



JĀTAKAS. Antes del Buddha. Relatos budistas de la India

ALDVS



JĀTAKAS

Antes del Buddha
Relatos budistas de la India

Roberto E. García Fernández

Selección, traducción, introducción, glosarios y notas.

ALDVS

JĀTAKAS

Antes del Buddha

Relatos budistas de la India

Esta publicación fue realizada con el estímulo del Programa de Apoyo a la Traducción (PROTRAD 2015) dependiente de instituciones culturales mexicanas.

D.R. © 2019, Roberto E. García Fernández

D.R. © 2019, Itzel Valle Padilla (por las imágenes)

D.R. © 2019, Matadero editorial
Cerrada Mártires de Tacubaya 1Bis, col. Escandón
C.P. 11800, Ciudad de México
Tels: 5539967910

<https://www.mataderoeditorial.com/>

ISBN: 978-607-9812-89-8

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

JĀTAKAS

Antes del Buddha
Relatos budistas de la India

Roberto E. García Fernández

Selección, traducción, introducción, glosarios y notas.

MAT
ADE
R O

INTRODUCCIÓN

Los dieciocho relatos que componen esta antología forman parte de una colección de 547 historias en lengua *pāli* llamada *Jātaka-Aṭṭhakathā*, “Comentario a los *Jātakas*”, que en su forma más reciente es conocida como *Jātakassa Atthavaṇṇanā*, “Exégesis del *Jātaka*”, y forma parte de los Comentarios al *Khuddaka Nikāya*, una de las cinco grandes compilaciones que contienen los *suttas* o sermones del Canon budista *theravāda*.

Aunque el periodo de composición del *Jātaka-Aṭṭhakathā* no puede ser precisado con toda certeza, algunas de sus partes muy probablemente son anteriores al s. 5 a e.c., mientras que sus porciones más tardías datan del s. 5 e.c. Debido a este extenso periodo de tiempo, podemos afirmar que el *Jātaka-Aṭṭhakathā* posee elementos de distintas tradiciones literarias budistas y no budistas, las cuales adoptaron una forma unificada gracias a la labor de sus compiladores.

Obras posteriores nos indican que el *Jātaka-Aṭṭhakathā* pasó por distintas etapas de desarrollo. Se afirma que fue compuesto de forma oral poco tiempo después del Canon *pāli*, luego llevado en el siglo 3 a e.c. a Sri Lanka en donde se tradujo al *eḷu*, una antigua lengua cingalesa, con excepción de los versos (*gāthās*) que conservaron su forma original en *pāli*. Del *eḷu* finalmente se tradujo de nuevo al *pāli* en el siglo 5 e.c., adoptando en ese momento la forma en la cual lo conocemos actualmente.

El *Gandhavaṃsa*, una composición *pāli* tardía del área de Birmania, adjudica la autoría final del *Jātaka-Aṭṭhakathā* a Buddhaghosa, un erudito budista del Norte de la India que escribió varios comentarios y obras de gran importancia, como por ejemplo, el *Visuddhimagga*, “Camino de la Purificación”, una monumental exposición de la doctrina *theravāda*. Sin embargo, no es posible comprobar la validez de esta identificación, pues aunque Buddhaghosa escribió varias de sus obras durante su estancia en Sri Lanka, no existe ninguna referencia a su

identidad en el capítulo introductorio del *Jātaka-Atṭhakathā*, en donde el compilador anónimo expone sus objetivos y el plan de la obra.

Las historias que componen el *Jātaka-Atṭhakathā* pertenecen al género narrativo conocido como *jātaka*, literalmente “Nacimiento” o “Relato de un Nacimiento Previo”, un tipo de narración que aparece en las colecciones literarias de todas las escuelas budistas. Cada uno de los *jātakas* presenta una de las vidas del ser conocido como *Bodhisatta*, quien finalmente llegaría a convertirse en el Buddha Gotama y que, a diferencia de los *buddhas*, todavía se encuentra condicionado por el nacimiento, la enfermedad, la vejez, la muerte y la ignorancia.

En la tradición *theravāda* se afirma que el camino del *Bodhisatta* comenzó hace mucho tiempo cuando, siendo un asceta de nombre Sumedha, realizó un voto frente a un *buddha* del pasado llamado Dīpaṅkara. Su voto consistió en convertirse él mismo en un *buddha* completo y perfecto para beneficiar a muchos seres vivos y ayudarlos a obtener la liberación del sufrimiento y la muerte. A partir de ese momento se convirtió en el *Bodhisatta*, “El Ser que aspira al Despertar”, un ser que aun estando condicionado y siendo imperfecto, estaba ya en camino de convertirse en un *buddha* en un plazo de incalculables existencias.

Así, muerte tras muerte y nacimiento tras nacimiento, el *Bodhisatta* adoptó nuevas existencias como distintos animales, seres humanos y *devas*, durante las cuales se dedicó a llevar a su culminación las Perfecciones (*pāramīs*, *pāramitās*), diez virtudes excelsas que lo llevarían a adquirir el mérito y la preparación necesarios para llegar a ser un *buddha* en su última existencia. En este sentido, cada uno de los *jātakas* presenta distintas hazañas que el *Bodhisatta* realizó para llevar a su culminación una o más de las Perfecciones, por ejemplo, a través de la práctica de la generosidad (*dāna*), de la observancia de la verdad (*sacca*) o de la guarda de la conducta virtuosa (*sīla*), comúnmente con el objetivo de beneficiar a otros y de perfeccionarse a sí mismo.

Aunque el objetivo principal de los *jātakas* es mostrar las hazañas del *Bodhisatta*, así como su maestría de las diez Perfecciones, también encontramos en estos relatos referencias continuas a distintas doctrinas influyentes dentro del budismo indio antiguo, como por ejemplo,

la ley inexorable de la retribución de los actos (*kamma*) y la creencia en el mérito producido por las acciones virtuosas. Además de esto, nos proporcionan indicios importantes sobre diversos aspectos sociales, religiosos y doctrinales vigentes en su época de composición, así como mucha información valiosa sobre el imaginario mítico de los antiguos budistas.

Si bien existen *jātakas* en todas las tradiciones budistas, los *jātakas* del *Jātaka-Aṭṭhakathā* poseen una estructura única y singular que no es posible encontrar en otros ejemplos del género. Los 547 relatos de esta compilación inician con un encabezado extraído del primer verso de cada historia. A éste le sigue el Relato del Presente (*paccuppannavatthu*), una introducción situada en la época del Buddha Gotama, en donde se presenta el episodio y las condiciones bajo las cuales éste contó a sus discípulos el *jātaka* en cuestión. A continuación se ofrece el Relato del Pasado (*atītavatthu*), una historia narrada por el mismo Buddha Gotama que constituye el *jātaka* en sentido estricto, siendo una mezcla de prosa con uno o más versos (*gāthās*) que tradicionalmente se han considerado como los elementos más antiguos de la composición.¹ Finalmente, cada historia cierra con las Conexiones (*samodhāna*), una sección en donde la narración regresa a la época del Buddha Gotama y éste establece las identidades entre los personajes de ambos tiempos, revelando siempre que en el pasado él mismo era el *Bodhisatta*.

A pesar de su estructura fija, los *jātakas* del *Jātaka-Aṭṭhakathā* gozan de una gran flexibilidad en su composición. En ocasiones, el Relato del Presente se desarrolla como una historia con valor independiente, más allá de ser una mera introducción al *jātaka*, y a veces encontramos los versos no solamente en el Relato del Pasado, sino también en las Conexiones. Al mismo tiempo, en cuanto al contenido los *jātakas* no se restringen a un solo tipo literario, sino que mezclan de manera ingeniosa y audaz un amplio rango como por ejemplo

1. Tradicionalmente se considera que los versos son lo único dentro del *jātaka* que tiene un carácter canónico, es decir que fueron pronunciados por el Buddha, mientras que se reconoce que la prosa se modificó con el tiempo.

fábulas, historias animales, relatos y máximas morales, leyendas, narraciones cómicas y amorosas, fragmentos épicos e historias de aventuras, todo esto en un entorno poblado por una rica variedad de fauna y seres míticos pertenecientes al imaginario compartido por las antiguas culturas de India.

Debido a la belleza y flexibilidad del género, así como a su valor cultural, los *jātakas* constituyen uno de los modelos narrativos más importantes de la India budista antigua. Con la traducción de los dieciocho relatos que componen esta antología, espero ofrecer una muestra de la riqueza de esta tradición literaria cuya relevancia puede atestigüarse en su amplia difusión en distintas regiones de India, Suroeste de Asia y Extremo Oriente, en lenguas tan diversas como el *pāḷi*, el sánscrito, el cingalés, el chino y el tibetano. En su mayoría, las historias que aquí presentamos no existen en versión castellana, por lo que este volumen ofrecerá a los entusiastas de la cultura y la literatura india, así como a los practicantes budistas, la oportunidad de deleitarse con estas extraordinarias narraciones en una traducción directa del *pāḷi* y, de esta forma, acercarse al entendimiento del antiguo budismo indio a través de una de sus expresiones literarias más bellas y enriquecedoras.

Como nota final, es importante señalar que la presente traducción se ha realizado principalmente a partir de la Edición *pāḷi* en 6 volúmenes del *Jātakassa Atthavaṇṇanā*, elaborada por el profesor danés Viggo Fausbøll, quien la editó a partir de tres manuscritos *pāḷi* en escritura cingalesa y fue publicada en Londres entre el 1877 y el 1896 por Trübner & Co. con el título *The Jātaka together with its Commentary. Being Tales of the Anterior Births of Gotama Buddha*. Por otra parte, cuando ha sido necesario, se ha revisado también la versión electrónica del *Jātaka-Atthakathā* elaborada en Birmania entre 1954 y 1956 durante el Chaṭṭha Saṅgāyana, un Concilio que agrupó a diversos monjes budistas de distintas regiones del Sur y Sureste de Asia, quienes se reunieron para hacer una edición unificada de sus respectivos cánones en *pāḷi*. Esta versión se encuentra disponible en la dirección web <http://www.tipitaka.org/>.

NOTA SOBRE LA TRANSLITERACIÓN

Con el objetivo de conservar la riqueza sonora del *pāṇi*, lengua en que fueron compuestos los *jātakas*, se ha utilizado un sistema de transliteración adecuado para trasladar nombres de personas y lugares, así como algunos conceptos importantes. A continuación se indican únicamente los casos en los cuales la pronunciación del *pāṇi* se aleja significativamente del castellano:

1. Las vocales *ā*, *ī* y *ū* son largas, equivalentes a dos tiempos de sus versiones cortas.
2. El sonido *ṁ* corresponde a una nasalización que sigue a las vocales cortas.
3. La consonante *ṇ* tiene un sonido muy cercano a la *n* de pingüe.
4. La consonante *c* se pronuncia como la *ch* de chico.
5. La consonante *j* tiene un sonido similar a la jota inglesa, como en John.
6. Las consonantes *t*, *d*, *n* y *l* se articulan con la punta de la lengua en el paladar duro y con un sonido parecido a las consonantes *t*, *d*, *n* y *l*, aunque más cerca de la región alveolar.
7. La consonante *y* se pronuncia muy parecida a la *i*.
8. La consonante *r* equivale a la *r* intermedia del castellano, incluso en posición inicial.
9. La consonante *v* tiene un sonido intermedio entre *u* y *v*.
10. La consonante *h* es muy parecida a la *h* inglesa, como en *hello*.
11. Las consonantes *kh*, *gh*, *ch*, *jh*, *ṭh*, *ḍh*, *th*, *dh*, *ph* y *bh* se pronuncian como *k*, *g*, *c*, *j*, *t*, *d*, *t*, *d*, *p* y *b*, aunque con una fuerte aspiración.

Tanto en los glosarios como en las notas se incluye entre paréntesis la versión sánscrita de la palabra, excepto cuando es idéntica en ambas lenguas. Por lo general, la pronunciación del sánscrito es casi

idéntica a la del *pāḷi*, sólo que el sánscrito comprende además los siguientes sonidos que aparecen en este libro:

1. La vocal *ṛ* consiste en una vibración corta muy similar a *ri*.
2. La consonante *ś* es cercana a la *sh* inglesa, como en *shine*.
3. La consonante *ṣ* se pronuncia con la punta de la lengua en el paladar duro y con un sonido parecido a la consonante *ś*.

JĀTAKAS



EL JĀTAKA DE LAS PAJILLAS DE CAÑA (NAḶAPĀNA-JĀTAKA)

“Que las huellas entraban, observé...”

RELATO DEL PRESENTE

El Maestro¹ relató esta historia en referencia a las cañas cuando en uno de sus viajes por el reino de Kosala² llegó a la aldea Naḷakapāna y permaneció cerca del estanque de lotos, del mismo nombre, que estaba en la arboleda de Ketaka.³ En esa ocasión, algunos *bhikkhus*⁴ se bañaron en aquel estanque de lotos y al salir pidieron a los novicios que les consiguieran cañas con las cuales pudieran hacer estuches para sus agujas.⁵ Pero entonces se dieron cuenta de que estaban completamente huecas, así que fueron con el Maestro y le dijeron: “Maestro, encargamos a los novicios que nos trajeran cañas para hacer nuestros estuches de agujas, pero están completamente huecas desde la raíz hasta la punta, ¿a qué se debe esto?”. El Maestro les respondió: “*Bhikkhus*, en otra época yo ordené que así fuera”. Y les relató esta historia del pasado:

1. Maestro (*Saṭṭhā*, *Śāstā*) es un título con el cual comúnmente se designa al Buddha.

2. Kosala, cuya capital era Sāvattihī (*Śrāvastī*), era una de las dos monarquías más importantes de la época del Buddha y se extendía por el norte de India, en la zona del actual estado de Uttar Pradesh.

3. Naḷakapāna literalmente quiere decir ‘pajillas de caña’ y se afirma que la aldea tomó su nombre de las cañas huecas (*Arundo tibialis*) que crecían alrededor del estanque. La arboleda toma su nombre del árbol Ketaka (*Pandanus odorifer*) que tiene flores aromáticas.

4. *Bhikkhu* (*bhikṣu*), ‘mendicante’, designa a los practicantes budistas que han renunciado a la vida laica para formar parte del *Saṅgha* u Orden budista. Se refiere a la práctica obligada entre los renunciados budistas de subsistir gracias a las donaciones de los laicos.

5. Las agujas eran una de las pocas posesiones de los mendicantes budistas; las usaban para remendar sus mantos.

Se dice que antiguamente esta arboleda era un bosque y que en este estanque de lotos habitaba un *rakkhasa*⁶ acuático que devoraba a quienes entraban allí. En aquella época, el *Bodhisatta*⁷ era el rey de los monos y tenía el tamaño de una cría de ciervo rojizo. Moraba en este bosque acompañado por ochenta mil monos y se encargaba de proteger a la manada. Los aconsejaba de esta forma: “Queridos, en este bosque hay árboles venenosos y estanques habitados por espíritus. Deben consultarme si quieren comer frutos que antes no hayan comido o beber agua de lugares en los que no hayan bebido anteriormente.” Y todos ellos asentían.

En cierta ocasión llegaron a un sitio al que nunca antes habían ido. Entonces lo recorrieron durante todo el día en busca de agua y hallaron el estanque de lotos. No bebieron de su agua, sino que se sentaron a aguardar la llegada del *Bodhisatta*. Cuando éste se acercó, les preguntó: “Queridos, ¿por qué no beben del agua?” Y ellos le respondieron que estaban esperando su llegada. Aquel los felicitó y dio una vuelta alrededor del estanque. Examinó las huellas y notó que éstas solamente entraban pero no salían del agua. Entonces entendió lo que sucedía y les explicó a los otros: “Queridos, hicieron muy bien al no beber de esta agua; ¡sin duda este estanque está habitado por un espíritu!”

Cuando el *rakkhasa* acuático percibió que los monos no entraban

6. Un *rakkhasa* (*rākṣasa*) es un tipo de ser mítico de naturaleza maligna y aspecto horrendo que devora a los seres humanos y a los animales. Generalmente habita en lagos, estanques, bosques y lugares deshabitados.

7. *Bodhisatta* (*Bodhisattva*), ‘El Ser que aspira al despertar’, es el término que designa al Buddha en sus existencias previas, así como en su última vida antes de alcanzar el Despertar (*bodhi*). Como *Bodhisatta*, se dedicó a llevar a su culminación las Perfecciones (*pāramis*), produciendo de esta forma las condiciones para convertirse en Buddha en su última existencia. El *Bodhisatta* todavía se encuentra condicionado por el nacimiento, la enfermedad, la vejez, la muerte y la ignorancia, por lo que aparece en los *jātakas* en todo tipo de situaciones, así como en distintas formas de existencia: como *deva*, ser humano y animal.

en el estanque adoptó una apariencia horrible: tenía un vientre azul oscuro, el rostro pálido y las manos y pies de un intenso color rojo. En ese momento partió las aguas en dos y les dijo mientras emergía: “¿Por qué se quedan sentados allí? ¡Entren y beban del agua!”. El *Bodhisatta* le preguntó si él era el *rakkhasa* acuático que había renacido en ese lugar, y aquel asintió. Entonces el *Bodhisatta* lo cuestionó de nuevo: “¿Acaso atrapas a quienes entran en el estanque?”. Aquel respondió: “Así es, yo los apreso. De las aves en adelante, a aquellos que entran aquí no los suelto; y a todos ustedes también los voy a devorar.” El *Bodhisatta* le dijo que no se entregarían para que los devorara, pero el *rakkhasa* le contestó que en algún momento necesitarían beber agua. Entonces aquel afirmó: “Así es, beberemos del agua pero no caeremos bajo tu poder.” En ese momento el *rakkhasa* lo cuestionó sobre cómo beberían, a lo que el *Bodhisatta* le respondió así: “¿Por qué piensas que para beber necesitamos entrar en el agua? Sin hacerlo, cada uno de los ochenta mil tomaremos una caña y beberemos de tu estanque como si sorbiéramos agua con tallos de nenúfares. De esta forma no podrás devorarnos.”

Cuando el Maestro rememoró este asunto siendo un Buddha⁸ consumado recitó la primera línea del siguiente verso:⁹

8. Buddha, “El Despierto”, es el apelativo que adquiere un individuo extraordinario que, como resultado de la consumación de la Perfecciones (*pāramīs*) en sus existencias previas, logra experimentar en su última vida el Despertar (*bodhi*) y el *Nibbāna*, alcanzando así la liberación final del ciclo de muerte y renacimiento. Tras desarrollar facultades superiores como la omnisciencia y el entendimiento directo de la realidad en su verdadera naturaleza, un *buddha* tiene la capacidad de enseñar a otros el método para obtener la liberación.

Aunque se considera que han existido muchos *buddhas*, el término generalmente se refiere al Buddha Gotama (Gautama), también conocido como Siddhattha (Siddhārtha), “El que ha cumplido su objetivo”, y como Sakyamuni (Śākyamuni), “El sabio asceta de los Sakyas”. A menos que se indique lo contrario, cuando en los *Jātakas* se hace referencia al Buddha se alude a Gotama.

El Buddha forma parte de las Tres Gemas (*tiratana*), el objeto principal de la devoción budista, compuesto además por el *Dhamma* y el *Sangha*.

9. La segunda línea la recita el *Bodhisatta* en su existencia como rey de los monos.

*“Que las huellas entraban, observé,
Pero no que salieran las pisadas.
“De asesinarme no serás capaz,
Con el cálamo el agua beberé.”*

Y tras decirle esto el *Bodhisatta* pidió que le trajeran una caña. Entonces se concentró profundamente en las Perfecciones,¹⁰ realizó una Aseveración de Verdad¹¹ y sopló con la boca hacia el interior de la caña. En ese instante, ésta quedó completamente hueca, sin que quedara uno solo de sus nudos. El *Bodhisatta* pidió que le trajeran más y más cañas, las soplaba y se las entregaba a los otros. Pero como era imposible que lo lograra de esta forma dejó de tomarlas y formuló la siguiente resolución: “¿Qué todas las cañas que nacen alrededor de este estanque se vuelvan huecas!”. Y puesto que siempre se cumple la resolución que procede de la grandiosa conducta benéfica de los *bodhisattas*,¹² a partir de entonces todas las cañas que han crecido alrededor del estanque han nacido huecas.

Hay cuatro prodigios que existirán durante todo este *kappa*.¹³ ¿Cuán-

10. Las Perfecciones (*pāramīs*, *pāramitās*) son diez virtudes que los *bodhisattas* practican durante numerosas existencias hasta llevarlas a su perfección, con lo cual adquieren el mérito y la preparación para convertirse en *buddhas* en su última vida: la generosidad (*dāna*), la conducta virtuosa (*sīla*, *śīla*), la renuncia (*nekkhamma*, *naiṣkramya*), el discernimiento (*paññā*, *prajñā*), la valerosidad (*virīya*, *vīrya*), la paciencia (*khanti*, *kṣānti*), la veracidad (*sacca*, *satya*), la resolución (*adhiṭṭhāna*, *adhiṣṭhāna*), la benevolencia (*mettā*, *maitrī*) y la ecuanimidad (*upekkhā*, *upekṣā*). Cada uno de los *Jātakas* se enfoca en presentar las hazañas por medio de las cuales el *Bodhisatta* perfeccionó una o más de estas virtudes.

11. Una Aseveración de Verdad (*saccakiriya*, *satyakriyā*) es una afirmación verbal que por su fundamento en la verdad tiene el poder de influir sobre ciertos aspectos de la realidad, como por ejemplo modificar objetos materiales, sanar o proteger. En este episodio, la Aseveración de Verdad consistió en afirmar que poseía las Perfecciones.

12. Esta resolución (*adhiṭṭhāna*, *adhiṣṭhāna*) es una de las Perfecciones antes mencionadas. Consiste en la determinación de los *bodhisattas* para avanzar en el perfeccionamiento de las virtudes y completar los requisitos previos al Despertar.

13. El *kappa* (*kalpa*) o *mahākappa* (*mahākalpa*) es una era cósmica que comprende

les son? La figura de la liebre en la luna permanecerá a lo largo de toda esta era;¹⁴ no arderá el fuego en el sitio donde se extinguió el incendio, tal como se relata en el *Jātaka de la Codorniz*;¹⁵ no caerá lluvia en el lugar en donde se encontraba la casa del alfarero Ghaṭikāra;¹⁶ y las cañas que crezcan alrededor de este estanque de lotos estarán completamente huecas. Estos son los cuatro prodigios que existirán durante todo este *kappa*.

Después de haber formulado su resolución el *Bodhisatta* tomó una caña y se sentó; y cada uno de los ochenta mil monos también agarró la suya y se sentó alrededor del estanque. Cuando llegó el momento de beber, desde la orilla sorbieron el agua con las cañas que les había dado el *Bodhisatta*. De esta manera bebieron del agua, y como el *rakkhasa* acuático no atrapó a ninguno de ellos, regresó disgustado a su morada. Por su parte, el *Bodhisatta* también volvió a entrar en el bosque junto con su comitiva.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*,¹⁷ el Maestro les dijo:

cuatro etapas: la destrucción del mundo, un periodo en el que éste no existe, una etapa de formación del mundo y otra de duración. Cada una de éstas dura un número extraordinario de años y el ciclo completo se repite al infinito. Aquí se refiere únicamente al *kappa* de duración, que comienza una vez formado el mundo y termina al iniciar su destrucción.

14. Ver *El Jātaka de la Liebre Sabia* en este mismo libro.

15. Ver *El Jātaka de la Codorniz* en este mismo libro.

16. Se cuenta que Ghaṭikāra, “El Fabricante de vasijas”, era tan devoto del Buddha Kassapa, que éste entraba y salía de su casa aunque aquel no estuviera. En una ocasión, la gente tomó el techo de la casa del alfarero para cubrir la choza del Buddha, pero durante los tres meses de lluvia que estuvo descubierta no cayó ni una gota de agua dentro de su casa.

17. Según el contexto, el término *Dhamma* (*dharma*) puede referirse a una o más de las siguientes ideas: la verdad suprema, el conjunto de enseñanzas conducentes al *Nibbāna*, el código budista de conducta ética, la virtud, el orden moral y universal. Por lo general, en los *Jātakas* se refiere a la enseñanza del Buddha, enfatizando de manera importante su código ético. El *Dhamma* forma parte de las Tres Gemas (*tira-*

“*Bhikkhus*, la oquedad de estas cañas es verdaderamente el resultado de aquella resolución que formulé en el pasado.” Y para indicar los vínculos entre una historia y otra estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquel tiempo, Devadatta¹⁸ era el *rakkhasa* acuático, los discípulos del Buddha eran los ochenta mil monos y yo mismo era el astuto e ingenioso rey de los monos.”

tana, triratna), el objeto principal de la devoción budista, compuesto además por el Buddha y el *Sangha*.

18. Devadatta, “Otorgado por los *devas*”, era un primo del Buddha Gotama. A pesar de haberse convertido en su discípulo y ordenado como *bhikkhu*, Devadatta se llenó de envidia y codicia e intentó varias veces desplazar al Buddha de su posición como líder de la comunidad budista. Produjo el primer cisma dentro del *Sangha*, al encabezar un grupo de *bhikkhus* que desafiaron la autoridad del Buddha, y atentó tres veces contra su vida. En el primer intento envió arqueros para que lo asesinaran en el camino, pero estos quedaron pasmados con la figura del Maestro y fueron incapaces de hacerlo; en el segundo, él mismo le arrojó una enorme roca desde una pendiente, pero solamente una astilla alcanzó a golpear uno de los pies del Buddha; finalmente, planeó que los cuidadores de un elefante enloquecido lo soltaran en el camino por donde iba a pasar el Buddha para aplastarlo, pero éste lo domó con el poder de su benevolencia.



EL JĀTAKA DE LAS TRES CUALIDADES (TAYODHAMMA-JĀTAKA)

“Monarca de monos, quien como tú...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Veļuvana,¹⁹ el Maestro relató la siguiente historia en referencia a los intentos de asesinato perpetrados por Devadatta.

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadatta²⁰ reinaba en Bārāṇasī,²¹ Devadatta renació entre los monos y estaba al frente de una manada en la región del Himavanta.²² Como pensaba que sus propias crías al crecer podrían arrebatarle el liderazgo, por temor, mordía y despedazaba con los colmillos a sus propios vástagos.

En esa época, el *Bodhisatta* tomó una nueva existencia en el vientre de una mona de la misma manada y cuando aquella comprendió que había concebido un embrión se trasladó a las faldas de otra montaña para protegerlo. Cuando el feto maduró, la mona parió

19. El Veļuvana, “Parque de bambúes”, fue la primera propiedad que la orden budista recibió como donación. Fue un regalo del rey Bimbisāra de Magadha, quien la entregó personalmente al Buddha para que sirviera de alojamiento a la comunidad de *bhikkhus*. Se encontraba cerca de la ciudad de Rājagaha.

20. Brahmadatta, “Otorgado por Brahmā”, es el nombre estándar que se da en los *Jātakas* al rey de Bārāṇasī, y no designa a ningún personaje histórico o mítico en particular.

21. Bārāṇasī (Vārāṇasī) es la actual ciudad de Benarés, y en la antigüedad era la capital del reino de Kāśī que se extendía a su alrededor. Además de ser una ciudad comercial de mucha importancia, Bārāṇasī destacaba como centro de conocimiento.

22. Himavanta o Himavā, “Nevado”, es el nombre del Himālaya. Es probable que el tipo de monos a los que se refiere la historia sea de la variedad de los langures grises (del género *semnopithecus*), muy extendidos por el Sur de Asia, incluyendo partes del Himālaya.

al *Bodhisatta* y para cuando éste creció y llegó a la juventud se había vuelto muy fuerte.

Un día le preguntó a su madre dónde estaba su padre y ella le contestó: “Querido, habita en las faldas de aquella montaña y guía a la manada.” Él le pidió que lo llevara con aquel, pero la madre le respondió: “Querido, no podemos ir a donde está tu padre pues, motivado por el temor a que le arrebaten el liderazgo de la manada, muerde y despedaza con los colmillos a sus propias crías.” Sin embargo, aquel insistió diciéndole: “Mamá, llévame allí, yo sabré qué hacer.” Entonces, la mona tomó a su hijo y fue con él a donde estaba el padre.

Al ver venir a su propio hijo, el mono pensó: “Cuando éste crezca un poco más no me permitirá estar al frente de mi manada; debo asesinarlo ahora mismo.” Entonces se le ocurrió lo siguiente: “Si simulo abrazarlo podré estrujarlo fuertemente y producirle la muerte.” Por lo tanto, le dijo: “Ven, querido mío, ¿dónde has estado todo este tiempo?”. Y haciendo como si lo abrazara le dio un apretón. Pero el *Bodhisatta* era robusto y tenía la fuerza de un elefante, por lo que él también estrujó a su padre y estuvo a punto de quebrarle los huesos.

El padre reflexionó: “Cuando éste crezca un poco más me matará; ¿qué ardid usaré para asesinarlo yo primero?”. Se le ocurrió lo siguiente: “No lejos de aquí hay un lago habitado por un *rakkhasa*; haré que aquel lo devore.” Y con ese propósito le dijo: “Querido mío, soy un anciano. Hoy mismo te haré rey y te entregaré esta manada. En aquel lugar hay un lago en donde florecen dos lotos blancos, tres nenúfares y cinco nelumbos; ve allí, arráncalos y tráemelos.” Y aquel le respondió: “Muy bien querido padre, iré a traerlos.”

Entonces partió, pero al llegar allí no entró apresuradamente en el lago, sino que revisó las huellas por toda la orilla, y vio que solamente entraban pero no salían del agua. En ese momento reflexionó: “Este lago debe estar habitado por un *rakkhasa*. Incapaz de matarme él mismo, mi padre debe querer que el *rakkhasa* me devore. Tomaré las flores sin entrar en el lago.” Así que se dirigió a un lugar seco e impulsándose desde ahí dio un salto hacia el frente; mientras estaba en el aire, arrancó dos flores y descendió en la otra orilla. Desde allí regresó de nuevo de un salto y, con el mismo método, arrancó dos más. Así iba haciendo

un montoncito en cada una de las orillas mientras tomaba las flores sin entrar en los dominios del *rakkhasa*. Cuando reunió todas las que podía cargar, las tomó e hizo un solo montón.

Al verlo, el *rakkhasa* reflexionó: “Durante todo este tiempo nunca he visto a alguien tan inteligente y sorprendente; arrancó todas las flores que quiso sin entrar en mis dominios.” En ese momento emergió de entre las aguas, se acercó al *Bodhisatta* y le dijo: “Soberano de los monos, aquel que en este mundo posee tres cualidades vence a sus adversarios, y me parece que tú las tienes todas.” Tras decirle esto, lo elogió con el siguiente verso:

*“Monarca de monos, quien como tú
Es poseedor de la triple virtud
Del valor, el ingenio y la destreza,
Vence a su rival, cualquiera que sea.”*

Tras celebrar de esta forma al *Bodhisatta*, aquel *rakkhasa* acuático le preguntó: “¿Con qué propósito te llevas estas flores?”. Y éste le respondió: “Mi padre desea nombrarme rey; es por eso que las llevo.” Entonces el *rakkhasa* le dijo: “Alguien tan eminente no debe cargar las flores, ¡yo las llevaré!”. Por lo tanto, las levantó y lo siguió caminando desde muy cerca.

Al verlo venir a lo lejos, su padre pensó: “Lo envié creyendo que se convertiría en la comida del *rakkhasa*, pero ahora regresa con aquel cargándole las flores; ¡estoy acabado!” Y mientras pensaba de esta forma, el corazón se le reventó en siete pedazos y en ese mismo instante experimentó la muerte. Los demás monos salieron al encuentro del *Bodhisatta* y lo nombraron rey.

CONEXIONES

Así el Maestro ofreció esta exposición del *Dhamma* y, para indicar los vínculos entre un episodio y otro, estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época, Devadatta era el líder de la manada y yo mismo era su hijo.”



EL JĀTAKA DEL PEZ (MACCHA-JĀTAKA)

“Retumba y trueno Pajjunna...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana,²³ el Maestro relató la siguiente historia en referencia a una lluvia que él mismo había provocado. Se cuenta que durante una temporada no llovió en el reino de Kosala, por lo que se marchitaron los cultivos y en toda la región se secaron los embalses, los estanques y los lagos. El agua también se agotó en el Jetavanapokkharaṇī,²⁴ un estanque situado cerca del pórtico del Jetavana, y en consecuencia los peces y tortugas se habían metido en el denso fango. Los cuervos, buitres y otras aves los cortaban con sus picos parecidos a puntas de lanza, y se los llevaban uno a uno, devorándolos mientras aquellos todavía se retorcían.

Cuando el Maestro contempló el infortunio de los peces y las tortugas, con el corazón conmovido por una profunda compasión, pensó: “Debo hacer que llueva el día de hoy.” Al despuntar el alba atendió sus necesidades corporales y después consideró el momento de partir en busca de ofrendas de comida.²⁵ Con la gracia de un *buddha* entró en la ciudad de Sāvattthī²⁶ seguido por un gran número de *bhikkhus* y cuando

23. El Jetavana, “Jardín del príncipe Jeta”, un parque ubicado a las afueras de la ciudad de Sāvattthī, fue una de las primeras propiedades donadas a la comunidad budista. El comerciante Anāthapiṇḍika lo compró al príncipe Jeta casi en su totalidad para convertirlo en residencia temporal del Buddha y sus discípulos.

24. “El estanque de lotos del Jetavana”. Es el nombre con que se conocía a este estanque.

25. Puesto que los *bhikkhus* y *bhikkhunīs* dependían de la donación para alimentarse, la práctica común era recorrer antes del mediodía la población más cercana y recibir comida de sus habitantes. El Buddha no era la excepción.

26. Sāvattthī (Śrāvastī) era la ciudad capital del reino de Kosala. El Buddha pasó gran parte de su vida de renunciante cerca de ahí, en el Jetavana.

acabó la ronda y terminó de comer salió de la ciudad y regresó a la residencia de los *bhikkhus*. Estando ahí se detuvo en los peldaños que bajaban al Jetavanapokkharāṇī y se dirigió al venerable Ānanda²⁷ de esta forma: “Ānanda, tráeme un manto de ablución; voy a lavarme en el Jetavanapokkharāṇī.” Sin embargo, Ānanda le preguntó así: “Venerable, ¿acaso no se agotó el agua en el estanque y solamente queda el lodo?” El Maestro le respondió: “Ānanda, en verdad es magnífico el poder del Buddha; tráeme un manto para bañarme.” Entonces el Venerable fue a traerlo y se lo dio. Con un extremo del manto, el Maestro cubrió la parte inferior de su cuerpo y se envolvió con el otro.²⁸ De pie sobre los peldaños declaró: “Me bañaré en el Jetavanapokkharāṇī.”

En ese preciso instante se calentó el Paṇḍukambala,²⁹ el trono de cristal de Sakka,³⁰ y éste se preguntó cuál sería la razón. Observó cuidadosamente y, al descubrir la causa, convocó a Vassavalāhaka, soberano de *devas*,³¹ y le dijo: “Querido, el Maestro ha declarado que se

27. Ānanda, “Dicha”, era el primo del Buddha, además de su sirviente personal por cerca de veinticinco años; a él se atribuye la recitación de los *suttas* o discursos del Buddha durante el Primer Concilio, tras la muerte del Maestro.

28. El manto de ablución o de baño (*udakasāṭhika*) estaba compuesto de una sola pieza de tela larga que cubría desde el ombligo hasta debajo de las rodillas. Era un poco más corto que el manto interior (*antaravāsaka*), una de las tres piezas que vestían los *bhikkhus* y *bhikkhunīs*.

29. Paṇḍukambala (Pāṇḍukambala), “Manto de color rojo claro”, es el nombre del trono de cristal de Sakka, soberano de los *devas*. Se calienta como resultado de varias causas: porque la vida de Sakka se acerca a su fin, porque su mérito se ha agotado, porque un ser virtuoso y justo está en peligro o porque el Buddha requiere de su atención.

30. Sakka (Śakra), “Poderoso”, es considerado como soberano de los *devas*. Governa sobre uno de los Ámbitos Celestiales más cercanos al mundo humano, conocido como Tāvātimsa. Dotado de gran poderío y majestad, Sakka es un *deva* belicoso que continuamente se enfrenta a los *asuras*, enemigos de los *devas*. Al mismo tiempo es un gran devoto del Buddha y de su comunidad de mendicantes, a quienes sirve y protege en diferentes momentos. Igual que todos los demás *devas*, Sakka está sujeto al ciclo de muerte y renacimiento.

31. Vassavalāhaka, “Nube de lluvia”, es el rey de los *devas* encargados de hacer llover. Habita en la región de los Cuatro Soberanos Supremos y obedece las órdenes de Sakka.

bañará en el Jetavanapokkharaṇī y está de pie sobre los peldaños más altos del estanque. Forma rápidamente una enorme nube y hazla llover sobre todo el reino de Kosala.” Aquel asintió y cubrió la parte inferior de su cuerpo con un nubarrón para después envolverse con otro. Entonces entonando el canto de las nubes de tormenta dio un salto hacia la región oriental del mundo. Allí levantó una masa de nubes tan grande como un campo de trillar, que después se multiplicó cien y hasta mil veces. Hizo que los rayos tronaran y que la lluvia se derramara como cuando se voltea una jarra llena de agua y cubrió con este aguacero todo el reino de Kosala, como si se tratara de una gran inundación. El *deva*³² hizo caer el torrente de forma ininterrumpida, por lo que en un instante llenó el Jetavanapokkharaṇī, y sólo detuvo el agua cuando esta alcanzó los peldaños más altos del estanque.

Después de bañarse, el Maestro se colocó el manto doble teñido y se ciñó una banda a la cintura.³³ Posteriormente, se acomodó el gran manto superior del *Sugata*,³⁴ dejando al descubierto el hombro derecho, y seguido por un grupo de *bhikkhus* partió hacia el Gandhakuṭiparivena,³⁵ en donde se acomodó en el excelente asiento de *buddha* que le habían

32. *Deva*, “Deidad, ser divino”, es un término para designar a todos los seres que habitan en los Ámbitos Celestiales, así como a otros que pueblan la atmósfera, árboles y partes de la tierra. Generalmente se caracterizan por su prolongada longevidad, luminosidad, poderío, belleza y bienestar, y algunos de ellos son objetos de devoción y propiciación por parte de los seres humanos. A pesar del extraordinario poder y longevidad que algunos poseen, los *devas* también están atados a las consecuencias de sus acciones, así como al ciclo de muerte y renacimiento.

33. El manto doble es una de las tres piezas que componen la vestimenta de *bhikkhus* y *bhikkhunis*. Como su nombre lo indica, media el doble de las otras dos piezas y cuando no se desplegaba completamente se llevaba doblado a la mitad sobre uno de los hombros. La banda se utilizaba para sujetar la prenda interior a la altura del ombligo. El manto superior que se menciona a continuación es la tercera pieza de la vestimenta de *bhikkhus* y *bhikkhunis*, y cubría el pecho y los hombros.

34. *Sugata*, “El que ha alcanzado la dicha” o “El afortunado”, es uno de los epítetos del Buddha.

35. El Gandhakuṭiparivena era una construcción dentro del Jetavana que alojaba las estancias de los discípulos más cercanos del Buddha, y en su parte central se levantaba el Gandhakuṭi, “Cabaña Perfumada”, la habitación del Buddha.

preparado. Cuando la comunidad de *bhikkhus* cumplió con sus obligaciones, el Maestro se levantó y de pie sobre los peldaños enjorjados de su asiento les impartió instrucciones y los despidió. Entonces entró en el fragante Gandhakuṭi y se acostó sobre su costado derecho a la manera de un león.³⁶

Por la tarde, en la Sala del *Dhamma*,³⁷ los *bhikkhus* ahí reunidos comenzaron a conversar de esta forma: “Amigos, contemplen los logros de la paciencia, la benevolencia y la conmiseración del *Dasabala*.³⁸ Cuando los diversos cultivos se marchitaban, los estanques y lagos se secaban, y los peces y tortugas experimentaban un enorme sufrimiento, movido por la compasión, pensó en liberar a muchos seres del infortunio. Por eso se vistió con un manto de ablución y de pie sobre los peldaños más altos del Jetavanapokkharāṇi hizo que en un instante el *deva* produjera lluvia sobre todo el reino de Kosala, de tal manera que parecía que lo estuviera inundando completamente. Así liberó a muchos seres de su sufrimiento físico y mental, tras lo cual entró en su morada.”

36. Esta forma de acostarse sobre el lado derecho es la postura clásica de reposo para el Buddha, y también es la posición que adoptó en los últimos momentos de su vida. Consiste en tender el cuerpo sobre el costado derecho, colocar la mano derecha bajo la mejilla y el brazo izquierdo sobre el costado izquierdo. Las dos piernas van extendidas, con la izquierda haciendo un paralelo sobre la derecha.

37. La Sala del *Dhamma* (*dhammasālā*, *dharmaśālā*) era un espacio en donde el Buddha exponía y discutía su doctrina cuando estaba en el Jetavana.

38. *Dasabala* (*Daśabala*), “El de los Diez Poderes”, es uno de los epítetos de los *buddhas*. Se refiere a las siguientes diez capacidades superiores: 1. El Buddha entiende lo posible como posible y lo imposible como imposible. 2. Entiende el resultado de las acciones pasadas, presentes y futuras. 3. Conoce los caminos que conducen a los distintos destinos del renacer. 4. Conoce el mundo junto con todos sus elementos. 5. Entiende las inclinaciones particulares de los seres. 6. Reconoce las facultades superiores e inferiores de los seres. 7. Entiende la impureza, la pureza y el surgimiento en relación con los estados meditativos (*jhānas*, *dhyānas*), las liberaciones (*vimokkhas*, *vimokṣas*), las concentraciones (*samādhis*) y los logros (*samāpattis*). 8. Recuerda sus renacimientos pasados. 9. Percibe como los seres perecen y resurgen de acuerdo a sus propias acciones. 10. Entra y permanece en el estado de liberación de la mente y de liberación a través del discernimiento.

Mientras se llevaba a cabo esta conversación, el Maestro salió del Gandhakuṭi y entró en la Sala del *Dhamma*. Allí les preguntó sobre qué estaban conversando reunidos y ellos le contaron todo. Entonces les dijo: “*Bhikkhus*, no solamente ahora el *Tathāgata*,³⁹ hizo llover en beneficio de muchos seres en desgracia; también hice llover en el pasado cuando renací entre los animales como el rey de los peces.” Y les contó esta historia del pasado.

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, en esta misma ciudad de Sāvattthī del reino de Kosala, en este preciso lugar en el que ahora se encuentra el Jetavanapokkharaṇī, había una cañada cubierta por una espesa enredadera. En aquella época, el *Bodhisatta* nació entre los peces y moraba allí rodeado por una multitud de ellos. Pero tal como sucedió ahora, en ese entonces no llovió en el reino, por lo que los cultivos de los humanos se marchitaron y el agua se agotó en estanques, lagos, cañadas y otros sitios. En consecuencia, los peces y las tortugas tuvieron que meterse en el denso fango. También los que moraban en aquella cañada hicieron lo mismo y se ocultaron donde pudieron dentro del lodo. Mientras tanto, los cuervos y otras aves los cortaban con sus picos, los sacaban y los devoraban.

Al contemplar el infortunio de sus parientes el *Bodhisatta* pensó: “Nadie más que yo puede liberarlos de su sufrimiento. Realizaré una Aseveración de Verdad para producir lluvia y así los libraré de la desdicha causada por la muerte.” Entonces separó el fango negro en dos y salió al exterior. El enorme pez del color de una vara de resina del árbol *añjana*⁴⁰ abrió sus dos ojos parecidos a rubíes completamente limpios y, mirando hacia el cielo, le habló con estas palabras a Pajjunna, soberano de *devas*:⁴¹ “Oh Pajjuna, estoy afligido por mis parientes. ¿Por qué

39. *Tathāgata* es uno de los epítetos más usuales del Buddha. Aunque es un título de significado ambiguo y objeto de múltiples interpretaciones, siempre alude a la naturaleza trascendente y liberada del Buddha.

40. De color negro.

41. Pajjunna (Pradyumna o Parjanya), “Nube de lluvia”, es otro nombre de Vassavalāhaka, el *deva* mencionado anteriormente en el Relato del Presente.

si soy virtuoso y me encuentro en desgracia no has enviado la lluvia? Aunque renací en un lugar donde los de mi propia especie se comen entre sí, no he devorado a ningún pez ni siquiera del tamaño de una semilla de arroz y tampoco he arrebatado la vida a ningún otro ser viviente. Por esta verdad haz que caiga la lluvia y libra a mis parientes del sufrimiento.” Tras decir esto, se dirigió con el siguiente verso a Pajjuna, soberano de *devas*, como si estuviera dando una orden a un sirviente:

*“Retumba y truena Pajjunna
Y el festín del cuervo arruina;
Prodúcele desazón,
Quítame esta aflicción.”*

De esta forma, el *Bodhisatta* se dirigió a Pajjuna, soberano de *devas*, como si estuviera dando una orden a un sirviente, e hizo caer una gran tormenta sobre todo el reino de Kosala, con lo que libró a una multitud de seres del sufrimiento causado por la muerte. Al finalizar su vida partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro concluyó así: “*Bhikkhus*, no solamente ahora el *Tathāgata* hizo que cayera la lluvia; también lo logré en el pasado cuando nací entre los peces.” Entonces, para indicar los vínculos entre una historia y otra, el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época la comunidad de *bhikkhus* era el grupo de peces, Ānanda era Pajjuna, soberano de *devas*, y yo mismo era el rey de los peces.”



EL JĀTAKA DE LA CODORNIZ (VAṬṬĀKA-JĀTAKA)

"Incapaces mis alas de volar..."

RELATO DEL PRESENTE

Durante uno de sus viajes, el Maestro relató esta historia en referencia a la extinción de un incendio forestal. En aquella ocasión, mientras recorría el reino de Magadha,⁴² entró en una pequeña aldea en busca de donaciones de comida. Cuando acabó la ronda y terminó de comer partió de nuevo por el camino, seguido por un grupo de *bhikkhus*. Justo en ese momento se produjo un gran incendio. Muchos *bhikkhus* estaban adelante y otros atrás. Entonces el fuego comenzó a cubrirlo todo y se iba acercando a ellos en la forma de una sola llama y una misma humareda.

Algunos *bhikkhus* ordinarios⁴³ sintieron terror a la muerte y se les ocurrió que si hacían un contrafuego el incendio no se propagaría a partir del lugar que quedara abrasado. Por lo tanto, friccionaron dos palos y encendieron una lumbre. Pero los demás les dijeron: "Amigos, ¿qué están haciendo? Es como si no fueran capaces de ver el disco de la luna en medio del firmamento o el disco del sol que se eleva desde el este del mundo adornado con mil rayos; o es como si estuvieran de pie a la orilla del océano y no pudieran percibirlo, o que parados frente a la montaña Sineru⁴⁴ no la distinguieran. Es como si

42. Magadha era una de las monarquías más importantes de la época del Buddha. Era gobernada por el rey Bimbisāra, quien estableció una larga amistad con aquel. Tenía su capital en Rājagaha (Rājagṛha), la actual Rajgir, y cubría una gran parte del moderno estado de Bihar, al sur del río Ganges. En el territorio de Magadha se encuentran diversos sitios asociados con eventos importantes de la biografía sagrada del Buddha, por ejemplo Uruvelā, el bosque en el cual alcanzó el Despertar.

43. Es decir, que no habían alcanzado todavía ninguno de los niveles del camino al Despertar y por lo tanto no se diferenciaban de las personas comunes y corrientes.

44. El Sineru (Sumeru) es una montaña mítica descomunal considerada como el eje

esto sucediera, pues aunque ustedes andan en persona junto al mejor de los seres que existe en el mundo de los hombres y los *devas*, aun así no son capaces de ver al completo y perfecto Buddha y por eso propusieron encender un contrafuego. En verdad que no conocen el poder del Buddha; vengan, vayamos con el Maestro.” Entonces se acercaron todos los que estaban atrás y adelante, y juntos se dirigieron a donde estaba el *Dasabala*.

El Maestro se detuvo en un sitio, rodeado por la numerosa comunidad de *bhikkhus*, mientras que la conflagración se aproximaba rugiendo como si fuera a abrasarlos. Pero cuando se acercaron al sitio donde el *Tathāgata* se había detenido, las llamas se extinguieron a una distancia de dieciséis *karīsas*,⁴⁵ de la misma forma que se apaga una antorcha sumergida en el agua. Así, el fuego no pudo propagarse en un diámetro de treintaidós *karīsas*.

Los *bhikkhus* comenzaron a elogiar las virtudes del Maestro: “¡Ah, que virtudes tienen los *buddhas*! ¡Incluso este fuego que carece de voluntad no puede propagarse en el sitio donde aquellos se detienen y se extingue de la misma forma que una antorcha arrojada al agua! ¡Ah, que grandeza la de los *buddhas*!”. Al escucharlos, el Maestro les dijo: “*Bhikkhus*, no es por mi actual poder que el fuego se extinguió al llegar a este territorio; se debe más bien al poder de mi veracidad en una época pasada. En este sitio no arderá el fuego durante todo este *kappa*; en verdad este es un prodigio que durará todo el *kappa*.”⁴⁶

El Venerable Ānanda dobló su manto superior en cuatro partes, lo preparó para que el Maestro tomara asiento y éste se sentó allí con las piernas cruzadas. La comunidad de *bhikkhus* saludó respetuosamente al *Tathāgata* y se sentó a su alrededor. Entonces el Maestro les contó la siguiente historia del pasado cuando aquellos se lo pidieron así: “Vene-

alrededor del cual se distribuye todo el mundo. Su cima forma la base de los Ámbitos Celestiales y Jambudīpa se encuentra al sur de sus faldas. También se le llama Meru.

45. La *karisa* es una medida de terreno cuadrado que equivale imprecisamente a una hectárea y media.

46. Los otros tres prodigios que durarán todo el *kappa* se mencionan en el *Jātaka de las Pajillas de Caña*, en este mismo libro.

nable, conocemos lo que acaba de suceder, pero el pasado está oculto para nosotros; revélanoslo.”

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo en el reino de Magadha, en este mismo lugar, el *Bodhisatta* tomó una nueva existencia entre las codornices. Tiempo después de haber nacido del vientre de su madre el polluelo de codorniz rompió el cascarón y cuando emergió era del tamaño de una gran pelota.⁴⁷ Su padre y su madre lo acostaron en el nido y comenzaron a alimentarlo con comida que le traían en los picos, pues aun no tenía fuerza para extender las alas y volar por los aires, ni para sostenerse sobre las patas y caminar por el suelo.

Año con año el fuego arrasaba esa región y precisamente en aquella época comenzó a extenderse rápidamente por la zona produciendo un gran estruendo. Las bandadas de aves huyeron llenas del miedo a la muerte y dejaron sus propios nidos mientras graznaban y gorjeaban. La madre y el padre del *Bodhisatta* también sintieron un gran temor a la muerte y huyeron abandonándolo allí.

El *Bodhisatta* estaba acostado en el nido e irguió la cabeza. Al ver que el fuego se acercaba cubriendo todo a su paso, pensó: “Si tuviera fuerza para extender mis alas y volar por el aire, me elevaría e iría a otro lugar; si tuviera la fuerza suficiente para sostenerme sobre mis patas y andar, caminaría a otro sitio. Aterrorizados por la muerte, incluso mis padres me abandonaron dejándome aquí solo y huyeron para protegerse. No tengo ya ningún refugio, estoy desamparado y desprotegido, ¿qué podré hacer ahora?”. Entonces se le ocurrió lo siguiente: “En este mundo existe el mérito que surge de la conducta virtuosa y de la práctica de la verdad.⁴⁸ En el pasado hubo quienes completaron las Perfecciones, se sentaron al pie del árbol *Bodhi*⁴⁹ y se convirtieron en

47. Se refiere a una pelota de diferentes materiales que usaban los niños para jugar.

48. La conducta virtuosa (*sīla*, *śīla*) y la verdad (*sacca*, *satya*) son dos de las diez Perfecciones.

49. Todos los *buddhas* alcanzan el Despertar bajo un árbol al que se llama *Bodhi*

buddhas consumados. Obtuvieron los logros de la conducta moral, la concentración, el discernimiento y la liberación, así como de la percepción profunda y la certeza de su propia liberación.⁵⁰ También estaban provistos de las virtudes de la veracidad, la misericordia, la compasión y la paciencia. ¡Realmente han existido *buddhas* omniscientes que cultivaron la quietud absoluta y la benevolencia hacia todos los seres! ¡Y además existen los méritos que ellos obtuvieron al desarrollar todas estas cualidades! Asimismo, yo también reconozco la verdad de que solamente existe un principio dotado de naturaleza inherente.⁵¹ Por lo tanto, me concentraré en los *buddhas* del pasado, así como en los méritos que ellos obtuvieron y, reflexionando sobre aquella verdadera naturaleza inherente, produciré una Aseveración de Verdad para hacer que el fuego se retire. De esta forma, el día de hoy podré protegerme a mí y al resto de las aves.” Por eso se ha dicho lo siguiente:⁵²

*“Existe el mérito de la conducta virtuosa,
De la verdad, la compasión, de la pureza.
Que gracias al poder que en esta verdad subyace,
Realice yo un Acto de Verdad insuperable.”*

*“Tras concentrarme así en la potencia del Dhamma,
Rememorando a los vencedores del pasado,*

(“Despertar”), o *Mahābodhi* (“Gran Despertar”). Aunque cada *buddha* tiene un árbol de una especie distinta, se considera que todos ellos han crecido en el mismo sitio, un lugar situado en la actual Bodhgayā, en el estado de Bihar, en el noreste de India. El árbol del Buddha Gotama era un *assattha* (*asvattha*) (*Ficus religiosa*) y se cree que el árbol que actualmente se yergue en Bodhgayā es un vástago de segunda generación de aquel.

50. Aquí se da una lista canónica de cinco logros superiores que los *buddhas* adquieren.

51. En el análisis de la realidad del budismo *theravāda*, únicamente el *Nibbāna* posee naturaleza propia o inherente, mientras que todos los demás fenómenos están condicionados y dependen de otros factores para existir.

52. Estos versos aparecen en una referencia a esta misma historia en una obra titulada *Cariya Piṭaka* 3,79-80. Se entiende que el primer verso es pronunciado por el *Bodhisatta* y el segundo, por el Buddha como narrador del relato.

*Apoyado firme en la fuerza de la verdad
La Aseveración de Verdad he realizado.”*

Entonces el *Bodhisatta* se concentró en los méritos de los *buddhas* completamente serenos del pasado y reflexionando sobre aquella verdadera naturaleza inherente hizo la Aseveración de Verdad por medio de este verso:

*“Incapaces mis alas de volar,
Mis pies son inútiles para andar.
Han huido de aquí mi padre y mi madre;
¡Oh Jātaveda, debes alejarte!”⁵³*

Fue así que el *Mahāsatta*⁵⁴ realizó la Aseveración de Verdad desde el nido: “Oh Jātaveda, si es real y verdadero que al extender mis alas soy incapaz de elevarme por los aires y al levantarme sobre mis patas no puedo caminar, y que mis padres me han abandonado en el nido para protegerse, que por estas verdades retrocedas inmediatamente.” Cuando aquel realizó esta Aseveración de Verdad, Jātaveda retrocedió a una distancia de dieciséis *karīsas* y no continuó consumiendo el bosque, sino que se extinguió de la misma forma que se apaga una antorcha sumergida en el agua. Por eso se ha dicho lo siguiente:

*“Tras la Aseveración de Verdad
Aquella conflagración llameante
Dieciséis karīsas se alejó,
Como una tea que en el agua cayó.”⁵⁵*

Debido a que aquel sitio no puede ser arrasado por el fuego du-

53. Jātaveda, “El que conoce a todos los seres nacidos”, es uno de los nombres del *deva* védico del fuego, comúnmente llamado Aggi.

54. *Mahāsatta* (*Mahāsattva*), “El Gran Ser” o “El Grandioso Ser”, es un epíteto común del *Bodhisatta* que alude a su magnanimidad, a su gran nobleza y a la firmeza de su carácter.

55. Este verso también pertenece al *Cariya Piṭaka* 3,83.

rante todo este *kappa*, se le conoce como un “Prodigio que durará todo el *kappa*.”

De esta forma, el *Bodhisatta* realizó su Aseveración de Verdad y cuando llegó al final de su vida partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro dijo lo siguiente: “*Bhikkhus*, no es a causa de mi actual poder que este bosque no ha sido arrasado ahora por el fuego, sino que se debe a la fuerza de la verdad que poseía en el pasado cuando era un polluelo de codorniz.” Entonces explicó las Verdades⁵⁶ y, cuando finalizó, algunos de los que estaban ahí obtuvieron el estado de *sotāpanna*, otros el de *sakadāgāmin*, otros más el de *anāgāmin* y algunos el de *arahān*.⁵⁷ En ese momento, para

56. Se refiere aquí a las Cuatro Verdades Nobles, una de las doctrinas más importantes del budismo que sintetiza la visión del mundo desde la perspectiva del Buddha, así como el método o camino que los seres deben seguir para alcanzar la liberación del ciclo de muerte y renacimiento. Son las siguientes: 1. Toda experiencia es insatisfactoria o dolorosa (*dukkha*, *duḥkha*). 2. La causa de esto es la sed, avidez o deseo vehemente (*taṇhā*, *ṭṛṣṇā*) que lleva a los seres a actuar y, en consecuencia, a atarse a las consecuencias de sus propios actos, tales como el renacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. 3. Existe un estado llamado *Nibbāna* (*Nirvāṇa*) que consiste en la eliminación de esa sed y, por lo tanto, de sus consecuencias. 4. Hay un método conocido como El Óctuple Sendero (*aṭṭhāṅgika magga*, *aṣṭāṅgamārga*) que conduce al *Nibbāna* a través del desarrollo y cultivo de la conducta virtuosa, la concentración y el discernimiento.

57. Se afirma que quienes obtienen los primeros tres estados andan por el camino que conduce a la liberación, mientras que el *arahān* ha llegado ya a ese destino. El *sotāpanna* (*srotāpanna*), “El que ha entrado en la corriente”, designa a un individuo que ha alcanzado el primero de estos cuatro niveles. El *sotāpanna* ha entendido profundamente las Cuatro Verdades Nobles y, por lo tanto, está exento de adoptar una nueva existencia en alguno de los Destinos miserables del renacer; ya sólo renacerá siete veces más antes de alcanzar la liberación total del ciclo de muerte y renacimiento. Le sigue el *sakadāgāmin*, “El que regresará una vez”, quien solamente renacerá una vez más como ser humano, y en esa vida alcanzará la liberación; la siguiente

indicar los vínculos entre una historia y otra, estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época mi padre y mi madre actuales eran el padre y la madre del polluelo de codorniz y yo mismo era el rey de las codornices.”

etapa es la del *anāgāmin*, “El que no regresará”, quien renacerá en un Ámbito Celestial y allí obtendrá la liberación; finalmente está el *arahán*, quien ya ha alcanzado el *Nibbāna* enseñado por el Buddha y, por lo tanto, ha destruido las causas del sufrimiento y del renacer.



EL JĀTAKA DE LA LIEBRE SABIA (SASAPAṆḌITA-JĀTAKA)

“Siete peces rohita he obtenido...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a la donación de todos los utensilios necesarios para un *bhikkhu*.⁵⁸ Se cuenta que en Sāvattthī hubo un hacendado que entregó una donación de todos los utensilios a la comunidad de *bhikkhus* encabezada por el Buddha. Con ese objetivo mandó levantar un pabellón frente a las puertas de su casa e invitó a la comunidad de *bhikkhus* con el Buddha a la cabeza. Ordenó que los acomodaran en espléndidos asientos que les habían preparado dentro del pabellón perfectamente acondicionado y tras presentarles una donación de los manjares más selectos los invitó para el día siguiente, lo cual repitió durante toda una semana. En el séptimo día donó todos los utensilios necesarios a quinientos *bhikkhus* encabezados por el Buddha.

Al terminar la comida, el Maestro le dijo en agradecimiento: “Devoto laico, es apropiado que produzcas gozo y satisfacción a otros. En verdad la donación es una tradición de los antiguos sabios, quienes renunciaban a su propia vida en beneficio de los mendicantes con los que se encontraban, e incluso les otorgaban su propia carne.” Tras decirle esto, a petición de aquel le relató esta historia del pasado.

58. Son los objetos e instrumentos cuya posesión está permitida a los renunciantes budistas. Una de las listas menciona cuatro: el manto, el cuenco para pedir donaciones de comida, lecho y asiento, y medicina. Existe otra lista de ocho artículos: las tres prendas del manto, el cuenco, una navaja para rasurarse, una aguja para remendar el manto, una banda para sujetar el manto al cuerpo y un tamiz para filtrar el agua. Finalmente, a veces se agregan otros cuatro utensilios: un cojín, una piel para sentarse, un bastón y sandalias.

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadata reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* renació entre las liebres y vivía en el bosque. A un costado de la arboleda se encontraba la falda de una montaña, al otro había un río y a un lado, una pequeña aldea. Tenía tres amigos: un mono, un chacal y una nutria. Aquellos cuatro sabios moraban juntos y tras conseguir cada uno su alimento en distintos lugares se reunían por la tarde. Entonces la liebre sabia instruía a los otros tres en el *Dhamma* por medio de estos consejos: “Deben ofrecer donaciones, guardar los Preceptos⁵⁹ y observar el *uposatha*.”⁶⁰ Tras aceptar sus recomendaciones, cada uno de ellos entraba a su guarida y permanecía allí.

Pasado el tiempo, un día el *Bodhisatta* miró al cielo y al ver la luna pensó: “Mañana es día de *uposatha*.” Entonces fue con los otros y les dijo: “Mañana es el *uposatha*. También ustedes tres practiquen los

59. Los Preceptos Éticos (*sīla*, *śīla*) son fórmulas básicas de comportamiento virtuoso que los budistas adoptan como parte de su conducta cotidiana. Existen varias listas, entre ellas la de los Cinco Preceptos Éticos (*pañcasīla*, *pañcaśīla*) que los laicos deben observar siempre: abstenerse de matar, de robar, de una conducta sexual nociva, de mentir y de embriagarse. Existe también una lista de ocho preceptos que los laicos observaban durante el *uposatha*: Abstenerse de matar, de robar, de una conducta sexual nociva, de mentir, de embriagarse, de comer después del mediodía, de asistir a espectáculos de entretenimiento y de usar cosméticos y ornamentos.

60. El *uposatha* (*poṣadha*) era una reunión quincenal que se celebraba en los días de los ciclos lunares (luna llena y nueva), durante la cual los *bhikkhus* se reunían a recitar el código de disciplina (*pāṭimokkha*, *pratimokṣa*) y a hacer confesión de sus transgresiones. Por su parte, los devotos laicos acudían a los monasterios a rendir homenaje a la enseñanza del Buddha y a los *bhikkhus* y *bhikkhunis*. Durante ese tiempo observaban ciertas abstinencias de carácter social, dietético y moral conocidas como los ocho preceptos: abstenerse de matar, de robar, de una conducta sexual nociva, de mentir, de embriagarse, de comer en horas indebidas, de asistir a espectáculos de entretenimiento y de usar cosméticos y ornamentos. Se ponía un énfasis especial en el ayuno que debía durar desde antes del mediodía hasta la mañana del día siguiente. En los *Jātakas* la práctica del *uposatha* a menudo se asocia con algún voto que el *Bodhisatta* debe observar incluso a costa de su propia vida.

Preceptos y observen las abstinencias correspondientes. La donación produce grandes resultados cuando uno se establece firmemente en la práctica de los Preceptos; por lo tanto, den ofrendas de su propia comida a los mendicantes con los que se encuentren y coman después de ellos.” Los otros asintieron y cada uno se resguardó en su morada.

Al otro día, muy temprano, la nutria partió en busca de comida y llegó a la orilla del río Gaṅgā.⁶¹ Allí, un pescador había conseguido siete peces *rohita*,⁶² los había ensartado con un junco y se los había llevado. Al llegar a la orilla del río, el pescador había removido la arena y, tras cubrir con ella a los peces, había salido a pescar otros en la dirección de la corriente. La nutria percibió el olor del pescado y escarbó en la arena. Al ver a los peces, los sacó y gritó tres veces: “¿Alguien es dueño de estos pescados?”. Como no encontró al dueño, mordió un extremo del junco y así se los llevó a su madriguera, en donde pensó: “Comeré cuando sea la hora apropiada.”⁶³ Y se acostó pensando que era muy virtuosa.

También el chacal salió de su cubil en busca de comida y en la choza de un vigilante de un campo de cultivo encontró dos brochetas de carne, una iguana y una jarra con leche cuajada. Tres veces gritó: “¿Alguien es dueño de esto?” Pero al no ver al dueño, pasó su cuello por el asa de la jarra, mordió las brochetas y la iguana, y se las llevó a su cubil, en donde pensó: “Comeré cuando sea la hora apropiada.” Y se acostó pensando que era muy virtuoso. De igual manera, el mono salió y entró en un bosque espeso donde consiguió un racimo de mangos. Los llevó a su morada y allí pensó: “Comeré cuando sea la hora apropiada.” Así también se acostó pensando que era muy virtuoso.

Por su parte, el *Bodhisatta* pensó: “Cuando sea la hora adecuada saldré a comer hierba.” Pero mientras estaba acostado en su propia madriguera reflexionó así: “No puedo darles hierba a los mendicantes

61. El Ganges que, como otros ríos en la India, se considera sagrado.

62. Conocidos actualmente como *Rohu* (*Labeo rohita*), son peces de color rojo muy comunes en los ríos del Sur de Asia.

63. En los días de *uposatha* los devotos laicos solamente podían hacer una comida la cual debía ser antes del mediodía.

que se acerquen a mí y tampoco tengo sésamo o arroz; si alguno viene, le ofreceré la carne de mi cuerpo.” Entonces, debido al poder de su conducta virtuosa, se calentó el Paṇḍukambala, el trono de cristal de Sakka, y éste se preguntó cuál era la razón de ello. Observó cuidadosamente y al descubrir la causa pensó: “Pondré a prueba al rey de las liebres.” Así, primero se dirigió a la madriguera de la nutria y adoptando la apariencia de un brahmán⁶⁴ permaneció de pie allí. Cuando la nutria lo vio, le preguntó: “Brahmán, ¿qué haces parado aquí?”. Y aquel le respondió: “Si pudiera conseguir algo de comer observaría el *uposatha* y sería capaz de cumplir mis obligaciones como *samaṇa*.⁶⁵ Entonces la nutria decidió ofrecerle alimento y mientras conversaba con él le recitó este primer verso:

*“Siete peces rohita he obtenido,
Sacados del agua a la tierra seca.
Brahmán, esto es lo que yo he conseguido,
¡Cómelos ya y habita en la arboleda!”*

El brahmán le respondió: “Lo haré mañana temprano. Después lo veré.” Entonces se dirigió a donde estaba el chacal. Tras preguntarle lo mismo que la nutria, el chacal decidió ofrecerle alimento, y mientras conversaba con él le recitó este segundo verso:

64. El brahmán (*brāhmaṇa*) es uno de los cuatro estratos sociales o *vaṇṇas* (*varṇas*) de la antigua cultura védica; los otros son los *khattiyas* (*kṣatriyas*) o clase guerrera y aristocrática, los *vessas* (*vaiśyas*) o agricultores y comerciantes, y los *suddas* (*śūdras*), siervos y artesanos. Los brahmanes eran los especialistas religiosos que se encargaban de realizar el sacrificio védico, así como de estudiar, transmitir y preservar los mantas védicos y otras disciplinas del conocimiento sobre las cuales tenían el control exclusivo.

65. *Samaṇa* (*śrāmaṇa*), “El Esforzado”, se refería en un sentido amplio a los grupos de mendicantes religiosos heterodoxos que no reconocían la autoridad de los *Vedas* ni de los brahmanes. En un sentido restringido, designaba a los *bhikkhus* budistas. Las obligaciones de un *samaṇa* consistían en renunciar a la vida mundana, dedicarse al cultivo mental, mantener el autocontrol, contentarse con poco, ser gentil, humilde y paciente.

*"A cierto vigilante de una tierra
Robé su comida y tomé su almuerzo:
Una iguana, de carne dos brochetas,
Y con leche cuajada un cuenco lleno.
¡Cómelos ya y habita en la arboleda!
Oh brahmán, todo esto es lo que yo tengo."*

El brahmán le respondió de la misma forma que a la nutria y se dirigió a donde estaba el mono. Tras cuestionarlo de la misma forma que los otros dos, también éste decidió ofrecerle alimento y, mientras conversaba con él, le recitó este tercer verso:

*"Agua fresca, ricos mangos
Y una sombra placentera;
Brahmán, esto es lo que tengo,
¡Tenlo y mora en la arboleda!"*

El brahmán le respondió lo mismo que a los otros dos y se dirigió a donde estaba la liebre sabia, quien también le preguntó qué hacía allí. Al escuchar su respuesta, el *Bodhisatta* se alegró y le dijo: "Brahmán, hiciste muy bien al venir a mí en busca de alimento. Hoy te ofreceré una dádiva que no he otorgado antes. Pero como tú eres virtuoso y no asesinarás a ningún ser vivo, ve a juntar leña y avísame cuando hayas preparado las brasas. Renunciando a mí mismo, me arrojaré en medio de los carbones ardientes. Cuando mi cuerpo esté asado podrás comerlo y, de esta forma, cumplir con tus obligaciones como *samaṇa*." Y mientras conversaba con él, le recitó este cuarto verso:

*"No posee la liebre ningún sésamo,
Nada de arroz ni tampoco habichuelas;
Después de asarme dentro del fuego
Ingiéreme y mora en la arboleda."*

Cuando Sakka escuchó sus palabras, por medio de su poder levantó un montón de carbones encendidos y dio aviso al *Bodhisatta*.

Éste se levantó de su lecho de hierbas y se dirigió hacia allá mientras decía: “Si hay seres vivos en mi pelaje, que no mueran.” Y por lo tanto se sacudió tres veces. Entonces a manera de dádiva ofreció su cuerpo entero y dando un salto cayó con el corazón complacido en el montón de brasas ardientes, semejante a un ganso real que desciende sobre un estanque de lotos. Pero el fuego no fue capaz de calentar siquiera las puntas de los pelos de su cuerpo; era como si se hubiera metido en la nieve.

Entonces le preguntó a Sakka: “Brahmán, la hoguera que encendiste está helada y las llamas no son capaces de calentar siquiera las puntas de los pelos de mi cuerpo. ¿Qué significa esto?”. Aquel contestó: “Sabio, no soy un brahmán, sino el mismísimo Sakka, y he venido a ponerte a prueba.” En ese momento el *Bodhisatta* respondió con este rugido del león:⁶⁶ “¡Entonces detente, Sakka! Aún si todos los habitantes del mundo pusieran a prueba mi generosidad no serían capaces de encontrar en mí algún tipo de renuencia al respecto.”⁶⁷ Sakka le respondió: “Sabia liebre, ¡que tu virtud sea conocida durante todo el *kappa*!”. Entonces exprimió una montaña para extraerle la esencia y con ella delineó la figura de la liebre en el disco de la luna.⁶⁸ Después tomó al *Bodhisatta*, lo llevó a su madriguera en el bosque y allí lo acostó sobre un lecho de hierba fresca. Finalmente partió hacia su propia morada celestial.

Aquellos cuatro sabios vivieron de forma armoniosa y amistosa guardando los Preceptos, ofreciendo donaciones y observando las abstinencias del *uposatha*. Tiempo después partieron hacia una nueva existencia condicionados por sus propias acciones.

66. Una expresión común para señalar el carácter exaltado y certero de las palabras del *Bodhisatta* o del Buddha.

67. En este *Jātaka*, el *Bodhisatta* se dedica a consumir la generosidad (*dāna*), que es una de las diez Perfecciones.

68. La figura de la liebre en la luna es uno de los cuatro prodigios que durarán todo el *kappa*. Para la lista completa de este tipo de prodigios, ver el *Jātaka de las Pajillas de Caña* y el *Jātaka de la Codorniz* en este mismo libro.

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro explicó las Verdades. Cuando terminó de hacerlo, el hacendado que había donado todos los utensilios necesarios para los *bhikkhus* obtuvo el fruto del estado de *sotāpanna*. Entonces el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época Ānanda era la nutria; Moggallāna, el chacal; Sāriputta, el mono; Anuruddha⁶⁹ era Sakka y yo mismo era la liebre sabia.

69. Moggallāna (Maudgalyāyana), también conocido como Mahāmoggallāna (Mahāmaudgalyāyana), “El gran Moggallāna”, era considerado como el segundo de los discípulos principales del Buddha, después de Sāriputta. Destacaba por su capacidad extraordinaria para instruir por medio del despliegue de prodigios y poderes sobrehumanos. Anuruddha, “Dedicado”, era un primo del Buddha que sobresalía entre los *bhikkhus* por su práctica de la concentración, así como por sus poderes sobrehumanos. Sāriputta (Śāriputra) era considerado como el *bhikkhu* más eminente y sobresalía por su elevado discernimiento. Los textos registran que el Buddha lo valoraba por su extraordinaria maestría y perfección de la virtud, de la concentración, de la percepción y de la liberación; incluso llegó a declarar que Sāriputta poseía el discernimiento más puro y perfecto después de él.



EL JĀTAKA DEL GRANDIOSO MONO (MAHĀKAPI-JĀTAKA)

“De ti mismo hiciste un puente...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a la conducta benéfica hacia los parientes. El episodio completo se relata en el *Jātaka de Bhaddasāla*.⁷⁰ En aquella ocasión se produjo esta plática en la Sala del *Dhamma*: “Amigos, el Buddha consumado se comporta benéficamente con sus parientes.” El Maestro fue allí y les preguntó sobre qué estaban conversando y aquellos le explicaron. Entonces les dijo: “*Bhikkhus*, no solamente ahora, sino también en el pasado, el *Tathāgata* se condujo benéficamente con sus parientes.” Y les contó esta historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadatta reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* renació entre los monos. Cuando creció poseía una gran corpulencia y vigor, y tenía la fuerza de cinco elefantes. Habitaba en la región del Himavanta rodeado por una manada de ochenta mil monos. Allí, a la orilla del río Gaṅgā, había crecido un árbol de mango —al cual también llamaban *nigrodha*⁷¹— tan alto como la cima de una montaña. Era muy tupido, proyectaba una sombra densa y estaba lleno de ramas. Sus dulces frutos poseían un aroma y un sabor celestiales y eran del tamaño de grandes cántaros. Los frutos de una de sus ramas caían sobre la tierra, los de otra más, en la corriente del Gaṅgā y los de dos ramas lo hacían entre las raíces del árbol.

70. Es el número 465 de la colección de *Jātakas* del Canon *pāli*. Allí se cuenta en detalle como el Buddha salvó tres veces a los *sākyas*, los miembros de su clan, de ser masacrados por Viḍūḍabha, rey de Kosala.

71. *Nigrodha* (*nyagrodha*), “El que crece hacia abajo”.

El *Bodhisatta* llevaba a la manada de monos a ese lugar para comer los frutos, por lo que en una ocasión reflexionó así: “En algún momento estaremos en peligro a causa de los frutos de este árbol que hayan caído al agua.” Por lo tanto, no dejaba que creciera ni un solo fruto en la rama que estaba encima de la corriente, y cuando florecían de nuevo y alcanzaban el tamaño de un garbanzo hacía que se los comieran o que los arrojaran al piso. Sin embargo, un fruto maduro que estaba oculto por un hormiguero pasó desapercibido para los ochenta mil monos y cayó al agua. El rey de Bārāṇasī se estaba divirtiendo en la corriente y había mandado colocar redes en el río, por lo que el fruto quedó atrapado en una de ellas.

Después de entretenerse durante el día, el rey se preparó para partir por la tarde. En ese momento, los pescadores levantaron la red y vieron que había un fruto; sin saber de qué tipo era se lo llevaron al monarca. Éste les preguntó qué fruta era, pero aquellos no sabían y le respondieron que los habitantes del bosque podrían conocerla. Por lo tanto, mandaron traer algunos lugareños quienes afirmaron que era un mango maduro. El rey lo cortó con un cuchillo y le dio a probar al jefe de los lugareños; luego comió él mismo y mandó que les ofrecieran a las mujeres del harén y a los consejeros.

El sabor del mango maduro impregnó el cuerpo entero del rey, por lo que, cautivado por la avidez hacia aquel sabor, inquirió con los habitantes del bosque sobre el lugar donde se hallaba el árbol y ellos le contaron que estaba a la orilla del río en la región del Himavanta. En ese momento, mandó preparar muchas balsas y botes y, guiado por los lugareños, navegó río arriba. No se sabe cuántos días tardó pero eventualmente llegó a aquel sitio y los lugareños le indicaron cual era el árbol. El rey mandó que detuvieran la balsa y seguido por una gran comitiva se acercó a pie. Ordenó que prepararan un lecho al pie del árbol y, después de comer mangos maduros y disfrutar de diversos manjares selectos, se acostó. Dispuso entonces que colocaran guardias en todas las direcciones y que encendieran una fogata.

A medianoche, cuando los humanos se habían dormido, el *Mahāsatta* se acercó acompañado de su manada y los ochenta mil monos fueron de rama en rama comiendo mangos. En ese momento el

rey se despertó y vio la manada de monos. Entonces ordenó a los demás que se levantaran y mandó convocar a los arqueros a quienes dijo: “Para que estos monos que devoran los frutos no huyan, rodéenlos y fléchenlos; así, además de mangos, mañana comeré carne de mono.” Aquellos asintieron y se pararon alrededor del árbol con las flechas preparadas.

Cuando los monos los vieron, temerosos de morir e incapaces de escapar, se acercaron al *Mahāsatta* y temblando le dijeron: “Alteza, los arqueros rodean el árbol y afirman que nos dispararán si huimos, ¿qué podemos hacer?”. Pero el *Bodhisatta* los consoló así: “No teman, yo salvaré sus vidas.” Así, después de tranquilizar a la manada, trepó por una rama y después caminó por la que daba hacia el Gaṅgā. Saltó desde su punta y recorriendo una distancia de cien arcos⁷² cayó sobre la copa de un grupo de árboles en la otra orilla del río. Desde ahí descendió y determinó con precisión el espacio que había recorrido. En ese lugar cortó una caña de *ratán*⁷³ desde la raíz, le quitó las ramas y determinó el largo de la caña que amarraría a un árbol y el que permanecería en el aire; sin embargo, no calculó con precisión el largo de la caña que debía atar a su propia cintura.

Entonces, tras amarrar uno de los extremos a un árbol y atarse el otro a la cintura, con la velocidad de una nube de lluvia impulsada por el viento recorrió de un salto la distancia de cien arcos. Pero como no había calculado el largo de la caña que debía atar a su cintura, no pudo alcanzar por completo el árbol de mango y tuvo que sujetarse firmemente a su rama con las dos manos. Desde allí dio esta indicación a los monos: “Caminen rápidamente sobre mi espalda y corran por la caña para ponerse a salvo.” Los ochenta mil monos saludaron respetuosamente al *Mahāsatta* y después de disculparse con él pasaron de la forma que les había señalado.

En aquella época también Devadatta era un mono y formaba parte de la manada, por lo que pensó: “Este es el momento adecua-

72. Cerca de ciento ochenta metros.

73. *Calamus rotang*, una especie de cálamo muy resistente y flexible del Sur de Asia.

do para ver la espalda de mi enemigo.”⁷⁴ Trepó a una rama alta y de un salto cayó sobre su espalda. El *Mahāsatta* experimentó un intenso dolor pues su corazón se había quebrado y aquel siguió su camino después de herirlo, mientras que el *Mahāsatta* se quedó allí solo. El rey estaba despierto y vio todo lo que había sucedido con los monos y el *Mahāsatta*, por lo que, mientras se iba quedando dormido, pensó: “Siendo sólo un animal, este ser puso a salvo a su manada sin preocuparse por su propia vida.”

Al despuntar el alba, el monarca se sintió muy complacido con el *Mahāsatta* y reflexionó: “No es correcto asesinar a este rey de los monos; de alguna forma, haré que descienda y cuidaré de él.” Por lo tanto, ordenó que pusieran una balsa en medio del Gaṅgā y que dentro de ella levantaran una plataforma. Desde allí bajaron gentilmente al *Mahāsatta* y cubrieron su espalda con un manto de color ocre. El soberano mandó que lo lavaran en la corriente del Gaṅgā, que le dieran de beber agua con azúcar y que untaran su cuerpo limpio con una mezcla de aceites cuyo valor era de mil monedas. Al terminar extendieron una piel de carnero sobre un lecho y lo acostaron suavemente allí, mientras el rey se acomodaba en un asiento más bajo y le recitaba este primer verso:

*“De ti mismo hiciste un puente,
Los llevaste a buen resguardo;
Para aquellos, ¿quién eres?
Gran mono, ¿quiénes son?”*

Al escucharlo, el *Bodhisatta* instruyó al rey con los siguientes versos:

*“Eh, conquistador de todo rival,
Rey soberano soy de todos ellos;
De la manada entera el guardián,
De los que afligidos tenían miedo.”*

74. Un dicho indio que quiere decir “verlo muerto o vencido”.

*“Di un salto con gran impulso,
Así recorrí cien arcos;
Até la caña a mis muslos
Con nudo bien apretado.”*

*“Como el viento que perfora las nubes,
Con un solo impulso alcancé el árbol;
Pero incapaz de llegar hasta él,
A su rama me aferré con dos manos.”*

*“Estando allí estirado
Entre la rama y la caña,
Cruzaron todos pisando
Para ponerse a resguardo.”*

*“No me lastimaba el nudo,
Ni la muerte me angustiaba,
Pues produje bienestar
A aquellos que gobernaba.”*

*“Un ejemplo mi hazaña debes considerar,
Pues te demuestra aquello que es provechoso y bueno;
El bien de todos debe el soberano anhelar:
De todas las bestias y del reino por entero,
También del ejército, de aldeas y ciudades.
Esto lo entiende bien un khattiya⁷⁵ verdadero.”*

Finalmente, el *Mahāsatta* expiró mientras aconsejaba y exhortaba al rey de esta forma. Entonces el monarca mandó convocar a sus consejeros

75. El *khattiya* (*kṣatriya*), “Amo, gobernante”, es uno de los cuatro estratos sociales o *vaṇṇas* (*varṇas*) de la antigua cultura védica; los otros son los brahmanes, los *vessas* (*vaiśyas*) o agricultores y comerciantes, y los *suddas* (*śūdras*), siervos y artesanos. Los *khattiyas* eran miembros de la clase aristocrática y guerrera de donde provenían los gobernantes, reyes y jueces. El Buddha Gotama provenía de este grupo social.

y les dijo: “Celebren las honras fúnebres de este soberano de los monos como lo hacen con los reyes.” Después ordenó a las mujeres del harén: “Con vestidos rojos, el cabello desaliñado y llevando antorchas en las manos rodeen al soberano de los monos y diríjanse al lugar de la cremación.”

Los consejeros hicieron una pira funeraria con cien carretadas de leña y celebraron las exequias del *Mahāsatta* de la misma forma prescrita para los reyes. Al finalizar, tomaron su cráneo y se dirigieron a donde estaba el monarca. Éste ordenó erigir un túmulo y encender lámparas en el lugar donde habían cremado al *Mahāsatta*, tras lo cual lo reverenció con perfumes, guirnaldas y otras sustancias. Mandó revestir su cráneo con oro y ponerlo en la punta de una lanza, y luego le rindió homenaje. Entonces regresó a Bārāṇasī y dispuso que lo colocaran dentro de las puertas del palacio; hizo adornar la ciudad entera y decretó que se honrara la reliquia durante una semana. Después de ese tiempo la retiró, dio la orden de erigirle un túmulo y, mientras duró su vida, la reverenció con perfumes y guirnaldas de flores. También observó con firmeza la exhortación del *Bodhisatta* y realizó donaciones además de otros actos meritorios. Así, tras gobernar con justicia, se vio destinado a renacer en uno de los Ámbitos Celestiales.⁷⁶

76. El Ámbito Celestial o Ámbito de los *devas* (*sagga*, *svarga*) es un término que engloba los diferentes niveles celestes habitados por *devas* y *brahmās* que, tomados en conjunto, constituyen uno de los Destinos Afortunados del Renacer. El budismo *theravāda* reconoce veintiséis niveles celestiales cuyas cualidades varían considerablemente, así como también las de los seres que los habitan. Así, los más bajos se caracterizan porque sus habitantes poseen poderes extraordinarios y se entregan a los placeres sensuales en mundos de materia sutil, mientras que los niveles más elevados son inmateriales y allí los seres carecen de cuerpos y están entregados ininterrumpidamente a estados profundos de concentración. A pesar de extenderse largamente, la vida de los seres que habitan en los Ámbitos Celestiales eventualmente también llega a su fin.

Muchos laicos deseaban renacer en los Ámbitos Celestes y algunos practicaban virtudes como la generosidad hacia los personajes religiosos con el objetivo de obtener una existencia en alguno de ellos. El ámbito celestial al que por lo general aspiraban era el *Tāvātimsa*, gobernado por el *deva* Sakka y colmado de soberanía y todo tipo de deleites sensuales.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro explicó las Verdades y estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época Ānanda era el rey, Devadatta era el mono malvado, los acompañantes del Buddha eran los miembros de la manada y yo mismo era el rey de los monos.”



EL JĀTAKA DEL PAVO REAL (MORA-JĀTAKA)

“Asciende el que da la visión, el soberano...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a un *bhikkhu* descontento con la vida de renuncia. Los demás *bhikkhus* lo condujeron a donde estaba el Maestro y éste le preguntó: “*Bhikkhu*, ¿es verdad aquello que dicen, que estás descontento con la vida de renuncia?” “Es verdad Venerable.” “¿Qué fue lo que viste?” “Observé a una mujer con el cuerpo completamente ornamentado.” Entonces el Maestro le dijo: “*Bhikkhu*, ¿cómo podría ser que una mujer no agitara la mente de alguien como tú? Incluso algunos sabios antiguos que se habían mantenido alejados de la lascivia durante setecientos años se entregaban al instante a la voluptuosidad cuando escuchaban la voz de una mujer y se les presentaba la oportunidad. Los seres purificados también se contaminan y aún aquellos que poseen una reputación excelente caen en deshonra, ¡cuanto más los impuros!”. Y tras decirle esto, relató la siguiente historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadata reinaba en Bārāṇasī, el *Bo-dhisatta* tomó una nueva existencia entre los pavos reales. El cascarón de su huevo tenía el tono de un capullo del árbol *kaṇikāra*,⁷⁷ y cuando lo rompió y emergió era de color dorado, hermoso y encantador, con líneas de un rojo intenso debajo de las alas. Para proteger su vida cruzó tres cordilleras y en la cuarta fijó su morada en una llanura elevada de la montaña dorada de Daṇḍaka.⁷⁸

Al quebrar el alba se sentaba en la cima de la montaña, miraba el sol naciente y con el objetivo de protegerse y mantenerse a salvo en su

77. El capullo de las flores del árbol *kaṇikāra* (*Cassia fistula*) es de color dorado.

78. “Bastón” o “Mazo”.

área de sustento componía un *manta*⁷⁹ sublime y sagrado que empezaba con la frase “*Asciende el que...*”:

*“Asciende el que da la visión, el soberano,
Con áureo resplandor la tierra iluminando.
Honro al que con fulgor áureo la tierra alumbra;
Que por ti protegidos vivamos este día.”*

Así, tras honrar al sol con aquellos versos, el *Bodhisatta* veneraba con las siguientes estrofas a los antiguos *buddhas* completamente liberados y a sus virtudes:

*“A esos brahmanes⁸⁰ que todos los dhammas⁸¹ comprenden
Igual venero, ¡que asimismo me resguarden!
Que se honre el Despertar⁸² y los buddhas sean honrados;
¡Honra a la liberación y a los liberados!”*

79. *Manta* (*mantra*) puede referirse a los versos védicos que los brahmanes recitaban durante el sacrificio para invocar a los *devas*, así como también a ciertas fórmulas mágicas o encantamientos de poder que se empleaban con diversos fines.

80. En este contexto, la palabra *brahmán* no designa a los religiosos encargados de la ritualidad védica, sino a los *buddhas* que se caracterizan por tener un conocimiento y una conducta puros.

81. Aquí se usa *Dhamma* (*dharma*) en su acepción de realidad última u objetiva. Los *buddhas* son aquellos que han comprendido cabalmente los *Dhammas* condicionados o compuestos (la conciencia, los factores mentales y la materia), así como el único *Dhamma* no condicionado, el *Nibbāna*.

82. Históricamente se ha traducido como ‘Iluminación’ la palabra *Bodhi* que designa la experiencia transformadora que Siddhattha Gotama tuvo a los treinta y cinco años y por medio de la cual se convirtió en el Buddha. Bajo cualquier análisis está traducción es incorrecta, pues la palabra *Bodhi* quiere decir ‘Despertar’ y no alude a una experiencia de luminosidad o iluminación, sino de apercepción directa y completa de los factores y procesos que constituyen la realidad. *Bodhi* se refiere al conocimiento supremo que adquirió el Buddha y que al mismo tiempo le permitió ver y entender las cosas en su verdadera naturaleza, así como liberarse de las ataduras de la existencia, del sufrimiento y del renacimiento. Fue justamente durante esta experiencia que

*Habiendo pronunciado este paritta,⁸³
Para comer el pavo real partía.⁸⁴*

Así, después de andar todo el día, por la tarde se sentaba en la cima de la montaña, miraba el sol poniente y reflexionaba sobre las virtudes de los *buddhas*. Entonces con el objetivo de protegerse y mantenerse a salvo en su morada componía otro *manta* sublime y sagrado que empezaba con la frase “*Parte el que...*”:

*“Parte el que otorga la visión, el soberano,
Con áureo resplandor la tierra ha iluminado.
Honro al que con fulgor áureo alumbra la tierra;
Que por ti amparados pasemos la noche entera.”*

*“A esos brahmanes que todos los dhammas comprenden
Igual venero, ¡que asimismo me resguarden!
Que se honre el Despertar y los buddhas sean honrados;
¡Honra a la liberación y a los liberados!”*

*“Habiendo pronunciado este paritta,
A su morada el pavo real partía.”*

Sucedió que un trampero que habitaba en una aldea de cazadores no muy lejana de la ciudad de Bārāṇasī iba pasando por la región

cobró conciencia de las Cuatro Verdades Nobles, la suma filosófica y práctica que, de acuerdo al budismo, puede conducir a los seres a la liberación.

83. *Paritta* (*paritrāṇa*), “Protección”, es un tipo de composición en verso pronunciada por el Buddha o por el *Bodhisatta*, con la cual es posible resguardarse de diversos peligros y amenazas como, por ejemplo, enfermedades, ataques de serpientes o espíritus malignos, incendios, cautiverio, etcétera. En el Canon *theravāda* existen varios de estos encantamientos, los cuales siguen siendo sumamente populares en los países budistas del Sureste de Asia.

84. Este verso no lo recita el *Bodhisatta*, sino el Buddha como narrador.

del Himavanta y vio al *Bodhisatta* sentado en la cima de la montaña dorada de Daṇḍaka. Cuando regresó a su casa le contó todo a su hijo.

Ese mismo día, Khemā,⁸⁵ la reina consorte del soberano de Bārāṇasī, vio en un sueño al pavo real dorado enseñando el *Dhamma*, y cuando despertó le dijo al rey: “Alteza, deseo escuchar el *Dhamma* del pavo real de color dorado.” El soberano consultó a sus consejeros y ellos le contestaron que los brahmanes debían saber algo, así que les preguntaron a estos y ellos afirmaron que, en efecto, existían los pavos reales dorados y que los cazadores debían saber en qué lugares había. Por lo tanto, el rey convocó a estos últimos y les preguntó lo mismo.

El hijo del cazador antes mencionado le contestó así: “Majestad, hay una montaña dorada llamada Daṇḍaka en donde habita un pavo real de color dorado.” Entonces, el monarca le ordenó que lo capturara sin matarlo y se lo trajera. El cazador partió y colocó trampas en el campo donde el pavo real se alimentaba, pero éstas no se activaban ni aunque el ave las pisara. Incapaz de atraparlo, el cazador permaneció allí siete años hasta que falleció en ese mismo sitio y la reina Khemā también murió sin haber cumplido su deseo.

El rey pensó que su esposa había muerto por culpa del pavo real, por lo que, lleno de ira, ordenó que grabaran las siguientes palabras sobre una placa de oro y que después la colocaran dentro de un cofre: “En la región del Himavanta hay una montaña dorada llamada Daṇḍaka en donde habita un pavo real de color dorado. Quien coma de su carne no envejecerá ni morirá.”

Cuando el rey falleció otro ascendió al trono y, al leer la placa de oro, pensó: “No envejeceré y seré inmortal.” Entonces envió a otro cazador, pero éste tampoco fue capaz de capturar al *Bodhisatta* y murió en el mismo sitio. Seis reyes se sucedieron uno a otro de la misma forma hasta que el séptimo ascendió al trono y envió allí a otro cazador, pero sus trampas tampoco se activaban aunque el *Bodhisatta* las pisara. Sin embargo, descubrió que aquel pronunciaba su *paritta* y después se dirigía al campo donde solía comer. Por lo tanto, descendió a un lugar cercano y capturó a una pava real a la que entrenó para que danzara

85. “Serenidad”.

al ritmo de las palmas y para que titara al escuchar el chasquido de los dedos. La llevó a la cima y, por la mañana, antes de que el pavo real recitara su *paritta*, clavó estacas, les ató las trampas e hizo que la pava real gritara y titara. Cuando el pavo real escuchó aquel excepcional grito de la hembra se vio aquejado por la lascivia e incapaz de pronunciar el *paritta* fue hacia ella y cayó en una de las trampas. Así, el cazador lo capturó y se lo llevó al rey de Bārāṇasī.

Profundamente complacido al contemplar su belleza, el rey mandó que le prepararan un asiento, de tal manera que el *Bodhisatta* se acomodó allí y le preguntó: “Majestad, ¿por qué ordenaste que me capturaran?”. Y el soberano le contestó: “Se dice que aquel que coma de tu carne no envejecerá y se volverá inmortal; es por eso que, deseoso de comer tu carne para no encanecer ni perecer, he dado la orden de atraparle.” Entonces el pavo real le preguntó: “Majestad, ¿acaso no moriré si alguien come mi carne para nunca envejecer ni morir?”. Ante la respuesta afirmativa de aquel el *Bodhisatta*, le preguntó de nuevo: “Cuando yo perezca, ¿qué deben hacer para no morir aquellos que coman mi carne?”. El soberano le explicó que no envejecerían ni morirían a causa de su color dorado. En ese momento, el pavo real le dijo: “Majestad, no fue sin razón que haya nacido ahora de color dorado. En el pasado me convertí en un rey *cakkavattī*⁸⁶ en esta misma ciudad y yo mismo guardé los Cinco Preceptos Éticos,⁸⁷ al mismo tiempo que me encargué de

86. Un *cakkavatī* (*cakravartin*), “El que gira la rueda”, es un monarca universal capaz de conquistar todas las regiones del mundo no por medio de la violencia o el poder militar, sino a través de la conducta virtuosa. Entre sus atributos posee una rueda prodigiosa (*cakkaratana*, *cakraratna*) que lo lleva a todos los rincones del mundo.

87. Los Cinco Preceptos Éticos (*pañcasīla*, *pañcaśīla*) son cinco fórmulas básicas de comportamiento virtuoso que los budistas laicos deben adoptar como parte de su compromiso con las enseñanzas del Buddha: abstenerse de arrebatar la vida de otros seres vivos, de tomar lo que no ha sido dado, de una conducta sexual nociva, de usar lenguaje falso y hostil, y de consumir sustancias embriagantes. La Toma de los Preceptos consiste en repetir verbalmente las cinco fórmulas de comportamiento ético anteriormente mencionadas, con lo que la persona formalmente adopta un compromiso individual con los principios de la doctrina budista.

que todos los habitantes del Cakkavāḷa⁸⁸ los observaran. Cuando me llegó la hora renací en el Tāvatiṃsa⁸⁹ y permanecí en ese lugar mientras duró mi vida hasta que al desaparecer de ahí, impulsado por el efecto de alguna acción maligna, tomé una nueva existencia entre los pavos reales y, por el poder de mi antigua conducta virtuosa, nací de color dorado.” El rey lo cuestionó de esta manera: “¿Cómo vamos a creer que te convertiste en un *cakkavatī* y guardaste los Preceptos, y que como resultado de tu virtud naciste de color dorado? ¿Hay alguna prueba de esto?”. El *Bodhisatta* le contestó que sí la había y le explicó: “Majestad, cuando era un *cakkavatī* solía viajar por el aire sentado en una carroza de piedras preciosas; esa carroza está enterrada en el lecho del estanque de lotos usado para la consagración real. Ordena que la saquen de allí; esa será mi prueba.”

El rey asintió y mandó vaciar el agua del estanque. Cuando desenterraron la carroza, finalmente le creyó al *Bodhisatta*. Éste lo instruyó en el *Dhamma* de la siguiente forma: “Majestad, con excepción del grandioso *Nibbāna* inmortal, todos los *Dhammas*⁹⁰ están compuestos y, por

88. El Cakkavāḷa (Cakravāḍa), “Círculo”, es dentro de la cosmología budista una cordillera circular que circunda todo el mundo con sus mares, montañas e islas, y fuera de ella se extiende el espacio. Por extensión, designa el mundo en su totalidad, incluyendo la montaña Sineru que está en su parte central.

89. El Tāvatiṃsa (Trayastrīmśa), “El de los Treinta y Tres”, es un Ámbito Celestial ubicado en la cima de la montaña Sineru, por lo que, de todos los niveles celestiales, es uno de los más cercanos al mundo humano y animal. Está habitado por treinta y tres *devas* principales cuyo soberano es Sakka. Se creía que aquellos humanos que realizaban actos meritorios generalmente renacían en ese ámbito, por lo que para muchas personas constituía un objetivo a perseguir.

90. El budismo *theravāda* reconoce cuatro categorías de *Dhammas* (*dharmas*) o realidades últimas: el *Nibbāna* (*Nirvāṇa*), la realidad material, la conciencia y los factores mentales. De estos, el *Nibbāna* es el único que posee una naturaleza inherente pues no depende de otros factores para su existencia, y por lo tanto no es transitorio, no decae ni se extingue. El *Nibbāna* es el objetivo último de la práctica budista. Es el estado supremo que se caracteriza por la ausencia de sufrimiento, así como porque quien lo alcanza ha extinguido las condiciones del renacimiento y, por lo tanto, no adoptará una nueva existencia ni experimentará de nuevo la vejez, la enfermedad o la muerte.

lo tanto, están sujetos a extinguirse, son transitorios y tienen la naturaleza del decaer y del perecer.” Entonces lo estableció en la práctica de los Cinco Preceptos. Complacido, el soberano honró al *Bodhisatta* otorgándole el reino y lo reverenció enormemente. Éste le devolvió la soberanía y permaneció ahí algunos días; tras exhortarlo a ser diligente, se elevó por los aires y regresó a la montaña dorada de Daṇḍaka.

Por su parte, el rey siguió firmemente los consejos del *Bodhisatta* y realizó donaciones, además de otros actos meritorios; al finalizar su vida partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro explicó las Verdades y, cuando terminó de hacerlo, el *bhikkhu* que estaba descontento con la vida de renuncia obtuvo el estado de *arahān*.⁹¹ Entonces el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época Ānanda era el rey y yo mismo era el pavo real dorado.”

91. Un *arahān* (*arhan*) es alguien que ha alcanzado el *Nibbāna* enseñado por el Buddha y, por lo tanto, ha destruido las causas del sufrimiento y del renacer. El *arahān* ha cortado las siguientes diez ataduras (*samyojanas*) que encadenan a los seres al ciclo de muerte y renacimiento: la creencia errónea en una identidad individual, la duda en la verdad del *Dhamma*, el aferramiento ciego a reglas y rituales, el deseo sensual, la animosidad, la codicia de obtener una nueva existencia material o inmaterial, el enreimiento, el desasosiego y la ignorancia.



EL JĀTAKA DEL GANSO VELOZ (JAVANAHAṂSA-JĀTAKA)

“Pósate ya aquí, oh ánsar...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a la enseñanza contenida en el *Dalhadhammadhanuggahasuttanta*.⁹² Allí, el *Bhagavan*⁹³ dijo lo siguiente: “*Bhikkhus*, imaginen que cuatro arqueros —armados con arcos firmes y tensos— que estuvieran bien entrenados, fueran diestros y expertos en el arte de la arquería se pararan mirando hacia las cuatro direcciones, y un hombre se acercara y pensara lo siguiente: ‘Antes de que toquen el suelo atraparé las flechas disparadas hacia los cuatro rumbos del mundo por estos cuatro arqueros y después las traeré.’ *Bhikkhus*, ¿qué piensan al respecto? ¿Sería correcto afirmar que aquel raudo hombre posee una velocidad superior?”. Aquellos le respondieron afirmativamente.

Entonces el Maestro les dijo: “*Bhikkhus*, si bien ese hombre es veloz, lo son aún más el sol y la luna, y todavía más raudas son las deidades que corren presurosas al frente de estos astros;⁹⁴ pero incluso con más rapidez que éstas se consumen los componentes vitales de un individuo.⁹⁵ Por lo tanto, oh *bhikkhus*, deben entrenarse pensando en vivir diligentemente. Así es como deben entrenarse.”

Dos días después de que el Maestro pronunciara este discurso, los *bhikkhus* comenzaron a conversar de esta forma en la Sala del *Dham-*

92. “El discurso de los arqueros dotados de arcos firmes y tensos”, también conocido solamente como *Dhanuggahasutta*, “Discurso de los arqueros”, forma parte de la colección conocida como *Samyutta Nikāya*, 20.6.

93. *Bhagavan* (*Bhagavān*), “El Bienaventurado” o “El Venturoso”, es uno de los epítetos más comunes para designar al Buddha.

94. En la cosmología budista se considera que el sol y la luna son moradas luminosas que se mueven de acuerdo a la voluntad de dos *devas*, Suriya y Candimā, quienes son todavía más rápidos que los astros.

95. Se refiere aquí a las formaciones vitales (*āyusarikhārā*), todos aquellos componentes que se encargan de mantener y vitalizar los procesos materiales del cuerpo de un individuo y, por extensión, designa al cuerpo físico y todo aquello que lo mantiene con vida.

ma: “Amigos, el Maestro —que posee los atributos de un *buddha*— explicó que los componentes vitales de los seres son inestables y frágiles, y de esta forma produjo gran temor entre los *bhikkhus* ordinarios. ¡Oh, tal es en verdad el poder de los *buddhas*!”.

El Maestro llegó y les preguntó sobre qué estaban conversando allí reunidos y aquellos le explicaron todo. Entonces les dijo: “*Bhikkhus*, no es sorprendente que ahora que poseo la omnisciencia haya conmovido a muchos *bhikkhus* al enseñar el *Dhamma* y explicar la fugacidad de los componentes vitales. También en el pasado, cuando sin estar condicionado por ninguna causa⁹⁶ renací entre los gansos, enseñé el *Dhamma* y conmoví a toda la asamblea real, incluyendo al rey de Bārāṇasī, al explicar la fugacidad de los componentes vitales.” Y después de decirles esto les contó la siguiente historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadatta reinaba en Bārāṇasī, el *Bo-dhisatta* renació entre los veloces gansos⁹⁷ y habitaba en la montaña Cittakūṭa⁹⁸ rodeado por noventa mil de estas aves. Acompañado de su comitiva, un día fue a comer arroz silvestre en un lago que estaba en la superficie de Jambudīpa;⁹⁹ y cuando iba de regreso a la montaña Cittakūṭa con su numeroso séquito pasó muy lenta y graciosamente por encima de la ciudad de Bārāṇasī, de tal forma que pareció como si estuvieran extendiendo una estera dorada por el cielo.

En ese momento el rey de Bārāṇasī lo vio y comentó a sus ministros que aquel debía ser un soberano igual que él. Sintió mucho afecto

96. Se refiere a que su renacimiento no fue originado por ninguna de las tres condiciones morales malignas: la codicia, la animosidad o la obcecación.

97. *Anser indicus*.

98. Cittakūṭa (Cittrakūṭa), “Cumbre Jaspeada”, es el nombre de una montaña mítica situada a la orilla del lago Anotatta en el Himavā.

99. Jambudīpa (Jambudvīpa), “La isla del árbol de yambo o de pomarrosa”, es uno de los cuatro continentes del mundo según la cosmología mítica budista. Se encuentra al Sur de la montaña Sineru y contiene el Himavā, así como todas aquellas regiones al sur de éste, lo que actualmente llamamos India. Debe su nombre a un colosal árbol de *jambu* (*Eugenia Jambolana*) que crece en el Himavā.

hacia el ganso, por lo que tomó ungüentos, perfumes y guirnaldas, y yendo en busca del *Mahāsatta* ordenó que lo acompañaran tocando todo tipo de instrumentos musicales. Cuando vio que aquel le rendía homenaje el *Mahāsatta* les preguntó a los gansos si sabían qué deseaba el monarca, a lo que ellos respondieron que quería establecer amistad con él. El *Mahāsatta* exclamó: “¡Entonces que el rey y yo seamos amigos!”. Y así, después de establecer amistad con el monarca, partió.

Al otro día, cuando el soberano estaba en su parque real, el *Mahāsatta* fue al lago Anotatta¹⁰⁰ y en una de sus alas guardó agua, mientras que con la otra tomó polvos de sándalo. Después se dirigió a donde estaba el monarca y ante la vista de una gran multitud lo bañó con aquella agua y lo roció con los polvos de sándalo. Al terminar regresó a la montaña Cittakūṭa junto con su comitiva. A partir de entonces, el rey albergaba grandes deseos de ver al *Mahāsatta* y todos los días se quedaba mirando hacia el lugar por donde aquel podría llegar, mientras pensaba que ya pronto vendría a verlo.

Entretanto, en aquellos días, dos jóvenes gansos que eran hermanos del *Mahāsatta* decidieron competir en velocidad con el sol y le contaron a aquel, quien los aconsejó así: “Queridos, el sol se desplaza a una enorme rapidez. No serán capaces de competir con él y si lo intentan perecerán, ¡no vayan!”. Aquellos le pidieron permiso dos veces más, pero el *Bodhisatta* trató de impedirselos las tres veces. Obstinados en su orgullo e ignorantes de sus propias fuerzas, los gansos no le avisaron al *Mahāsatta* que iban a competir con el sol, y cuando el astro aún no se levantaba se sentaron en la cima de la cordillera Yugandhara.¹⁰¹ Al no

100. Anotatta (Anavatapta), “Sin calor”, es uno de los siete grandes lagos del Himavā de acuerdo a la geografía mítica budista. Se dice que había cinco montañas a su alrededor, una de las cuales era Cittakūṭa, y que de él fluían cuatro enormes ríos hacia las cuatro direcciones de Jambudīpa. Sus aguas siempre estaban frescas y eran puras, por lo que bañarse en ellas era un símbolo de lujo y prosperidad real.

101. Yugandhara (Yugaṃdhara), “Sostén del yugo”, es la primera de siete cadenas montañosas que circundan la montaña Meru o Sineru. Se le considera segunda en altura después de esta última, por lo que el sol sale siempre detrás de esta cadena montañosa.

verlos, el *Mahāsatta* preguntó a donde habían ido y cuando se enteró de lo sucedido pensó que morirían en su intento de competir con el sol, así que decidió salvar sus vidas; por lo tanto, también fue a sentarse en la cúspide de la cordillera Yugandhara.

Cuando el disco del sol ascendió, los jóvenes gansos se elevaron y volaron a la par del astro, y el *Mahāsatta* también voló junto a ellos. El hermano más joven anduvo velozmente hasta media mañana y entonces se agotó; sentía como si un fuego ardiera en las articulaciones de sus alas. Entonces le hizo una señal al *Bodhisatta* y le dijo que ya no podía más, por lo que el *Mahāsatta* le respondió: “¡No temas, yo salvaré tu vida!”. Lo cubrió con su ala y, después de consolarlo, lo condujo a la montaña Cittakūṭa, en donde lo depósito entre los gansos. A continuación volvió a levantar el vuelo, alcanzó al sol y voló al lado del otro ganso. Éste anduvo velozmente junto al astro casi hasta el mediodía y entonces se agotó; sentía como si un fuego ardiera en las articulaciones de sus alas. Le hizo una señal al *Bodhisatta* y le dijo que ya no podía más, por lo que el *Mahāsatta* también lo tranquilizó llevándolo en su ala hasta la montaña Cittakūṭa. En ese momento el sol estaba por alcanzar el cenit.

Entonces el *Mahāsatta* pensó en poner a prueba su fuerza física ese mismo día, por lo que de un solo impulso se elevó y aterrizó en la cima de la cordillera Yugandhara. De ahí echó a volar y con otro impulso alcanzó al sol, y después de andar al frente y luego detrás del astro pensó: “Mi carrera con el sol es inútil y fue motivada por un pensamiento irreflexivo. ¿De qué me sirve? Mejor iré a Bārāṇasī para instruir a mi amigo el rey con una enseñanza significativa y llena de virtud.” Por lo tanto, dio la vuelta y antes de que el sol sobrepasara el cenit el *Mahāsatta* recorrió de un extremo a otro toda la parte interior del Cakkavāḷa; a continuación disminuyó la velocidad y atravesó de un extremo a otro todo Jambudīpa hasta que finalmente llegó a Bārāṇasī. En ese momento pareció como si todo el cielo por encima de las doce *yojanas*¹⁰² que medía la ciudad estuviera cubierto por gansos y no se

102. *Yojana*, “yugada”, es la distancia que puede arar o recorrer una yunta sin ser desuncida. La *yojana* india es una medida que equivale aproximadamente a 13 ki-

percibía ningún claro; pero cuando el *Mahāsatta* bajó la velocidad gradualmente se fueron divisando espacios libres en el cielo.¹⁰³

El *Mahāsatta* bajó aún más la velocidad y descendió desde el cielo para posarse frente a la “Ventana del León”.¹⁰⁴ El rey se alegró mucho al ver que su amigo había llegado, por lo que preparó un asiento de oro para que aquel se acomodara y le dijo: “Amigo, entra y siéntate aquí.” Entonces recitó este primer verso:

*“Pósate ya aquí, oh ánsar,
Me complace mucho verte.
Gobierna sobre lo que haya,
¡Pues tú, el único amo eres!”*

Entonces el *Mahāsatta* se acomodó en el asiento de oro. El rey le ungió el interior de las alas con una mezcla de aceites con valor de mil monedas que había sido hervida cien veces y le ofreció un tazón de oro que contenía cereales tostados con miel y agua endulzada con miel y azúcar. Después de rendirle homenaje amablemente, le preguntó: “Amigo, has llegado solo, ¿de dónde vienes?” Aquel le contó en detalle todo el asunto, por lo que el rey le pidió que también le mostrara a él la velocidad de su carrera con el sol, pero el *Mahāsatta* le respondió que no era posible mostrar esa rapidez. Entonces el soberano le solicitó que en todo caso le enseñara algo que se le pareciera y aquel le respondió así: “Muy bien, Majestad, te mostraré algo parecido. Convoca a los arqueros que disparan tan rápido como el rayo.”

El rey los reunió y el *Mahāsatta* escogió a cuatro arqueros, descendió del palacio real y mandó que enterraran el extremo inferior de una columna de piedra en la explanada del palacio. A continuación ordenó

lómetros, pero puede variar dependiendo la fuente en la que se mencione, teniendo valores desde 7.6 hasta 17.1 kilómetros.

103. Quiere decir que el ganso era tan veloz que al sobrevolar la ciudad parecía que muchos gansos estuvieran encima de ella y solamente cuando bajó la velocidad comenzó a despejarse el cielo.

104. La ventana de la habitación del rey.

que le ataran un cascabel al cuello, se posó en la punta de la columna de piedra, hizo que los arqueros se pusieran de espaldas a ésta —de manera que vieran hacia las cuatro direcciones cardinales— y le dijo al rey: “Majestad, que estas cuatro personas disparen sus flechas al mismo tiempo hacia las cuatro direcciones y yo las atraparé antes de que caigan al suelo para después ponerlas a sus pies. Al percibir el sonido del cascabel reconocerás que voy pasando para agarrar las flechas, pero no podrás verme.”

Cuando acabó de decirle esto atrapó las flechas que aquellos habían disparado al mismo tiempo y las puso a sus pies, para luego mostrarse sentado en la punta de la columna de piedra. En ese momento le dijo: “Majestad, ahora has contemplado mi rapidez. Pero no te he mostrado mi máxima ni mi mediana velocidad, sino sólo la más pequeña e insignificante. Majestad, así de rápido soy.”

Entonces el rey le preguntó si había otra velocidad que fuera más rápida que la suya y aquel le contestó lo siguiente: “Sí la hay, Majestad; cien, mil e, incluso, cien mil veces más rápido que mi máxima velocidad se consumen, decaen y destruyen los componentes vitales de los seres.” De esta forma le explicó que los componentes materiales de una persona desaparecen al ser aniquilados a cada momento, y después le aclaró que sus factores mentales también se disgregan.

Tras escuchar la enseñanza del *Mahāsatta*, el rey se llenó de temor a la muerte e incapaz de mantener la consciencia cayó al suelo; también la multitud estaba aterrorizada. Entonces rociaron con agua el rostro del soberano y éste recuperó el sentido. El *Mahāsatta* lo aconsejó así: “No temas, Majestad; cultiva el pensamiento de la muerte,¹⁰⁵ actúa virtuosamente, realiza donaciones y otros actos meritorios, y sé vigilante y diligente.” El soberano le respondió: “Amigo, no seré capaz

105. El pensamiento de la muerte (*marañassati*) es una práctica de cultivo mental en la que el individuo se concentra en las distintas etapas por las que pasará al morir para, de esta forma, desaferrarse de su cuerpo físico y cobrar consciencia de la inevitabilidad de su propia muerte. Aquí se refiere particularmente a la práctica de tener presente la propia muerte en todo momento, de modo que sirva de impulso para realizar actos virtuosos que produzcan mérito para los próximos renacimientos.

de vivir sin un maestro como tú, dotado con el poder del conocimiento. No partas hacia la montaña Cittakūṭa, mas permanece aquí instruyéndome en el *Dhamma* y siendo mi preceptor y consejero.” Y mientras le rogaba así recitó estos dos versos:

*“Si algo nos complace al escuchar su mención,
Puede ser que al verlo el deleite desaparezca;
Ya que me agradas de oídas y de visión,
¿Me complacerías acaso con tu presencia?”*

*“Si al escuchar de ti, me eres querido,
¡Cuanto más cuando te veo aquí enfrente!
Puesto que yo estoy satisfecho al verte,
¡Oh ganso, permanece al lado mío!”*

El *Bodhisatta* le respondió:

*“Si permaneciera en esta morada,
Siempre atendido y muy bien venerado,
Quizá un día ordenes, embriagado:
‘Cocinen a aquel amo de los gansos.’”*

Pero el rey le contestó que dejaría de beber licores y, para prometerlo, le recitó este verso:

*“¡Malditas sean en verdad las bebidas
Que más que a ti preferir yo quisiera!
Ni vino ni licor yo bebería
Mientras tú en mi morada estuvieras.”*

A continuación el *Bodhisatta* le respondió con estos seis versos:

*“Gritos del ave y chacal
Sin esfuerzo se comprenden;*

*Pero la humana palabra
Fácilmente no se entiende.”*

*“Un hombre puede considerar a otro
Como su pariente, su aliado o amigo;
Pero quien estaba ya bien dispuesto
Puede después volverse enemigo.”*

*“En quienes tu pensamiento reposa,
Todo momento contigo estarán;
Quienes estén ausentes de tu mente,
Aunque presentes, lejos se hallarán.”*

*“Quien posee aquí pensamientos virtuosos,
Igual los tendrá más allá del mar;
El que aquí tiene una mente corrupta,
En la otra orilla igual la llevará.”*

*“Aunque vivan a tu lado, señor de los carros,
Muy alejados tus enemigos permanecen;
Aun en la lejanía, benefactor del reino,
Los virtuosos están a tu lado mentalmente.”*

*“Puede que mucha cohabitación
Transforme lo querido en despreciable;
Tras despedirme de ti partiré,
Antes de volverme desagradable.”*

El rey le dijo entonces:

*“Si no tendrás tú en cuenta
Estas manos suplicantes,
Ni harás caso a las palabras
De este sincero sirviente,
Ven de nuevo a visitarme;*

¡Esto imploro solamente!”

A esto el *Bodhisatta* le respondió:

*“Si no hay algún infortunio
A lo largo de estas vidas,
Majestad, benefactor,
Ni en la tuya, ni en la mía,
Quizá sí podamos vernos
Tras las noches y los días.”*

Y después de aconsejar al rey de esta manera, el *Mahāsatta* partió hacia la montaña Cittakūṭa.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro les dijo: “De esta forma, oh *bhikkhus*, cuando renací entre los animales mostré la fragilidad de los componentes vitales y enseñé el *Dhamma*.” Entonces estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época Ānanda era el rey, Mogallāna era el hermano menor, Sāriputta era el mediano, la comunidad de *bhikkhus* era el resto de la bandada y yo mismo era el ganso veloz.”



EL JĀTAKA DEL CIERVO NIGRODHA (NIGRODHAMIGA-JĀTAKA)

“Sólo a Nigrodha debes acudir...”

RELATO DEL PRESENTE

Mientras habitaba en el Jetavana, el Maestro relató esta historia en referencia a la madre del Venerable Kumārakassapa. Se dice que era la hija de un comerciante muy próspero de la ciudad de Rājagaha.¹⁰⁶ Abundaban en ella las raíces del mérito¹⁰⁷ y mostraba desdén por las cosas transitorias: había alcanzado su última existencia. Semejante a una vela dentro de un jarrón, en su corazón resplandecían las condiciones necesarias para alcanzar el estado de *arahán*. Desde el momento en que tuvo conciencia de sí misma no halló placer en el hogar y sintió deseos de abrazar la vida de una renunciante. Entonces dijo a sus padres: “Mamá, papá, mi corazón no encuentra ningún deleite en el hogar; deseo abrazar la vida de renuncia bajo la enseñanza del Buddha que conduce a la liberación. Permítanme hacerlo.” Pero ellos le respondieron: “Niña querida, ¿qué estás diciendo? Nuestra familia es muy opulenta y tú eres nuestra única hija. No es posible que renuncies a la vida del hogar.” Después de rogar a sus padres una y otra vez sin poder obtener de ellos el permiso de renunciar, pensó: “Que así sea; cuando vaya a vivir al hogar de mi futuro esposo lo convenceré para que me permita renunciar al mundo.” Así, cuando tuvo la edad suficiente, se casó y fue a vivir a casa de su esposo. Se convirtió en una esposa ejemplar y llevó la vida del hogar como una mujer virtuosa y de conducta intachable.

106. Rājagaha (Rājagṛha), “Morada del Rey”, era la ciudad capital del reino de Magadha, una de las monarquías más importantes de la época del Buddha. Se identifica con la actual ciudad de Rajgir, en el estado de Bihar. A sus afueras se encontraba el Gijjhakūṭa (Gṛdhrakūṭa), “Pico del Buitre”, una montaña en donde el Buddha ofreció muchos de sus discursos.

107. Las raíces del mérito son tres: desprendimiento, ausencia de hostilidad y ausencia de obcecación.

Como resultado de la unión sexual con su esposo, en su vientre se formó un embrión, sin embargo, no se dio cuenta de su embarazo.

En una ocasión se proclamó un festival de luna llena y todos los ciudadanos acudieron a la celebración. La ciudad fue preparada y adornada como si fuera una urbe celestial. Sin embargo, la joven no se perfumó ni se adornó, ni siquiera durante la celebración de aquel espléndido festival de luna llena; por el contrario, andaba con sus ropas habituales. Al verla, su esposo le dijo: “Querida, toda la ciudad está dedicada a la celebración del festival, pero tú no pones cuidado en la apariencia de tu cuerpo.” Entonces ella le respondió: “Noble, mi cuerpo contiene las treinta y dos partes de un cadáver,¹⁰⁸ ¿de qué me sirve adornarlo? Verdaderamente este cuerpo no fue producido por los *devas* ni por *Brahmā*,¹⁰⁹ ni está hecho de oro, piedras preciosas o sándalo amarillo; no surgió del interior de un nenúfar, un nelumbo ni de un loto blanco, y tampoco es recipiente de la medicina de la inmortalidad. Por el contrario, nació dentro de un cuerpo repugnante y surgió de la unión de un padre y una madre. Este cuerpo transitorio y decadente está sujeto al desgaste, a la disgregación y la desintegración, y se encuentra destinado a incrementar el carnero; vive aferrado a la aidez, es causa de los pesares, fuente de las lamentaciones y morada de todas las enfermedades. Este receptáculo de los efectos de la acción,¹¹⁰ aunque se pasee a la vista de todo el mundo, en su interior es fétido, siempre está rezumando y es habitación de gusanos. Va de camino al carnero y tiene a la muerte como final.”

108. Son treinta y dos componentes corporales que se utilizan en cierta práctica de meditación para concentrarse en la impureza del cuerpo y, de esta manera, desafiarse de él. Son los siguientes: cabello, vello, uñas, dientes, piel, carne, tendones, huesos, médula, riñones, corazón, hígado, pleura, bazo, pulmones, intestinos, tracto intestinal, garganta, heces, bilis, flema, pus, sangre, sudor, grasa, lágrimas, cerilla, saliva, moco, sinovia, orina y masa encefálica.

109. *Brahmā Sahampati* es uno de los *brahmās* preeminentes, que son deidades que habitan el *Brahmaloka*, el nivel más alto de los Ámbitos Celestiales.

110. Literalmente, “de los efectos del karma”.

*“Con huesos y tendones bien unida,
Por tegumento y carne aglutinada,
Bajo de la piel se oculta esta masa;
No perciben su real naturaleza.”*

*“Corazón, pulmones, riñones, hígado,
Bazo, vejiga, intestinos y estómago;
Mucosidad, flema, sudor y grasa,
Sinovia y sangre, bilis y cerilla.”*

*“De entre sus nueve aberturas
La suciedad siempre fluye:
De los dos ojos, lagañas,
De los oídos, cerumen.”*

*“De la nariz fluye el moco
Y vómito por la boca;
Sudor y mugre del cuerpo,
Bilis y flemas excreta.”*

*“Ahuecada es su cabeza,
De sesos se encuentra llena.
Hermosa la juzga el necio,
Por su ignorancia la estima.”¹¹¹*

*“Fuente de ilimitada desdicha es este cuerpo,
Muy parecido a un árbol de veneno repleto.
De todas las enfermedades es la morada,
Tan sólo una masa de aflicciones y más nada.”¹¹²*

111. Los pasados cinco versos pertenecen a una colección del Canon *pāḷi*, conocida como *Sutta Nipāta* (196-201).

112. Este verso forma parte de otra colección del Canon *pāḷi*, llamada *Therāpadāna* (2.54.55).

*“Si el interior de este cuerpo
Quedara expuesto hacia afuera,
Tendría que llevar mazo
Y ahuyentar perros y cuervos.”*

*“Se asemeja a un cadáver bien erguido
Este cuerpo asqueroso y maloliente;
Por los clarividentes despreciado,
Del ignorante este cuerpo es deleite.”*

*“Oculto por cuero fresco este cuerpo
—Enorme llaga con nueve aberturas—,
Por todas partes escurre y rezuma
Sustancias muy pestilentes e inmundas.”¹¹³*

Entonces dijo a su esposo: “Noble, ¿para qué debería embellecer este cuerpo? Si lo decorara, ¿acaso no sería como pintar por fuera una vasija llena de heces?”. Cuando el comerciante escuchó sus palabras, le dijo: “Querida esposa, si encuentras tales defectos en el cuerpo, ¿por qué no abrazas la vida de renuncia?”. Y ella le respondió: “Noble, si me permitieras hacerlo, hoy mismo renunciaría.” En consecuencia, el comerciante afirmó: “Muy bien, te daré mi permiso.” Entonces hizo muchas donaciones a los *bhikkhus* y les ofreció una recepción magnánima, tras lo cual, junto con una numerosa comitiva, condujo a su esposa a la residencia de las *bhikkhunīs*.¹¹⁴ Allí le otorgó el permiso de abrazar la vida de renuncia junto a las *bhikkhunīs* que pertenecían al grupo de Devadatta. Y así, tras recibir la ordenación como *bhikkhunī* y lograr su propósito, la joven se sintió muy complacida.

113. Estos tres últimos versos pertenecen al *Visuddhimagga* (1.122), un gran tratado de doctrina budista *theravāda* escrito por el gran erudito Buddhaghosa.

114. *Bhikkhunī* (*bhikṣuṇī*), “Mendicante”, es la palabra femenina para designar a las practicantes budistas que han renunciado a la vida laica para formar parte del *Sangha* u Orden budista. Se refiere a la práctica obligada entre las renunciantes budistas de subsistir gracias a las donaciones de los laicos.

Ahora bien, cuando el embrión maduró, las *bhikkhunīs* notaron que la joven mostraba alteraciones en sus facultades, que tenía hinchazón en manos, pies y espalda, y que el vientre le había crecido. Entonces le preguntaron: “Noble, pareces estar encinta, ¿qué significa esto?”. Pero ella les respondió: “Nobles, no entiendo cuál es la causa de esto pues he respetado la conducta moral.”¹¹⁵

Las *bhikkhunīs* la condujeron a donde estaba Devadatta y le dijeron a éste: “Noble, esta hija de respetable familia obtuvo la aprobación de su esposo con dificultad y recibió la ordenación. Sin embargo, ahora parece estar encinta y no sabemos si concibió cuando llevaba la vida del hogar o cuando ya era renunciante. ¿Qué debemos hacer ahora?”. Como Devadatta no poseía la naturaleza de un *buddha* y carecía de paciencia, benevolencia y compasión, pensó de esta manera: “Me reprocharán diciendo así, ‘Una *bhikkhunī* del grupo de Devadatta lleva un feto en su vientre y él se lo permite negligentemente’; será mejor que la expulse del *Sangha*.”¹¹⁶ Y así, sin investigar el asunto, dio un salto hacia adelante y, como si simplemente se tratara de aventar una piedra rodante, les dijo: “Vayan y expulsen del *Sangha* a esta mujer.” Tras escucharlo, las *bhikkhunīs* se pusieron en pie, se despidieron respetuosamente de él y regresaron a su residencia.

Sin embargo, la joven les dijo: “Nobles, el Venerable Devadatta no es el Buddha y yo no recibí la ordenación ante él, sino ante el Buddha consumado, el más excelente de entre los seres de este mundo. Con mucho pesar conseguí la ordenación, ¡no la anulen! Vengan, ¡condúz-

115. Una parte fundamental del código de conducta de los *bhikkhus* y *bhikkhunīs* es el celibato.

116. Aunque en un sentido amplio la palabra *Sangha* puede referirse a la comunidad de *bhikkhus* y *bhikkhunīs* que conforman la religión budista, cuando se habla del *Sangha* en los tiempos del Buddha se hace referencia a la comunidad de los ocho tipos de nobles discípulos del Buddha que han alcanzado alguno de los grados conducentes a la liberación o están en proceso de alcanzarlo: los *arahans* y aquellos que están por alcanzar ese estado (los *anāgāmins*, los *sakadāgāmins* y los *sotāpannas*). El *Sangha* forma parte de las Tres Gemas (*tiratana*), el objeto principal de la devoción budista, compuesto además por el Buddha y el *Dhamma*.

canme a la presencia del Maestro en el Jetavana!”. Entonces partieron de la ciudad de Rājagaha y gradualmente recorrieron todo el camino de cuarenta y cinco *yojanas* hasta el Jetavana.¹¹⁷ Allí saludaron respetuosamente al Maestro y le expusieron el asunto.

El Maestro pensó: “Aunque la concepción se produjo cuando ella aún llevaba la vida del hogar, esto será un motivo para que los adherentes de otros grupos de renunciantes digan que ‘El *samaṇa* Gotama¹¹⁸ acogió a una *bhikkhunī* que Devadatta había expulsado.’ Por lo tanto, para acallar las habladurías, lo adecuado es juzgar el caso en la asamblea del rey.”

Al otro día, mandó convocar al rey Pasenadi de Kosala, a los comerciantes Mahānāthapiṇḍika y Cūlānāthapiṇḍika, a la eminente devota laica Visākhā,¹¹⁹ así como a otros respetados personajes de familias prestigiosas. Y por la tarde, cuando los cuatro grupos¹²⁰ se habían reunido en asamblea, le dijo al Venerable Upāli:¹²¹ “Anda, esclarece el asunto de esta joven *bhikkhunī* en medio de la cuádruple asamblea.” El Venerable Upāli asintió, se colocó en medio de la asamblea y ocupó el asiento que le habían preparado. Entonces, enfrente del rey, llamó a la devota laica Visākhā y, para encomendarle la resolución del asunto, le

117. Desde Rājagaha, en la actual ciudad de Rajgir, en Bihar, hasta el Jetavana, situado en Sāvattī, Uttar Pradesh, hay una distancia aproximada de 600 kilómetros.

118. Gotama es el nombre del clan al que pertenecía el Buddha.

119. Estos cuatro personajes son algunos de los más importantes devotos laicos del Buddha y patronos de la comunidad budista. El rey Pasenadi (Prasenajit) gobernaba sobre el reino monárquico de Kosala, que tenía su capital en Sāvattī. Mahānāthapiṇḍika, “El gran alimentador de los desprotegidos”, era considerado como el laico más munificente y fue el donador del Jetavana. Cūlānāthapiṇḍika (Kṣudrānāthapiṇḍika) le seguía en liberalidad y Visākhā (Visākhā) era reconocida como la laica más eminente gracias a su generosidad con el *Sangha*.

120. El grupo de los *bhikkhus*, el de las *bhikkhunīs*, el de los devotos laicos y el de las devotas laicas.

121. Upāli era uno de los *bhikkhus* más cercanos al Buddha y además era su barbero. En contraste con su origen humilde, adquirió un extenso entendimiento de la doctrina budista, de tal forma que sobresalió entre todos los demás por su conocimiento del *Vinaya* o código de conducta de los *bhikkhus*.

dijo: “Anda Visākhā, establece de manera precisa el mes y el día en que esta joven recibió la ordenación e identifica si la concepción del feto se produjo antes o después de esa fecha.”

La devota aceptó y pidió que las rodearan con una tela. Dentro de ésta examinó de forma detallada las manos, pies, ombligo y vientre de la joven, y así calculó el mes y el día de la concepción, tras lo cual concluyó con precisión que el embrión se había formado cuando aquella todavía vivía en su hogar. Entonces fue con el Venerable Upāli y le explicó el asunto. Como resultado, el Venerable declaró en medio de la cuádruple asamblea que la *bhikkhunī* era inocente. En ese momento, la joven rindió homenaje a la comunidad de *bhikkhus* y al Maestro, y partió junto a las otras *bhikkhunīs* con rumbo a su residencia.

Cuando el feto maduró lo necesario, ella dio a luz un hijo majestuoso que era el resultado de un deseo pedido a los pies del Buddha Padumuttara.¹²² Ese mismo día el rey iba pasando cerca de la residencia de las *bhikkhunīs* y cuando escuchó el llanto del bebé preguntó a los ministros qué sucedía. Como estos conocían el asunto, le respondieron: “Alteza, la joven *bhikkhunī* dio a luz a su hijo y ese es su llanto.” El rey les dijo que la crianza de un niño era un estorbo para las *bhikkhunīs*, por lo que él se encargaría de atenderlo. Entonces ordenó que entregaran el niño a las bailarinas de la corte y lo crio con los cuidados propios de un príncipe. El día designado para ese fin recibió el nombre de Kassapa y a causa de su educación como príncipe le llamaban Kumārakassapa.¹²³

Cuando cumplió siete años, Kumārakassapa abrazó la vida de renuncia en presencia del Maestro y cuando tuvo la edad suficiente recibió la ordenación completa como *bhikkhu*.¹²⁴ Con el paso del tiempo des-

122. Padumuttara, “Loto Excelso”, es el décimo de una lista de veinticuatro *buddhas*, y antecede por mucho tiempo al Buddha Gotama. Es muy común en las historias budistas que el fruto de un deseo concebido ante un *buddha* se produzca mucho tiempo después en presencia o cercanía de otro *buddha*.

123. “El príncipe Kassapa”.

124. El *bhikkhu* o la *bhikkhunī* pasaba por dos etapas. Primero, la renuncia, que equivalía a una temporada de prueba o noviciado; y luego, la ordenación completa, en donde la persona adquiría todos los privilegios y responsabilidades de un mendicante de la comunidad budista.

tacó entre los expositores del *Dhamma*, por lo que el Maestro afirmó su preeminencia de esta manera: “*Bhikkhus*, Kumārakassapa es el mejor de entre los *bhikkhus* que sobresalen como disertadores.” Entonces, después del episodio relatado en el *Vammika Sutta*,¹²⁵ Kumārakassapa se convirtió en *arahan*; y la *bhikkhuni*, que era su madre, después de cultivar la observación consciente,¹²⁶ también obtuvo el supremo fruto.¹²⁷ Así, el Venerable Kumārakassapa brilló entre los que profesaban la enseñanza del Buddha, igual a una luna llena en medio del firmamento.

En una ocasión, pasado el mediodía, el *Tathāgata* regresó de recibir ofrendas de alimento y, tras impartir instrucción a los *bhikkhus*, entró en el Gandhakuṭi. Mientras tanto, después de recibir su enseñanza, cada uno de los *bhikkhus* pasó parte del día en las habitaciones de uso diurno o nocturno y por la tarde se reunieron en la Sala del *Dhamma*. Allí se sentaron a encomiar las virtudes del Buddha de esta manera: “Amigos, el Venerable Kumārakassapa y la Venerable casi fueron expulsados del *Sangha* por Devadatta, quien no posee la naturaleza de un *buddha* y carece de paciencia, benevolencia y compasión. Sin embargo, el mismo Buddha consumado, puesto que es un soberano virtuoso y posee la excelencia en las virtudes de la paciencia, la benevolencia y la compasión, fue su apoyo y protección.

Con la gracia de un *buddha*, el Maestro se dirigió a la Sala del *Dhamma* y se sentó en el lugar que le habían preparado. Entonces les preguntó sobre qué asunto conversaban allí reunidos y ellos le explicaron que estaban elogiando sus virtudes y todo lo demás. En ese momento les dijo: “*Bhikkhus*, no solamente ahora el *Tathāgata* ha sido el apoyo y salvación para estos dos; también lo fue en una existencia

125. El *Vammika Sutta*, “*Sutta del Hormiguero*”, es un texto que relata el encuentro entre Kumārakassapa y un *deva* que le formula una adivinanza con el objetivo de ayudarlo a obtener el Despertar. Forma parte de la colección de *suttas* conocida como *Majjhima Nikāya* (23).

126. Se refiere aquí a la práctica de la meditación *vipassanā*, que consiste en observar la naturaleza de los fenómenos de manera atenta, tras sumergirse en un estado de concentración serena.

127. El *Nibbāna*.

anterior.” Aquellos le pidieron que les explicara el sentido de esto y el *Bhagavan* les reveló el asunto que había quedado oculto por el paso de una existencia a otra:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadata reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* tomó una nueva existencia entre los ciervos.¹²⁸ Cuando salió del vientre de su madre tenía un color dorado y sus ojos eran como dos esferas de cristal. Sus astas eran plateadas y su hocico del tono de la lana teñida de carmesí. Sus pezuñas parecían estar cubiertas con laca, su rabo era igual al de un yak¹²⁹ y su cuerpo era del tamaño de un potro de gran altura. Acompañado de quinientos ciervos, hizo su morada en el bosque y lo nombraron Nigrodha,¹³⁰ rey de los ciervos. No lejos de donde él estaba habitaba otro ciervo de nombre Sākha,¹³¹ que también tenía un acompañamiento de quinientos ciervos y era de color dorado.

Durante una época, el rey de Bārāṇasī se volvió muy aficionado a ir de cacería, pues nunca comía sus platillos sin una porción de carne. Para eso interrumpía las labores de la gente, convocaba a los habitantes del campo y la ciudad, y hacía que diariamente lo acompañaran de cacería. Entonces la gente reflexionó así: “Este rey nos hace interrumpir nuestras labores. ¿Por qué no sembramos forraje en el parque real y lo abastecemos de agua? Cuando muchos ciervos hayan entrado allí, atrancaremos las puertas y se los entregaremos al rey.” Entre todos plantaron hierbas dentro del parque real, lo abastecieron de agua y afianzaron las puertas. Entonces se equiparon con redes de caza y

128. Posiblemente, el texto se refiere a la variedad de ciervos llamada *muntjac* (*muntiacus muntjak*), también llamado “ciervo ladrador”, que todavía habita partes de India y Sureste de Asia. Se caracteriza por sus cuernos cortos y piel rojiza.

129. Bóvido lanudo que habita en el Himalaya. Su rabo era muy preciado y se usaba, entre otras cosas, para fabricar mosqueros a los que se consideraba como uno de los símbolos del poder real.

130. *Nigrodha* (*nyagrodha*), “El que crece hacia abajo”, es el nombre de un tipo de higuera (*Ficus benghalensis*).

131. “Rama de árbol.”

entraron en el bosque armados con mazos y otros objetos. Mientras buscaban a los ciervos, se les ocurrió rodearlos para poder atraparlos; por lo tanto, circundaron una zona de una *yajana* y, acortando el círculo cada vez más, cercaron en el centro la morada de las manadas de Nigrodha y Sākha.

Cuando vieron a los ciervos, comenzaron a golpear con los mazos en los árboles, los arbustos y sobre la tierra, y así fueron sacando a las manadas de la espesura. Entonces levantaron sus espadas, lanzas, arcos y otras armas, y produciendo un gran estruendo, hicieron que aquellos entraran en el parque real, tras lo cual atrancaron las puertas, se dirigieron a donde estaba el rey y le informaron: “Alteza, usted está arruinando nuestras labores al llevarnos constantemente de cacería. Por eso hemos sacado del bosque a los ciervos y hemos llenado con ellos su parque real. A partir de ahora puede comer de su carne.” Y tras decirle esto, se despidieron y partieron.

Después de escucharlos, el rey se dirigió al parque. Cuando estaba observando a los animales, vio a los dos ciervos de color dorado y les otorgó su protección. Desde ese día, a veces iba él mismo a flechar un ciervo y regresaba trayéndolo. Otras veces era el cocinero quien lo flechaba y lo traía. Cuando los animales veían el arco, huían aterrorizados por el miedo a la muerte, pero al recibir dos o tres flechazos languidecían y caían desmayados para luego morir.

La manada fue a informarle de esto al *Bodhisatta*, quien entonces mandó llamar a Sākha y le dijo: “Amigo mío, muchos ciervos están siendo asesinados. Puesto que inevitablemente morirán, será mejor que, a partir de ahora, no sean flechados, sino que por turnos pasen al bloque de ejecución. Un día tocará el turno a uno de mi acompañamiento y el siguiente, a uno del tuyo. Aquel a quien le toque irá, pondrá el cuello sobre el bloque y se echará. De esta forma, los otros ciervos no serán heridos.” El otro estuvo de acuerdo y asintió, por lo que, desde ese día, el ciervo al que le correspondía el turno se dirigía al bloque de ejecución, colocaba su cuello encima y se acostaba. Entonces se aproximaba el cocinero del rey y solamente se llevaba al que encontraba acostado allí.

En una ocasión le tocó el turno a una cierva preñada que formaba parte de la manada de Sākha. Se dirigió a él y le suplicó así: “Mi Señor,

estoy encinta. Cuando haya parido a mi cría los dos tomaremos nuestro lugar. Permite que por ahora salte mi turno.” Pero él le respondió: “No puedo darle tu turno a otro; deberías aceptar que te tocó ahora, ¡vete ya!”.

Como no consiguió su ayuda, la cierva se acercó al *Bodhisatta* y le explicó el asunto. Tras escucharla, éste le dijo: “Parte ahora; dejaré que saltes tu turno.” Entonces él mismo fue, puso su cabeza sobre el bloque de ejecución y se tendió. Cuando el cocinero lo vio, reflexionó de esta forma: “El rey de los ciervos que recibió la protección del rey está acostado sobre el bloque de ejecución. ¿A qué se deberá esto?”. Y fue rápidamente a informarle al soberano.

El monarca subió inmediatamente a su carroza y llegó al sitio acompañado por una gran comitiva. Cuando vio al *Bodhisatta*, le preguntó: “Querido rey de los ciervos, ¿acaso no te otorgué mi protección?; ¿por qué estás tendido aquí?”. Aquel le respondió: “Majestad, una cierva preñada vino a pedirme que diera su turno a otro ciervo; sin embargo, no fui capaz de imponer a otro el sufrimiento que la idea de la muerte le producía a ella. Por lo tanto, ofrecí mi propia vida a cambio de la suya y acepté la muerte en su lugar. Es por eso que estoy tendido aquí. Majestad, no sospeche otro motivo.”

Entonces el soberano le dijo: “Mi Señor, áureo rey de los ciervos, nunca antes he visto, ni siquiera entre los seres humanos, a alguien que posea de esta manera las virtudes de la paciencia, la benevolencia y la compasión. Por esto me siento profundamente complacido contigo. ¡Levántate, les otorgo mi protección a ti y a la cierva!” Pero el *Bodhisatta* le replicó así: “Soberano de la gente, aunque nosotros dos consigamos tu protección, ¿qué pasará con el resto de la manada?”. “Mi Señor, al resto también le concederé mi protección.” “Majestad, si solamente los ciervos que están en el parque real obtienen tu protección, ¿qué pasará con los demás?”. “Mi Señor, a ellos también se las daré.” “Majestad, los ciervos recibirán tu protección, ¿pero qué sucederá con el resto de los cuadrúpedos?”. “Mi Señor, también la obtendrán.” “Majestad, los cuadrúpedos tendrán tu protección, ¿pero qué pasará con las bandadas de aves?”. “Mi Señor, también se las daré.” “Majestad, las aves recibirán tu protección, ¿pero qué sucederá con los peces de las aguas?”. “Mi Señor, también se las otorgaré.”

De esta forma, el *Mahāsatta* pidió al rey la protección para todos los seres, tras lo cual se levantó, lo estableció en la práctica de los Cinco Preceptos Éticos y con la gracia de un *buddha* le expuso el *Dhamma* de la siguiente manera: “Majestad, condúcete con rectitud; si actúas justa e imparcialmente con tu padre y madre, con tus hijos e hijas, con brahmanes y laicos, y con los habitantes del campo y la ciudad, entonces cuando experimentes la muerte y tu cuerpo se disgregue obtendrás un renacimiento afortunado en un Ámbito Celestial.” Por varios días permaneció en el parque e instruyó al rey, tras lo cual regresó al bosque en compañía de la manada de ciervos.

Tiempo después, la cierva parió a un hijo tan bello como el interior de una flor de loto, quien solía ir a jugar con el ciervo *Sākha*. Cuando su madre vio que iba con aquel, lo exhortó de esta manera: “Hijo mío, a partir de hoy no debes ir con él, sino solamente con *Nigrodha*.” Y para aconsejarlo le recitó este verso:

*“Sólo a Nigrodha debes acudir,
Con Sākha no te asocies nunca más;
Mejor es con Nigrodha sucumbir,
Que permanecer vivo junto a Sākha.”*

Desde aquellos días, los ciervos que habían recibido la protección real comenzaron a devorar las cosechas de la gente. Las personas sabían que aquellos estaban protegidos por el soberano, así que no se atrevían a golpearlos y ni siquiera a ahuyentarlos. Entonces se reunieron en la explanada frente al palacio y le informaron de este asunto al rey. Pero aquel les contestó: “Otorgué mi favor a *Nigrodha*, rey de los ciervos, porque quedé profundamente complacido con él. Antes que romper mi promesa preferiría renunciar a la soberanía. ¡Váyanse y que nadie en el reino lastime a los ciervos!”

Cuando *Nigrodha* se enteró de este incidente reunió a la manada y exhortó a los ciervos de esta forma: “Desde hoy no deberán devorar las cosechas de la gente.” Y a la par mandó que informaran lo siguiente a las personas: “A partir de ahora los agricultores no deben construir va-

llas para proteger sus cultivos; en su lugar, deberán atar marcas hechas con hojas alrededor de sus campos de cultivo para señalar los límites.” Se dice que desde entonces aparecieron en los campos de cultivo las marcas hechas con atados de hojas y que ningún ciervo las traspasaba, pues ésta era una instrucción que habían recibido del *Bodhisatta*.

De esta forma, el *Bodhisatta* siguió aconsejando a la manada de ciervos durante todo el tiempo que duró su vida y junto con todos ellos partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones. Por su parte, el rey siguió sus consejos y realizó acciones meritorias, hasta que él mismo partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro explicó los dos episodios diciendo: “*Bhikkhus*, no solamente ahora he ayudado y protegido a la Venerable y a Kumārakassapa, también lo hice en una existencia anterior.” Entonces repitió la enseñanza de las Cuatro Verdades y, para indicar los vínculos entre una historia y otra, estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En esa época, Devadatta era el ciervo Sākha y el grupo de Devadatta era su manada; la Venerable era la cierva y Kumārakassapa, su cría; Ānanda era el soberano y yo mismo era Nigrodha, rey de los ciervos.”



EL JĀTAKA DE PAÑCĀVUDHA (PAÑCĀVUDHA-JĀTAKA)

“El de corazón resuelto...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a un *bhikkhu* que había dejado de esforzarse. El Maestro le dijo: “*Bhikkhu*, ¿es verdad que has abandonado el esfuerzo?”. Y el otro le respondió: “Es verdad *Bhagavan*.” “*Bhikkhu*, en el pasado hubo sabios que tras esforzarse cuando era adecuado obtuvieron la soberanía real.” Y, tras decirle esto, relató la siguiente historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadatta reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* tomó una nueva existencia dentro del vientre de la reina consorte del monarca. El día en que celebraron su ceremonia de nombramiento,¹³² sus padres agasajaron a ochocientos brahmanes con todo tipo de deleites y después les preguntaron sobre las marcas corporales del niño.¹³³ Los brahmanes eran hábiles en la interpretación de aquellos signos y percibieron la grandiosidad de sus marcas corporales, así que hicieron esta predicción: “Majestad, cuando usted expire, el príncipe subirá al trono colmado de virtudes y se convertirá en el más excelente de los hombres de Jambudīpa, célebre y renombrado por sus hazañas con cinco armas distintas.” Tras escucharlos, el rey escogió un nombre para el niño y lo llamó príncipe “Pañcāvudha”.¹³⁴

Cuando aquel alcanzó la juventud, en su cumpleaños número dieciséis, el soberano le impartió instrucciones y le dijo que debía aprender las

132. El primer ritual en la vida de un individuo, cuando se escoge formalmente su nombre.

133. Son distintos signos corporales de un ser humano afortunado que indican su futura grandeza.

134. “El de las Cinco Armas”.

artes: “Hijo querido, ve a la ciudad de Takkasilā en el reino de Gandhāra¹³⁵ y estudia con un maestro reconocido mundialmente. Ofrécele esto como paga.” Entonces le dio mil monedas y lo despidió. El príncipe fue allá y, cuando terminó de entrenarse en las artes, tomó las cinco armas que le había dado su maestro, se despidió de él respetuosamente y armado partió de Takkasilā sobre el camino que llevaba a Bārāṇasī.

A medio camino se acercó a un bosque que estaba gobernado por un *yakkha* llamado Silesaloma.¹³⁶ Unos hombres que lo vieron en las afueras de la arboleda lo detuvieron así: “¡Eh, joven, no entres en este bosque, aquí habita un *yakkha* de nombre Silesaloma que cuando percibe a un humano lo aniquila!”. Pero el *Bodhisatta*, seguro de sí mismo, se internó en la espesura como si fuera un impávido león crinado.

Cuando el príncipe llegó a la mitad del bosque, el *yakkha* se le apareció tan alto como una palma de Palmira,¹³⁷ con la cabeza del tamaño de un domo y los ojos tan grandes como cuencos. Se mostró ante el *Bodhisatta* con el rostro blanco, el vientre moteado y los pies y manos de color azul oscuro, mientras hacía crecer mágicamente sus dos colmillos tan largos como brotes del tubérculo *kanda*. Entonces le dijo: “¿Adónde

135. Gandhāra era uno de los reinos de la India antigua y se ubicaba en las actuales regiones de Peshawar y Rawalpindi, en Pakistán. Takkasilā (Takṣaśilā) era su capital, célebre por sus centros de enseñanza a donde acudían brahmanes y *khattiyas* desde distintas regiones de India para aprender disciplinas tan diversas como arqueología, medicina, entrenamiento de elefantes y los *Vedas*. Se ubicaba en la región del actual pueblo de Taxila en Pakistán.

136. Un *yakkha* (*yakṣa*) es un tipo de espíritu o deidad menor de carácter ambivalente que, en ciertas ocasiones, es descrito como un ser terrible y, en otras, como una entidad luminosa y sublime. A veces tienen una apariencia similar a la humana, aunque también se les caracteriza como desagradables a la vista. Tienen poder sobre la fertilidad de la naturaleza y de los humanos, y en su aspecto hostil gustan de traer enfermedades y devorar a los hombres, principalmente aquellos que se internan en su territorio. Su soberano es el *deva* Vessavaṇa, uno de los Cuatro Soberanos Supremos, quien gobierna sobre el Norte del mundo. El nombre del *yakkha* de este relato, Silesaloma, significa “Vello Pegajoso.”

137. La palma de Palmira (*Borassus flabellier*) puede alcanzar hasta treinta metros de altura.

vas? ¡Espera ahí, tú eres mi presa!”. Pero el *Bodhisatta* lo amenazó de esta manera: “*Yakkha*, entré en este lugar seguro de mí mismo, ¡debes tener cuidado si te acercas a mí! Te dispararé una flecha untada con veneno y aquí mismo te abatiré.” Entonces preparó una flecha bañada con un veneno letal y se la arrojó, pero ésta se quedó pegada en los vellos del *yakkha*.

Luego le disparó otra y otra más hasta lanzarle cincuenta, pero todas se adhirieron a los vellos del *yakkha*, por lo que éste se las sacudió tirándolas a sus pies y después se acercó al *Bodhisatta*. Éste lo amenazó de nuevo, desenvainó su espada y lo atacó, pero la hoja de hierro que tenía un grosor de treinta y tres dedos también se quedó pegada en los vellos del *yakkha*. En ese momento lo atacó con la saeta, pero sucedió lo mismo, igual que con el mazo y con la lanza. Entonces le gritó con determinación: “¡Eh, *yakkha*, no has escuchado antes que yo soy el príncipe Pañcāvudha! ¡Cuando entré en el bosque que tú gobiernas no lo hice depositando mi confianza en el arco y las otras armas, sino en mí mismo! ¡Hoy te abatiré y te haré pedazos!”. Y lo atacó con la mano derecha, pero ésta también se adhirió a los vellos de aquel. Hizo lo mismo con la mano izquierda y con los dos pies, pero todo se pegó. Amenazó con derribarlo a cabezazos y lo atacó, pero también la cabeza se adhirió a los vellos. Sin embargo, aunque sus cinco extremidades quedaron atrapadas y colgaba de ellas, se sentía confiado y no tenía miedo.

El *yakkha* reflexionó de esta forma: “Este no es un hombre cualquiera, es semejante a un león, igual a un pura sangre. Ni siquiera se estremece de temor cuando lo atrapa un *yakkha* como yo. Todo el tiempo que me he dedicado a asolar este camino nunca antes he visto a un hombre que se le parezca. ¿Por qué no tendrá miedo?”. Y sin atreverse a devorarlo, le preguntó: “Joven, ¿por qué no temes al horror de la muerte?”. Pañcāvudha le contestó así: “*Yakkha*, ¿por qué debería tener miedo? En cada existencia corporal lo único seguro es la muerte. Además, hay un arma de diamante en mi vientre. Si me devoraras, no podrías digerirla y te aniquilaría después de destrozar tus intestinos. De esta forma, los dos pereceríamos. Es por eso que no tengo miedo.” Ciertamente, el *Bodhisatta* decía esto en referencia al arma del conocimiento que poseía en su interior.

Tras escucharlo, el *yakkha* reflexionó: “Este joven dice precisamente la verdad. Mi estómago no será capaz de digerir ni un solo pedazo de la carne del cuerpo de este hombre semejante a un león, ni aunque fuera del tamaño de una habichuela. Lo dejaré partir.” Así, impulsado por el temor a la muerte, liberó al *Bodhisatta* y le dijo: “¡Joven, eres un león entre los hombres, no devoraré tu carne! Tras zafarte de mis garras, como la luna que se ha liberado de las fauces de Rāhu,¹³⁸ parte ahora y alegría a tu grupo de amigos y parientes.” El *Bodhisatta* le respondió: “Entonces partiré; sin embargo, como consecuencia de los actos malignos que realizaste en el pasado, renacistes convertido en un cruel y sangriento *yakkha* que se alimenta de la carne y la sangre de otros. Si también en esta vida actuaras únicamente de forma perversa, entonces irías de oscuridad en oscuridad; pero a partir de este encuentro, no podrás realizar actos malignos. En verdad la práctica de asesinar seres vivos produce una nueva existencia en alguno de los ámbitos infernales, entre los animales, en el ámbito de los espíritus fantasmagóricos o en el reino de los *asuras*;¹³⁹ y si renaces en una condición humana, entonces aquello es la causa de que tu vida sea corta.”

De esta y otras formas le explicó las consecuencias malignas de los cinco tipos de actos inicuos,¹⁴⁰ así como los beneficios de los Cinco Preceptos. Así atemorizó al *yakkha* con diversas razones y después le expuso el *Dhamma*. Tras domarlo y amansarlo lo estableció en la práctica de los Cinco Preceptos y le dio la posición de deidad beneficiaria de ofrendas de aquel bosque. Una vez que lo hubo aconsejado para que fuera dedicado y cuidadoso, abandonó la espesura y le contó todo a los hombres que habitaban en las afueras de la arboleda. Llevando sus

138. Se cree que cuando la luna sufre un eclipse se debe a que un poderoso espíritu maligno llamado Rāhu la ha engullido, aunque sólo temporalmente.

139. Aquí se enumeran los cuatro Destinos miserables del renacer (*duggatis*) que un ser vivo puede experimentar tras la muerte y que son considerados como indeseables por los sufrimientos que se vive en ellos: el renacimiento en uno de los diversos ámbitos infernales o de tormento (*niraya*), en el ámbito de los animales (*tiracchā, tiryāñc*), en el de los espíritus fantasmagóricos (*peta, preta*) y en el de los *asuras*, enemigos de los *devas*.

140. El asesinato, el robo, la conducta sexual nociva, la falsedad y la embriaguez.

cinco armas, arribó a Bārāṇasī y se reencontró con sus padres. Tiempo después asumió la soberanía y reinó con justicia, realizó donaciones y otros actos meritorios, y eventualmente partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro, que era el Buddha completo y consumado, recitó el siguiente verso:

*“El de corazón resuelto
Y mente desapegada
Que en el sosiego perfecto
Fiado la virtud cultiva,
Con el transcurso del tiempo
Destruye toda atadura.”*

Así, el Maestro culminó su exposición del *Dhamma* con esta enseñanza sobre el estado de *arahāṇa*.¹⁴¹ A continuación explicó las Cuatro Verdades y, cuando terminó de hacerlo, aquel *bhikkhu* se convirtió en *arahāṇa*. Entonces, para indicar los vínculos entre una historia y otra, el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época Aṅgulimāla¹⁴² era el *yakkha* y yo mismo era el príncipe Pañcāvudha.”

141. El *arahāṇa* ha cortado todas las ataduras (*samyojanas*) a las que se refiere el verso previo, que son lo que encadena a los seres al ciclo de muerte y renacimiento. Son las siguientes diez: la creencia errónea en una identidad individual, la duda en la verdad del *Dhamma*, el aferramiento ciego a reglas y rituales, el deseo sensual, la animosidad, la codicia por obtener una nueva existencia material o inmaterial, el engreimiento, el desasosiego y la ignorancia.

142. Aṅgulimāla, “El de la guirnalda de dedos”, era un brahmán que, por petición de su preceptor, debía asesinar a mil personas y arrancarles un dedo de la mano derecha, tras lo cual se los colgaba al cuello. Convertido así en asesino serial, únicamente el Buddha fue capaz de apaciguarlo y, tras someterlo por medio del razonamiento, le otorgó la ordenación como *bhikkhu*.



“Si en el pasado jactarte solías...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia, en referencia a cierto *bhikkhu* jactancioso. Se cuenta que este último alardeaba frente a los *bhikkhus* más antiguos, así como ante los de más reciente y mediana ordenación:¹⁴³ “Amigos, no existe linaje ni clan igual al mío. Verdaderamente nací en una importante familia de *khattiyas* y nadie se me compara en cuanto al clan, la riqueza o la posición. Mis tesoros de oro, plata y otras cosas no tienen límite, e incluso mis esclavos y sirvientes disfrutaban de arroz hervido y carne de la mejor calidad, vestían muselina de Kāsi¹⁴⁴ y usan ungüentos de la misma región. Pero en mi condición actual de renunciante ingiero alimentos miserables y visto mantos ásperos.” Y presumiendo de esta forma su nacimiento y otras condiciones los trataba con desprecio e iba insultándolos. Pero entonces, uno de los *bhikkhus* investigó la verdadera posición de su familia y les informó a los otros que aquel estaba alardeando infundadamente.

Los *bhikkhus* se reunieron en la Sala del *Dhamma* y conversaron así sobre el demérito de aquel: “Amigos, después de renunciar a la vida mundana para practicar la enseñanza que conduce a la liberación, aquel *bhikkhu* se la pasa alardeando y va despreciando e insultando a los demás.” En ese momento llegó el Maestro, les preguntó sobre qué estaban conversando y aquellos le explicaron el asunto. Entonces

143. Dentro de la comunidad de renunciados budistas la jerarquía no dependía de la edad de la persona, sino del tiempo que llevara ordenado como *bhikkhu* o *bhikkhunī*.

144. Kāsi (Kāśī) era uno de los reinos de la antigua India que, ya en la época del Buddha, había sido anexionado por el reino de Kosala. Sin embargo, en los *Jātakas* siempre aparece como un reino soberano. Se ubicaba en la zona de la actual Benarés, ciudad que era su capital. Kāsi era conocida como un gran centro de comercio y era célebre por sus telas finas, especialmente por su seda.

el Maestro les dijo: “*Bhikkhus*, no solamente ahora aquel alardea y va despreciando e insultando; también en el pasado hizo lo mismo.” Y les relató esta historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadatta reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* renació en una familia de brahmanes de noble cuna que habitaba en una aldea de comerciantes. Al alcanzar la juventud, estudió en la ciudad de Takkasilā bajo la tutela de un maestro reconocido mundialmente y aprendió los tres *Vedas*, además de las dieciocho ramas del conocimiento.¹⁴⁵ Cuando dominó todas las disciplinas y artes fue conocido como el sabio Cūḷadhanuggaha.¹⁴⁶

Ansioso por poner en práctica lo aprendido, partió de Takkasilā y llegó al reino de Mahiṃsaka.¹⁴⁷ Sin embargo, en esa existencia el *Bodhisatta* estaba un poco encorvado y era muy bajo de estatura, por lo que reflexionó así: “Si me aproximo a cualquier rey me va a decir que con un cuerpo tan pequeño no le sirvo para nada. ¿Por qué no mejor me escudo detrás de un hombre alto y apuesto, y me gano la vida permaneciendo a su sombra?”. Por lo tanto, fue buscando a alguien con esas características y en una tejeduría estableció amistad con un tejedor de nombre Bhīmasena¹⁴⁸ a quien preguntó: “¿Cómo es que siendo así de apuesto y teniendo una constitución corporal tan excelente realizas una labor tan insignificante?”. El otro le contestó que de otra forma no

145. Los *Vedas* son los tres libros principales y más antiguos de la práctica ritual brahmánica. Están compuestos de mantras que se recitaban durante el sacrificio védico y que se empleaban principalmente para propiciar a los *devas*. Las dieciocho ramas del conocimiento son un conjunto de ciencias y artes de carácter diverso: música, artes eróticas, administración comercial, contabilidad, gramática, medicina, leyes, artes, arquería, lógica, organización militar, conocimiento de los textos revelados, memorización, astronomía, astrología, magia, conocimiento de las leyendas e historia.

146. “El Pequeño Arquero”.

147. Mahiṃsaka, “Poderoso”, es una región de ubicación imprecisa que, a veces, se identifica con algunas zonas de la actual Orissa, Andhra, e incluso Birmania.

148. “El que está al frente de un ejército temible.”

podría subsistir. Entonces el *Bodhisatta* le dijo: “¡Amigo, ya no hagas este trabajo! En todo Jambudīpa no existe ningún arquero que se me compare, pero si fuera a ver a algún rey se encolerizaría pensando que como soy tan pequeño no le sirvo para nada. Tú puedes presentarte ante el soberano y decirle que eres un arquero; te otorgará un salario y medios de subsistencia constantes y, mientras tanto, yo haré el trabajo que te asignen y me ganaré la vida permaneciendo a tu sombra; de esta forma los dos seremos felices, ¡haz lo que te digo!”. El otro aceptó y el *Bodhisatta* lo llevó a Bārāṇasī en donde él mismo se presentó como su sirviente personal.

Yendo a la cabeza, el *Bodhisatta* se paró en la puerta del palacio real y mandó que los anunciaran ante el rey, quien ordenó que entraran. Ambos saludaron respetuosamente al monarca y permanecieron allí de pie. Éste les preguntó para qué habían ido allí y Bhīmasena le respondió que era un arquero y no había quien se le igualara en todo Jambudīpa. Entonces el soberano quiso saber cuánto deseaba obtener por trabajar para él y Bhīmasena le pidió mil monedas por quince días. A continuación el monarca le preguntó quién era el otro y el hombre le explicó que era su sirviente personal. El rey decidió emplearlo y, a partir de ese momento, el *Bodhisatta* cumplía las labores que le encargaban a Bhīmasena.

En aquella época, un tigre estaba cazando y devorando a muchos humanos en un bosque del reino de Kāśi y, en consecuencia, los caminos y carreteras estaban vacíos. Le informaron al rey de este asunto, por lo que éste mandó convocar a Bhīmasena y le preguntó si podría capturar al animal. El hombre le respondió: “Alteza, ¿cómo podría llamarme a mí mismo arquero si no fuera capaz de atrapar al tigre?”. Entonces el rey le pagó y le dijo que fuera allí.

Bhīmasena fue a su casa a contarle al *Bodhisatta* y éste le explicó que no lo acompañaría, pero le dijo un truco para realizar su tarea: “No vayas tú solo a la guarida del tigre. Reúne a los hombres de la región y diles que consigan mil o dos mil arcos y condúcelos a aquel sitio. Cuando veas que el tigre se está levantando, huye hacia la espesura y arrójate sobre tu pecho. Los hombres lo atacarán y lo matarán; mientras lo estén haciendo, corta una enredadera con los dientes, sujeta una de

sus puntas y después aproxímate a donde esté el tigre muerto. En ese momento pregúntales sorprendido quién mató al animal y diles que tu intención era atarlo como a un buey para conducirlo así ante el monarca y que por eso habías entrado en la espesura a buscar la enredadera. Una vez más, interrógalos sobre quién asesinó al tigre antes de que tú trajeras la enredadera. Los hombres de la región estarán aterrorizados y te darán muchas riquezas mientras te ruegan que no le cuentes al rey; entonces habrás capturado al animal y después también obtendrás tesoros de manos del soberano.” Bhīmasena asintió e hizo exactamente lo que le había dicho el *Bodhisatta*; en consecuencia, logró atrapar al tigre y devolvió la tranquilidad al bosque. Después regresó a Bārāṇasī acompañado de una gran multitud y se presentó ante el rey para informarle que había cumplido su tarea, por lo que el monarca complacido le otorgó muchos tesoros.

En otra ocasión le informaron al rey que un búfalo estaba asolando otro camino, por lo que el soberano envió allí a Bhīmasena. Éste lo atrapó gracias a los consejos del *Bodhisatta*, igual que había pasado con el tigre, y de nuevo el rey lo colmó de riquezas, además de que obtuvo una posición influyente. Embriagado en el orgullo de su propio poder, despreciaba al *Bodhisatta* y lo ignoraba, al mismo tiempo que lo insultaba diciéndole varias cosas, como por ejemplo: “No te necesito para subsistir, ¿acaso crees que eres un verdadero hombre?”.

Unos días después, un rey enemigo se aproximó a Bārāṇasī y envió un mensaje al soberano para que le entregara el reino o luchara por él, por lo que el monarca mandó a Bhīmasena a combatirlo. Éste se armó y se cubrió completamente con una armadura —adoptando de esta forma la apariencia de un soldado— y se acomodó en el lomo de un elefante blindado. El *Bodhisatta* temió por la muerte de Bhīmasena y, por lo tanto, también se armó, se protegió con una armadura y se sentó a sus espaldas.

El elefante salió por la puerta de la ciudad acompañado por una gran multitud y llegó al frente de batalla; pero cuando Bhīmasena escuchó el llamado del tambor de guerra, comenzó a temblar y el *Bodhisatta* advirtió que si aquel llegaba a caer, moriría. Para evitar que esto sucediera, lo rodeó con un lazo y lo sujetó al lomo del elefante. Cuando

Bhīmasena observó el campo de batalla, perturbado por el miedo a la muerte, ensució el lomo del elefante con sus propias heces. El *Bo-dhisatta* le dijo: “Bhīmasena, esto no concuerda con tu actitud previa; antes eras igual a un guerrero, pero ahora manchaste las espaldas del elefante.” Y recitó este verso:

*“Si en el pasado jactarte solías,
¡Rezumas ahora pestilentes fluidos!;
No concuerda esto nada, oh Bhīmasena,
Con tus alardes de héroe aguerrido.”*

Tras reprenderlo de esta manera lo tranquilizó diciéndole: “No temas, amigo mío, ¿por qué te afliges si yo estoy aquí?” Hizo que se bajara del elefante, lo mandó a darse un baño y a regresar a casa; y con el objetivo de ganar fama ese mismo día, entró él mismo en la batalla, mientras gritaba estrepitosamente. Después de romper la línea de infantería, logró capturar con vida al rey enemigo y regresó a presentarse ante el soberano de Bārāṇasī. Muy contento, el rey lo colmó de grandes honores y, a partir de ese momento, el sabio Cūḷadhanuggaha fue célebre en todo Jambudīpa. A continuación le dio su salario a Bhīmasena y lo envió de regreso a su casa. Durante su vida realizó donaciones y otros actos meritorios, y eventualmente partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones.

CONEXIONES

Entonces el Maestro les dijo: “*Bhikkhus*, no solamente ahora este *bhikkhu* anda alardeando; también en el pasado era un jactancioso.” Y tras ofrecer esta exposición del *Dhamma* estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época el *bhikkhu* jactancioso era Bhīmasena y yo mismo era el sabio Cūḷadhanuggaha.”



EL JĀTAKA DE SUTANO (SUTANO-JĀTAKA)

“Esta comida el monarca te envía...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a un *bhikkhu* que se encargaba de alimentar a su madre. El episodio completo se relata en el *Jātaka de Sāma*.¹⁴⁹

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadata reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* renació en la familia de un jefe de familia empobrecido y le dieron el nombre de Sutano.¹⁵⁰ Cuando alcanzó la juventud ganaba algo de dinero para alimentar a sus padres y al morir su padre se dedicaba a cuidar de su madre.

En aquella época, el rey de Bārāṇasī era aficionado a la cacería, por lo que un día se internó en un bosque del tamaño de una o dos *yojanas* acompañado de una gran comitiva y mandó hacer el siguiente anuncio: “Aquel por cuya posición escape una presa será el perdedor.” Los ministros del monarca le armaron un cobertizo, mientras que los demás hombres rodeaban las guaridas de los animales y producían un gran clamor.

De entre los animales que se levantaron hubo un antílope negro que se dirigió hacia donde estaba el soberano y éste pensó que podría traspasarle con una flecha. El animal era astuto y, por eso cuando vio que la flecha venía directamente hacia él, dio un giro y se desplomó como si aquella lo hubiera atravesado. El rey pensó que lo había flechado y corrió a agarrarlo, pero en ese momento el antílope se levantó

149. Es el número 540 de la colección de *Jātakas* del Canon *pāḷi*. Allí se cuenta en detalle como la familia del *bhikkhu* cayó en la pobreza después de que éste renunciara a la vida mundana y como, al enterarse, el renunciante se encargaba todos los días de alimentar a sus dos padres con las ofrendas de comida que él mismo recibía.

150. “Vástago excelente.”

y huyó con la velocidad del viento, provocando que los ministros y los demás se rieran del soberano.

El rey persiguió al animal y cuando éste estuvo exhausto lo partió en dos con su espada, lo colgó de un palo y se encaminó de regreso llevándolo como si cargara un mástil. Entonces se le ocurrió descansar un rato, se aproximó a un árbol *vaṭa*¹⁵¹ que estaba cerca del camino y se acostó a dormir allí. Sin embargo, en aquel árbol había renacido un *yakkha* llamado Makhādeva,¹⁵² que había recibido de Vessavaṇa¹⁵³ el derecho de devorar a quien entrara allí. Cuando el rey se levantó para partir, aquel lo sujetó de las manos y le dijo: “¡Espera allí, tú eres mi presa!”. El soberano le preguntó quién era y aquel le explicó que era un *yakkha* que había renacido en ese lugar y que había recibido el don de devorar a quienes entraran allí. El monarca se armó de valor y le preguntó si prefería devorarlo en ese momento o comer todos los días, a lo que el *yakkha* respondió que elegiría comer siempre. Por lo tanto, el rey le dijo: “Devora por ahora este animal y déjame partir; desde mañana te enviaré hombres con cuencos de comida.” Pero el *yakkha* le advirtió que debía ser cuidadoso, pues el día que no mandara a nadie lo devoraría a él, a lo que el otro respondió que él era el soberano de Bārāṇasī

151. El árbol *vaṭa*, “Cubierto”, también es llamado *nigrodha*, (*nyagrodha*), “El que crece hacia abajo”. Se trata de un tipo de higuera (*Ficus benghalensis*) que crece montada en otros árboles desde los cuales arroja sus raíces y ramas hacia el suelo, formando a veces un abrigo resistente a los elementos. Se consideraba que a menudo los árboles *nigrodha* servían de morada a distintas deidades y espíritus.

152. Nombre de etimología imprecisa que parece estar relacionado con la constelación de Makhā (o Maghā), que inaugura el mes de Māgha, cuando la luna llena está en esa constelación entre los meses de enero o febrero. Aunque la constelación tiene algunas asociaciones funestas, también se subraya su influencia sobre la obtención de riquezas.

153. Vessavaṇa (Vaiśravaṇa), “El del reino de Visāṇā”, también conocido como Kuvera (Kubera), “Jorobado” o “Deforme”, es uno de los Cuatro Soberanos Supremos y es soberano de los *yakkhas*, a quienes puede castigar o conceder ciertas prerrogativas. Gobierna sobre el Norte del mundo y es invocado para obtener riquezas materiales. Se afirma que se transformó en un ferviente devoto del Buddha.

y no había nada que no pudiera hacer, por lo que el *yakkha* aceptó su promesa y lo dejó partir.

El soberano regresó a la ciudad, le contó todo a uno de sus ministros más cercanos y le pidió consejo. Éste le preguntó si habían establecido un límite de días, pero como la respuesta fue negativa, le dijo: “Majestad, fue inapropiado lo que hizo; pero no se preocupe, hay muchos hombres en la prisión.” Entonces el rey le encargó el asunto poniendo la vida en sus manos. El ministro asintió y comenzó a sacar a diario a un hombre de la prisión; le daba el cuenco con comida y sin explicarle nada lo mandaba a donde estaba el *yakkha*, quien vaciaba el plato y luego devoraba al hombre.

Tiempo después, las prisiones se vaciaron y, al no poder conseguir a alguien que llevara la comida, el rey comenzó a temblar por el miedo a la muerte. Sin embargo, el ministro lo consoló de esta forma: “Alteza, la codicia de riquezas es más poderosa que el anhelo de vivir. Colocaremos una bolsa con mil monedas en el lomo de un elefante y a ritmo de tambor haremos la siguiente proclama, ‘¿Quién tomará esta riqueza y llevará la comida al *yakkha*’?”. Y eso fue lo que hicieron.

Al escuchar la proclama el *Bodhisatta* reflexionó: “Solamente recibo *māsakas* y medias *māsakas*¹⁵⁴ como pago y apenas puedo alimentar a mi madre. Tomaré ese tesoro, se lo daré a ella e iré con el *yakkha*. Si soy capaz de domarlo, será algo bueno, pero si no puedo, entonces mi madre vivirá cómodamente.” Fue a informarle a su madre de su propósito, pero ella se opuso dos veces diciéndole: “Basta, no necesito riquezas.” A la tercera vez ya no le pidió permiso y fue a solicitar las mil monedas a cambio de llevar la comida al *yakkha*. Entonces le entregó las monedas a su madre y se despidió de ella de esta forma: “No temas mamá, domaré al *yakkha* y aseguraré el bienestar de muchas personas; regresaré hoy mismo para alegrar tu rostro humedecido por las lágrimas.” En ese momento partió con los hombres del rey, llegó a donde estaba el soberano y lo saludó respetuosamente.

El monarca quiso saber si llevaría la comida y aquel asintió. Le preguntó si necesitaba algo y el otro respondió: “Alteza, deme sus san-

154. Eran las monedas de menor valor.

dalias doradas.” “¿Para qué las quieres?”. “Alteza, el *yakkha* puede devorar a aquellos que se paran sobre la tierra que está al pie de su árbol; yo no me pararé en la tierra que le pertenece, sino en las sandalias.” “¿Qué más necesitas?”. “Alteza, deme su parasol.” “¿Con qué objetivo?”. “El *yakkha* puede devorar a aquellos que se paran bajo la sombra de su árbol; yo no me pararé bajo su sombra, sino bajo la del parasol.” “¿Qué más necesitas?”. “Deme su espada.”¹⁵⁵ “¿Y ésta para qué?”. “Alteza, incluso los espíritus le temen a quien empuña un arma.” “¿Qué otra cosa necesitas?”. “Mande llenar su cuenco de oro con la comida preparada para usted y dímelo.” “¿Para qué lo quieres?”. “Alteza, sería inapropiado para un hombre sabio como yo llevar comida miserable en un plato de barro.” El rey asintió y ordenó a sus sirvientes que le trajeran todo lo que aquel había pedido.

El *Bodhisatta* se despidió del monarca diciéndole: “No tema, hoy mismo domaré al *yakkha* y regresaré después de asegurar el bienestar de Su Majestad.” Entonces pidió que le cargaran todos los implementos y se encaminó hacia allá. Cerca del árbol dejó a los que iban acompañándolo, se paró sobre las sandalias, empuñó la espada, se colocó el parasol blanco sobre la cabeza, tomó el cuenco de oro con comida y avanzó hacia el *yakkha*. Éste lo vio venir por el camino y reflexionó: “Ese hombre no viene de la misma manera que los de otros días, ¿cuál será la causa?”.

El *Bodhisatta* se acercó al árbol y con la punta de la espada empujó el cuenco con comida hacia el interior de la sombra, mientras que él mismo permaneció de pie fuera de sus límites y recitó este primer verso:

*“Esta comida el monarca te envía,
Con la salsa de carne aderezada;
Si es Makhādeva quien acá habita,
Que venga aquí afuera a disfrutarla.”*

155. Junto con el turbante o corona y el abanico, las sandalias, el parasol y la espada conforman las cinco insignias reales, símbolos de la soberanía del monarca.

Al escucharlo, el *yakkha* reflexionó: “Engañaré a este hombre para que entre en la sombra y así lo devoraré.” Entonces recitó este segundo verso:

*“El platillo aderezado
Trae ya y ven aquí adentro;
Muchacho, tú y el guisado
Serán ambos mi alimento.”*

El *Bodhisatta* respondió con estos dos versos:

*“Perderás tú una ganancia enorme,
Oh yakkha, por algo insignificante,
Pues ya no traerá comida la gente
Al percibir cerca su propia muerte.”*

*“Diariamente fino alimento, oh yakkha,
De excelente sabor recibirás;
Pero si me devoras, quien te traiga
Comida difícilmente hallarás.”*

El *yakkha* consideró que lo que el joven decía era correcto y con el corazón alegre recitó estos dos versos:

*“Lo que dices, oh Sutano,
Sí será mi beneficio.
Ve a ver a tu madre a salvo,
Te otorgo ahora mi permiso.”*

*“Espada, parasol, cuenco,
Levántalos y parte ahora;
Halla a tu madre con bien,
Y sano y salvo te vea ella.”*

Después de escuchar las palabras del *yakkha* el *Bodhisatta* reflexionó con el corazón complacido: “Cumplí mi tarea: domé al *yakkha*, obtuve un gran tesoro y, al mismo tiempo, mantuve la promesa del rey.” Entonces le agradeció a aquel con un último verso:

*“¡Sé ahora feliz, oh yakkha,
Con todos tus conocidos;
Cumplí la promesa del rey
Y un tesoro he conseguido!”*

A continuación le habló así: “Amigo, como consecuencia de actos malignos que realizaste en el pasado renacistes convertido en un cruel y fiero *yakkha* que se alimenta de la carne y la sangre de otros. A partir de ahora no debes asesinar seres vivos ni realizar otras acciones inicuas.” Entonces le explicó los beneficios de la conducta ética y las consecuencias malignas de los actos perversos, y lo estableció en la práctica de los Cinco Preceptos. Después le preguntó: “¿Para qué te quedas a vivir en el bosque?; ven, haré que te instalen en las puertas de la ciudad y que te alimenten con la mejor comida.” Y así partió junto al *yakkha*, quien le iba cargando la espada y los otros objetos, hasta que después de un rato llegó a Bārāṇasī.

Le informaron al rey que el joven Sutano venía regresando con el *yakkha*, por lo que el soberano salió a recibir al *Bodhisatta* acompañado de sus ministros. A continuación ordenó que instalaran al *yakkha* en las puertas de la ciudad y que lo alimentaran con la mejor comida. Entró de nuevo en la ciudad y mandó que tocaran el tambor para convocar a los ciudadanos, y frente a ellos elogió las virtudes del *Bodhisatta* y le dio la posición de general del ejército. Siguió los consejos del *Bodhisatta* y realizó donaciones, además de otros actos meritorios, hasta que finalmente se vio destinado a renacer en uno de los Ámbitos Celestiales.

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro explicó las Verdades y, cuando terminó de hacerlo, aquel *bhikkhu* que se encargaba de

alimentar a su madre obtuvo el fruto del estado de *sotāpanna*. Entonces el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época Aṅgulimāla era el *yakkha*, Ānanda era el rey y yo mismo era el joven.”



EL JĀTAKA DE LA CONDUCTA HACIA LOS GRUPOS DE SERES
(KHANDHAVATTA-JĀTAKA)

“Hacia los virūpakkhas tengo benevolencia...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a cierto *bhikkhu* que estaba cortando leña cerca de la puerta del cuarto que albergaba el fuego, cuando del interior de un árbol podrido salió una serpiente y lo mordió en un dedo del pie, de tal forma que allí mismo murió. La noticia de su fallecimiento se extendió por toda la residencia de los *bhikkhus*, quienes se reunieron a comentar el asunto en la Sala del *Dhamma*. Cuando el Maestro llegó, les preguntó sobre qué estaban conversando allí reunidos y aquellos le explicaron. En ese momento les dijo así: “*Bhikkhus*, si aquel hubiera cultivado la benevolencia¹⁵⁶ hacia los cuatro linajes de los soberanos de las serpientes,¹⁵⁷ entonces aquella no lo hubiera mordido. Los ascetas del pasado, en una época en que no había surgido ningún *buddha*, se liberaron del temor a las serpientes al cultivar la benevolencia hacia sus cuatro linajes.” Entonces les relató la siguiente historia del pasado:

156. La benevolencia (*mettā*) es una de las diez Perfecciones y se refiere un estado mental que abarca los sentidos de amor, amistad, amabilidad e interés sincero en otros seres. Se define como el deseo de que los demás tengan bienestar y felicidad. El cultivo meditativo (*bhāvanā*) de este estado mental se indica como un antídoto contra la malevolencia y como una de las etapas en el camino de la liberación. Forma parte de los *brahmavihāras*, un conjunto de cuatro estados mentales superiores o sagrados que pueden emplearse como objetos de meditación y cuyo cultivo puede conducir al meditador a obtener una existencia tras la muerte en alguno de los niveles del Brahmaloka. Consisten en la benevolencia (*mettā*, *maitrī*), la compasión (*karuṇā*), el regocijo empático (*muditā*) y la ecuanimidad (*upekkhā*, *upekṣā*).

157. Son cuatro linajes encabezados por *nāgarājas*, reyes de los *nāgas*, cuyos nombres se darán más adelante en el relato.

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadata reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* renació en una familia de brahmanes del reino de Kāsi. Al llegar a la juventud le dio la espalda a los placeres de los sentidos y abrazó la vida de renuncia de los sabios ascetas. Después de alcanzar el Conocimiento Superior y los Logros Extraordinarios¹⁵⁸ construyó una choza de retiro en un recodo del Gaṅgā en la región del Himavanta, en donde vivía acompañado por un grupo de sabios ascetas, disfrutando el gozo de los Estados de Meditación Profunda.¹⁵⁹

158. El Conocimiento Superior (*abhiññā*, *abhijñā*) consiste en una apercepción directa de los componentes de la realidad, así como en la adquisición de las siguientes potencias superiores: la habilidad de desplazarse por el aire, la facultad de escuchar a lo lejos, de leer la mente de otros, de recordar los renacimientos previos de uno mismo y de otros, y la certeza de haber logrado la liberación. Los Logros Extraordinarios (*samāpattis*) incluyen la adquisición de la experiencia de los cuatro Estados de Meditación Profunda (*jhānas*, *dhyānas*), así como de otros cuatro estados meditativos concentrados en objetos no materiales: el Ámbito de la Infinitud del Espacio (*ākāśānañcāyatana*, *ākāśānāntyaayatana*), el Ámbito de la Infinitud de la Conciencia (*viññāṇānañcāyatana*, *viññānāntyaayatana*), el Ámbito de la Ausencia de Todo (*ākīṇcaññāyatana*, *ākīṇcanyāyatana*) y el Ámbito de Ni Percepción Ni Ausencia de Percepción (*nevasaññānāsaññāyatana*, *navasamjijñānāsamjijñāyatana*). Se cree que estos cuatro estados corresponden a los cuatro ámbitos celestiales más elevados dentro de la cosmología budista, por lo que, quien experimenta estos ámbitos dentro de la concentración meditativa, tras su muerte logra obtener una nueva existencia en ellos.

159. Los Estados de Meditación Profunda o Intensa (*jhāna*, *dhyāna*) son varias etapas de concentración durante las cuales el meditador destruye distintos tipos de obstáculos que encuentra en el camino al Despertar, al mismo tiempo que obtiene grados más elevados de conocimiento. A menudo se enumeran cuatro de estas etapas, que se caracterizan por las siguientes experiencias: 1. En el primer *jhāna*, el meditador libera su mente de ideas mundanas y sensuales, concentrando sus pensamientos en un objeto o idea especial por medio de la atención y el razonamiento. 2. En el segundo *jhāna*, se libera de la atención y el razonamiento, y experimenta dicha y comodidad mental y corporal. 3. En el tercer *jhāna*, se desvanece la dicha y el meditador experimenta serenidad. 4. Finalmente, en el cuarto *jhāna*, la persona toma conciencia de la lucidez y ecuanimidad de su mente.

En aquella época, en la ribera del Gaṅgā, había distintos tipos de serpientes que atacaban a los ascetas, quienes en su mayoría perdían la vida por causa de ellas. Entonces fueron a informarle al *Bodhisatta* y éste convocó a todos los ascetas y les dijo: “Si ustedes cultivaran la benevolencia hacia los cuatro linajes de los soberanos de las serpientes, no los morderían. Por lo tanto, a partir de ahora deben cultivar la benevolencia hacia ellas de esta manera.” Y, tras decirles esto, recitó el siguiente verso:¹⁶⁰

*“Hacia los virūpakkhas tengo benevolencia,
Y tengo benevolencia hacia los erāpathas;
Hacia los chabbyāputtas tengo benevolencia,
Y tengo benevolencia hacia los kaṇhāgotamakas.”*¹⁶¹

Después de mencionar de esta forma a los cuatro linajes de *nāgarājas*,¹⁶² continuó diciéndoles así: “Si ustedes son capaces de cultivar la benevolencia hacia las serpientes, ellas no los morderán ni dañarán.” Entonces recitó un segundo verso:

160. El grupo de versos de este *Jātaka* conforma un *paritta* muy conocido y popular llamado *Khandha paritta* que se utiliza para protegerse de ataques de serpientes. Se encuentra también en otras dos partes del Canon *theravāda*, en el *Ahirāja sutta* (AN. PTS. 2.72) y en el *Vinaya* (2.110,9).

161. Cada uno de estos linajes o familias de serpientes lleva el nombre de un *nāgarāja* o soberano de los *nāgas*. Virūpakkha es reconocido como uno de los Cuatro Soberanos Supremos y como el rey de todos los *nāgas*. Habita en el ámbito celestial más bajo, llamado Cātummahārājika, que se encuentra en las laderas de la montaña Sineru. Desde allí vigila y protege la región Oeste del mundo. Erāpatha, Chabbyāputta y Kaṇhāgotamaka no se mencionan en ningún otro texto *Pāli*, pero sí aparecen en textos budistas sánscritos.

162. Los *nāgas* son una especie de serpientes míticas dotadas de poderes prodigiosos y gran fuerza que pueden manipular los fenómenos atmosféricos. Generalmente, viven en masas de agua o bajo la tierra y son capaces de adoptar la forma humana a voluntad. Su carácter es ambivalente y a menudo pueden representar un peligro para los seres humanos, aunque también pueden otorgarles las riquezas que hay debajo de la tierra. A sus gobernantes se les llama *nāgarājas*, reyes *nāgas*.

*“Hacia los seres sin pies tengo benevolencia,
Tengo benevolencia hacia los seres de dos pies;
Hacia los cuadrúpedos tengo benevolencia,
Y tengo benevolencia hacia los de muchos pies.”*

Una vez que los instruyó en la forma de cultivar la benevolencia hacia los seres corpóreos, les recitó el siguiente verso para enseñárselos a manera de plegaria:

*“Que los sin pies no me hieran,
Ni tampoco los de dos pies;
Que cuadrúpedos no me hieran,
Tampoco los de muchos pies.”*

A continuación recitó el siguiente verso para enseñarles a cultivar la benevolencia de forma universal e ilimitada:

*“Todos los seres vivientes,
Toda creatura en general,
¡Que ellos bienestar encuentren
Y nadie sufra ningún mal!”*

Tras enseñarles a cultivar la benevolencia de forma universal e ilimitada les recordó así las virtudes de las Tres Gemas:¹⁶³

*“Ilimitado es el Buddha,
Ilimitado es el Dhamma,
Ilimitado es el Sangha.”*

163. Las Tres Gemas o Joyas (*tiratana*, *triratna*) son el Buddha, el *Dhamma* y el *Sangha* que, en conjunto, conforman el centro de la devoción de los practicantes budistas. Se les considera un refugio mental y físico, y a la vez representan los factores más relevantes de la doctrina y la práctica: el Buddha es el Maestro que ha enseñado el camino a la liberación, el *Dhamma* constituye la suma de sus enseñanzas y el *Sangha* es la comunidad de personas nobles que siguen esas enseñanzas, con cuya ayuda el individuo puede acercarse a la liberación.

Cuando les hubo recordado las virtudes de las Tres Gemas, el *Bodhisatta* les enseñó en qué consistía lo incomparable de sus virtudes. Entonces los instruyó acerca de los seres limitados:

*“Finitos son los reptiles,
Las serpientes y escorpiones,
Arañas y ciempiés,
Los lagartos y ratones.”*

Entonces el *Bodhisatta* los instruyó de esta manera: “Los reptiles y demás seres tienen factores internos que producen limitaciones, como por ejemplo, el aferramiento pasional, la animosidad y la obcecación;¹⁶⁴ es por eso que ellos mismos son limitados y conmensurables.” A continuación les recordó las virtudes de las Tres Gemas diciéndoles así: “¡Que por el poder de las Tres Gemas, que son incomparables e inconmensurables, estos seres limitados nos brinden protección día y noche!” Finalmente, les enseñó con el siguiente verso lo que debían hacer después:

*“He hecho la protección, el paritta,
¡Que todos esos seres retrocedan!
Ahora yo rindo homenaje al Bhagavan
Y a aquellos siete consumados buddhas.”¹⁶⁵*

Al indicarles como rememorar a los siete *buddhas* con esa fórmula de veneración, el *Bodhisatta* culminó la composición del *paritta* para brindárselo a los sabios ascetas. Al principio les explicó con dos versos cómo cultivar la benevolencia hacia los cuatro linajes de los soberanos de las serpientes, luego les enseñó con otros dos versos cómo hacerlo

164. Estas tres perturbaciones mentales se consideran como las raíces del mal, causas primordiales de las acciones nocivas de todo individuo.

165. Se refiere a los últimos *buddhas* que han existido y cuyos nombres son Vipassī (Vipaśyi), Sikhī (Śikhī), Vessabhū (Viśvabhū), Kakusandha (Kakucchanda), Koṇāgamana (Kanakamuni), Kassapa (Kāśyapa) y Gotama (Gautama).

de forma específica y de forma universal. El *paritta* debe entenderse de esta manera.

A partir de entonces, aquellos ascetas sabios siguieron los consejos del *Bodhisatta* y, por lo tanto, cultivaron la benevolencia y recordaron las virtudes de los *buddhas*. En consecuencia, todas las serpientes se alejaban de ellos. Por su parte, el *Bodhisatta* cultivó los *brahmavihāras*¹⁶⁶ por lo que, al final de su vida, adoptó una nueva existencia en el Brahmaloka.¹⁶⁷

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época, el acompañamiento del Buddha era el grupo de sabios ascetas y yo mismo era el maestro de aquel grupo.”

166. Los *brahmavihāras* son un conjunto de cuatro estados mentales superiores o sagrados que pueden emplearse como objetos de meditación y cuyo cultivo puede conducir al meditador a obtener, tras la muerte, una existencia en alguno de los niveles del Brahmaloka. Consisten en la benevolencia (*mettā*, *maitrī*), la compasión (*karuṇā*), el regocijo empático (*muditā*) y la ecuanimidad (*upekkhā*, *upekṣā*).

167. Brahmaloka, “El mundo de los *brahmās*”, es un término que designa los veinte ámbitos celestiales más elevados de la cosmología budista. Está habitado por *devas* llamados *brahmās* e incluye los dieciséis niveles superiores del ámbito de la forma (*rūpadhātu*), así como los cuatro niveles del ámbito de la ausencia de forma (*arūpadhātu*), dos de las tres grandes divisiones del mundo de acuerdo a la cosmología mítica budista.



EL JĀTAKA DE LA VASIJA DE ACEITE (TELAPATTA-JĀTAKA)

“Así como aquel se cuidaría de no derramar...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en cierta jungla espesa que estaba cerca de la aldea de comerciantes Sedaka, en el reino de Sumbha,¹⁶⁸ el Maestro relató la siguiente historia en referencia a la enseñanza contenida en el *Janapadakalyāṇisutta*.¹⁶⁹ Allí, el *Bhagavan* dijo lo siguiente: “*Bhikkhus*, imaginen que una gran multitud se reuniera al escuchar que la joven más hermosa del país está siendo aclamada, y esa doncella bailara y cantara para ellos de forma exquisita. Supongan que la multitud aumentara aún más al correrse la voz de que la joven más hermosa del país está bailando y cantando, y llegara un hombre deseoso de vivir y librarse de la muerte, que quisiera ser feliz y sintiera desagrado hacia el sufrimiento; ahora, imaginen que a este hombre le dijeran que debía cargar una vasija rebosante de aceite llevándola de un lado a otro entre la multitud y la joven más hermosa del país, seguido por otro hombre con una espada desenvainada, y que le advirtieran lo siguiente: ‘¡Si derramas aunque sea una gota de aceite aquel te decapitará!’ *Bhikkhus*, ¿qué piensan al respecto? ¿Acaso aquel hombre dejaría de prestar atención a la vasija con aceite y negligentemente se concentraría en otra cosa?”

Aquellos respondieron negativamente y el Maestro les explicó esto: “Formulé este símil para hacerme entender. Este es el significado: la vasija rebosante es una metáfora de la atención consciente dirigi-

168. Sumbha era un antiguo reino cuya ubicación desconocemos actualmente, pero que se reconoce como vecino del antiguo reino de Kaliṅga, en el actual estado de Odisha, en India. El nombre de la aldea significa “Sudorosa” o “Vaporosa”, posiblemente por el calor de la región.

169. “El discurso de la joven más hermosa del país”. Forma parte de la colección conocida como *Samyutta Nikāya*, 47.20.

da hacia el cuerpo.¹⁷⁰ Por lo tanto, oh *bhikkhus*, entrenen pensando de esta forma: ‘Debemos cultivar y perfeccionar la atención consciente dirigida hacia el cuerpo.’ Así es como deben entrenar.” De esta manera el *Bhagavan* expuso el *Janapadakalyāṇisutta* con su significado e interpretación y les dijo: “El *bhikkhu* que desee cultivar la atención consciente dirigida hacia el cuerpo debe hacerlo con diligencia y sin perder la concentración, igual a aquel hombre que sostuviera con las manos la vasija llena de aceite.”¹⁷¹

Tras escuchar este discurso y su explicación, los *bhikkhus* le respondieron: “Venerable, aquel hombre haría algo sumamente difícil al llevar la vasija llena de aceite y no voltear a ver a la joven más hermosa del país mientras pasa a su lado.” Pero el Maestro les replicó de esta manera: “*Bhikkhus*, a aquel hombre no le sería muy difícil, sino extremadamente fácil de hacer, pues estaría impulsado por la amenaza del que llevara la espada desenvainada. Sin embargo, en el pasado hubo sabios diligentes que no abandonaron la atención consciente y controlando sus propios sentidos no prestaron atención a las hermosas formas celestiales mágicamente construidas, sino que partieron y obtuvieron la soberanía real; eso sí fue algo extremadamente difícil de realizar.” Tras decirles esto, les contó la siguiente historia del pasado:

170. La atención consciente en el cuerpo (*kāyagatā sati*) es el primero de los cuatro Fundamentos de la Atención Plena (*satipaṭṭhāna*), una serie de prácticas de concentración consideradas a veces como el camino directo al Despertar (los otros tres son la atención consciente en las sensaciones, en la mente y en los objetos mentales). Consiste en varios ejercicios que llevan al individuo a desarrollar la calma y la visión correcta, a partir de la observación imparcial de su propio cuerpo y del entendimiento de su propia mortalidad; son la atención en la respiración, en las cuatro posturas del cuerpo (parado, sentado, acostado y en movimiento), en las funciones corporales, en las partes del cuerpo, en los elementos materiales que lo componen y, finalmente, en las diferentes etapas de descomposición del cadáver.

171. La implicación es que el *bhikkhu*, al perder la atención, se encontraría a merced de todo tipo de pensamientos que lo alejarían de su objetivo final, que es la liberación y, por lo tanto, estaría sujeto a la muerte, igual que el hombre que lleva a un verdugo a sus espaldas.

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadata reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* renació como el menor de los cien hijos de aquel rey y gradualmente llegó a la juventud. En aquella época algunos *paccekabuddhas*¹⁷² solían comer en la mansión del rey y el *Bodhisatta* los atendía. En una ocasión, reflexionó así: “Tengo muchos hermanos, ¿podré o no obtener en esta ciudad la soberanía que le pertenece a mi familia?”. Entonces se le ocurrió que podría descubrirlo preguntándole a los *paccekabuddhas*.

Al día siguiente llegaron los *paccekabuddhas*, sacaron sus cántaros y filtraron el agua,¹⁷³ se lavaron los pies y después se los untaron con aceite. Cuando terminaron de comer un refrigerio y se sentaron, el *Bodhisatta* les rindió homenaje, se sentó frente a ellos y les preguntó sobre aquel asunto. Ellos le respondieron: “Príncipe, no te convertirás en rey de esta ciudad. A una distancia de dos mil *yojanas* de aquí hay una ciudad de nombre Takkaṣilā en el reino de Gandhāra; si eres capaz de llegar allí, en siete días obtendrás la soberanía real. Pero en un bosque a la mitad del camino hay una enorme y peligrosa tentación. Si rodeas ese bosque, el camino se extiende por cien *yojanas*, pero si lo cruzas de frente, solamente son cincuenta. Es un yermo habitado por espíritus: en medio del camino las *yakkhinīs*¹⁷⁴ erigen mágicamente una aldea con mansiones en donde preparan preciosos lechos cubiertos por doseles decorados con estrellas doradas y rodeados por cortinas

172. Un *paccekabuddha* (*pratyekabuddha*), “El que ha despertado por y para sí mismo”, es una persona que ha alcanzado el estado de un *buddha*, pero que no posee la omnisciencia ni las habilidades para transmitir su enseñanza a otros, a diferencia de un *buddha* consumado (*sammāsaṃbuddha*, *samyaksaṃbuddha*), quien tiene el conocimiento y los medios para instruir a otros.

173. Sus cántaros estaban provistos de un filtro para evitar que seres vivos cayeran al agua.

174. Una *yakkhī* o *yakkhinī* (*yakṣī* o *yakṣiṇī*) es un *yakkha* femenino que gusta de devorar a los viajeros en lugares solitarios tras seducirlos con su sensualidad. Aunque a veces se les representa como mujeres hermosísimas, en otras ocasiones son extremadamente desagradables a la vista.

de diversos colores y tonalidades. Tras adornar sus cuerpos con divinos ornamentos se acomodan en sus mansiones y con dulces palabras dan la bienvenida a los hombres que pasan por ahí diciéndoles: ‘Ustedes lucen exhaustos, vengan a sentarse aquí y partan después de beber agua.’ Una vez que han llamado a los viajeros les ofrecen un asiento y, a continuación, los seducen con su coqueteo, frivolidad y belleza. Cuando los han convertido en esclavos del deseo lascivo, cometen con ellos una transgresión carnal y allí mismo los devoran mientras aquellos se desangran, produciéndoles la muerte de esta forma. A quien es adicto a las formas visibles hermosas lo cautivan precisamente por medio de éstas; al que se inclina hacia los sonidos, lo atrapan con el dulce sonar de la música y el canto; a quien se consagra a los olores, lo apresan a través de celestiales aromas; al que se apeg a los sabores, lo encadenan por medio de divinos y succulentos platillos selectos; y a quien vive dedicado a las formas tangibles, lo dominan a través de lechos celestiales cubiertos en ambos extremos por rojos cojines. Si logras quebrantar tus sentidos y no las volteas a ver, sino que continúas de frente guardando una completa atención consciente, entonces conseguirás el reino en siete días.”

El *Bodhisatta* les respondió de esta forma: “¡Que así sea, oh Venerables! ¿Cómo podría voltear a verlas cuando he recibido su consejo?”. Entonces les pidió que le hicieran un amuleto y aquellos le entregaron un talismán hecho con arena y otro, con un cordel. A continuación se despidió respetuosamente de ellos y de sus propios padres, partió a su morada y les dijo a sus hombres: “Iré a conseguir la soberanía real en Takkasilā; ustedes permanezcan aquí.” Pero cinco de ellos dijeron que irían con él, por lo que les contestó: “No pueden venir conmigo pues se dice que a mitad del camino hay *yakkhinis* que seducen por medio de formas visibles hermosas y otros objetos sensoriales a los hombres que viven entregados a ellos, y después los atrapan. Es en verdad un gran peligro, pero partiré, pues tengo confianza en mí mismo.” Aquellos le replicaron así: “Alteza, ¿cómo podríamos ver las formas hermosas o percibir otros objetos sensoriales placenteros si vamos contigo? Sin duda iremos.” Entonces el *Bodhisatta* les pidió que estuvieran alertas y echó a andar por el camino junto con aquellos cinco.

Las *yakkhinīs* habían creado mágicamente la aldea y los demás objetos, y se habían acomodado. Uno de los hombres que era adicto a las formas visibles hermosas volteó a ver a las *yakkhinīs* y embelesado por aquellas visiones se quedó rezagado. El *Bodhisatta* le preguntó por qué se quedaba atrás y aquel le contestó que le dolían los pies y se sentaría a descansar en una de las mansiones, después de lo cual regresaría al camino. Cuando el *Bodhisatta* le advirtió que aquellas eran *yakkhinīs* y no debía desearlas, el otro le respondió que aunque así fuera no podía seguir andando. El *Bodhisatta* le replicó que pronto entendería y partió con los cuatro restantes. Entonces el que era adicto a las formas visibles se acercó a donde estaban las *yakkhinīs* y, mientras cometía con ellas una transgresión carnal, allí mismo le produjeron la muerte.

Más adelante las *yakkhinīs* crearon otra mansión en donde tocaron diversos instrumentos musicales y se sentaron a cantar. Uno de los hombres que estaba inclinado hacia los sonidos se rezagó en ese lugar y lo devoraron de la misma forma que al anterior. Más adelante, aquellas llenaron cajas con muchos tipos de perfumes y, después de montar una tienda, se sentaron. En ese lugar se rezagó el hombre consagrado a los aromas y a éste también lo devoraron. Más adelante, aquellas llenaron fuentes con todo tipo de succulentos platillos celestiales y, después de preparar un comedor, se sentaron. En ese lugar se rezagó el hombre apegado a los sabores y a éste también lo devoraron. Más adelante prepararon lechos celestiales y se acostaron. En ese lugar se rezagó el hombre dedicado a las formas tangibles y a él también lo devoraron, por lo que solamente quedó el *Bodhisatta*.

Entonces una *yakkhinī* comenzó a caminar muy cerca de él mientras pensaba así: “Este es en verdad muy tenaz en su resolución, pero lo devoraré antes de regresar.” Los leñadores y otras personas que veían a la *yakkhinī* en los linderos del bosque le preguntaban quién era aquel hombre al que iba siguiendo y ella les respondía que era su joven esposo. Por esta razón, la gente le decía así al *Bodhisatta*: “Eh, esta doncella delicada y de hermoso color, semejante a una guirnalda de flores, ha dejado a su familia y ha puesto su confianza en ti, pero la dejas atrás. ¿Por qué no la acompaña para que no se canse?”. Él les respondía así:

“Nobles, esta no es mi esposa, sino una *yakkhinī* que ha devorado a mis cinco compañeros.” Pero aquella agregaba: “Nobles, en verdad cuando los hombres están enojados hablan de sus esposas como si fueran *yakkhinīs* o *petinīs*.”¹⁷⁵

Conforme avanzaron, ella adoptó la apariencia de una embarazada y luego de una mujer que había dado a luz por primera vez y llevaba a su hijo a la cadera, mientras seguía al *Bodhisatta*. Quienes los veían les preguntaban lo mismo que se mencionó anteriormente y el *Bodhisatta* les respondía de la misma forma. Eventualmente, llegó a Takkasilā seguido por ella, que ya para entonces había desvanecido al hijo.

El *Bodhisatta* llegó a la puerta de la ciudad y se sentó dentro de una estancia. Incapaz de entrar allí a causa del poder y la majestad de aquel, la *yakkhinī* asumió una hermosa apariencia celestial y permaneció en la entrada. En aquel momento el rey de Takkasilā se dirigía a su parque real cuando la vio y quedó cautivado, por lo que ordenó a uno de sus hombres que averiguara si aquella tenía esposo o no. Éste se le acercó y la interrogó, por lo que ella contestó que su esposo estaba sentado dentro de la estancia. El *Bodhisatta* le dijo que no era su esposa, sino una *yakkhinī* que había devorado a sus cinco compañeros, pero ella argumentó que cuando los hombres están enojados dicen lo primero que se les ocurre.

El hombre fue con el monarca y le informó lo que ambos le habían contado. En consecuencia, el soberano afirmó que los bienes sin dueño le pertenecían al rey, por lo que mandó llamar a la *yakkhinī* e hizo que la sentaran en el lomo de su mismo elefante. Después de recorrer ceremoniosamente la ciudad, ascendieron al palacio, y allí el rey le otorgó la posición de reina consorte.

Tras bañarse y untarse con aceites, el soberano tomó su cena y subió al lecho real. También la *yakkhinī* ingirió alimentos adecuados, tras

175. Las *petīs* o *petinīs* son las integrantes femeninas del reino de existencia de los *petas*, uno de los tres Destinos Miserables del Renacer (junto con el de los seres infernales, los animales y los *asuras*), caracterizado por la incapacidad de sus miembros para satisfacer incluso sus menores deseos y necesidades, como, por ejemplo, el hambre y la sed. Por esta razón, a veces se les llama espíritus o espectros hambrientos.

lo cual completamente ornamentada se acostó al lado del soberano en el lecho. Cuando el rey se tendió complacido después del deleite amoroso, ella se volteó sobre un costado y comenzó a llorar. El monarca le preguntó por qué sollozaba y ella le contestó así: “Alteza, usted me trajo después de encontrarme en el camino. En su mansión hay muchas mujeres, por lo que cuando esté entre sus otras esposas ellas dirán que nadie conoce a mis padres, ni mi clan o linaje, sino que fui traída de la calle. Me sentiré apesadumbrada como si tomaran mi cabeza y la apretaran. Si usted me otorgara autoridad y dominio sobre todo el reino, nadie sería capaz de hablarme de esa manera y perturbarme.”

Pero el rey le respondió de esta forma: “Querida, no me pertenecen todos los habitantes del reino, ni soy su amo. Solamente soy dueño de aquellos que transgreden el mandato real y actúan indebidamente. Por esta razón, no puedo otorgarte la autoridad y el dominio sobre todo el reino o la ciudad.” Ella le replicó entonces: “Alteza, si no puedes darme autoridad y dominio sobre el reino o la ciudad, entonces otórgame la autoridad dentro del palacio para que pueda mandar sobre aquellos que habitan aquí.” Cautivado por su tacto celestial, el rey no fue capaz de rechazar su petición y le dijo: “Está bien, querida, te otorgo el dominio sobre los que habitan aquí dentro. Asume el mando.” Ella asintió y, cuando el rey se sumergió en el sueño, partió hacia la ciudad de los *yakkhas* y los convocó a todos. A su regreso, ella misma le produjo la muerte al monarca y devoró todos sus tendones, su piel, su carne y su sangre, hasta dejar solamente los huesos. Los demás *yakkhas*, empezando desde la puerta del palacio, devoraron a todos sus habitantes, incluyendo a los gallos y perros, y solamente dejaron los huesos.

Cuando al día siguiente las personas vieron que la puerta del palacio seguía cerrada, rompieron las trancas con hachas, entraron y encontraron el palacio regado con huesos. Entonces comenzaron a decir lo siguiente: “Aquel hombre decía la verdad cuando afirmaba que la mujer no era su esposa, sino una *yakkhini*. Pero sin reconocerlo, el rey la trajo y la convirtió en su esposa. Entonces ella convocó a los *yakkhas* y aquellos devoraron a todas las personas antes de partir.”

El mismo día, en ese mismo salón del palacio, el *Bodhisatta* se había puesto la arena del talismán en la cabeza, se había colgado el

amuleto hecho con un cordel y, sosteniendo una espada, había permanecido allí en espera del amanecer.

Las personas limpiaron todo el palacio y lo untaron con *harita*¹⁷⁶ y esencias aromáticas; después esparcieron flores, depositaron coronas de capullos, incensaron el espacio y colocaron guirnaldas frescas. Al terminar, conversaron entre ellos de esta forma: “Escuchen, es sumamente magnífico, resuelto e inteligente aquel hombre capaz de quebrantar sus sentidos y ni siquiera voltear a ver a una *yakkhini* que ha adoptado una forma celestial hermosa y que lo viene siguiendo desde muy cerca. Si una persona así gobernara, entonces todo el reino sería dichoso. ¡Nombrémoslo rey!”. De común acuerdo, todos los ministros y habitantes de la ciudad se acercaron al *Bodhisatta* y le pidieron que gobernara el reino. A continuación lo condujeron a la ciudad y allí le colgaron un cordón con piedras preciosas, lo ungieron y lo nombraron rey de Takkasilā. Gobernó el reino con justicia, absteniéndose de los cuatro tipos de conducta errónea¹⁷⁷ y sin transgredir los Diez Principios de la Virtud Monárquica.¹⁷⁸ Después de realizar donaciones y todo tipo de actos meritorios, partió hacia una nueva existencia condicionado por sus propias acciones.

CONEXIONES

El Maestro, siendo un *buddha* consumado cuando relató esta historia, recitó este verso:

“Así como aquel se cuidaría de no derramar

176. Puede referirse tanto a la hierba *dabbha* (*cynodon dactylon* o *poa cynosoroides*) como a la cúrcuma (*curcuma longa*), plantas usadas en la purificación ritual y sanitaria de las personas y los lugares.

177. Los cuatro tipos o cursos de conducta errónea (*agatigamanāni*) consisten en actuar de forma parcial motivado por un deseo agitado (*chanda*), por la animosidad (*dosa*, *doṣa*), la obcecación (*moha*) o el miedo (*bhaya*).

178. La generosidad, la conducta moral, el desprendimiento, la honestidad, la gentileza, la austeridad, la mansedumbre, la ausencia de violencia, la paciencia y la amabilidad.

*Ni una gota del jarro rebosante de aceite,
Quien anhela la región nunca visitada¹⁷⁹
Debe estar atento y vigilar su propia mente.”*

Sobre la protección de la mente se ha dicho lo siguiente:¹⁸⁰

*“La domesticación es buena y provechosa
De la mente frívola y difícil de refrenar,
Que se posa ahí donde quiera que se le antoja,
Ya que bien domesticada conduce al bienestar.”*

Por lo tanto:

*“Debe el sabio su mente vigilar,
Muy sutil, difícil de comprender,
Que se posa allí donde se le antoja,
Pues protegida lleva al bienestar.”*

Al respecto se ha dicho:

*“El que refrene la mente incorpórea
Que se mueve a lo lejos, solitaria,
En la caverna del cuerpo ocultada,
Se liberará del nudo de Māra.”¹⁸¹*

Y además:

179. El *Nibbāna*.

180. Los siguientes seis versos no son pronunciados por el Buddha en el momento de la narración, sino que fueron introducidos aquí por el narrador a modo de explicación del verso anterior. Pertenecen al *Dhammapāda* (35, 36, 37, 38, 39 y 33, respectivamente), que es una colección de aforismos contenida en el *Khuddaka-nikāya* del Canon *pāli*.

181. Māra es la personificación de la muerte y del peligro inherente a los placeres sensoriales.

*“No perfecciona su conocimiento
Quien posee una mente agitada e inquieta
Cuya serenidad es inestable,
Ignorante del Dhamma verdadero.”*

Pero se ha dicho lo siguiente del que tiene como aliado a un firme objeto de meditación:¹⁸²

*“No teme el que es atento y vigilante,
Que a virtud y perversidad renuncia,
Quien conserva intacta su propia mente,
Carente de toda externa impureza.”*

Y por esto se ha dicho:

*“Muy agitada e inestable
—De difícil guardia y freno—
La mente el sabio endereza,
Como la saeta el flechero.”*

Así el Maestro llegó al punto culminante con su enseñanza sobre el *Nibbāna* y estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época, el acompañamiento del Buddha era la asamblea del rey y yo mismo era el príncipe que obtuvo el reino.”

182. Es decir, que se dedica con esfuerzo a cierta práctica de meditación.



EL JĀTAKA DE SIRĪ Y KĀḶAKAṆṆĪ (SIRIKĀḶAKAṆṆĪ-JĀTAKA)

“¿Quién es esta de color oscuro...?”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a Anāthapiṇḍika,¹⁸³ quien guardó los Cinco Preceptos Éticos desde el momento en que obtuvo el fruto del estado de *sotāpanna*. También lo hicieron su esposa, hijos e hijas, así como sus sirvientes e incluso todos sus jornaleros que obtenían un salario por sus labores. Cierta día, los *bhikkhus* comenzaron a conversar de la siguiente manera en la Sala del *Dhamma*: “Amigos, Anāthapiṇḍika es puro, se comporta de forma pura y está rodeado de gente pura.” El Maestro llegó y les preguntó sobre qué estaban conversando allí reunidos. Aquellos le explicaron y él afirmó: “*Bhikkhus*, no solamente ahora sucede así; también los sabios del pasado eran puros y estaban rodeados de gente pura.” Y a petición de aquellos les relató esta historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, cuando Brahmadatta reinaba en Bārāṇasī, el *Bodhisatta* era un acaudalado comerciante que obsequiaba donaciones, guardaba la conducta virtuosa y observaba las prácticas del *uposatha*. También su esposa guardaba los Cinco Preceptos Éticos, igual que sus hijos e hijas, sirvientes y jornaleros. Era conocido como el rico comerciante Suciparivāra.¹⁸⁴

Cierta día reflexionó así: “Si alguien con una conducta más pura y virtuosa que la mía se acercara, no sería apropiado ofrecerle mi pro-

183. Anāthapiṇḍika, “El alimentador de los desprotegidos”, también conocido como Mahānāthapiṇḍika, era considerado como el devoto laico más munificente y fue el donador del Jetavana. Era un comerciante muy opulento de Sāvattṥi, en Kosala.

184. “Aquel cuyo acompañamiento es puro”.

pio diván como asiento ni mi lecho para acostarse; sería mejor que le brindara uno que nunca haya sido usado ni compartido.” Y así, a un costado de su propia residencia, mandó colocar un diván nuevo y un lecho preparado.

En aquel tiempo, en el Ámbito Celestial de los Cuatro Soberanos Supremos,¹⁸⁵ Kāḷakaṇṇī, hija del emperador Virūpakka, y Sirī, hija del emperador Dhataratṭha,¹⁸⁶ tomaron muchas guirnaldas y perfumes, y deseando divertirse en el Anotatta se dirigieron a uno de sus vados. En aquel lago hay muchos de estos: los *buddhas* solamente se bañan en un vado destinado para los *buddhas*, los *paccekabuddhas*, en aquel destinado para los *paccekabuddhas*, los *bhikkhus*, en un vado para *bhikkhus* y los ascetas, en otro para ascetas; los hijos de los *devas* únicamente se bañan en un vado exclusivo para los *devas* de las seis esferas celestiales del Ámbito del Deseo, empezando con aquellos del ámbito de los Cuatro Soberanos Supremos,¹⁸⁷ y las hijas de los *devas* solamente se bañan en un vado exclusivo para ellas.

185. Los Cuatro Soberanos Supremos (*cātummahārājas*, *caturmahārājas*) son cuatro devas de gran poder que presiden sobre los espíritus y deidades menores, y que vigilan y protegen las cuatro direcciones del mundo bajo las órdenes del *deva* Sakka, quien es para ellos como un rey. Habitan en el ámbito celestial más bajo, llamado Cātummahārājikā (Cāturmahārājikā), que se encuentra en las laderas de la montaña Sineru. Sus nombres son Dhataratṭha (Dhṛtarāṣṭra), “Aquel cuyo reino es firme”, guardián del Este y señor de los *gandhabbas* (*gandharvas*); Virūlhaka (Virūdhaka), “El que ha ascendido”, guardián del Sur y soberano de los *kumbhaṇḍas* (*kumbhāṇḍas*); Virūpakka (Virūpakṣa), “El de muchos ojos”, guardián del Oeste y rey de los *nāgas*; y Vessavaṇa-Kuvera (Vaiśravaṇa-Kubera), “El del reino de Visāṇā, El jorobado”, guardián del Norte y amo de los *yakkhas* (*yakṣas*).

186. Virūpakka y Dhataratṭha son reconocidos como dos de los Cuatro Soberanos Supremos. Sirī (“Fortuna”, “Esplendor”, equivale al sánscrito Śrī), es una deidad de la fortuna, mientras que Kāḷakaṇṇī (“Mala fortuna”, “Mal agüero”) lo es de la fortuna adversa.

187. El Ámbito del Deseo (*kāmadhātu*) es una de las tres grandes divisiones del mundo, de acuerdo a la cosmología mítica budista; las otras dos son el Ámbito de la Forma (*rūpadhātu*) y el Ámbito de la Ausencia de Forma (*arūpadhātu*). El Ámbito del Deseo se caracteriza porque la conciencia de los seres que ahí existen está condicionada y motivada principalmente por el deseo de placeres sensoriales. Abarca los

Cuando aquellas llegaron allí comenzaron a pelearse a causa de que las dos querían bañarse antes que la otra. Kālakaṇṇī argumentó: “Yo gobierno el mundo y lo pongo en movimiento; es por eso que debo bañarme primero.” Pero Sirī afirmó: “Yo presido sobre la conducta correcta que otorga soberanía a la gente; por eso yo debo bañarme primero.” Entonces se les ocurrió que los Cuatro Soberanos Supremos sabrían a quién de ellas le correspondía bañarse primero en el lago Anotatta, así que fueron a preguntarles.

Dharaṭṭha y Virūpakka respondieron que ellos no podían determinar, así que le encargaron el asunto a Virūḷhaka y Vessavaṇa.¹⁸⁸ Estos afirmaron que tampoco eran capaces de resolver la cuestión, así que decidieron enviarlas a los pies de Sakka, por lo que aquellas se presentaron ante él. Después de escucharlas, Sakka consideró que aquellas dos eran hijas de sus sirvientes, por lo que no podía dictaminar sobre ese asunto. Entonces les dijo así: “En Bārāṇasī hay un rico comerciante llamado Suciparivāra, en cuya casa han preparado un diván y un lecho nuevo. Quien consiga sentarse o acostarse allí será aquella a la que le corresponde bañarse primero.”

En ese mismo instante, tras escuchar sus palabras, Kālakaṇṇī se vistió con ropas de color índigo, se ungió con maquillaje oscuro, se adornó con una joya de zafiro e, igual a una piedra arrojada por una catapulta, descendió desde los ámbitos habitados por los *devas*. Justo a medianoche apareció en el cielo emitiendo rayos de color añil, muy cerca del lecho que estaba a las puertas del palacio del rico comerciante. Éste volteó a verla y, al mirarla, la encontró desagradable y repulsiva. Entonces le habló con este primer verso:

tres Destinos Miserables del Renacer y el mundo humano, así como los seis ámbitos celestiales más bajos, incluyendo el ámbito de los Cuatro Soberanos Supremos y el Tāvātimsa, el ámbito gobernado por el deva Sakka. Los cuatro ámbitos celestiales restantes son el de los *yāmas* (“Aquellos que han alcanzado la dicha divina”), el de los *tusitas* (“Complacidos”), el de los *nimmānarātis* (“Aquellos que se deleitan en sus propias creaciones”) y el de los *paranimmitavasavattis* (“Aquellos que están cautivados por las creaciones de otros”).

188. Son los otros dos Soberanos Supremos.

*“¿Quién es ésta de color oscuro,
Y de una apariencia nada agradable?
¿Quién eres, de quién eres hija?
¿De qué forma debería llamarte?”*

Tras escucharlo, Kāḷakaṇṇī le contestó con este segundo verso:

*“Ésta soy, la iracunda hija
Del soberano Virūpakkha!
Yo soy Kālī, Alakkhikā,¹⁸⁹
Kāḷakaṇṇī renombrada.
Dame un lugar, te lo ruego,
¡Aquí en tu compañía!”*

El Bodhisatta le habló entonces con este tercer verso:

*“¿Cuál es la virtud y la conducta,
De aquellos hombres en quienes habitas?
Habré de conocerte de esta forma,
¡Ahora responde, Kālī, a mi pregunta!”*

Para explicar sus propias cualidades, aquella recitó este cuarto verso:

*“El imperioso e impetuoso, el hipócrita,
El celoso, envidioso y fraudulento;
Así es aquel hombre que me agrada:
El que aniquila su propio provecho.”*

A continuación, le recitó, además, un quinto, un sexto y un séptimo verso:

*“Airado y malevolente,
Que enemista difamando;*

189. Se mencionan dos de sus epítetos: Kālī (Kālī), “La Oscura”, y Alakkhikā (Alakṣmikā), “La Mala Fortuna”.

*El cruel de palabra hiriente,
Él me es aún más amado.”*

*“El hombre que es inconstante, indeciso,
Y que su beneficio no comprende;
El que se enoja al recibir consejo,
Que desprecia el bien y además lo ofende.”*

*“El hombre por el juego seducido,
Y desamparado por sus amigos;
Así es aquel hombre que me agrada,
En él estoy vigorosa y lozana.”*

Para reprenderla, el Mahāsatta le recitó este octavo verso:

*“Desaparece ya de aquí, oh Kālī,
Entre mi gente así no existe nadie.
Dirígete a otras regiones o país,
A otros poblados y regias ciudades.”*

Tras escucharlo, Kāḷakaṇṇī se afligió y recitó el siguiente verso:

*“Perfectamente bien yo te conozco,
Ninguno así entre ustedes se encuentra.
Pero en este mundo hay desventurados
Que acumulan numerosas riquezas;
A esos arruinaré y destruiré,
Acompañada por mi hermano Deva.”¹⁹⁰*

Cuando aquella partió, se acercó Sirī, hija de los devas, con dorados vestidos y maquillaje, áurea apariencia y brillantes ornamentos.

190. Por el comentario poscanónico al texto, queda claro que Deva es el nombre de su hermano, pero no se da más información sobre este personaje.

Se paró firmemente en el suelo llano con los dos pies al mismo nivel, despidiendo áureos rayos frente a la puerta, y respetuosamente permaneció allí. Al verla, el *Mahāsatta* recitó este primer verso:

*“¿Quién es esta de color divino
Que en la tierra se apoya firmemente?
¿Quién eres, de quién eres hija?
¿Por qué nombre debemos conocerte?”*

Tras escucharlo, Sirī le recitó este segundo verso:

*“La hija de aquel glorioso soy,
Del monarca Dhataratṭha!
No otra sino Sirī, Lakkhī,
Bhūripaññā¹⁹¹ renombrada.
Dame un lugar, te lo ruego,
Aquí en tu compañía.”*

Entonces le dijo el *Bodhisatta*:

*“¿Cuál es la virtud y la conducta,
De aquellos hombres en quienes habitas?
Habré de conocerte de esta forma,
¡Da respuesta ahora, Lakkhī, a mi pregunta!”*

[Sirī]

*“En aquel que el hambre y la sed domina
Y siempre se dedica noche y día,
Haya un clima frío o reine el calor,
Moscos, reptiles, viento o ardor del sol;*

191. Aquí se mencionan dos de sus epítetos: Lakkhī (Lakṣmī), “Buena fortuna”, y Bhūripaññā (Bhūriprajñā), “Aquella cuya sabiduría es tan amplia como la tierra”.

*Quien no aplaza su labor a destiempo,
Éste es quien me agrada y en él yo habito.”*

*“En el manso, generoso, amigable,
De conducta virtuosa, recto, honesto;
En el bueno de voz gentil y afable,
Quien aunque sea magnífico es modesto.
En aquel hombre crezco en abundancia,
Cual las olas que en el mar se levantan.”*

*“Aquel que con amigos y enemigos,
Superiores, iguales e inferiores,
Con benevolentes y malhechores
En público y en privado es benigno;
Quien nunca diría palabras crueles,
Con él estoy en vida y en la muerte.”*

*“Mas a quien una parte de todo esto ha logrado,
Y querido por Sirī, ignorante se envanece,
A ese soberbio que actúa tan perversamente
Como si fuera una letrina yo lo rechazo.”*

*“Uno construye su propia fortuna,
Su propio infortunio cada quien lo crea;
En verdad nadie puede ser artífice
De la fortuna ajena, mala o buena.”*

Esta fue la respuesta de Sirī a la pregunta del rico comerciante. El *Mahāsatta* se alegró mucho al escuchar las palabras de la *devī* Sirī y le dijo: “Este diván y este lecho nuevos son exclusivamente para ti; siéntate en el diván y acuéstate en el lecho.” Después de permanecer allí, ella partió al amanecer en dirección del ámbito celestial de los Cuatro Soberanos Supremos y fue la primera en bañarse en el lago Anotatta.

Puesto que la deidad Sirī lo ocupó, aquel lecho fue conocido como el Sirisayana; así comenzó el linaje del Sirisayana y, por esta causa, hasta el día de hoy se le conoce por ese nombre.¹⁹²

CONEXIONES

Tras ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época, Uppalavaṇṇā¹⁹³ era la *devī* Sirī y yo mismo era el rico comerciante Suciparivāra.”

192. El Sirisayana (Śrīsayana) era el nombre del lecho real. Literalmente significaba “El lecho de Sirī” o “El lecho de la fortuna”.

193. Uppalavaṇṇā (Utpalavarṇā), “La de color del nenúfar”, era una de las *bhikkhunīs* más prominentes. Hija de un rico comerciante de Sāvattthī, fue ordenada por el Buddha y alcanzó el estado de *arahān*. Destacaba, entre otras cosas, por sus poderes para adoptar prodigiosamente otras formas corporales.



EL JĀTAKA DE SAṆKHAPĀLA (SAṆKHAPĀLA-JĀTAKA)

“Es tu apariencia noble y tu mirada serena...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a la observancia del *uposatha*. En aquel entonces el Maestro dijo lo siguiente para regocijar a los laicos que cumplían las abstinencias del *uposatha*: “Hubo sabios antiguos que renunciaron a la grandiosa fortuna de su existencia como *nāgas* y observaron las prácticas del *uposatha*.” Y a petición de aquellos, les relató la siguiente historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, en la ciudad de Rājagaha, gobernaba el rey de Magadha. En aquella época el *Bodhisatta* tomó una nueva existencia dentro del vientre de la reina consorte de aquel monarca y cuando nació lo nombraron “Duyyodhana”.¹⁹⁴ Cuando alcanzó la juventud fue a estudiar las artes y ciencias a la ciudad de Takkasilā y, al regresar, le mostró lo aprendido a su padre. Éste lo ungió como rey, renunció a la vida mundana para convertirse en un asceta y se retiró a vivir al parque real.

El *Bodhisatta* lo visitaba tres veces al día, por lo que aquel recibía muchas dádivas y honores; sin embargo, como resultado de esos obstáculos, no había podido ni siquiera completar los actos preliminares para realizar los ejercicios de concentración total que conducen a los Estados de Meditación Profunda.¹⁹⁵ Entonces pensó lo siguiente: “De-

194. “Difícil de combatir”.

195. Se refiere aquí en particular a una práctica que tiene como objetivo alcanzar los Estados de Meditación Profunda (*jhānas*) y que utiliza como método la concentración total en alguno de los diez objetos de meditación auxiliares llamados *kasīnas*: la

bido a que recibo muchas dádivas y honores, estando aquí no puedo cortar la maraña del deseo. Partiré a otro sitio sin avisarle a mi hijo.”

Y así, sin informarle a nadie, dejó el parque real y atravesó la región de Magadha. Construyó una choza de hojas en un recodo del río Kaṇṇapeṇṇā, que fluía del lago Saṅkhapāla, cerca de la montaña Candaka, en el reino de Mahiṃsaka.¹⁹⁶ Mientras moraba allí, completó los actos preliminares para realizar sus ejercicios de concentración total y alcanzó los Estados de Meditación Profunda, así como el Conocimiento Superior. Subsistía recolectando alimentos silvestres. En ocasiones, un *nāgarāja* llamado Saṅkhapāla salía del río Kaṇṇapeṇṇā acompañado por un numeroso séquito y se le aproximaba. Entonces el asceta lo instruía en el *Dhamma*.

Entretanto, su hijo, que estaba deseoso de verlo y no estaba enterado del sitio al que había partido, investigó y averiguó en dónde estaba. Con el objetivo de encontrarlo, fue hacia allá con un gran acompañamiento y, después de levantar un campamento a una distancia respetuosa, avanzó hacia la choza acompañado de algunos ministros. En aquel momento Saṅkhapāla estaba sentado con su numeroso séquito escuchando el *Dhamma* y cuando vio que el rey se acercaba se despidió respetuosamente del sabio asceta, se levantó de su asiento y partió.

El rey rindió homenaje a su padre y ambos intercambiaron saludos. Aquel tomó asiento y le preguntó lo siguiente: “Venerable, ¿quién es aquel monarca que vino a verte?”. Su padre le contó que era el *nāgarāja* Saṅkhapāla. Entonces el rey codició la existencia en el reino de los *nāgas* a causa de su magnificencia y esplendor. Después de permanecer allí algunos días proveyendo a su padre con ofrendas de comida regresó a su ciudad y dentro de las cuatro puertas mandó

tierra, el agua, el fuego, el viento, el color azul oscuro, el amarillo, el rojo, el blanco, el espacio y la conciencia.

196. Mahiṃsaka, “Poderoso”, es una región de ubicación imprecisa que a veces se identifica con algunas zonas de la actual Orissa, Andhra e, incluso, Birmania. Candaka significa ‘Ojo de la pluma del pavo real’, Kaṇṇapeṇṇā ‘Corriente angulosa’, y Saṅkhapāla es ‘Guardián de la caracola’.

erigir salones para la distribución de donaciones, de forma que con sus generosas dádivas estremeció a todo Jambudīpa. Guardaba los Preceptos Éticos y observaba las abstinencias del *uposatha* y, puesto que anhelaba la existencia en el reino de los *nāgas*, al finalizar su vida renació ahí y se convirtió en el *nāgarāja* Saṅkhaṇḍa.¹⁹⁷

Con el paso del tiempo se arrepintió de haber adquirido aquel esplendor y magnificencia y desde entonces observó las abstinencias del *uposatha* con el anhelo de renacer entre los humanos. Pero como vivía en el reino de los *nāgas*, no podía practicar cabalmente las abstinencias del *uposatha* y, en consecuencia, se veía obligado a transgredir los Preceptos Éticos. Por esa razón salía del reino de los *nāgas* y, no lejos del río Kaṇṇapeṇṇā, se enroscaba alrededor de un hormiguero que estaba situado entre una carretera y un sendero; allí celebraba el *uposatha* después de haber tomado formalmente los Preceptos. Entonces se ofrecía a sí mismo a manera de obsequio diciendo: “Que aquellos que tengan necesidad de mi piel, de mi carne o de otra parte de mi cuerpo puedan llevársela.” Y así, sentado en la punta del hormiguero, permanecía cumpliendo las obligaciones de un *samaṇa* durante el decimocuarto y el decimoquinto día de la quincena lunar,¹⁹⁸ y al día siguiente regresaba al reino de los *nāgas*.

Uno de esos días en que había tomado los Preceptos y estaba sentado en ese lugar, dieciséis habitantes de una aldea cercana estaban recorriendo el bosque con armas en las manos en busca de carne; al no haber conseguido nada, iban de regreso a su aldea cuando vieron al *Bodhisatta* sentado en la punta del hormiguero y pensaron: “Hoy no conseguimos ni siquiera una cría de lagarto; matemos a este *nāgarāja* y devorémoslo. Puesto que es muy grande como para atraparlo, puede huir; mientras está sentado, atravesemos su cuerpo enroscado con

197. Obsérvese que en este relato el nombre Saṅkhaṇḍa (“Guardián de la caracola”) es el mismo que se usa para diferentes soberanos que gobiernan en distintos momentos el reino de los *nāgas*.

198. Es decir, los días de luna llena y luna nueva, que son en los que se celebraba el *uposatha*.

nuestras picas, así lo debilitaremos y podremos apresarlos.” Entonces se aproximaron llevando sus lanzas.

El *Bodhisatta* había enroscado su enorme cuerpo que era del tamaño de una barca y que parecía una guirnalda de flores de jazmín depositada en el suelo; lucía sumamente espléndido con sus dos ojos iguales a frutos de regaliz silvestre y con su cabeza que semejaba la flor del hibisco.¹⁹⁹ Cuando escuchó el sonido de las pisadas de los dieciséis hombres asomó la cabeza entre su cuerpo enroscado y, al abrir los ojos, vio que aquellos se acercaban con lanzas en las manos, por lo que reflexionó así: “Hoy se consumará mi deseo. Me ofreceré a mí mismo a manera de obsequio y con valentía permaneceré firme y resuelto; cuando aquellos corten mi cuerpo y lo perforen con sus lanzas, no abriré los ojos para mirarlos con ira.”²⁰⁰ Por temor a quebrantar los Preceptos, se concentró con firmeza en su resolución²⁰¹ y se tendió después de introducir la cabeza entre su cuerpo enroscado.

Los aldeanos se acercaron y lo tomaron de la cola, lo jalaban y arrojaron al suelo; después lo perforaron en ocho lugares con sus lanzas puntiagudas y le atravesaron las heridas con estacas de carrizo negro espinoso. A continuación lo levantaron por medio de los palos y echaron a andar por el camino. Desde el momento en que fue atravesado por sus lanzas el *Mahāsatta* no abrió los ojos ni una sola vez para mirarlos con ira.

Mientras lo llevaban con los ocho palos, su cabeza iba colgando y golpeaba con el suelo, por lo que, al darse cuenta, los hombres lo tendieron sobre la carretera y con una estaca delgada le perforaron las

199. Los frutos del Regaliz silvestre o Regaliz indio (*Abrus precatorius*) son de color rojo; el símil usado para la cabeza puede referirse a la flor del Hibisco rojo (*Hibiscus rosa-sinensis*) o, bien, a la Flor de Mediodía (*Pentapetes phoenicea*).

200. Se creía que la mirada iracunda de un *nāga* era extremadamente venenosa y podía causar la muerte.

201. La determinación o resolución firme (*adhiṭṭhāna*) es una de las diez Perfecciones (*pāramīs*) que cultivan los *bodhisattas* en su camino para convertirse en *buddhas*. Consiste en cumplir su objetivo de beneficiar a otros con una voluntad inamovible, aun cuando las condiciones sean adversas.

fosas nasales para introducirle una cuerda; entonces le levantaron la cabeza y por medio de la cuerda la sujetaron a la punta de un palo. A continuación lo levantaron y se pusieron en marcha.

En ese momento pasaba por allí un rico terrateniente llamado Āḷāra²⁰² que venía de la ciudad de Mithilā del reino de Videha²⁰³ trayendo una caravana de quinientos carros. Mientras estaba sentado en una cómoda carroza, vio la manera en que aquellos villanos iban llevando al *Bodhisatta*, por lo que a cambio de él les obsequió dieciséis bueyes de tiro y a cada uno de ellos les dio un puñado de monedas de oro, ropas y trajes, así como vestidos y ornamentos para sus esposas. Entonces les ordenó que lo liberaran.

El *Bodhisatta* se dirigió al reino de los *nāgas* y sin dilación regresó acompañado por un numeroso séquito. Se aproximó a Āḷāra y, después de describirle la magnificencia de su propio reino, lo llevó hasta allí. En ese lugar lo obsequió con honores, así como con un gran acompañamiento de trescientas doncellas *nāgīs* y lo agasajó con deleites celestiales.

Después de habitar durante un año entero en aquel reino, disfrutando de los divinos placeres, Āḷāra le dijo al *nāgarāja* que deseaba renunciar al mundo y convertirse en asceta. Y así, una vez que recibió de él los utensilios necesarios para un renunciante,²⁰⁴ Āḷāra partió del reino de los *nāgas* hacia la región del Himavanta. Tras abrazar la vida de renuncia, permaneció allí por un largo periodo y, tiempo después, cuando viajaba de un lado a otro, arribó a Bārāṇasī y se instaló en el parque real. Al día siguiente entró en la ciudad en busca de comida y llegó hasta la puerta del palacio del rey. Cuando el soberano lo vio, se sintió complacido por su aspecto y semblante, y mandó traerlo. Le

202. “Grueso o Corpulento”.

203. Videha era uno de los reinos antiguos del norte de India y formaba parte de la confederación de los Vajjis (Vrjīs) que, a diferencia de otros reinos de la época, no estaba gobernado por una monarquía, sino por una asamblea oligárquica. Era afamado como centro de comercio y su capital Mithilā era célebre por su opulencia. A esta última se le ubica en el actual poblado de Janakpur o Janakpurdham, en la frontera sur de Nepal.

204. Un manto, un cuenco para pedir comida y un filtro de agua.

ofreció un asiento especialmente preparado y lo obsequió con succulentos platillos selectos. A continuación él mismo se acomodó en un asiento más bajo, le rindió homenaje y, mientras conversaban, le recitó este primer verso:

*“Es tu apariencia noble y tu mirada serena,
De una ilustre familia quizá has renunciado.
¿Por qué abandonaste deleites y riquezas,
Y aquel hogar por la renuncia dejaste, sabio?”*

Los versos siguientes alternan el relato del asceta y las palabras del rey.

[Āḷāra al rey]

*“Alteza, de las grandiosas sierpes colosales
Las celestiales mansiones yo mismo he admirado;
Viendo el fruto enorme de los actos meritorios,
Soberano, fiel a la renuncia me he entregado.”*

[Rey de Bārāṇasī a Āḷāra]

*“Ni por anhelo de gozos, por miedo o malicia
Hablan los ascetas con engañosas palabras;
Revélame el asunto que yo te he preguntado,
Estaré satisfecho después de escucharlo.”*

[Āḷāra al rey]

*“Amo del reino, comerciando andaba
Cuando a unos villanos vi en el camino;
Felices una serpiente acarreaban
De enorme tamaño y cuerpo larguísimo.”*

*“Oh soberano de los hombres, me acerqué a ellos;
Pregunté temeroso, con los pelos de punta:
¿Adónde conducen al de terrible figura?
¿Qué harán con este nāga? ¡Díganme villanos!”*

[Los villanos a Āḷāra:]

*“A este enorme nāga de largo cuerpo
Lo llevamos para nuestro sustento;
No has probado, oh habitante de Videha,
Carne así de exquisita, gruesa y tierna.”*

*“A nuestros hogares nos dirigimos,
Y con cuchillos lo destazaremos;
Deleitados su carne comeremos,
Pues de las sierpes somos enemigos.”*

[Āḷāra a los villanos:]

*“Si a esta gran sierpe de alargado cuerpo
La llevan para hacerla su alimento,
Dieciséis bueyes de tiro les doy;
¡Quiten al nāga su sujeción!”*

[Los villanos a Āḷāra:]

*“Es esta en verdad una comida placentera,
En tiempo pasado hemos comido muchas sierpes.
Oh Āḷāra, sin embargo, haremos lo que nos pides,
¡Seamos amigos, oh ciudadano de Videha!”*

[Āḷāra al rey:]

*“Lo liberaron entonces de sus ataduras
Y de la cuerda en sus narices atravesada.
Aquel nāgarāja, libre del sometimiento,
Se dirigió al Este en el mismo momento.”*

*“Cuando hacia el Este aquel se dirigía
Me vio un momento con ojos abiertos.
Me aproximé a donde él estaba
Y alcé las manos mostrando respeto.”*

[Āḷāra a Saṅkhapāla, rey de los *nāgas*:]

*“Debes partir ahora con gran urgencia,
No caigas de nuevo en hostiles manos.
Sufrirás si de nuevo los encuentras,
Aléjate de esos crueles villanos.”*

[Āḷāra al rey:]

*“Partió hacia un sereno y encantador lago,
Por cálamos y árboles de yambo cubierto,
De hermosas orillas y resplandor azulado.
Allí se sumergió sin miedo y muy contento.”*

*“Aquel *nāga*, poco después de haber entrado,
Prodigiosamente surgió ante mi vista;
Me veneró como haría con su padre un hijo,
Con palabras muy tiernas y dulces al oído.”*

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“Eres mi padre, Āḷāra, y mi madre eres;
Mi amigo y corazón, me has dado aliento;
He recobrado esplendor y poderes.
Ven aquí a contemplar mi aposento,
Como el de Vāsava en Masakkasāra,²⁰⁵
Con bebida abundante y alimentos.”*

Majestad, tras decirme esto, el *nāgarāja* continuó elogiando su reino con un par de versos:

*“En bellísimas comarcas está dividido;
Es muy suave, esplendoroso y carece de rocas*

205. Vāsava es un epíteto de Sakka, soberano de los *devas*, quien es llamado así por ser el líder de ocho *devas* conocidos como los *Vasus* o “Excelentes”. Masakkasāra es uno de los nombres de la capital de Tāvatiṃsa, el Ámbito Celestial gobernado por Sakka.

*Su suelo, cubierto de pasto corto, bien limpio.
Tan hermoso que ahí la aflicción se abandona.”*

*“Todo el suelo de lapislázuli oscuro es llano.
Hay bellos parques con mangos en los cuatro rumbos,
En flor y cargados de racimos bien maduros,
Que sostienen las frutas perennes en sus ramas.”*

[Ālāra al rey:]

*“En medio de los parques, Soberano,
Un radiante palacio se levanta
Regio, áureo, con puertas de plata,
Brilla, como en mitad del cielo el rayo.”*

*“Está hecho su interior de oro y gemas
Irisadas, construido hermosamente,
Perfecto, tiene adornadas doncellas,
Rey, que portan áureos brazaletes.”*

*“Saṅkhaṇḍa, de figura soberbia,
Rápidamente a su palacio ingresó,
De mil columnas y singular fulgor,
A donde estaba su esposa la reina.”*

*“Una mujer sin dilación me presentó,
Y sin ser por nadie más apremiada, un asiento.
Traía una joya exquisita de lapislázuli,
Engarzada con radiantes gemas, fulgurante.”*

*“La gran serpiente de las dos manos me tomó
Y un asiento me otorgó en lugar destacado:
‘Muy querido señor, aquí póngase bien cómodo,
Usted es para mí alguien muy reverenciado.’”*

*“Vino ya otra mujer con rapidez,
Trayendo agua se acercó a mi lado;
Y allí, Soberano, lavó mis pies
Como una consorte a su esposo amado.”*

*“Se acercó rápidamente una mujer distinta,
Con un gran plato de oro que me fue presentado;
Tenía arroz hervido de apariencia exquisita,
Con muchas salsas y otros condimentos bañado.”*

*“Me deleitaron entonces, tras haber comido,
Con música, Bhārata;²⁰⁶ eso fue lo que aquel quiso.
Y aún me prodigaron gozos insuperables,
Agasajándome con placeres celestiales.”*

Entonces aquel se aproximó a mí y me recitó estos versos:

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“Querido Āḷāra, trescientas esposas poseo,
De delgada cintura, como lotos radiantes.
Te las otorgo: ¡como tus esposas admite
A aquellas que satisfarán todos tus deseos!”*

A continuación, Āḷāra le dijo al rey:

*“Por un año gocé los deleites celestiales,
Y finalmente a aquel me acerqué a preguntarle:
‘La prosperidad de un nāga, ¿cómo la obtuviste?
¿Y esta morada excelente cómo conseguiste?’”*

*“¿La procuraste o sin causa alguna la obtuviste?
¿Fue por ti mismo erigida o dada por los devas?”*

206. “Descendiente de Bharata”, un legendario rey de Bārāṇasī.

*¿Cómo esta mansión excelente conseguiste?
Consulté sobre este asunto al rey de los nāgas.”*

A continuación los versos se van alternando a modo de conversación:

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“No la obtuve sin causa, ni la busqué tampoco;
No la erigí yo mismo, ni por devas fue dada.
Fue como consecuencia de acciones meritorias
Y benignas que el palacio yo conseguí ahora.”*

[Āḷāra a Saṅkhapāla:]

*“¿Qué voto o conducta santa seguiste?
¿De qué acto virtuoso es este el fruto?
¿Cómo este palacio tú conseguiste?
¡Aclara, oh rey de nāgas, este asunto!”*

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“Yo era un rey soberano del reino de Magadha,
De gran majestuosidad, llamado Duyyodhana;
Entendí que mi existencia muy corta sería,
Transitoria, sujeta a los cambios estaría.”*

*“Muy sereno respetuosamente obsequié
Comida, bebida y donaciones abundantes.
Era mi casa como un inagotable estanque
Para samaṇas y necesitados brahmanes.”*

*“Los bálsamos, ungüentos y guirnaldas;
Velas y lámparas, carros, estancias;
Refugios, lechos, comida y bebida;
Con sumo cuidado esto yo ofrecía.”*

*“Tal voto y conducta muy sagrada yo seguí,
De estas prácticas virtuosas es todo esto el fruto.
Fue a causa de ello que este palacio conseguí,
Comida en abundancia, bebida y alimento,
Danzas y cánticos de belleza extraordinaria;
Esto mucho durará, mas no será eterno.”*

[Āḷāra a Saṅkhapāla:]

*“Aquellos débiles que carecen de energía,
A ti te han herido, de enorme poder y fuerza.
¿Cómo caíste bajo el poder de esos villanos?
¡Tú que con esos colmillos estás bien armado!”*

*“¿De un temor extraordinario fuiste acaso presa,
O para atacar y morderlos te faltó fuerza?
¿Cómo caíste ante la maldad de esos villanos?
¡Tú que con esos colmillos estás bien armado!”*

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“No me vi presa de ningún miedo extraordinario,
Y ellos no pueden con mi fuerza rivalizar.
Las elogiadas virtudes que poseen los sabios,
Así como el mar, son difíciles de surcar.*

*“El catorceavo día y el siguiente,
El uposatha observo puntualmente;
Vinieron los dieciséis villanos
Con una cuerda y sus duros venablos.*

*“Tras clavarme me ataron la nariz
Y así los crueles me fueron llevando.
Con paciencia soporte aquel tormento:
Pues el uposatha no iba a infringir.”*

[Āḷāra a Saṅkhapāla:]

*“A la mitad del mismo camino te encontré,
De mucha fuerza y enorme belleza provisto.
Tenías majestuosidad y sabiduría;
¿Para qué, oh nāga, practicas el ascetismo?”*

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“No lo hago por deseo de progenie o por riquezas,
Ni tampoco, oh Āḷāra, ansío la longevidad.
Es justo por anhelo de la humana existencia
Que con ahínco me entrego yo a la austeridad.”*

[Āḷāra a Saṅkhapāla:]

*“Tus ojos son escarlata y es amplio tu torso;
Con barba y cabello arreglados, ataviado andas,
Y tu cuerpo siempre ungido con sándalo rojo.
Muy semejante luces al rey de los gandhabbas.”²⁰⁷*

*“Divinos poderes y majestuosidad tienes,
Proveído estás de todo tipo de placeres.
Esta cuestión yo te pregunto, oh nāgarāja:
¿Por qué es superior a esto la existencia humana?”*

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“Oh Āḷāra, sólo en este mundo humano
Se halla pureza y control de uno mismo.
Daré fin ya al nacimiento y la muerte
Si como humano renacer consigo.”*

207. Los *gandhabbas* (*gandharvas*) son una raza de deidades menores que habita en el ámbito de los Cuatro Soberanos Supremos y a quienes se describe como músicos y cantores de las cortes celestiales. Aunque su rey es el *deva* Dhataratṭha, quien preside sobre el Este, en algunos textos también se indica como su soberano a Sakka, soberano de los *devas*.

[Āḷāra a Saṅkhapāla:]

*“Por un año he habitado junto a ti,
Servido con bebida y alimento.
Me despido, oh nāga, debo partir,
Pues he estado ausente por mucho tiempo.”*

[Saṅkhapāla a Āḷāra:]

*“Todos mis hijos, esposas, sirvientes,
Para cuidar bien de ti han sido instruidos.
Āḷāra, tu presencia me es preciada.
¿Es posible que alguien te haya ofendido?”*

[Āḷāra a Saṅkhapāla:]

*“En la casa de la madre y el padre
Es la felicidad el hijo amado.
Para mí incluso que aquello es mejor,
Nāga, poder alegrar tu corazón.”*

[Saṅkhapāla a Āḷāra]

*“Un rubí poseo entre todas mis gemas,
Una regia joya que atrae riquezas.
Tómala y ahora parte a tu morada;
Tras prosperar deberás regresarla.”*

En ese momento, Āḷāra le habló al rey de esta forma: “Majestad, entonces le dije al *nāgarāja* lo siguiente: ‘Amigo, no anhele riquezas, mas deseo renunciar.’ Le solicité los utensilios necesarios para un renunciante y, acompañado por él, salí del reino de los *nāgas*. Le pedí que regresara y me interné en el Himavanta para entregarme a la vida de renuncia.” A continuación, Āḷāra le recitó al rey estos dos versos a manera de exposición del *Dhamma*:

*“He contemplado como los humanos deleites
Transitorios son, presa de las vicisitudes.*

*Soberano, a la renuncia con fe me he entregado
Al ver el perjuicio de los placeres mundanos.”*

*“Caen los hombres al suelo como frutos de un árbol,
La ruina del cuerpo sufren los niños y ancianos.
Al contemplar esto a la renuncia me entregué;
Es mejor ser un samana, indudablemente.”*

Tras escucharlo, el rey le respondió con este verso:

*“Uno debe asociarse con los inteligentes
Y bien instruidos sabios de amplio conocimiento.
Habiendo escuchado tu coloquio con el nāga,
Actos meritorios realizaré diligente.”*

Entonces, para estimularlo, el asceta recitó este último verso:

*“Uno debe asociarse con los inteligentes
Y bien instruidos sabios de amplio conocimiento.
Habiendo escuchado mi coloquio con el nāga,
Acciones meritorias realiza diligente.”*

De esta forma, Āḷāra instruyó al rey en el *Dhamma*. Permaneció allí durante los cuatro meses de la estación lluviosa²⁰⁸ y después partió hacia el Himavanta. Por el tiempo que duró su vida cultivó los cuatro *brahmavihāras*, tras lo cual alcanzó el Brahmaloka. Por su parte, Saṅkhaṇḍa observó el *uposatha* por el tiempo que duró su vida, mientras que el rey de Bārāṇasī realizó donaciones y otras acciones meritorias, hasta que finalmente partió hacia una nueva existencia condicionado por sus acciones.

208. La estación lluviosa se prolonga de junio a septiembre.

CONEXIONES

El Maestro ofreció esta exposición del *Dhamma* y a continuación estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquella época, Kassapa²⁰⁹ era el padre que se convirtió en asceta, Ānanda era el rey de Bārāṇasī, Sāriputta era Āḷāra y yo mismo era el *nāgarāja* Saṅkhapāla.”

209. Kassapa (Kāśyapa), mejor conocido como Mahākassapa (Mahākāśyapa), destacaba por ser el *bhikkhu* más excelente en la práctica de austeridades. Se relata que él fue quien presidió el Primer Concilio tras la muerte del Maestro.



EL JĀTAKA DE BHŪRIDATTA (BHŪRIDATTA-JĀTAKA)

“Cualesquiera gema o joyas...”

RELATO DEL PRESENTE

Cuando moraba en el Jetavana, cerca de Sāvattthī, el Maestro relató la siguiente historia en referencia a ciertos laicos que observaban el *uposatha*. Se cuenta que desde muy temprano comenzaron a practicar las abstinencias del *uposatha* y a ofrecer donaciones. Después de la comida del mediodía²¹⁰ fueron al Jetavana llevando perfumes, guirnaldas y otras cosas, y a la hora de la enseñanza del *Dhamma* se sentaron a una distancia respetuosa.

El Maestro llegó a la Sala del *Dhamma*, se acomodó en el asiento ornamentado para un *buddha* y volteó a ver a la comunidad de *bhikkhus*. Entendió entonces que en ese momento surgiría una exposición del *Dhamma* referente a una hazaña del pasado relacionada con los laicos. Puesto que los *tathāgatas* conversan con aquellos a quienes se refiere la exposición del *Dhamma*, ya sean *bhikkhus* u otros, mientras hablaba con los laicos, el Maestro les preguntó si estaban observando los preceptos del *uposatha*. Aquellos le respondieron afirmativamente, a lo que el Maestro les dijo: “Excelente, laicos, ustedes hacen algo virtuoso; mas no es sorprendente que observen el *uposatha* pues me tienen a mí, el Buddha, como su maestro instructor. Sin embargo, los antiguos sabios, aun sin tener maestro, renunciaron a la gloria y la magnificencia para practicar el *uposatha*.” Entonces a petición de aquellos les relató esta historia del pasado:

210. En los días de *uposatha*, los laicos hacen una última comida a mediodía, después de la cual se abstienen de alimento hasta la mañana siguiente. Los *bhikkhus* y *bhikkhunīs* deben realizar esta abstención todos los días.

La ciudad

Hace mucho tiempo, un rey llamado Brahmadata, quien reinaba en Bārāṇasī, le otorgó a su hijo el cargo de virrey. Sin embargo, cuando vio que aquel tenía una enorme popularidad, temió que quisiera arrebatárle el reino y, por lo tanto, le dijo: “Querido, parte ahora adonde te plazca y vive allí; cuando yo muera, asume el reino que pertenece a nuestra familia.” El hijo asintió, se despidió respetuosamente de su padre y partió. Después de un tiempo llegó al río Yamunā²¹¹ y construyó una choza de retiro junto a él, entre el océano y las montañas. Allí vivía alimentándose de frutos y raíces del bosque.

En aquella época había una doncella *nāgī* viuda que habitaba en un reino de los *nāgas* situado dentro del océano. Cuando contempló la posición elevada de aquellas que tenían esposo, impulsada por la pasión y el deseo abandonó el reino de los *nāgas*. Mientras vagaba por la orilla del océano vio las huellas del príncipe y fue siguiéndolas hasta que encontró su choza. En esos momentos el príncipe había ido a conseguir distintos tipos de frutos, por lo que ella entró en la choza y, al ver una cama hecha de varas, así como otros utensilios, pensó lo siguiente: “Esta es la morada de un renunciante, investigaré si ha renunciado por convicción. Si es así y rechaza los deseos sensuales, entonces no aceptará el lecho adornado que le prepararé; pero si gusta de los placeres sensuales y no es un renunciante por convicción, entonces se acostará en el lecho. Siendo así lo cautivaré, lo tomaré como esposo y viviré aquí.”

En ese momento la doncella *nāgī* partió al reino de los *nāgas* y regresó de allí trayendo flores y perfumes celestiales. Ornamentó el lecho con las flores y, dentro de la choza, preparó con ellas una ofrenda; luego esparció polvos perfumados y cuando terminó de decorar la choza regresó al reino de los *nāgas*.

211. El Yamunā (“Gemela”) es el segundo río más importante de Jambudīpa. Nace en el Himavā y desemboca en el Gaṅgā, tras cruzar las actuales regiones de Uttarakhand, Haryana, Uttar Pradesh, Himachal Pradesh, y las ciudades de Delhi y Mathurā. Se le consideraba como morada de los *nāgas*.

Cuando el príncipe regresó por la tarde, entró en la choza y vio lo que había sucedido. Mientras comía distintos tipos de frutos se preguntó quién habría preparado el lecho y exclamó así: “¡Ah, las flores poseen aromas fragantes y el lecho está arreglado de forma encantadora!”. Puesto que no había renunciado por convicción, se tendió muy alegre en la cama de flores y cayó dormido. Al día siguiente se levantó a la salida del sol y sin limpiar la choza partió en busca de frutos.

En aquel momento regresó la doncella *nāgī* quien al ver las flores marchitas entendió que aquel se inclinaba hacia los placeres sensuales y no era un renunciante por convicción, por lo que estuvo convencida de poder cautivarlo. Retiró las flores viejas y con otras frescas preparó un nuevo lecho florido. Luego decoró la choza, esparció flores por el sendero y regresó al instante al reino de los *nāgas*.

Al día siguiente, tras acostarse de nueva cuenta en el lecho de flores, el príncipe se volvió a preguntar quién estaría arreglando la choza. Entonces en vez de ir a buscar frutos permaneció escondido cerca de allí. Entretanto, la doncella *nāgī* venía acercándose al lugar con muchos perfumes y flores, y cuando el príncipe contempló su extraordinaria belleza quedó prendado, pero no se mostró. Sólo cuando ella entró en la choza y empezó a preparar el lecho, aquel se acercó y le preguntó quién era. Aquella le explicó que era una doncella *nāgī*. El príncipe le preguntó si tenía esposo y ella le contó que había tenido marido, pero ahora era viuda. A continuación ella lo interrogó sobre su hogar y él le reveló que era el príncipe Brahmadatta, hijo del rey de Bārāṇasī. Entonces él le preguntó por qué razón había partido del reino de los *nāgas* y vagaba por allí, a lo que ella contestó lo siguiente: “Señor, al ver la elevada posición de las jóvenes *nāgīs* casadas, a causa del deseo y la pasión me sentí insatisfecha. Por eso partí de allá y ando buscando marido.” Entonces él le dijo: “Muy bien, señora mía, yo no he renunciado por convicción, sino que mi padre me ha expulsado y, por esa razón, he venido a vivir aquí. No temas, yo seré tu esposo y juntos llevaremos una existencia armoniosa en este lugar.” Aquella aceptó y, a partir de entonces, ambos vivieron en armonía en ese mismo lugar. Por medio de su propio poder ella construyó una preciosa mansión, trajo costosos asientos y preparó un lecho. Desde ese momento el príncipe dejó

de comer raíces y frutos, y vivía disfrutando solamente de alimentos y bebidas celestiales.

Con el tiempo, la joven *nāgī* concibió en su vientre y parió a un hijo a quien nombraron Sāgarabrahmadatta,²¹² pues había nacido a la orilla del océano. Tiempo después de la llegada de aquel, la joven *nāgī* dio a luz a una hija a quien llamaron Samuddajā,²¹³ pues había nacido a la orilla del mar.

En esa época, un cazador de Bārāṇasī llegó a aquel lugar y, después de ser recibido con amabilidad, reconoció al príncipe. Tras permanecer allí algunos días le dijo al heredero del rey que informaría a la familia real sobre el lugar de su morada. Entonces se despidió respetuosamente, partió de allí y regresó a la ciudad.

En aquel entonces el rey pereció. Los ministros celebraron sus exequias y al séptimo día se reunieron a deliberar de la siguiente manera: “Un reino que carece de rey no permanece en pie. No sabemos en dónde mora el príncipe, ni si está vivo o no. Pongamos en marcha el carruaje auspicioso²¹⁴ y consigamos un rey.” En esos momentos, el cazador llegó a la ciudad y se enteró del asunto, por lo que se presentó ante los ministros y les contó que venía de estar tres o cuatro días con el príncipe. Los ministros lo recibieron con hospitalidad y lo llevaron para que los guiara por el camino hasta que llegaron al lugar indicado. Así, después de saludar respetuosamente al príncipe, le anunciaron el deceso del rey y le pidieron que asumiera la soberanía real.

El príncipe quiso saber qué pensaba la joven *nāgī*, por lo que fue a decirle lo siguiente: “Querida, mi padre ha fallecido y los ministros han venido a erigir un parasol real para mí.²¹⁵ Vamos querida mía, ambos gober-

212. “Brahmadatta del océano.”

213. “Nacida del mar”.

214. Era un carro prodigioso sobre el cual se colocaban las cinco insignias del poder real: la espada, el parasol, la corona, las sandalias y el mosquero. Debía avanzar máximamente hasta encontrar a un hombre con las virtudes necesarias para convertirse en rey y se detenía frente a él.

215. Puesto que el parasol es una de las cinco insignias reales, erigir el parasol es una forma simbólica de conceder la autoridad real.

naremos sobre la ciudad de Bārāṇasī que se extiende a lo largo de doce *yojanas*. Serás la primera de entre mis dieciséis mil esposas.” Sin embargo, ella le respondió que no podía ir y cuando él le preguntó la razón la joven le dijo lo siguiente: “Nosotros poseemos un terrible veneno y tenemos un temperamento tan ligero que nos encolerizamos con nimiedades. La ira de una esposa es algo verdaderamente serio; si al ver o escuchar algo yo lanzara una mirada llena de ira a tus otras consortes, entonces podría reducir las a un puñado de cenizas. Es por esta razón que no me es posible ir.”

Al otro día, el príncipe le rogó de nuevo que lo acompañara, pero ella le respondió lo siguiente: “De ninguna forma iré. Sin embargo, mis hijos no son jóvenes *nāgas*, pues por mi unión contigo nacieron humanos. Si me quieres, cuida entonces de ellos. Puesto que son de naturaleza acuática, son delicados, por lo que al andar por el camino morirían afligidos por el viento y el calor. Es por esto que debes ordenar que tallen para ellos una embarcación y la llenen de agua; llévalos jugando dentro de ella. Después manda cavar un estanque para ellos en el área interna de la ciudad; de esta forma no sufrirán.” Tras decirle esto, se despidió respetuosamente del príncipe y lo circunvaló con su costado derecho dirigido hacia él.²¹⁶ Luego abrazó a sus pequeños hijos colocándolos entre sus senos, los besó en la cabeza y se los entregó al príncipe entre llantos y lamentos. En ese mismo lugar desapareció y regresó al reino de los *nāgas*.

Completamente abatido y con los ojos llenos de lágrimas, el príncipe salió de su mansión y, después de secarse los ojos, se acercó a los ministros. Allí mismo lo ungieron como rey y le informaron que partirían con rumbo a la ciudad. Entonces el rey les ordenó lo siguiente: “Tallen rápidamente una embarcación, colóquenla sobre una gran carroza y llénenla de agua. Luego esparzan en la superficie muchas flores de múltiples colores y aromas. Mis hijos poseen una naturaleza acuática; allí jugarán e irán felices.” Y así hicieron los ministros.

Cuando el rey llegó a Bārāṇasī, entró en la ornamentada ciudad y, acompañado por dieciséis mil bailarinas, los ministros y otros cortesa-

216. Es una forma de salutación respetuosa que se emplea con personajes religiosos, gobernantes, y ciertos lugares u objetos sagrados.

nos, se acomodó en la terraza del palacio. Después de celebrar un gran banquete durante toda una semana, mandó construir el estanque para beneficio de sus hijos, quienes a partir de entonces siempre jugaban allí.

Cierto día, mientras llenaban el estanque con agua, entró una tortuga y ya no encontró por dónde salir, por lo que se acostó en el fondo. Cuando los niños llegaron a jugar, aquella salió a la superficie, sacó la cabeza, los vio y se sumergió de nuevo en el agua. Al verla, los niños se dirigieron atemorizados a donde estaba su padre y le contaron que un *yakkha* los había asustado en el estanque, por lo que el rey ordenó a sus sirvientes que fueran a atraparlo.

Aquellos arrojaron una red, capturaron a la tortuga y se la mostraron al rey. Cuando los pequeños la vieron, exclamaron: “¡Papá, ese es el *pisāca*!”.²¹⁷ Y por el afecto que le tenía a sus hijos, el rey se encolerizó con la tortuga y ordenó que la sometieran a suplicio. Entonces uno de los ministros afirmó que aquella tortuga era un enemigo del rey y propuso arrojarla en un mortero y triturlarla con una maza hasta machacarla completamente; otro sugirió cocerla tres veces y comerla; otro más recomendó quemarla sobre carbones ardientes; y, finalmente, uno de ellos opinó que sería adecuado cocinarla dentro de un caldero. Sin embargo, un ministro que le temía al agua les dijo lo siguiente: “Será mejor arrojarla al torbellino del río Yamunā; allí sufrirá una terrible destrucción. No hay peor castigo para ella.”

Tras escuchar lo que aquel decía, la tortuga sacó la cabeza y los interpeló así: “Eh, ¿de qué manera los he ofendido que planean castigarme de esta forma? Puedo soportar los otros castigos, pero éste es extremadamente cruel, ¡ni siquiera lo mencionen!”. Después de escuchar todo esto, el rey ordenó que la arrojaran al remolino del Yamunā y eso hicieron sus hombres.

La tortuga entró en una corriente de agua que la condujo hasta el reino de los *nāgas*. En esa misma corriente estaban jugando unos jóvenes *nāgas*, hijos del *nāgarāja* Dhataratṭha,²¹⁸ quienes al verla exclamaron: “¡Atrápenla y sométanla a esclavitud!”. La tortuga reflexionó

217. Un tipo de espíritu maligno carnívoro que frecuenta los campos crematorios.

218. Dhataratṭha, “Aquel cuyo reino es firme”, es aquí el nombre de un *nāgarāja* del

así: “Me he liberado de las manos del rey de Bārāṇasī solamente para caer en las de estos crueles *nāgas*, ¿con qué ardid podré salvarme?”. Pensó entonces en una estratagema y les dijo la siguiente mentira: “Ustedes pertenecen a la familia del *nāgarāja* Dhataratṭha, ¿por qué razón dicen esto? Soy la tortuga Cittacūḷa²¹⁹ y he venido a presentarme ante Dhataratṭha como mensajera del rey de Bārāṇasī. Nuestro rey me ha enviado con el deseo de entregar la mano de su hija a Dhataratṭha, ¡llévenme ante él!”. Aquellos se pusieron muy alegres y la llevaron con el rey a quien le contaron todo.

El soberano les ordenó que la trajeran a su presencia, pero cuando la vio se sintió disgustado y exclamó: “¡No es posible que alguien con un cuerpo tan insignificante sea mensajero!”. Por su parte, la tortuga le respondió elogiando sus propias virtudes: “Majestad, ¿de qué le serviría a un rey tener mensajeros del tamaño de palmeras? Es irrelevante que el cuerpo sea pequeño o grande; lo importante es que se cumpla la tarea en el lugar a donde se va. Majestad, nuestro rey tiene muchos mensajeros: los humanos hacen su labor en tierra firme, las aves la hacen en el cielo y yo misma la hago en el agua. No me insulte, soy la tortuga Cittacūḷa y he alcanzado una posición elevada como favorita del rey.”

Entonces Dhataratṭha le preguntó con qué objetivo la había enviado el soberano y la tortuga le contestó lo siguiente: “Majestad, el rey me envió después de decirme esto: ‘He entablado amistad con todos los reyes de Jambudīpa. Ahora entregaré a mi hija Samuddajā para hacer amistad con el *nāgarāja* Dhataratṭha.’ Sin dilación, envíe conmigo a varios hombres y tras acordar la fecha reciba a la doncella.” El *nāgarāja*, muy complacido, le ofreció su hospitalidad y mandó que la acompañaran cuatro jóvenes *nāgas*. A estos les ordenó que fueran a escuchar las palabras del rey y regresaran tras acordar la fecha del matrimonio. Ellos asintieron, levantaron a la tortuga y partieron del reino de los *nāgas*.

Entre el Yamunā y la ciudad de Bārāṇasī, la tortuga vio un estanque de lotos y, deseosa de escapar por cualquier medio, les dijo a aquellos:

río Yamunā. No debe confundirse a este personaje con Dhataratṭha, uno de los Cuatro Soberanos Supremos, guardián del Este y rey de los *gandhabbas*.

219. “Cresta colorida”.

“Eh, jóvenes *nāgas*, cuando me ven salir del agua y caminar hacia el palacio real nuestro rey, sus esposas e hijos me piden que les dé raíces y flores de loto. Recogeré algunas para ellos. Déjenme aquí y, aunque no me vean, adelántense a ver al rey. Yo los encontraré allí.” Confiados, la dejaron allí y ella se ocultó en otro lugar.

Mientras tanto, los jóvenes *nāgas* la perdieron de vista y siguieron su camino pensando que aquella habría ido a ver al rey. Tomando la apariencia de jóvenes humanos, se presentaron ante el soberano, quien los recibió amablemente y les preguntó de dónde habían venido y con qué propósito. Aquellos le respondieron así: “Majestad, venimos de parte de Dhatarat̥ṭha, somos sus mensajeros. Dhatarat̥ṭha pregunta por su estado de salud y le dará aquello que usted desee. Entréguenos a su hija Samuddajā como esposa para nuestro rey.” Y para explicarle, le recitaron este primer verso:

*“Cualesquiera gema o joyas
Del hogar de Dhatarat̥ṭha,
De ellas todas serás dueño.
¡Tu hija entrega al soberano!”*

Al escucharlos, el rey les respondió con este segundo verso:

*“Entre humanos y los nāgas
Un enlace nunca ha habido;
¿Cómo hacerlo podríamos?
Tal himeneo es indebido”*

Después de escuchar lo que decía, los jóvenes *nāgas* lo cuestionaron: “Si te parece inapropiado emparentarte con Dhatarat̥ṭha, ¿por qué enviaste a tu sirviente, la tortuga Cittakūḷa, a ofrecer a nuestro rey la mano de tu hija Samuddajā? Puesto que somos jóvenes *nāgas* ya veremos qué hacer contigo que primero mandas a tu mensajera y ahora desprecias a nuestro rey.” Y para amenazar al soberano, le dijeron estos dos versos:

*“A tu vida has renunciado
O a tu reinado, oh monarca;
No vive por mucho tiempo
Quien enfurece a los nāgas.”*

*“Un humano eres, oh Alteza,
Sólo un ruin que menosprecia
Al dichoso del Yamunā,
Al vástago de Varuṇa.”²²⁰*

Entonces el rey les respondió con dos versos:

*“No desprecio a aquel glorioso,
Al monarca Dhataratṭha;
Dhataratṭha es soberano
De los numerosos nāgas.”*

*“Pero aunque sea una sierpe poderosa,
No es para mi hija un esposo adecuado.
Samuddajā y el príncipe de Videha,
De alta e ilustre cuna provienen ambos.”²²¹*

Aunque los jóvenes *nāgas* deseaban asesinarlo allí mismo con el aliento de sus fosas nasales,²²² reflexionaron así: “No es apropiado que lo matemos y nos vayamos cuando nos enviaron a concertar la fecha del casamiento. Partamos a informar al rey y ya veremos qué hacer.” Y en ese mismo lugar desaparecieron y regresaron al reino de los *nāgas*. Cuando Dhataratṭha les preguntó si habían obtenido la mano de la

220. Le llaman “afortunado del Yamunā” a Dhataratṭha, pues nació en el interior de ese río. Su padre era el *nāgarāja* Varuṇa.

221. El rey parece afirmar que su hija está comprometida con un príncipe de Videha, quien siendo noble y humano será un esposo adecuado para ella.

222. Se consideraba que el aliento de los *nāgas* era un veneno mortal.

hija del rey, aquellos le respondieron iracundos: “Alteza, ¿por qué nos envías en vano de aquí para allá? Si deseas quitarnos la vida, mejor mátanos aquí mismo. Aquel te insulta y denuesta, y orgulloso de su linaje se vanagloria de su hija.” Mientras le informaban lo que habían conversado con el rey, así como lo que no habían acordado, hicieron surgir la cólera de Dhatarat̥ṭha, quien entonces convocó a su asamblea y le dio la siguiente orden:

“Que ahora Kambala y Assatara se alcen,²²³

Informen de lo siguiente a los nāgas:

¡Tronando entraremos en Bārāṇasī

Sin lastimar a ningún habitante!”

Entonces los *nāgas* le preguntaron: “Si no debemos dañar a ningún humano, ¿qué haremos cuando lleguemos allí?” Dhatarat̥ṭha recitó dos versos para explicarles qué debían hacer y lo que el haría:

“Apóstense ya en hogares, estanques

Y en las encrucijadas para carros.

Colgados de las copas de los árboles

Estírense en los portales arqueados.”

“Yo cubriré aquella gran ciudad,

Alrededor de toda ella enroscando

Mi enorme cuerpo de blanco color,

A aquellos de Kāsī aterrorizando.”

Entonces todos los *nāgas* hicieron lo que les ordenó. Para explicar este asunto, el Maestro dijo:

“Tras escuchar la orden del soberano,

Aquellas serpientes multicolores

223. Dos *nāgarājas* que comandan sus propios ejércitos y que habitan en las faldas de la montaña Sineru. Sus nombres significan “Hilo de lana” y “Mula”.

*En Bārāṇasī retumbando entraron,
Y a sus habitantes no lastimaron.”*

*“Se apostaron en hogares, estanques
Y en las encrucijadas para carros.
Colgaron de las copas de los árboles,
Estirados en portales arqueados.”*

*“Viéndolos así en todas partes colgados,
Muchas mujeres se lamentaron y gritaron,
Y las capuchas de los nāgas al contemplar
Incesantemente repetían al jadear.”*

*“¡Ha sido Bārāṇasī avasallada
Y por la asolación atacada!
Rogaban los dos brazos alargando:
‘Entrega ya tu hija a su soberano!’”*

El rey estaba acostado cuando escuchó los lamentos de sus propias esposas y de los habitantes de la ciudad. Tuvo miedo a morir puesto que los cuatro jóvenes *nāgas* lo habían amenazado y, en consecuencia, repitió tres veces en voz alta que entregaría su hija Samuddajā a Dhatarat̥ṭha.

Cuando lo escucharon, todos los *nāgarājas*, sin excepción, retrocedieron a una distancia de tres *gavūtas*,²²⁴ crearon mágicamente una ciudad semejante a una urbe de los *devas* y desde allí mandaron un presente al rey requiriéndole que enviara a su hija como había prometido. El soberano tomó el regalo que le habían traído aquellos y los despidió diciéndoles: “Partan ustedes, yo enviaré a mi hija por medio de los ministros.”

Entonces mandó llamar a su hija y con ella ascendió a la planta alta del palacio, abrió la “Ventana del león”²²⁵ y le dijo: “Querida mía, observa aquella ciudad adornada; ahora te convertirás en la reina con-

224. Un *gavūta* equivale a un cuarto de *yojana*.

225. Literalmente “La jaula del león”. Se refiere a la ventana más importante del palacio, probablemente situada en los aposentos reales.

sorte del rey de esa urbe. Puesto que no está muy lejos de aquí podrás venir cuando te sientas infeliz. Ahora debes partir hacia allá.” Y después de informarle esto, mandó que le lavaran la cabeza y la adornaran con todos sus ornamentos. A continuación la sentó en un carruaje cubierto, la puso en manos de los ministros y les ordenó que la llevaran allá.

Los *nāgarājas* salieron a recibirla y le rindieron honores. Los ministros entraron en la ciudad, entregaron a la princesa y, a cambio, recibieron muchas riquezas, tras lo cual regresaron a su reino. Entonces aquellos condujeron a la princesa al palacio y la invitaron a reclinarse en un lecho celestial bellamente adornado. En ese mismo momento, un grupo de doncellas *nāgīs* asumieron la apariencia de mujeres jorobadas y otras fisonomías parecidas, y la rodearon como si fueran sirvientes humanas. Apenas se había acostado en el lecho cuando la princesa sintió su tacto celestial y cayó dormida. Entonces Dhatarat̥ṭha la sostuvo y, acompañado por todo su séquito, allí mismo se desvaneció para aparecer de nuevo en el reino de los *nāgas*.

Al despertar, la princesa vio el lecho celestial bellamente adornado y contempló el reino de los *nāgas* que parecía una ciudad de los *devas* completamente ornamentada, con palacios hechos de oro y gemas preciosas, dotada de parques y estanques de lotos. Entonces le preguntó a sus sirvientes contrahechas y jorobadas: “Esta urbe majestuosamente adornada no es como la nuestra, ¿a quién pertenece?”. Aquellas le respondieron así: “Alteza, pertenece a tu esposo. Quienes poseen poco mérito no consiguen este tipo de fortuna; ¡lo que has obtenido es el resultado de un mérito extraordinario!”.

Mientras tanto, Dhatarat̥ṭha ordenó proclamar al toque de tambor lo siguiente en las quinientas *yojanas* que abarcaba el reino de los *nāgas*: “Aquel que revele su forma de serpiente a Samuddajā será castigado por el rey.” Por esta razón no había nadie que le mostrara su apariencia de serpiente y ella vivía allí feliz y en armonía con su esposo, creyendo que estaba en el mundo humano.

El uposatha

Tiempo después, Samuddajā concibió y dio a luz a un hijo de Dhatarat̥ṭha al que nombraron Sudassana a causa de su apariencia

agradable. Más tarde tuvo otro hijo a quien le dieron el nombre de Datta; era el mismísimo *Bodhisatta*. Tuvo también dos hijos más a quienes llamaron Subhaga y Ariṭṭha.²²⁶ Pero, aunque parió cuatro hijos, seguía sin saber que estaba en el reino de los *nāgas*.

Cierto día, un grupo de niños *nāgas* le contaron a Ariṭṭha que su mamá era una mujer humana y no una *nāginī*, por lo que éste decidió ponerla a prueba. Así, otro día, mientras mamaba del pecho de su madre, Ariṭṭha adoptó su apariencia de serpiente y con la punta de la cola la golpeó en los talones. Al ver su cuerpo de serpiente, Samuddajā gritó aterrorizada, lo arrojó al piso y con una uña le perforó un ojo del cual brotó la sangre. El rey escuchó sus gritos y preguntó cuál era la razón. Cuando se enteró de lo que Ariṭṭha había hecho fue hacia allá ordenando amenazadoramente que apresaran a aquel malvado y le arrebataran la vida. Conociendo la naturaleza iracunda de su esposo, por amor a su hijo, la princesa le dijo: “Alteza, nuestro hijo tiene un ojo perforado, ¡perdona su ofensa!”. Después de escucharla, el rey lo perdonó pensando que no había nada que hacer al respecto. Ese día ella entendió que estaba en el reino de los *nāgas* y a partir de entonces Ariṭṭha fue conocido como Kāṇāriṭṭha.²²⁷

Cuando los cuatro hijos alcanzaron la juventud, su padre dividió el reino y le entregó a cada uno de ellos un territorio de cien *yojanas* de extensión. Poseían un enorme poder y gloria, cada uno acompañado por dieciséis mil doncellas *nāgīs*. El reino del padre también era solamente de cien *yojanas*.

Los otros tres hijos iban cada mes a ver a sus padres, pero el *Bodhisatta* iba cada quincena. Únicamente él podía responder todas las preguntas que se formulaban en el reino de los *nāgas* y cuando iba con su padre a servir al emperador Virūpakka,²²⁸ también ahí él era el único que podía contestar todas las preguntas.

226. Sudassana (Sudarśana), “El de buena apariencia”; Datta, “Otorgado” o “Donación”; Subhaga, “Afortunado”; y Ariṭṭha (Ariṣṭa) “Indemne”, pero también “El de mal agüero”.

227. Ariṭṭha el tuerto.

228. En el Ámbito Celestial Cātummahārājika, desde donde gobierna Virūpakka, uno de los Cuatro Soberanos Supremos.

En cierta ocasión fue a la ciudad de Tidasā²²⁹ como parte del acompañamiento de *nāgas* de Virūpakkha, y cuando estaba sentado cerca de Sakka surgió entre los *devas* una pregunta que nadie fue capaz de responder, excepto el *Mahāsatta* que estaba acomodado en un exquisito diván. El soberano de los *devas* le rindió honores con flores y perfumes celestiales y le dijo así: “Datta, estás dotado de un discernimiento tan amplio como la tierra misma. Desde ahora serás llamado Bhūridatta.”²³⁰ Y fue así que le dio ese nombre.

A partir de entonces Bhūridatta solía ir a servir a Sakka. Mientras contemplaba la majestuosidad del soberano de los *devas* en su ornamentado palacio Vejayanta,²³¹ que era extraordinariamente cautivador y estaba colmado de *accharās*²³² celestiales, el *Bodhisatta* anheló la existencia en el ámbito de los *devas* y reflexionó de esta manera: “¿De qué me sirve esta existencia como devorador de ranas? Iré al reino de los *nāgas* a observar las abstinencias del *uposatha*. De esa forma produciré las causas para renacer en este ámbito de los *devas*.”

Entonces partió al reino de los *nāgas* y pidió permiso a sus padres para observar el *uposatha*. Aquellos le dieron su consentimiento, pero le advirtieron lo siguiente: “Hay graves peligros para los *nāgas* que salen de aquí. No partas del reino de los *nāgas*, mas observa el *uposatha* aquí mismo en un palacio deshabitado.” Él asintió y allí mismo en un palacio vacío que se encontraba en el parque real se entregó a

229. Tidasapura, “La ciudad de los Treinta”, se refiere a Masakkasāra, la capital del ámbito celestial Tāvātimsa, donde reina el *deva* Sakka.

230. Este nombre es un juego de palabras. *Bhūri* significa “Tierra”, mientras que *bhūri* quiere decir “Entendimiento o Inteligencia”. Así, Bhūridatta puede significar “Datta, el del entendimiento [tan amplio] como la tierra.”

231. Vejayanta (Vaijayanta), “El del Victorioso”, es el palacio de Sakka en el ámbito Tāvātimsa. Se relata que tiene cien torres, cada una con siete pisos, y en cada piso hay siete *accharās* atendidas cada una por siete sirvientes. Está hecho de piedras preciosas y adornado con estandartes de oro sostenidos en mástiles de gemas. Su nombre proviene de que surgió prodigiosamente cuando Sakka venció a los *asuras* en batalla.

232. *Accharā* (*Apsarā*), “La que se mueve en el agua”, era un tipo de deidad menor que tenía la forma de una doncella celestial de extraordinaria belleza. Habitaba en las cortes de los *devas*, en donde fungía como bailarina y cortesana.

las practicas del *uposatha*. Pero debido a que muchas doncellas *nāgīs* le seguían tocando instrumentos con las manos, reflexionó de esta manera: “Mientras permanezca aquí no lograré completar las practicas del *uposatha*. Partiré hacia los rumbos de los humanos y allá lo haré.” Entonces, sin dar aviso a sus padres, por temor a que se lo impidieran, dijo lo siguiente a sus esposas: “Queridas, partiré al mundo de los humanos. En la ribera del Yamunā hay un enorme árbol *nigrodha*. Cerca de ahí me enroscaré en la cima de un hormiguero y después de formular la firme resolución de practicar el *uposatha* cuádruple²³³ me sentaré a observar las abstinencias. Así permaneceré toda la noche realizando las prácticas del *uposatha*. Justo cuando se asome la aurora, vengan ustedes con diez mujeres cada una y por turnos acérquense a mí con sus instrumentos mientras me honran con flores y perfumes. Después de cantar y bailar llévenme de regreso al reino de los *nāgas*.”

A continuación partió hacia aquel lugar, enroscó su cuerpo en la cima del hormiguero y formuló la siguiente resolución de practicar el *uposatha* cuádruple: “Que aquel que desee mi piel, mis tendones, mis huesos o mi sangre pueda tomarlos.” Entonces hizo su cuerpo del tamaño de la cabeza de un arado y se sentó a observar las abstinencias del *uposatha*. Justo cuando se asomaba la aurora llegaron las doncellas *nāgīs* e hicieron lo que aquel les había indicado, tras lo cual lo llevaron de regreso al reino de los *nāgas*. De esta forma Bhūridatta siguió observando el *uposatha* por mucho tiempo.

La entrada en el bosque

En aquella época había un brahmán que moraba en una aldea situada a las puertas de Bārāṇasī, quien tenía un hijo de nombre Somadatta²³⁴ con el cual solía ir al bosque. Allí colocaba cepos, trampas y redes con

233. Se refiere a que practicará las abstinencias del *uposatha* durante los cuatro días principales de las fases de la luna.

234. “Otorgado por Soma”. El jugo extraído de la planta de Soma era una de las obla-ciones más importantes del ritual védico y se empleaba debido a sus efectos esti-mulantes.

los que cazaba animales salvajes. Después montaba su carne sobre un palo y la llevaba a vender para ganarse el sustento.

Cierto día en que no habían conseguido ni siquiera una iguana, el brahmán le dijo a su hijo: “Querido Somadatta, si nos vamos con las manos vacías tu madre se enojará. Partamos solamente después de cazar algo.” Entonces se puso en marcha en dirección del hormiguero sobre el cual estaba acomodado el *Bodhisatta* y observó huellas de animales que habían bajado al Yamunā a beber agua. Por lo tanto, le dijo a Somadatta: “Querido hijo, éste parece ser un sendero de animales salvajes, aléjate y espera. Yo flecharé algún animal que se acerque a beber agua.” Sacó el arco y permaneció acechante al pie de un árbol.

Por la tarde se acercó un ciervo a beber agua y aquel lo flechó. El animal no se desplomó allí mismo, sino que huyó asustado por el golpe de la flecha mientras le escurría la sangre. Padre e hijo lo persiguieron hasta que cayó al suelo, entonces cargaron su carne y, mientras se dirigían a la salida del bosque, llegaron al árbol *nigrodha* cuando el sol se estaba poniendo. Pensando que ya era muy tarde para continuar, decidieron permanecer allí. Colocaron la carne en un lugar cercano, treparon al árbol y se acostaron a dormir sobre las ramas.

El brahmán se despertó antes del amanecer y puso atención para poder percibir ruidos de animales. En aquel momento las doncellas *nāgīs* iban llegando para prepararle un asiento de flores al *Bodhisatta*. Éste hizo desaparecer su cuerpo de serpiente, asumió un cuerpo celestial adornado con todo tipo de ornamentos y con una gracia parecida a la de Sakka se acomodó en el asiento florido. Las doncellas *nāgīs* lo honraron con guirnaldas de flores y otros objetos mientras tocaban sus instrumentos divinos, bailaban y cantaban.

Al escuchar esos sonidos, el brahmán se preguntó quién sería y decidió averiguarlo. Intentó despertar a su hijo, pero fue incapaz de hacerlo, por lo que pensó que aquel debía estar exhausto y era mejor dejarlo dormir e ir él solo a investigar. En consecuencia, descendió del árbol y se acercó a donde estaba el *Bodhisatta*, pero cuando las doncellas *nāgīs* lo vieron, se hundieron en la tierra con todo e instrumentos y regresaron al reino de los *nāgas*, de tal manera que el *Bodhisatta* se

quedó allí solo. El brahmán se le aproximó y lo interrogó con estos dos versos:

*“Quién es este de amplio pecho y ojos carmín,
Sentado en el bosque que sus flores nos regala?
¿Quiénes son las diez mujeres que lo veneran,
Vestidas así, con ajorcas de oro adornadas?”*

*“Quién eres tú que en medio del bosque, oh fornido,
Brillas igual a Aggi cuando con ghata es rociado?²³⁵
¿Eres tú un yakkha de poder extraordinario,
O un nāga de enorme majestad y poderío?”*

Al escucharlo, el *Mahāsatta* reflexionó: “Este brahmán me creería si le dijera que soy Sakka o cualquier otro; sin embargo, hoy debo hablar solamente con la verdad.” Entonces le dijo lo siguiente para revelar su naturaleza de *nāga*:

*“Un nāga yo soy con extraordinarios poderes;
Soy invencible, lleno de radiante potencia.
Airado consumiría con mordida ardiente
A todo un país, su prosperidad y riqueza.”*

*“Samuddajā, ella es en verdad mi madre,
Y mi padre es el mismo Dhatarat̐tha.
De Sudassana el hermano menor,
Soy conocido como Bhūridatta.”*

235. La mantequilla clarificada (*ghata*) se hierva a fuego lento para limpiar sus impurezas. Se le consideraba como medicina y era un ingrediente necesario dentro del ritual del sacrificio védico, durante el cual se ofrecía al *deva* Aggi (Agni), el fuego. Los brahmanes consideraban a este último como el mensajero de los *devas*, pues él les llevaba los alimentos ofrecidos por los seres humanos.

Tras decirle esto, el *Mahāsatta* reflexionó así: “Este brahmán es cruel y feroz. Le contará a algún encantador de serpientes lo que le he dicho y eso obstaculizará mi práctica del *uposatha*. ¿Por qué no lo llevo al reino de los *nāgas* y lo colmo de honores? Así podría seguir observando las abstinencias del *uposatha*.” Por lo tanto, le dijo: “Brahmán, te colmaré de honores; ¡ven, vayamos al encantador reino de los *nāgas*!” El brahmán le informó que tenía un hijo y que regresaría después de ir por él, por lo que el *Mahāsatta* le pidió que lo trajera; y, para contarle acerca de su morada, le dijo:

*“En el tremendo lago que contemplas,
Muy profundo, remolinando siempre,
Allí está mi morada divina,
Llena por muchos cientos de sirvientes.”*

*“Sal del bosque libre de tus temores
Y entra en el Yamunā de color índigo
Que suena con garzas y pavos reales,
Plácido y dichoso para los íntegros.”*

El brahmán fue a informar a su hijo y lo trajo consigo. Entonces el *Mahāsatta* los llevó hacia la ribera del Yamunā y, estando allí de pie, les dijo:

*“Al llegar allí con tu acompañante,
Oh brahmán, al lado del que es tu vástago,
Brahmán, ahí vivirás felizmente;
Con muchos placeres honraré a ambos.”*

Tras decirle esto, con su extraordinario poder el *Mahāsatta* condujo al padre y al hijo al reino de los *nāgas* y allí se manifestó ante ellos en su forma corpórea divina. Entonces los colmó de celestiales honores y a cada uno le otorgó cuatrocientas doncellas *nāgīs*, de tal forma que aquellos experimentaron una enorme fortuna y el *Bodhisatta* siguió observando el *uposatha* con diligencia. Cada quincena lunar iba a aten-

der a sus padres a quienes instruía acerca del *Dhamma*, tras lo cual iba con el brahmán, le preguntaba sobre su estado de salud y lo animaba a pedir lo que se le antojara y a disfrutar sin preocuparse de nada. A continuación también intercambiaba saludos afectuosos con Somadatta y después partía a su morada.

Después de vivir durante un año en el reino de los *nāgas*, a causa de su escaso mérito el brahmán se sintió descontento y anheló regresar al mundo humano. Le parecía que el reino de los *nāgas* era como el Lokantaraniraya,²³⁶ que el palacio decorado era como una prisión y que las ornamentadas doncellas *nāgīs* eran como *yakkhinīs*.

Puesto que se sentía insatisfecho, se le ocurrió ir a investigar qué pensaba Somadatta, así que fue con él y le preguntó si no se sentía descontento. Su hijo le respondió negativamente y, a su vez, le preguntó si él estaba descontento. El brahmán le respondió: “Así es querido mío; me preocupa no haber visto a tu madre ni a tus hermanos y hermanas. ¡Anda Somadatta, partamos juntos!”. Somadatta rechazó su petición, pero ante los insistentes ruegos de su padre, finalmente aceptó.

Entonces el brahmán reflexionó de esta forma: “He obtenido el beneplácito de mi hijo; pero si le dijera a Bhūridatta que estoy descontento me otorgará honores en exceso y no podré partir. Hábilmente elogiaré su fortuna y después le preguntaré por qué razón abandona esta dicha tan extraordinaria para partir al mundo humano a observar las abstinencias del *uposatha*. Cuando me responda que lo hace para obtener una existencia en los Ámbitos Celestiales, le diré que si él abandona una dicha tan extraordinaria y realiza las prácticas del *uposatha* con el objetivo de renacer en los Ámbitos Celestiales, cuanto más deberíamos hacerlo nosotros que nos sustentamos con el asesinato de otros seres. Entonces lo convenceré argumentando que quiero ir al mundo humano, visitar a mis parientes y luego abrazar la vida de renuncia para observar las prácticas de un *samaṇa*. De esta forma me permitirá partir.”

236. El Lokantaraniraya o “Niraya situado entre los mundos” forma parte de los *nirayas* o reinos infernales, uno de los Destinos Miserables del Renacer. Es un destino de terrible sufrimiento para los que han cometido crímenes abominables.

Cierto día llegó Bhūridatta y le preguntó si estaba descontento. El brahmán le respondió que estando en su cercanía no había nada que le faltara; y, sin mencionar nada relacionado con su partida, comenzó a elogiar la fortuna del otro:

*“En todas direcciones llana completamente,
Esta tierra está llena del arbusto tagara;
Cubierta enteramente por indagopakās,²³⁷
Con su refulgente lustre excelsa resplandece.”*

*“En sus boscajes hay santuarios encantadores;
Está llena de estanques creados perfectamente,
Que muy bellos resuenan con gansos graznadores,
Mientras los lotos en su superficie florecen.”*

*“Mil columnas contienen tus palacios,
Espléndidos, de doncellas colmados.
Están todos de berilo forjados
Sus hermosos pilares de ocho lados.”*

*“Gracias a tu mérito has obtenido
Una bella mansión celestial,
Confortable y asimismo auspiciosa,
Siempre provista de felicidad.”*

*“Me parece que no anhelas
El lar de Sahassanetta,²³⁸*

237. El *tagara* (*Tabernaemontana divaricata*) es un arbusto de flores blancas que desprende un aroma atractivo y que justamente se usa para preparar polvos fragantes y perfumes. Los *indagopakas* (*Acarus holosericeus*) pertenecen a una especie de ácaros pequeñísimos de color escarlata que aparecen sobre la tierra en grandes números durante la época de las primeras lluvias, cuando las praderas se tornan verdes. En este sentido simbolizan un tiempo de renovación y fertilidad que en el reino de los *nāgas* es perenne.

238. Sahassanetta (Sahasranetra), “El de los mil ojos”, es un epíteto de Sakka que

*Pues es tu poder tan grande
Como el de Sakka el brillante.”*

Después de escucharlo, el *Mahāsatta* le respondió: “No hables de esta forma brahmán. Comparada con la de Sakka, mi gloria es como una semilla de mostaza junto a la montaña Sineru. Ni siquiera soy digno de servirlo.” Y le recitó este verso:

*“De ese resplandeciente el majestuoso poder
Ni con el pensamiento soy capaz de alcanzar,
Así como tampoco el de aquellos que le sirven
Ejerciendo soberanía y autoridad.”²³⁹*

Cuando el brahmán afirmó que aquel seguramente no anhelaba la mansión de Sahassanetta, el *Mahāsatta* recordó que sí había deseado obtener el Vejayanta y por eso observaba el *uposatha*. Entonces formuló su aspiración de esta manera:

*“Por codicia del hogar celestial
De los inmortales llenos dicha,
Es por eso que el uposatha observo
Sentado en la cima del hormiguero.”*

Tras escucharlo, el brahmán pensó que esa era su oportunidad y muy alegre le pidió permiso de partir con estos dos versos:

*“Anhelando cazar bestias salvajes
Entré en el bosque junto con mi hijo.*

alude a un mito en el que mil ojos surgieron en todo su cuerpo cuando vio a una *accharā* hermosísima llamada Tilottamā. También se refiere a las estrellas como los ojos del deva.

239. Se refiere a los Cuatro Soberanos Supremos que aun con todo su poder son subordinados de Sakka.

*Si vivos estamos o ya hemos muerto
No saben nuestros parientes queridos.”*

*“Renombrado descendiente de Kāsi,²⁴⁰
Oh Bhūridatta, ahora yo te lo ruego,
Danos tu aprobación y licencia
Para ver a los parientes de nuevo.”*

El Bodhisatta le respondió así:

*“Deseo verdaderamente
Que en mi cercanía mores;
Este tipo de deleites
No obtiene el hombre fácilmente.”*

*“Si aún albergas el anhelo de irte,
Siendo con estos placeres honrado,
Entonces mi aprobación recibe,
Con tus parientes anda sano y salvo.”*

Tras recitar estas dos estrofas, el *Mahāsatta* reflexionó así: “Si él vive feliz gracias a mí, entonces no le contará a nadie de todo esto. Le obsequiaré la joya que otorga todos los deseos.” Y mientras se la ofrecía, le dijo:

*“Quien trae esta divina joya
Obtiene hijos y ganado,
Tiene salud, bienestar;
Tómala y parte, oh brahmán.”*

El brahmán le respondió con este verso:

240. Le llama así pues aunque es un *nāga*, Bhūridatta es hijo de Samuddajā, la princesa de Kāsi.

*“Recibo felizmente tus palabras
Tan llenas de virtud, oh Bhūridatta;
Ya que soy anciano renunciaré,
Pues no ambiciono ya ningún placer.”*

El Bodhisatta le dijo:

*“Si te es tortuosa aquella senda austera,
Regresa a una vida llena de gozos;
Libre de dudas ven aquí de nuevo,
Te otorgaré tesoros numerosos.”*

El brahmán le respondió:

*“Recibo felizmente tus palabras
Tan llenas de virtud, oh Bhūridatta;
Volveré aquí a verte de nuevo
Si existiera alguna causa para ello.”*

Comprendiendo que aquel no deseaba permanecer allí, el Mahāsatta ordenó a un grupo de jóvenes *nāgas* que condujeran al brahmán al mundo de los humanos.

Para explicar este episodio, el Maestro dijo:

*“Tras hablarle Bhūridatta,
Mandó a cuatro individuos:
‘Vengan, levántense, partan,
Al brahmán lleven ya raudos.’”*

*“Al escuchar el mandato
Los cuatro se levantaron.
Enviados por Bhūridatta,
Raudos al brahmán llevaron.”*

Cuando llegaron allá, el brahmán le mostró a su hijo Somadatta un sitio en donde habían cazado a un ciervo en el pasado y le indicó otro en donde habían abatido a un jabalí. Mientras le explicaba esto, vio un estanque de lotos a mitad de camino y decidió que allí se bañarían. Entonces ambos se desprendieron de sus ornamentos y ropajes divinos e hicieron un montón con ellos. Luego se pararon en la orilla del estanque y se sumergieron para bañarse, pero en ese mismo instante todos aquellos objetos desaparecieron y regresaron al reino de los *nāgas*. Sus antiguos harapos de tela amarilla se ajustaron a sus cuerpos y también aparecieron de nuevo el arco, las flechas y las lanzas.

Somadatta se lamentó culpando a su padre de haberlos arruinado, pero éste lo consoló diciéndole: “No te angusties, mientras haya animales salvajes en el bosque, podremos matarlos y ganarnos el sustento.”

Al escuchar que aquellos dos habían regresado, la madre de Somadatta salió a recibirlos y los condujo a su casa, en donde los obsequió con comida y agua. Cuando terminó de comer, el brahmán se quedó dormido y la madre le pidió a su hijo que le contara en dónde habían estado todo ese tiempo. Éste le relató que el *nāgarāja* Bhūridatta los había llevado al reino de los *nāgas*, pero que insatisfechos con ese lugar ahora habían regresado. La madre entonces lo cuestionó sobre las piedras preciosas que habían traído consigo, pero cuando Somadatta negó que tuvieran alguna, aquella le preguntó si acaso el *nāgarāja* no les había obsequiado nada. El hijo le informó que Bhūridatta le había ofrecido a su padre la joya que otorga todos los deseos, pero que éste la había rechazado alegando que iba a abrazar la vida de renuncia.

La mujer se enojó pensando que el brahmán le había dejado la carga de los hijos durante todo ese tiempo, mientras él vivía en el reino de los *nāgas*, y que ahora quería renunciar. Entonces le gritó así mientras lo golpeaba en la espalda con el cucharón que usaba para freír el arroz: “Ah, malvado brahmán, si no aceptaste la preciada gema diciendo que ibas a renunciar, ¿cómo es que viniste aquí en vez de convertirte en asceta? ¡Sal ya de mi casa!”. Pero el brahmán le dijo: “No te enojas, querida mía. Mientras haya animales en el bosque los alimentaré a ti y a nuestros hijos.” Así, al día siguiente, fue con su hijo al bosque y con las mismas prácticas de antes se ganó el sustento.

El *garuḷa*

En aquel entonces, en la región del gran océano del sur, había un *garuḷa* que vivía en un árbol *simbali*,²⁴¹ cerca del Himavanta. Había abierto las aguas del océano con el aleteo de sus alas y, tras descender al reino de los *nāgas*, tomó a un *nāgarāja* de la cabeza. En esa época, los *supaṇṇas*²⁴² no conocían el método para capturar a los *nāgas*; lo aprendieron después en el *Paṇḍarajātaka*.²⁴³ Entonces el *garuḷa* agarró al *nāga* por la cabeza y, sin haberse sumergido en el agua, lo levantó y lo condujo colgando en dirección de la cima del Himavanta.

En esa época había un brahmán del reino de Kāsi que abrazó la vida de asceta renunciante y habitaba en una choza que había construido en las faldas del Himavanta. En el extremo de un sendero que usaba para hacer caminatas había un gigantesco árbol *nigrodha*, en cuyas raíces descansaba durante las horas de calor. El *supaṇṇa* llevó al *nāga* a la copa de ese *nigrodha* y, como aquel quedó colgando, enroscó su cola en una de las ramas del árbol para intentar liberarse. Sin darse cuenta de ello, el *supaṇṇa* saltó con una enorme fuerza por los aires y arrancó el *nigrodha* con todo y raíces. Entonces condujo al *nāga* hasta el bosque de árboles *simbali*, en donde lo golpeó con el pico, le partió el vientre y devoró su grasa. Luego arrojó su cuerpo al océano, de tal forma que, al caer el árbol *nigrodha* produjo un gran estruendo.

El *supaṇṇa* se preguntó de dónde venía ese ruido, volteó hacia abajo y vio el árbol. Reflexionando de dónde lo habría arrancado, llegó

241. Los *garuḷas* o *garuḍas* son aves míticas de enorme fuerza y tamaño, considerados como enemigos de los *nāgas*. Pueden asumir forma humana y poseen poderes mágicos especiales. Generalmente habitan en bosques de árboles *simbali* o algodón rojo (*Bombax ceiba* o *Bombax heptaphyllum*).

242. *Supaṇṇa* (*suparṇa*), “El de bellas alas” es otro nombre con que se conoce a los *garuḷas*.

243. Es el *Jātaka* 518 de la colección *pāli*. En él se relata que los *nāgas* devoraban piedras para evitar que los *garuḷas* pudieran levantarlos. Así, cuando los agarraban de la cabeza, no podían elevarse por los aires debido al peso de las piedras. Un malvado asceta reveló el secreto a un *garuḷa*, quien entendió que debía cargar a los *nāgas* por la cola, de tal forma que las piedras caían al agua y podía entonces levantarlos.

a la conclusión de que era el *nigrodha* que estaba al final del sendero que el asceta usaba para hacer sus caminatas. Entendiéndolo todo, pensó que ese árbol era de gran utilidad para el asceta, por lo que decidió ir a preguntarle si ese acto le acarrearía consecuencias desafortunadas. Entonces con la apariencia de un hombre joven fue a donde estaba el renunciante, quien en ese momento estaba allanando el lugar. El soberano de los *supaṇṇas* lo saludó respetuosamente, se sentó cerca de él y, como si no supiera nada, le preguntó qué había antes en ese sitio.

El asceta le explicó: “Devoto laico, un *supaṇṇa* trajo a un *nāga* para devorarlo, pero el *nāga* intentó liberarse enroscando su cola alrededor de una rama del árbol *nigrodha*. Cuando aquel saltó por los aires con gran fuerza también arrancó el árbol. Este es el sitio de donde lo desenraizó.” A continuación el *garuḷa* le preguntó si aquel *supaṇṇa* había cometido un acto malvado, a lo que el asceta contestó así: “Si no se dio cuenta, puesto que fue un acto inconsciente, no hizo algo malo.” Entonces el otro lo cuestionó con respecto al *nāga* y el asceta le dijo: “Aquel no agarró el árbol con la intención de destruirlo, sino de salvarse; por lo tanto, él tampoco cometió un acto malvado.”

Complacido con el asceta, el *garuḷa* le dijo: “Venerable, yo soy aquel soberano de los *supaṇṇas* y estoy satisfecho con su respuesta. Usted habita en el bosque y yo conozco un *manta* invaluable llamado Ālambāyana;²⁴⁴ acéptelo, se lo daré como pago por esta lección.” El asceta le dijo que se fuera pues no quería saber nada de ese *manta*, pero, ante la insistencia del *supaṇṇa*, finalmente lo aceptó. Aquel le dio el *manta*, le explicó la forma de preparar los elixires de hierbas necesarios y partió.

La conducta virtuosa

En aquel tiempo existía en Bārāṇasī un brahmán pobre que había acumulado muchas deudas y, ante la presión de sus acreedores, decidió que no debía quedarse allí, pues era mejor internarse en el bosque y

244. El nombre parece derivar de *ālambā*, una planta de hojas venenosas que se usaba como parte del conjuro; en ese sentido significaría “El *manta* de la planta *ālambā*.”

morir. Fue así que dejó la ciudad y entró en la arboleda. Con el tiempo llegó a donde estaba la choza de retiro del asceta y ganó su favor sirviéndolo de distintas formas.

El asceta consideró que el brahmán le había sido de gran ayuda, por lo que decidió otorgarle el *manta* divino que le había obsequiado el soberano de los *supaṇṇas* y para eso le dijo. “Brahmán, conozco el *manta* Ālambāyana y te lo quiero dar, acéptalo.” El brahmán lo rechazó, pero, ante la insistencia y presión de aquel, finalmente lo aceptó. Entonces el asceta le dio el *manta*, le enseñó para que servía y a continuación le explicó cómo debía preparar los elixires de hierbas necesarios. El brahmán consideró que podía emplear el *manta* como medio para ganarse la vida, así que solamente se quedó unos días más y le dijo al asceta que tenía una enfermedad de viento.²⁴⁵ Éste le dijo que partiera, por lo que el brahmán le pidió disculpas, se despidió de él respetuosamente y salió del bosque. Con el tiempo llegó por el camino a la ribera del Yamunā mientras iba repitiendo el *manta*.

Mientras tanto, un grupo de mil doncellas *nāgīs* sirvientes de Bhūridatta habían salido del reino de los *nāgas* llevando consigo la joya que otorga todos los deseos y la habían colocado sobre un banco de arena situado en la orilla del Yamunā. Alumbradas por su resplandor, se divertieron toda la noche en el agua y, cuando salió el sol, se adornaron con todos sus ornamentos y se sentaron alrededor de la valiosa gema, absortas en su esplendor.

En ese momento llegó a aquel lugar el brahmán, quien venía recitando el *manta*. Cuando las doncellas escucharon el *manta* creyeron que aquel era un *supaṇṇa* e, impulsadas por el miedo a la muerte, penetraron en la tierra y regresaron al reino de los *nāgas* sin haber recogido la preciosa gema. Al ver la joya extraordinaria, el brahmán pensó que el *manta* había tenido éxito y muy alegre la tomó y partió.

En esos instantes el brahmán cazador venía entrando en el bosque junto con su hijo Somadatta para cazar ciervos. Al ver que aquel

245. La enfermedad de viento (*vātābādha*) se refiere a un conjunto de malestares causados por viento (*vāta*), uno de los tres “humores” (*dosa*, *doṣa*) de la medicina india antigua.

llevaba la preciada joya en las manos, le preguntó a su hijo si acaso no reconocía la gema que Bhūridatta les había ofrecido. Somadatta respondió afirmativamente y su padre le dijo: “Engañaré a este brahmán explicándole las cualidades adversas de la joya y la tomaré.” Pero Somadatta le advirtió: “Padre, tú mismo rechazaste la gema cuando te la ofreció Bhūridatta. Ahora ese brahmán podría burlarte, no le digas nada.” Sin embargo, su padre le contestó: “Querido mío, ya verás quién engaña a quién.” Y le habló así a Ālambāyana:²⁴⁶

*“Esta afortunada joya que llevas,
Muy preciada, cautiva el corazón;
Está colmada de auspiciosas marcas,
¿Quién es el hombre que la encontró?”*

Ālambāyana le respondió con este verso:

*“Por mil doncellas con ojos carmín
Por todos lados circundada estaba.
Hallé yo mismo la preciosa piedra,
Hoy día cuando aquel camino andaba.”*

El brahmán cazador, deseoso de engañarlo y llevarse la preciada gema, le explicó con tres versos sus cualidades adversas:

*“Si es bien honrada esta preciosa joya,
Venerada y siempre reverenciada
Al traerla, así como al depositarla,
Todos los objetivos cumple y logra.”*

*“Pero quien falla en servirla
E irrespetuoso la trata*

246. Aquí se menciona por primera vez el nombre del otro brahmán, quien claramente es llamado así debido a que posee el *manta* de ese nombre. Más adelante también se le llama Ālambāna o Ālamba.

*Al traerla o al depositarla,
Esta piedra a él lo arruina.”*

*“No posees la habilidad de portar
Esta joya de cualidad divina.
¡Anda, recibe cien monedas áureas
Y concédeme aquella gema fina!”*

Ālambāyana le respondió con este verso:

*“A cambio de otras joyas o ganado
No se vende la muy preciosa piedra.
Esta gema con auspiciosas marcas
Me pertenece y no está a la venta.”*

El brahmán cazador le dijo entonces:

*“Si no deseas vender la fina gema
A cambio de otras joyas o ganado,
Entonces declara esto, te pregunto:
¿Qué es lo que pedirías a cambio?”*

Ālambāyana le respondió:

*“A quien un enorme nāga me muestre
Con fulgurante potencia, invencible,
A él daría esta preciosa piedra
Que con su propia brillantez refulge.”*

El brahmán cazador le dijo:

*“¿Eres tú un supaṇṇa extraordinario
Que con forma de brahmán ha bajado?
¿Quizá estás buscando algo de comer
Y andas a la caza un nāga anhelando?”*

Ālambāyana dijo:

*“No soy ningún monarca de las aves
Ni a los garuḷas jamás yo he admirado.
Oh brahmán, soy un médico muy célebre,
Estoy en letales sierpes versado.”*

El brahmán cazador le preguntó:

*“¿En qué se fundamentan tus poderes,
De qué tipo es este arte que dominas?
¿En qué confías y qué te protege,
Que hacia el nāga no muestras cortesía?”*

Para explicarle su poder, Ālambāyana le dijo lo siguiente:

*“A un santo y sabio que en el bosque habita
Y que ha sido asceta por largo tiempo,
A Kosiya²⁴⁷ un supaṇṇa ha revelado
Un gran antídoto, un encantamiento.”*

*“A aquel dueño de sí mismo
Que en las montañas vivía,
Con gran respeto atendí
Diligente noche y día.”*

*“Ya que por mí era bien atendido
Aquel casto observante de sus votos,
Me hizo entrega de ese manta divino
Por propia voluntad el venturoso.”*

247. Por primera vez se da el nombre del asceta que recibió el *manta* Ālambāyana del *garuḷa*. Kosiya, “Lechuza”, no es su nombre propio, sino el de su clan.

*“En el manta confío y me sostengo,
No me asustan los del cuerpo enroscado.
Soy un maestro de los contravenenos,
Célebre como ‘Ālambāna,’ afamado.”*

Tras escucharlo, el brahmán entendió que aquel le entregaría la preciosa gema a cualquiera que le enseñara un *nāga*, por lo que decidió mostrarle a Bhūridatta para así poder tomar la valiosa piedra; entonces lo discutió con su hijo mediante el siguiente verso:

*“Querido mío, tomemos la gema!
Oh Somadatta, ¡debes entenderlo!
No dañemos nuestra buena fortuna,
Ni de buena gana la rechacemos.”*

Pero Somadatta le dijo:

*“Oh brahmán, a quien te ha reverenciado
Cuando a su propia morada arribaste;
A ése que con bondad te ha tratado,
¿Por qué deseas dañarlo neciamente?”*

*“Si tú riquezas anhelas,
Bhūridatta te dará.
Anda a buscarlo y pídeselas:
Tesoros te otorgará.”*

El brahmán le respondió:

*“Es preferible comer ahora aquello
Que ha caído en tu plato o en tus manos.
No dejemos pasar, oh Somadatta,
Esta ventaja que se ha presentado.”*

Sin embargo, Somadatta le dijo:

*“Hierve en los espantosos ámbitos infernales,
Y la tierra se abre para completo engullirlo;
El que traiciona a su amigo, a la dicha renuncia,
Languidece y decae aunque permanezca vivo.”*

*“Si en verdad esas riquezas anhelas
Bhūridatta te las obsequiará,
Pero si cometes aquel pecado,
Por mucho más tiempo no vivirás.”*

El brahmán le respondió así:

*“Celebrando un sacrificio grandioso,
Así se purifican los brahmanes.
Un gran sacrificio realizaremos
Y nos liberaremos de estos males.”*

Entonces Somadatta le dijo:

*“Siendo así ahora me iré.
No daré ni un solo paso
El día de hoy junto a ti,
¡Puesto que eres muy malvado!”*

Pero aunque le dijo esto, el joven sabio fue incapaz de convencer a su padre y por esa razón levantó la voz quejándose ante las deidades, a quienes dijo que no andaría al lado de semejante malvado. Entonces salió huyendo mientras su padre lo seguía con la mirada. Con el tiempo llegó al Himavanta, en donde se convirtió en un renunciante y obtuvo el Conocimiento Superior y los Logros Extraordinarios. Puesto que logró sostener los Estados de Meditación Profunda de forma ininterrumpida, cobró una nueva existencia en el Brahmalo.

Para explicar este asunto, el Maestro dijo:

*“Tras hablar así al padre,
Somadatta, el erudito,
Con los seres se quejó
Y se marchó de aquel sitio.”*

El brahmán cazador pensó que no había otro lugar a donde Somadatta pudiera ir más que a su casa y, como vio algo disgustado a Ālambāyana, le dijo que no se preocupara pues él le mostraría a Bhūridatta. Entonces lo condujo al lugar donde el *nāgarāja* observaba las prácticas del *uposatha* y allí ambos lo vieron dormido con el cuerpo enroscado en la cima del hormiguero. Se detuvieron cerca de ahí y, con las manos extendidas, el brahmán recitó estos dos versos.

*“Entrégame aquella valiosa gema
Ya aquel descomunal nāga ahora apresa.
Como un indagopaka resplandece
Con fulgor escarlata su cabeza.”*

*“A una pila de algodones
Es semejante su cuerpo.
Duerme ya en el hormiguero,
¡Oh Brahmán, ahora aprehéndelo!”*

En ese momento el *Mahāsatta* abrió los ojos y, al ver al brahmán cazador, pensó: “Este podría obstruir mi práctica del *uposatha*. Lo llevé al reino de los *nāgas* y le otorgué muchos honores; cuando le obsequié la gema, no la deseó, sin embargo, ahora ha venido trayendo consigo a un encantador de serpientes. Si me encolerizara con este traidor estaría transgrediendo la conducta virtuosa. Pero puesto que ante todo tomé la firme resolución de observar el *uposatha* cuádruple, debo cumplirlo; no me enojaré con Ālambāyana aunque me cercene, me ase o me perfore con una estaca, pues si los mirara, se convertirían en cenizas²⁴⁸ y

248. Pues los ojos del *nāga* arrojan un fuego venenoso capaz de aniquilar al instante.

yo estaría quebrantando mi práctica del *uposatha*. Así, aunque me golpeen, no me enojaré ni los miraré.” Entonces cerró los ojos y teniendo de guía a la Perfección de la determinación²⁴⁹ metió la cabeza entre su cuerpo enroscado permaneciendo completamente inmóvil.

El espectáculo

En ese momento el brahmán cazador le dijo a Ālambāyana que atrapara al *nāga* y le entregara la gema. Cuando vio al *nāga*, Ālambāyana se sintió complacido y perdió interés en la piedra, por lo que se la arrojó al brahmán diciéndole que la atrapara. A aquel se le resbaló de las manos y cayó al suelo; apenas había caído cuando se hundió en la tierra y regresó al reino de los *nāgas*. De esta forma el brahmán perdió la preciada gema, la amistad de Bhūridatta y a su hijo, por lo que partió de regreso a su casa lamentándose por haber quedado desamparado al no hacerle caso a su hijo.

Mientras tanto, Ālambāyana untó su propio cuerpo con el divino elixir de hierbas y comió un poco de él, impregnándose así por dentro. Luego se aproximó al *Bodhisatta* mientras recitaba el *manta* divino, lo tomó de la cola y lo jaló; a continuación le sujetó firmemente la cabeza, le abrió las fauces y le escupió en la boca su propia saliva mezclada con las hierbas.

El *nāgarāja*, que era de naturaleza pura, a causa del temor a quebrantar su conducta virtuosa no se encolerizó y ni siquiera abrió los ojos. Ālambāyana puso en ejecución el *manta* con el elixir de hierbas y tomó a aquel de la cola, lo puso de cabeza y lo sacudió hasta hacerle vomitar el alimento que había ingerido. Después lo depositó en la tierra con el cuerpo extendido a todo lo largo y, como si pisoteara un cojín, lo holló con los pies de tal forma que sus huesos quedaron como molidos. De nueva cuenta lo sujetó de la cola y lo golpeó como si se tratara

249. La determinación o resolución firme (*adhiṭṭhāna*) es una de las diez Perfecciones (*pāramis*) que cultivan los *bodhisattas* en su camino para convertirse en *buddhas*. Consiste en cumplir su objetivo de beneficiar a otros con una voluntad inamovible, aun cuando las condiciones sean adversas.

de una tela. Pero, aunque estaba experimentando semejante dolor, el *Mahāsatta* ni siquiera se enojó.

Para explicar el sentido de esto el Maestro dijo:

*“Por el elixir de hierbas divino
Y la recitación de ese manta,
Le permitió a aquel estar suelto
Tras ante sí haberlo sometido.”*

Habiendo debilitado al *Mahāsatta*, Ālambāyana hizo una cesta de enredaderas y lo arrojó dentro, pero como su cuerpo era muy grande no cabía allí, así que lo metió golpeándolo con los talones. Luego tomó la cesta, se dirigió a una aldea y, en mitad de ella, bajó la canasta y gritó así: “Acérquense aquellos que quieran ver la danza del *nāga*.” Todos los habitantes de la aldea se reunieron allí y en ese momento Ālambāyana le ordenó al gran *nāga* que saliera. El *Mahāsatta* reflexionó de esta forma: “Será mejor que hoy divierta y complazca a la multitud. Cuando éste obtenga muchas ganancias, se sentirá satisfecho y me liberará. Haré exactamente lo que me pida.”

Aquel lo arrojó de la cesta y le dijo que se hiciera grande, a lo cual el *nāga* obedeció; luego le ordenó lo siguiente: “Hazte pequeño, redondo, plano; ahora muestra una capucha, dos capuchas, tres capuchas, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez capuchas, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta capuchas, cien capuchas; ahora muévete hacia arriba y luego hacia abajo; hazte visible, invisible, luego la mitad del cuerpo visible y la otra invisible; ahora vuélvete de color azul, amarillo, rojo, blanco y, finalmente, luminoso; despide llamas de fuego, arroja agua y humo.”

El *Mahāsatta* hacía exactamente lo que aquel le ordenaba y exhibía su danza creando prodigiosamente aquellas formas corporales, pero quienes lo veían no eran capaces de aguantar las lágrimas. Las personas le dieron al brahmán muchas monedas de oro, telas y ornamentos, de tal forma que en esa aldea consiguió mil piezas de oro. Así, aunque atrapó al *Mahāsatta* pensando que al conseguir mil piezas lo

liberaría, cuando obtuvo esas riquezas reflexionó así: “Si en este pueblo recibí estos tesoros, sin duda en una ciudad obtendré muchísimos más.” Y por su codicia de riquezas no lo dejó libre.

Después de establecer una finca en esa misma aldea, mandó elaborar un cofre hecho de piedras preciosas en donde metió al *Mahāsatta*. Luego subió a un cómodo carruaje y partió de allí acompañado por un numeroso séquito. En pueblos y aldeas de comerciantes hizo bailar al *nāga* hasta que gradualmente llegaron a Bārāṇasī. De comida le ofrecía granos tostados con miel, así como ranas muertas, sin embargo, el *nāgarāja* no tomaba alimento por miedo a que luego no lo dejara partir. Pero aunque no comió nada, el brahmán lo tuvo bailando por todo un mes en las cuatro aldeas situadas a las puertas de la ciudad.

En la fecha del *uposatha* del decimoquinto día,²⁵⁰ el brahmán mandó anunciar al rey que le mostraría la danza. Entonces el soberano ordenó proclamarlo al redoble del tambor para convocar a la gente y, en la plaza real, colocaron muchas camas, unas arriba de otras a manera de tribunas.

La entrada en la ciudad

El día en que el *Bodhisatta* fue capturado por Ālambāyana, su madre soñó que un hombre oscuro con ojos enrojecidos le cercenaba el brazo derecho con una espada y se lo llevaba, mientras la sangre escurría de él. Se levantó aterrorizada, palpó su brazo derecho y comprendió que había sido un sueño. Pero también se le ocurrió que ese sueño era violento y maligno, por lo que ella, el rey Dhataratṭha o sus cuatro hijos debían estar en peligro. Entonces pensó especialmente en el *Mahāsatta*, pues mientras que los demás permanecían en el reino de los *nāgas*, por su inclinación hacia la conducta virtuosa, aquel había partido al mundo humano para observar las abstinencias del *uposatha*; por lo tanto, no dejaba de pensar que un encantador de serpientes o un *supaṇṇa* había capturado a su hijo.

250. El día de luna llena.

Cuando transcurrieron quince días se llenó de angustia pensando que su hijo no era capaz de estar sin ella toda una quincena, por lo cual estuvo convencida de que le había acaecido algún peligro; y cuando pasó todo un mes, a causa del pesar, no dejaba de derramar lágrimas, su corazón languideció y sus ojos se inflamaron. Pensando en todo momento que pronto regresaría su hijo, se sentó a observar el camino por donde aquel tendría que llegar.

A final de mes, Sudassana, su primogénito, arribó con un numeroso acompañamiento para ver a sus padres. Dejó a su séquito afuera, subió al palacio, saludó respetuosamente a su madre y permaneció de pie frente a ella; pero como ésta se lamentaba por Bhūridatta, no le decía nada a aquel, así que Sudassana reflexionó: “Antes mi madre se alegraba con mi llegada y me recibía amablemente; sin embargo, el día de hoy está afligida, ¿cuál será la razón?” Entonces le habló así:

*“Al verme venir aquí
Con placeres proveído,
Tus sentidos se perturban,
Tu rostro se ha oscurecido.”*

*“Como un arrancado loto
En la mano se marchita,
Cuando me viste llegar
Se oscureció tu rostro.”*

Pero aunque le habló de esta forma, aquella ni siquiera respondió. Sudassana se preguntó si alguien la habría insultado o reñido, por lo que, para interrogarla, le recitó otro verso:

*“¿Es que alguien te injurió
O produjo algún dolor?
¿Por qué al verme llegar
Tu rostro así se nubló?”*

Aquella le explicó así:

*“Ha pasado un mes entero,
Querido, desde este sueño:
Mi diestro brazo cortado
Se quedaba ensangrentado;
Con él un hombre partía
Mientras yo me lamentaba.”*

*“Sábelo bien, oh Sudassana,
Desde que tuve aquel sueño
Ni en el día ni en la noche
Tengo yo ningún sosiego.”*

Tras decirle esto, se lamentó así: “Querido, tu hermano menor, mi hijo amado, no aparece. ¡Debe haberle acaecido algún peligro!”. Y continuó diciendo:

*“Aquel que antes era bien atendido
Por doncellas con hermosa figura
Cubiertas con doradas redecillas;
Aquel Bhūridatta no ha aparecido.”*

*“Aquel que antes era bien atendido
Por espadachines extraordinarios
Que parecen kaṇikāras²⁵¹ en flor;
Aquel Bhūridatta no ha aparecido.”*

*“¡Anda ya, juntos vayamos
Al hogar de Bhūridatta,
El recto y justo, el virtuoso!
¡Encontremos a tu hermano!”*

251. El kaṇikāra (*Cassia fistula*) es un árbol cuyas flores son doradas, por lo que aquí se hace un símil entre el color de sus flores y el brillo de las espadas.

Después de decirle esto, se dirigieron a buscarlo acompañados por sus respectivos séquitos. Entretanto, al no encontrar a Bhūridatta en la cima del hormiguero, sus esposas creyeron que estaba en la residencia de su madre y, por lo tanto, no se preocuparon; sin embargo, al escuchar que su suegra iba hacia allá, pues no había visto a su hijo, fueron a recibirla y cayeron a sus pies quejándose con un gran clamor mientras le decían: “¡Noble señora, ha pasado un mes sin que hayamos visto a tu hijo!”.

Para explicar el asunto, el Maestro dijo:

*“Al mirar que se acercaba
De Bhūridatta la madre,
Gritando alzaron los brazos
Las damas de Bhūridatta.”*

*“Noble, hace ya todo un mes
Que de tu hijo no sabemos,
De Bhūridatta el glorioso,
Si está vivo o quizá muerto.”*

La madre de Bhūridatta se lamentó junto con sus nueras en medio del camino. Éstas la condujeron a su palacio y, al ver allí el asiento y el lecho de su hijo, se quejó de esta manera:

*“Como un ave a cuya cría han matado
Ve el nido, completamente vacío,
Me extinguiré de dolor largamente
Sin ver ya a Bhūridatta, mi querido.”*

*“Como un ave a cuya cría han matado
Ve el nido, completamente vacío,
Iré precipitada de un lado a otro
Al no encontrar a aquel hijo querido.”*

*“Como un águila²⁵² a cuyo hijo mataron
Ve el nido, completamente vacío,
Me extinguiré de dolor largamente
Sin ver ya a Bhūridatta, mi querido.”*

*“Igual a la hembra del tarro canelo²⁵³
En un estanque totalmente seco,
Me extinguiré de dolor largamente
Sin ver ya a Bhūridatta, mi querido.”*

*“Igual que la fragua de los herreros
Adentro se consume y no por fuera,
Así por el pesar me extinguiré
Al no poder ver más a Bhūridatta.”*

Mientras su madre se quejaba de esta manera, en la residencia de Bhūridatta se produjo un clamor semejante al del interior del océano. Ni una sola persona pudo mantener la calma y el palacio entero parecía un bosque de árboles *sāla*²⁵⁴ golpeado por el torbellino que se produce al final de una era del mundo.²⁵⁵

Para explicar el asunto, el Maestro dijo:

*“Como sālas totalmente doblados
Y a causa del ventarrón derribados,
Yacían allí las esposas e hijos
De aquel Bhūridatta en todo el palacio.”*

252. Se refiere específicamente a la hembra del Águila Pescadora o Halieta (*Pandion haliaetus*), que se alimenta casi exclusivamente de pescado.

253. El tarro canelo (*Tadorna ferruginea*) es un ave parecida a los patos y gansos salvajes, que habita cerca de lagos y estanques.

254. El *sāla* (*Shorea robusta*) es un árbol muy resistente y duro.

255. En la cosmología budista, el mundo es destruido sucesivamente por fuego, agua y aire, siendo este último elemento el que produce una aniquilación casi total.

Ariṭṭha y Subhaga, los otros dos hermanos, se dirigían a visitar a sus padres, cuando escucharon aquel clamor. Entonces entraron en el palacio de Bhūridatta y consolaron a su madre.

Para aclarar el asunto, el Maestro dijo:

*“Tras escuchar aquel grito
En el lar de Bhūridatta,
Rápidamente corrieron
Juntos Ariṭṭha y Subhaga.”*

*“Ánimo mamá, no llores;
Así es el ser viviente:
Perece y luego resurge,
Sujeto a los cambios siempre.”*

Samuddajā les respondió:

*“Bien lo sé, queridos míos,
Que así son los seres vivos.
Pero este pesar me abruma
Al no ver ya a Bhūridatta.”*

*“Si cuando caiga hoy la noche,
¡Sudassana entiende bien!,
Aún no veo a Bhūridatta,
Esta vida perderé.”*

Sus hijos le dijeron entonces:

*“Ánimo mamá, ya no te lamentos,
Al hermano traeremos de regreso.
En todas direcciones viajaremos,
A ese querido hermano buscaremos.”*

*“Por muchas aldeas y pueblos,
Montes y muy altos pasos;
Verás venir al hermano
En siete días contados.”*

Entonces Sudassana reflexionó: “Si los tres fuéramos en la misma dirección, nos retrasaríamos. Será mejor que cada quien vaya a lugares distintos: uno a los ámbitos de los *devas*, otro al Himavanta y otro al mundo humano. Pero si Kāṇārītṭha fuera al mundo humano regresaría solamente después de incendiar aquella aldea o pueblo en donde encontrara a Bhūridatta. Es fiero y cruel, no será posible enviarlo allá.” Tras pensar de esta manera, mandó a Ariṭṭha a los Ámbitos Celestiales: “Querido Ariṭṭha, dirígete hacia los ámbitos de los *devas*. Si Bhūridatta fue llevado allí por los *devas* deseosos de escuchar el *Dhamma*, entonces tráelo de regreso.” A continuación envió a Subhaga hacia el Himavanta: “Querido, ve al Himavanta y regresa después de buscar a Bhūridatta en los cinco grandes ríos.”²⁵⁶

Deseoso de ir él mismo al mundo humano, Sudassana reflexionó así: “Si voy con la apariencia de un joven brahmán no agradeceré mucho a los humanos. Será mejor que vaya con la figura de un asceta, pues los humanos quieren y aprecian a los renunciante.” Entonces adoptó la forma de un asceta, se despidió respetuosamente de su madre y partió.

Ahora bien, el *Bodhisatta* tenía una media hermana llamada Accimukhī²⁵⁷ que lo amaba en extremo. Cuando ésta vio que Sudassana partía, le dijo: “Hermano, estoy sufriendo muchísimo, yo también iré contigo.” Sin embargo, Sudassana le contestó que no podía, pues él iría con la apariencia de un renunciante. Ella le dijo que se convertiría en una pequeña rana e iría acostada en su cabello enmarañado. Aquel aceptó, tras lo cual ella se transformó en una cría de rana y se metió entre su cabello.

256. Los cinco grandes ríos que surgen del Himavanta son Gaṅgā, Yamunā, Aciravatī, Sarabhū y Mahī.

257. “Boca de flama” o “Rostro radiante”.

Sudassana consideró que debía buscar desde el principio y, en consecuencia, cuestionó a las esposas del *Bodhisatta* sobre el lugar en que aquel realizaba las prácticas del *uposatha*. Primero fue allí y vio sangre en el sitio en que Ālambāyana había capturado al *Mahāsatta*; luego encontró el lugar en el que aquel había hecho la cesta de enredaderas. Comprendió que Bhūridatta había sido atrapado por un encantador de serpientes, por lo que, apesadumbrado y con los ojos llenos de lágrimas, tomó el mismo camino que había recorrido Ālambāyana.

Cuando llegó a la primera aldea en donde aquellos habían presentado el espectáculo, les preguntó a los humanos si por allí había pasado un *nāga* que bailaba a merced de un encantador de serpientes. Aquellos le contestaron que Ālambāyana había hecho bailar al *nāga* hacía ya un mes y, cuando Sudassana quiso saber si el encantador había recibido paga, le explicaron que había obtenido mil piezas. A continuación inquirió sobre el lugar al que habían partido y ellos le dieron indicaciones, de tal forma que, preguntando gradualmente, llegó desde ese lugar hasta las puertas del palacio real.

Mientras tanto, tras ordenar que llevaran el cofre hecho de piedras preciosas, Ālambāyana llegó a las puertas del palacio real bien bañado, perfumado y vestido con un manto limpio. Allí se había reunido una multitud y habían preparado un asiento para el rey, quien desde sus habitaciones mandó un mensajero a anunciar que ya iba en camino, por lo que debían comenzar la danza del *nāgarāja*.

Ālambāyana colocó el cofre de piedras preciosas sobre una alfombra de muchos colores, lo abrió y enunció esta orden: “¡Gran *nāgarāja*, sal!”. En aquellos momentos Sudassana estaba entre la multitud. Entonces el *Mahāsatta* asomó la cabeza y observó a toda la muchedumbre. Hay dos razones por las cuales los *nāgas* examinan la multitud: para detectar el peligro de un *supaṇṇa* y para buscar a sus parientes. Si ven *supaṇṇas* no bailan debido al temor y si ven a sus parientes no lo hacen por vergüenza. Ahora bien, mientras el *Mahāsatta* observaba de esta forma, vio a su hermano en medio de la multitud y aguantando las lágrimas que llenaban sus ojos avanzó en dirección a él.

Al ver que aquel se acercaba, la multitud retrocedió aterrorizada y solamente Sudassana permaneció en su sitio. Entonces el *nāga* colocó

la cabeza sobre sus pies y lloró al mismo tiempo que Sudassana también se lamentaba. Después de sollozar, el *Mahāsatta* dio la vuelta y regresó al cofre. En ese momento, Ālambāyana reflexionó: “Quizá este *nāga* mordió al asceta, lo tranquilizaré.” Y así, mientras se acercaba, le dijo:

*“De mis manos se soltó la serpiente
Y ante tus pies se arrojó muy vehemente.
Oh venerable, ¿acaso te ha mordido?
No debes temer, quédate tranquilo.”*

Deseoso de conversar con aquel, Sudassana le respondió con este verso:

*“Producirme algún tipo de molestia
De ninguna forma el nāga podría;
En cuanto a entrenadores de serpientes
Ni uno mejor a mí encontrarías.”*

Desconociendo de quién se trataba, Ālambāyana le dijo iracundo:

*“¿Quién con apariencia de brahmán
A esta multitud se acerca insolente?
Convoquemos ahora a un enfrentamiento,
¡Que me escuche muy bien toda esta gente!”*

Entonces Sudassana le habló así:

*“Ālamba, arrójame entonces tu nāga,
Yo lanzaré esta pequeña rana.
Realicemos nosotros una apuesta
De cinco mil piezas de oro acuñadas.”*

Ālambāyana le contestó:

*“Yo soy rico y opulento,
Pero tú eres muy pobre.
¿Quién será tu fiador?
¿Cuál tu apuesta en el duelo?”*

*“Mi apuesta se encuentra aquí,
Y también mi fiador.
Hagamos ahora la apuesta
De cinco mil piezas de oro.”*

Tras escucharlo, Sudassana respondió que apostaría las cinco mil piezas. Impávido, subió al palacio real, se detuvo cerca del rey, que era su tío materno, y recitó este verso:

*“Escúchame, grandioso soberano,
Que te sean auspiciosas mis palabras.
Ilustre, vuélvete mi fiador,
Dame cinco mil monedas doradas.”*

El rey reflexionó así: “Este asceta me está pidiendo demasiadas riquezas, ¿a qué se debe esto?”. Y le respondió con este verso:

*“¿Acaso es un adeudo de mi padre?
¿Quizá yo mismo contraí esta deuda?
Dime brahmán, ¿cuál es la razón
Por la que me pides tantas riquezas?”*

Tras escucharlo, Sudassana le recitó estos dos versos:

*“Con este nāga, Ālambāyana
Deseoso está de vencerme.
Haré que esta joven rana
A ese brahmán muerda fuerte.”*

*“Acércate, acrecentador del reino,
Grandioso rey, ven ahora a contemplar;
Rodeado por tu grupo de khattiyas
Este espectáculo ven a observar.”*

El rey aceptó y salió al lado del asceta. Al verlo, Ālambāyana reflexionó así: “Este asceta fue allí y ahora viene trayendo al rey; debe ser amigo de la familia real.” Temeroso, recitó este verso para congraciarse con aquel:

*“No es que te haya despreciado
Al hablar de mi destreza.
Ya que en este arte eres grande,
Tú al nāga no respetas.”*

Entonces Sudassana le respondió con dos versos:

*“No es que te despreciara yo tampoco,
Oh brahmán, al hablar de mi destreza;
Con serpientes carentes de veneno
Engañan a la gente con frecuencia.”*

*“Si también la gente eso supiera
De igual forma que yo mismo lo sé,
Ālamba, entonces no conseguirías
Un puño de harina, menos riquezas.”*

Ālambāyana le dijo lleno de cólera:

*“Asqueroso asceta vestido con pieles ásperas,
A esta multitud has venido muy insolente.
Tú, que de esta manera te has acercado, insultas
Al nāga diciendo que de veneno carece.”*

*“Si te aproximas sabrás
Que lleno de atroz calor
En un montón de cenizas
Presto te convertirá.”*

Para burlarse de él, Sudassana le respondió con este verso:

*“Sí tiene veneno la serpiente ratonera,
Y la víbora rastrera, la culebra acuática;
Pero no contiene ningún tipo de ponzoña
Este nāga de cabeza color escarlata.”*

Entonces Ālambāyana le contestó con dos versos:

*“De los nobles he escuchado,
De ascéticos refrenados:
‘El que dona en este mundo
Va a un Ámbito Celestial.’
En tanto vivas dona algo,
Si algo tienes que puedas dar.”*

*“El nāga posee increíble poder,
Ardiente y difícil de conquistar.
Le daré el mando de irte a morder
Y aquel en cenizas te tornará.”*

[Sudassana]

*“También esto he escuchado,
De ascéticos refrenados:
‘El que dona en este mundo
Va a un Ámbito Celestial.’
En tanto vivas, dona algo,
Si algo tienes que puedas dar.”*

*“Accimukhī lleva ésta por nombre,
Llena de terrible calor se encuentra.
Le daré el mandato de morderte
Y ella en cenizas te convertirá.”*

*“Es de Dhataratṭha la hija;
Es ella mi media hermana.
Llena de un fuego feroz,
Que Accimukhī venga ya.”*

Tras decir esto, estiró la mano y llamó a su hermana en medio de la multitud: “Querida Accimukhī, sal de entre mis cabellos enmarañados y párate en mi mano.” Al escuchar su voz, aquella que estaba sentada entre sus cabellos croó tres veces, salió y se posó en su hombro. Luego saltó y dejó caer tres gotas de veneno en la palma de su mano, tras lo cual se metió de nuevo entre sus cabellos.

Sudassana sostuvo el veneno y firmemente de pie dijo tres veces con potente voz: “Este país perecerá, será completamente destruido.” Sus palabras permanecieron llenando todo Bārāṇasī hasta una distancia de doce *yojanas*. Cuando el rey escuchó esto, le preguntó por qué perecería aquel país, a lo que Sudassana le respondió que no veía ningún lugar en donde pudiera rociar aquel veneno. El rey afirmó que la tierra era enorme, por lo que podía derramarlo en ella, pero Sudassana contestó que no era posible hacer eso y rehusándose recitó este verso:

*“Si yo en esta tierra las derramara,
Debes entenderlo bien, Brahmadatta,
Las hierbas, las plantas y enredaderas
Se extinguirían con toda certeza.”*

Aquel le dijo que entonces las arrojara hacia arriba, al cielo, pero Sudassana le respondió que tampoco era posible y, para explicarle, recitó este verso:

*“Si acaso yo las lanzara hacia arriba,
Debes entenderlo bien, Brahmadatta,
Este cielo por siete años enteros
No traería agua, ni nieve caería.”*

El rey le pidió que las derramara en el agua, pero Sudassana le respondió que tampoco era posible y, para explicarle, recitó este verso:

*“Si acaso en el agua las derramara,
Debes entenderlo bien, Brahmadatta,
Los peces y tortugas morirían,
Y todos los seres que allí habitan.”*

Entonces el rey le dijo: “Querido, no sé qué hacer. Para que el reino no perezca, tú debes idear alguna forma de evitarlo.” Sudassana le aconsejó que mandara cavar en ese sitio tres fosas alineadas y eso hizo el rey. A continuación, Sudassana ordenó que rellenaran el primer foso con distintas medicinas, el segundo, con estiércol de vaca y el tercero, con hierbas celestiales. Entonces arrojó las gotas de veneno en el primero. En ese mismo instante salió humo y se levantó una llama que avanzó hasta prender el foso relleno de estiércol, del cual también surgieron flamas. Éstas encendieron el foso que tenía las hierbas celestiales, las consumieron y, finalmente, se extinguieron.

Ālambāyana estaba parado cerca de aquel foso, de tal forma que cuando el calor del veneno lo golpeó, la piel de su cuerpo se quebró y desprendió, convirtiéndose así en un leproso de llagas blancas. Temblando de miedo, repitió tres veces que dejaría ir al *nāgarāja*. Al escucharlo, el *Bodhisatta* salió del cofre de piedras preciosas, adoptó prodigiosamente su propia forma y, adornado con todos sus ornamentos, permaneció de pie allí con la gracia de Sakka, rey de los *devas*, al lado de Sudassana y Accimukhī.

En ese momento, Sudassana preguntó al soberano: “Gran rey, ¿reconoces de quién somos hijos?” Ante la negativa de aquél, Sudassana le preguntó: “Aunque no nos reconozcas, ¿sabes que Samuddajā, la

hija del rey de Kāsi, fue entregada a Dhataratṭha?”. El soberano contestó que sí sabía, pues aquella era su hermana. Entonces Sudassana le reveló que ellos eran los hijos de Samuddajā y que, por lo tanto, él era su tío materno.

Al escuchar sus palabras, el rey se estremeció, los abrazó y besó en la cabeza. Llorando los condujo al palacio, en donde los recibió con todo tipo de honores y, saludando amablemente a Bhūridatta, le preguntó cómo lo había capturado Ālambāyana siendo que él poseía un fuego terrible. Bhūridatta le relató todo con lujo de detalle y luego le aconsejó cómo debía gobernar su reino un soberano, instruyéndolo de esta forma en el *Dhamma*.

Entonces Sudassana le dijo al rey: “Tío, mi madre está sufriendo mucho al no ver a Bhūridatta, no podemos demorarnos.” El soberano le respondió así: “Muy bien, queridos, entonces partan; sin embargo, deseo ver a mi hermana, ¿cómo podré hacerlo?”. Sudassana le preguntó dónde se encontraba su abuelo, el rey de Kāsi, y el soberano le contó que no había sido capaz de seguir viviendo sin Samuddajā, por lo que había abandonado el reino, se había convertido en renunciante y vivía en cierta selva espesa. Entonces Sudassana le dijo: “Tío, mi madre también tiene deseos de verlos a ti y a nuestro abuelo. En tal día ve a donde se encuentra aquel. Nosotros llevaremos a nuestra madre y nos acercaremos a la choza de retiro del abuelo. Allí la podrán ver.”

Acordaron entonces la fecha, tras lo cual descendieron de la morada del rey, quien se despidió de sus sobrinos y regresó llorando a su palacio. Aquellos se hundieron en la tierra y partieron al reino de los *nāgas*.

La búsqueda del Mahāsatta

Con la llegada del *Mahāsatta* todo el reino de los *nāgas* se lamentó al unísono. Aquel estaba extenuado por haber permanecido todo el mes dentro del cofre, por lo que permaneció acostado en un lecho para enfermos. No dejaban de llegar cada vez más y más *nāgas* a verlo y Bhūridatta se agotaba conversando con ellos.

Mientras tanto, Kāṇāriṭṭha había ido a los ámbitos de los *devas* y, al no encontrar al *Mahāsatta*, regresó primero. Reflexionando que siendo fiero y violento podría bloquear a la multitud de *nāgas*, lo colocaron como guardián de la puerta del lugar donde estaba el *Mahāsatta*. Por su parte, Subhaga recorrió todo el Himavanta, después examinó el gran océano y los ríos, y partió de regreso buscando por el Yamunā.

Al mismo tiempo el brahmán cazador vio que Ālambāna se había convertido en un leproso y reflexionó: “Éste debe haber obtenido la lepra por maltratar a Bhūridatta. A causa de mi codicia por la joya, yo le señalé a Ālambāna dónde estaba aquel que había sido mi benefactor; este mal caerá sobre mí. Antes de que esto suceda, iré al Yamunā a purificarme de mi falta en el vado de Payāga.”²⁵⁸

Cuando llegó allí se sumergió en el agua, mientras decía: “Limpiaré la traición que hice a la amistad de Bhūridatta.” En ese momento, Subhaga llegó a ese sitio y escuchó lo que el brahmán decía, por lo que reflexionó así: “Éste debe ser el malvado a quien mi hermano otorgó gran gloria y que, a causa de la preciada gema, lo señaló a Ālambāna. No le permitiré vivir.” Entonces envolvió los pies de aquel con su cola y, jalándolo, lo sumergió en el agua, de tal forma que, cada vez que el brahmán perdía el aliento, lo soltaba un poco para que sacara la cabeza y de nuevo lo jalaba para sumergirlo. Hizo lo mismo muchas veces hasta que el exhausto brahmán sacó la cabeza y dijo este verso:

*“En este célebre sitio,
Al agua entro en el Payāga.
¿Cuál ser ahora me engulle
Y me hunde en el Yamunā?”*

Subhaga le contestó con este verso:

“De aquel renombrado soberano de este mundo

258. Payāga (Prayāga) era un vado sagrado en la confluencia de los ríos Gaṅgā y Yamunā, en donde la gente iba a realizar abluciones rituales para purificar sus faltas.

*Que cubrió Bārāṇasī desde todas partes,²⁵⁹
Yo soy el hijo de esa serpiente igual a un toro;
Brahmán, por el nombre de Subhaga me conocen.”*

El brahmán reflexionó así: “Éste es el hermano de Bhūridatta, no me permitirá vivir. Lo amansaré elogiando ahora el esplendor de su madre y de su padre, y luego rogaré por mi vida.” Entonces le dijo este verso:

*“Si eres el hijo de esa serpiente igual a un toro,
Del gobernante Kaṁsa, el inmortal soberano,²⁶⁰
Es tu padre un individuo de poder grandioso
Y tu madre no tiene igual entre los mortales.
No es apropiado que alguien como tú, poderoso,
Al esclavo de un brahmán la existencia arrebaté.”*

Pero Subhaga le respondió: “Eh, brahmán, crees que puedes engañarme para liberarte, pero no te perdonaré la vida.” Y para señalarle su fechoría, le dijo:

*“Apoyado en un árbol disparaste
Al ciervo que a beber se aproximó.
Rápido como una flecha, muy raudo,
Flechado hacia lo lejos corrió.”*

*“Miraste cuando aquel se desplomó
En el interior de un gran bosque espeso.*

259. Cuando el ejército de *nāgas* asedió Bārāṇasī, Dhatarat̥ṭha hizo crecer descomunadamente su cuerpo y cubrió con él toda la ciudad.

260. El comentario al texto indica que Kaṁsa es el nombre del previo rey de Bārāṇasī, el abuelo de Subhaga, pero aquí se denomina así a Dhatarat̥ṭha. Se le llama inmortal, no porque sea eterno, sino debido a que los *nāgas* viven mucho más tiempo que los humanos.

*Sobre un bastón transportaste su carne,
Y en la noche al nigrodha te acercaste.”*

*“Resonaban los cantos de minás²⁶¹ y de loros
En aquel árbol cubierto de frutos rojizos.
Su superficie tenía hierba siempre fresca;
Era encantador, lleno del canto de cuclillos.”*

*“Allí se reveló ante tus ojos,
Luciendo poder y magnificencia,
Mi hermano de enorme majestuosidad,
Rodeado por numerosas doncellas.”*

*“Aunque te sirvió y atendió,
Tus deseos sensuales satisfaciendo,
Ahora este daño y violencia te acaece,
Ya que traicionaste a aquel indefenso.”*

*“Rápido estira tu cuello,
¡Tu vida castigaré!
Con mi hermano fuiste hostil,
Tu testa cercenaré.”*

El brahmán entendió que aquel no le perdonaría la vida, pero que, aun así, debía hacer el esfuerzo de liberarse y le dijo este verso:

*“No debes asesinar al brahmán
Que estas tres características tiene:
Estudia los Vedas, es generoso
Y el fuego del sacrificio mantiene.”*

261. El Miná común (*Acridotheres tristis*).

Tras escucharlo, Subhaga dudó y pensó en llevarlo al reino de los *nāgas* para consultar a sus hermanos. Entonces recitó dos versos:

*“En el río Yamunā sumergida,
Aquella ciudad del rey Dhatarat̥ṭha
Toda de oro resplandece construida,
Alumbrando el Yamunā y la montaña.”²⁶²*

*“Allí hay seres iguales a tigres,
Mis hermanos, hijos de nuestra madre.
Lo que sea que ellos allí dictaminen,
Oh brahmán, eso habrá de sucederte.”*

Tras decirle esto, Subhaga lo tomó del cuello y arrojándolo, maltratándolo e insultándolo llegó con él hasta las puertas del palacio del *Mahāsatta*.

La doctrina errónea

Allí estaba sentado Kāṇārit̥ṭha quien fungía como guardián de la puerta. Al ver el estado de aflicción en que su hermano traía al brahmán, salió a su encuentro y le dijo: “¡No lo lastimes Subhaga! En verdad los brahmanes son hijos de Mahābrahmā.²⁶³ Si aquel se entera que herimos a su hijo, se encolerizará y traerá la destrucción sobre nosotros y sobre todo el reino de los *nāgas*. En este mundo los brahmanes son preeminentes y están dotados de enorme majestad. Tú no conoces su

262. La montaña a la que se refiere aquí es el Himavanta.

263. Una creencia pre-budista y brahmánica afirma que los brahmanes descienden o proceden directamente del dios Brahmā, quien era considerado el creador del mundo. Mahābrahmā (“Gran Brahmā”) designa aquí a un tipo de deidades de mucho poder y longevidad, quienes a pesar de esto también están sujetos al envejecimiento y a la muerte. En este sentido, la discusión que viene a continuación mostrará la postura budista según la cual no existe un dios creador ni tampoco alguna entidad viviente que se encuentre libre del influjo de la muerte y el renacer.

grandeza, pero yo sí.” Ahora bien, se dice que Kāṇāriṭṭha había sido un brahmán sacrificador en su existencia inmediatamente anterior y que por eso había hablado así. A causa de su experiencia previa, adquirió de nuevo la naturaleza de un sacrificador, por lo que se dirigió así a Subhaga y a la multitud de *nāgas*: “Vengan, explicaré las virtudes de los brahmanes sacrificadores.” Y comenzó de esta forma a elogiar el sacrificio:²⁶⁴

*“Subhaga, Vedas y sacrificios en el mundo,
Aunque intransitorios, dependen de lo inestable.
Si reprochas al brahmán que es intachable y justo,
Perderás la fortuna y el Dhamma de los nobles.”*

Entonces Kāṇāriṭṭha le preguntó: “Subhaga, ¿sabes por quién fue creado este mundo?”. Ante la respuesta negativa de aquel, le explicó: “Fue creado por Mahābrahmā, el grandioso ancestro de los brahmanes.” Y para instruirlo le dijo este verso:

*“Estudio a los ariyas, la tierra a los janindas,
Labranza a los vessas y a los suddas servidumbre.”²⁶⁵
A cada uno de ellos le dio su propio lugar;
Fue Vasī²⁶⁶ quien los creó, esto es lo que se ha dicho.”*

264. El sacrificio ritual (*yañña*, *yajña*) era la piedra angular de la religión védica y brahmánica. Consistía en ofrecer distintos alimentos al fuego mientras se recitaban mantras védicos para obtener diferentes recompensas en el mundo, así como en el más allá. El sacrificio incluía entre otras cosas el ofrecimiento de productos lácteos, cereales y, en ocasiones, también animales. Solamente los brahmanes podían oficiar este ritual, por lo que los demás debían pagarles para hacerlo.

265. Kāṇāriṭṭha expone aquí una idea que aparece ya desde los textos védicos y que cobra gran importancia en la literatura brahmánica: los seres humanos fueron creados de forma diferente para cumplir tareas específicas, de tal forma que el nacimiento dentro de un grupo determinado prescribe y limita las funciones sociales; así, los *ariyas* (“nobles”) o brahmanes se encargan de las funciones sacerdotales e intelectuales; los *janindas* (“soberanos”) o *khattiyas*, del gobierno; los *vessas*, del cultivo de la tierra, y los *suddas*, de servir a los otros tres grupos.

266. Vasī, “Amo”, es un nombre que se da aquí a Mahābrahmā.

Entonces Kāṇḍarīṭṭha afirmó: “En verdad los brahmanes poseen grandes virtudes. Aquel que inclina su corazón hacia ellos y les ofrece obsequios ya no renace en otro sitio, sino que se dirige al Ámbito de los *devas*.” Y tras decir esto, continuó así:

*“Dhātā, Vidhātā, Varuṇa y Kuvera,
Soma, Yama, Candimā y aquel Sūriya,
Tras ofrecer múltiples sacrificios,
Satisficieron a los eruditos.”*²⁶⁷

*“El empuñador de quinientos arcos,
El incomparable y poderoso Ajjuna,
Con ejército terrible y mil brazos,
También ofrendó a Jātaveda.”*²⁶⁸

Entonces, para seguir elogiando a los brahmanes, dijo este verso:

*“Quien agasajó largo tiempo a los brahmanes
Con comida y bebida, según sus propios medios,
Con la mente alegre y plenamente satisfecho,
Se volvió uno de los devas principales.”*

267. Nombres de distintas deidades védicas: Dhātā (“Creador”) y Vidhātā (“Abastecedor”) son deidades creadoras, Varuṇa es el monarca de los *devas* que castiga la iniquidad de los hombres y Kuvera es un *deva* que rige sobre las riquezas y los tesoros. Soma es un *deva* asociado a la luna, así como a una planta cuyo jugo era usado en el sacrificio; Yama rige sobre la región de los muertos, Candimā (Candrimā) es la luna y Sūriya (Sūrya) el sol. Aritṭha quiere decir que al ofrecer sacrificios y cumplir los deseos de los brahmanes aquellos lograron obtener el estatus de deidades.

268. El rey Ajjuna de Kekakā (Arjuna de Haihaya), también llamado Kārtavīrya (Kārtavīrya), era un poderoso arquero que gracias a sus sacrificios al fuego y ofrendas a los brahmanes obtuvo el don de poseer mil brazos, y debido a ello pudo conquistar a todos los otros soberanos del mundo. Jātaveda, “El que conoce a todos los seres nacidos”, es uno de los nombres de la deidad védica del fuego, comúnmente llamado Agni.

A continuación recitó este verso para proporcionarles otra prueba:

*“El rey que alimentó a Aggi con la mantequilla,
Que un festín de bello aspecto al deva obsequió,
Tras dar al excelente fuego un gran sacrificio,
Mucalinda un destino celestial alcanzó.”²⁶⁹*

Para ofrecer otra prueba, dijo el siguiente verso:

*“El de grandioso poder que vivió mil años
Y hermoso, elevado, se volvió renunciante,
Dejó su dominio ilimitado y a su ejército;
Dujīpa marchó a las regiones celestiales.”²⁷⁰*

Para ofrecerles más ejemplos, les dijo:

*“Sāgara conquistó esta tierra hasta el océano,²⁷¹
Y un áureo poste sacrificial,²⁷² refulgente,
Levantó, las llamas de Vessānara²⁷³ encendiendo;
Él se volvió así un deva preeminente.”*

269. Un legendario rey de Bārāṇasī, de quien se cuenta que gracias a sus fastuosos sacrificios obtuvo una existencia como *deva*, pero de quien también se afirma que no pudo ir más allá de los ámbitos celestiales del deseo, por lo que en última instancia solamente se ató a una nueva existencia condicionada por los placeres de los sentidos.

270. Un rey legendario de Bārāṇasī que vivió mil años y que a los quinientos ofreció donaciones a los brahmanes y renunció al trono para volverse un asceta. Se cuenta que gracias a su liberalidad alcanzó un renacimiento en los Ámbitos Celestiales.

271. Sāgara, “Océano”, es un legendario rey de Ayojjhā (Ayodhyā) que también renunció a su reino.

272. El poste sacrificial es un elemento central en el sacrificio védico. A él se ataban las víctimas animales que después se sacrificarían.

273. Vessānara (Vaiśvānara), “Perteneciente a todos los hombres” o “Existente en todos los hombres”, es otro nombre del *deva* Aggi.

*“Subhaga, gracias a su poder, fluyó Gaṅgā
De la cuajada leche hasta formar el océano;
Aquel soberano Aṅga, el rey de los pies velludos,
Adorando a Aggi fue a la ciudad de Sahassakkha.”*²⁷⁴

Para relatarles otra historia del pasado, les dijo este verso:

*“El excelso y célebre deva de gran poder,
El general de Vāsava en el cielo Tidiva,”*²⁷⁵
*Sacrificando a Soma eliminó su impureza;
Él se volvió así un preeminente deva.”*

Para ofrecerles más ejemplos, les dijo:

*El que creó éste y el otro mundo,
A Bhāgīrathī, Himavanta y Gijjha,
Noble, célebre y poderoso deva,”*²⁷⁶
También ofrendó a Jātaveda.”

274. Aṅga, un legendario rey de Bārāṇasī que tenía vellos en las plantas de los pies, consultó a los brahmanes sobre el camino para obtener una existencia celestial. Aquellos le dijeron que debía retirarse al bosque y entregarse a los sacrificios al deva Aggi. Era tanta su devoción y esmero que de los restos de la leche cuajada y la mantequilla clarificada que usaba en sus oblações se produjeron las corrientes de los ríos, incluyendo a Gaṅgā, e incluso el océano. Se dice que como resultado de sus sacrificios, obtuvo una existencia en el palacio del deva Sakka, también llamado Sahassakkha (Sahasrākṣa), “El de los mil ojos”.

275. Vāsava es un epíteto de Sakka, soberano de los devas, quien es llamado así por ser el líder de ocho devas conocidos como los Vasus o “Excelentes”; Tidiva (Trīdiva), “El Tercer Cielo”, es un apelativo alterno del Tāvatiṃsa, el ámbito celestial donde gobierna Sakka.

276. Bhāgīrathī es otro nombre de Gaṅgā, que fue llamada así debido a que el sabio Bhagīratha llenó el océano con ella para luego convertirla en su hija. Gijjha (Gṛdhra), “Buitre”, se refiere al Gijjhakūṭa (Gṛdhra-kūṭa), “Pico del Buitre”, un monte cercano a la ciudad de Rājagaha, en donde el Buddha acostumbraba impartir sus enseñanzas. El comentario afirma que el deva aquí referido es Mahābrahmā, quien obtuvo la posición de creador por haber sacrificado al fuego.

*“Mālāgiri, Himavā y aún Gijjha,
Sudassana, Kākaneru y Nisabha;
De adobes del sacrificio surgieron
Estas y otras colosales montañas.”²⁷⁷*

Entonces Kāṇāritṭha le dijo a Subhaga: “Hermano, ¿acaso sabes por qué el agua del océano se volvió salada y no se puede beber?”. Cuando aquel respondió negativamente, lo regañó: “¡Tú lo único que sabes es como molestar a los brahmanes, escucha ahora!”. Y le dijo este verso:

*“A un brahmán sabio, de los mantas conocedor,
A un asceta reconocido por liberal,
Al descender al agua en la ribera del mar
Lo engulló el océano, que imbebible se tornó.”*

Además:

*“Fueron los brahmanes para el poderoso Vāsava
Gran campo de mérito, como la tierra extensa;”²⁷⁸*

277. Mālāgiri, “Montaña de Guirnaldas”, forma parte del Himavā. Sudassana (Sudarśana), “De Hermosa Apariencia”, es una gran montaña de color dorado cuya punta se dobla hacia adentro como el pico de un cuervo. Es la primera de las cinco cordilleras que rodea al legendario lago Anotatta, que también se ubica en el Himavanta. Nisabha (Rṣabha), “Líder”, y Kākaneru, “Neru de los cuervos”, son otras dos montañas de la misma región; esta última se caracteriza porque las aves que ahí se posan se vuelven doradas.

De acuerdo al comentario, un antiguo rey de Bārāṇasī apiló los ladrillos del sacrificio para construir asientos elevados y ofrecerlos a los brahmanes, quienes con su poder los convirtieron en las montañas. Gracias a sus ofrendas el rey adquirió la posición de un *deva* poderoso.

278. Según el comentario, Sakka, también llamado Vāsava, alcanzó ese estado gracias a que ofrendó y obsequió a los brahmanes. Así, al “sembrar” mérito en ellos, obtuvo la recompensa de convertirse en un *deva* poderoso.

*En todas direcciones, Este y Oeste, Sur, Norte;
En todos lados dicha y alegría dispensan.”*

De esta forma, Ariṭṭha elogió con catorce versos a los brahmanes, el sacrificio y los *Vedas*.

Tras escucharlo, muchos *nāgas* fueron al lugar de reposo del *Mahāsatta* y comentaron que Kāṇariṭṭha había expuesto la verdad, convencidos de sus ideas erróneas. Acostado en su lecho de reposo, el *Bodhisatta* lo escuchó todo y después algunos *nāgas* fueron a contarle, por lo que reflexionó así: “Ariṭṭha está elogiando un camino erróneo. Refutaré sus argumentos y haré que la multitud adquiera un punto de vista correcto.”²⁷⁹ Entonces se levantó, se bañó y, adornado con todos sus ornamentos, se acomodó en el asiento preparado para exponer el *Dhamma*. Mandó convocar a toda la asamblea de *nāgas*, llamó a Ariṭṭha y a continuación le dijo: “Ariṭṭha, hablando falsamente has elogiado los *Vedas*, los sacrificios y a los brahmanes, pues en verdad su práctica de los sacrificios prescritos por los *Vedas* se considera innoble y no conduce a los Ámbitos Celestiales; ¡date cuenta de la falsedad de tus palabras!”. Entonces comenzó a refutar el sacrificio de esta forma:

*“Como un kali para el sabio y para el necio un kaṭa,
Así es el estudio de los Vedas, oh Ariṭṭha.”*²⁸⁰

279. El punto de vista correcto (*sammāditṭhi*, *samyakdrṣṭi*) constituye el punto de partida del Noble Óctuple Sendero, el esquema teórico y práctico de salvación dentro del budismo. Posee dos variantes, el punto de vista correcto de carácter superior y el punto de vista correcto de carácter mundano, que es el que Bhūridatta va a exponer. Este último consiste en entender de manera clara y profunda que todos los seres están atados a sus acciones e inevitablemente experimentarán sus consecuencias, sin importar el estatus de su nacimiento o su entrega a prácticas devocionales o rituales.

280. El *kali* es la tirada aciaga en el antiguo juego de dados indio y el *kaṭa* (*kṛta*) es la tirada afortunada. Para el necio, el estudio de los *Vedas* constituye una ganancia pues

*Son como un espejismo que no debes mirar;
Sus engaños no llevan a la sabiduría.”*

*“Para el hombre que traiciona o asesina
No son estos Vedas ningún refugio,
Ni protege el reverenciado fuego
Al de innobles acciones e iracundo.”*

*“Si ricos y opulentos mortales ofrecieran
Entremezclada con hierbas toda la madera,
Ni así satisfacerían a ese singular fuego.
Necio, ¿quién podría ofrecer tanto alimento?”*

*“Igual que la leche se encuentra sujeta al cambio,
Y después del cuajo se vuelve mantequilla,
Así también ese fuego, siempre inestable,
Se eleva únicamente si alguien más lo aviva.”*

*“No aparece ese fuego en el interior,
Dentro de la seca o húmeda leña.
Si con dos palos no lo enciende un hombre,
No surge sin causa este Jātaveda.”*

*“Pues si ese fuego morara allí mismo,
Dentro de la seca o húmeda leña,
Los bosques del mundo se secarían
Y los leños secos se encenderían.”*

*“Si alimentando a Dhūmasikhī el esplendoroso²⁸¹
Hiciera mérito el hombre con madera y hierbas,*

le da prestigio y posición, pero para el sabio es una pérdida pues lo lleva por un camino erróneo.

281. “El de la cresta de humo”, otro epíteto de Aggi.

*Todo carbonero, salinero y cocinero
Méritos haría, igual que quienes cuerpos creman.”*

*“Y si los brahmanes ningún mérito generan
Al complacer al fuego y los Vedas estudiando,
Entonces mérito nadie en el mundo produce
A aquel fulgurante Dhūmasikhī alimentando.”*

*“¿Cómo un dios reverenciado en el mundo podría
Devorar lo que es pestilente y muy repugnante,
De lo que los mortales distantes se mantienen?
Necio, ¿cómo lo repulsivo disfrutaría?”.²⁸²*

*“Que es uno de los devas afirman de Sikhī²⁸³
Y los bárbaros han dicho que es el agua un deva;
Sin embargo, es una falsedad lo que proclaman,
Ya que no es un deva el fuego ni tampoco el agua.”*

*“El que sirve a Vessānara, del humano siervo,
Que carece de consciencia y es inanimado;
El que a ese fuego adora y realiza actos malignos,
¿Cómo podría ir a un renacer afortunado?”*

*“Para vivir dicen que Brahmā de todo es amo,
Pero que también es sirviente de Aggī, el fuego.²⁸⁴
Si Brahmā fuera increado, superior, omnisciente,
¿Con qué motivo reverenciaría lo creado?”*

282. Pues el fuego no solamente consume sustancias preciosas, sino también cadáveres y otras inmundicias.

283. “El Crestado”, otro epíteto de Aggī.

284. Se refiere a los brahmanes, quienes, considerándose como hijos de Brahmā, lo llaman “Amo de todo”.

*“Al no conseguir ganancias ni tampoco honores,
Para ser honrados dijeron en tiempo antiguo
Supuestas verdades que idearon para los hombres,
Ridículas mentiras no sujetas a escrutinio.”*

[Dijiste:]

*“Estudio a los ariyas, la tierra a los janindas,
Labranza a los vessas y a los suddas servidumbre.
A cada uno de ellos le dio su propio lugar;
Fue Vasī quien los creó, esto es lo que se ha dicho.”*

*“Si en estas palabras que los brahmanes dijeron
La más mínima verdad presente se encontrara,
Sólo los khattiyas obtendrían el gobierno,
Nadie, sino el brahmán, los mantas estudiaría,
Tampoco ararían la tierra más que los vessas,
Ni el sudda de su yugo liberarse podría.”*

*“Esto creen los desjuiciados,
Pero los sabios entienden
Que estas palabras son falsas,
Que aquellos glotones mienten.”*

*“Saquean los khattiyas las ofrendas de los vessas,
Y algunos brahmanes andan con armas cargados.
¿Por qué será que Brahmā este mundo no endereza,
Que se encuentra así de dividido y agitado?”*

*“Si aquel en verdad es el soberano del mundo,
Brahmā, señor de todas las criaturas y seres,
¿Por qué para el mundo entero asigna el infortunio,
Y por qué a los seres bienestar no concede?”*

*“Si aquel en verdad es el soberano del mundo,
Brahmā, señor de todos los seres y criaturas,*

*¿Por qué el mundo produjo lleno de injusticias,
De soberbia, engaños, ilusiones y mentiras?”*

*“Si aquel en verdad es el soberano del mundo,
Brahmā, señor de todos los seres y criaturas,
Oh Aritṭha, entonces ese soberano es injusto,
Pues existiendo rectitud, la injusticia asigna.”*

*“Llaman puro al que insectos y ranas asesina,
A serpientes, gusanos, saltamontes y moscas.
Pero en verdad es vil, baja e innoble esta doctrina,
Como otras falsedades del reino de Kamboja.”²⁸⁵*

Para mostrarle lo erróneo de esa doctrina, le dijo:

*“Pues si quien asesina se convirtiera en puro,
Y fuera a un mundo celestial el asesinado,
A manos de brahmanes el brahmán moriría,
Así como también quienes en él confían.”*

*“Ni las bestias, ni tampoco el ganado,
Ruegan a aquellos ser asesinados.
Es su sustento arrebatar la vida,
Y a los temblorosos sacrificarlos.”*

*“Tras atar el animal al poste sacrificial,
Sus bocas engalanan con las dulces palabras:*

285. Kamboja es un antiguo reino situado más allá de Gandhāra, en la actual región de Afganistán. Se consideraba que sus miembros eran *khattiyas* que se habían vuelto bárbaros al perder sus costumbres religiosas. En este verso, Bhūridatta adjudica a los Kambojas la doctrina según la cual matar animales en el sacrificio no acarrea ningún demérito para el asesino, sino que trae al sacrificador diversas recompensas.

*‘Realizará este poste todos tus deseos,
Durarán eternamente en la próxima vida.’”*

*“Si existieran en el poste madreperla y gemas,
Riquezas, plata y oro, afortunados tesoros,
En leños secos o en los que frescos estuvieran;
Y si diera el poste en Tidiva tus deseos todos,
Para ellos mismos los eruditos de los Vedas
Sacrificarían, y no en beneficio de otros.”*

*“¿Cómo habría en ese poste madreperla y gemas,
Riquezas, plata y oro, afortunados tesoros,
En leños secos, o en los que frescos estuvieran?
¿Cómo cumpliría en Tidiva tus deseos todos?”*

*“Aquellos falsos, crueles y embaucadores necios
Sus bocas engalanan con las dulces palabras:
‘Sirve a este fuego y dame riquezas y tesoros;
Serás muy feliz y cumplirás tus deseos todos.’”*

*Refugiándose en el sacrificio del fuego,
Sus bocas engalanan con las dulces palabras.
Tras cortarse las uñas, la barba y los cabellos,²⁸⁶
Con los Vedas perjudican la riqueza de otros.*

*“Al ver los cuervos a una lechuza solitaria,
Ellos la circundan en numerosas bandadas;
Robando así su alimento por medio de engaños,
En el campo sacrificial la dejan desplumada.”*

286. Los brahmanes consideraban que debían purificarse para recitar los Vedas y una parte de esa purificación consistía en mantener sus cabellos, barba y uñas bien cortadas.

*“Timadas por brahmanes de similar manera,
Por muchos de ellos las personas son circundadas;
Las roban y saquean con trucos y estratagemas,
Con lo invisible toman su visible riqueza.”²⁸⁷*

*“La riqueza arrebatan después de juntarla,
Como recaudadores enviados por sus reyes.
Ariṭṭha, aquellos malvados son unos bandidos
Y no son ejecutados aunque eso merecen.”*

*“Cortando un tallo de palāsa²⁸⁸ en el sacrificio
Declaran así: ‘Eres el brazo diestro de Inda’.
Si realmente cercenaran de Maghavā el brazo,
¿Con qué a los asuras Inda conquistaría?”²⁸⁹*

*“Esto es falso, pues Maghavā su brazo conserva,
Y conquista siendo un deva invencible, excelente.
Todos los mantas de los brahmanes son inútiles;
Son ilusiones para todo el mundo evidentes.”*

[Dijiste:]

*“Mālāgiri, Himavā y aún Gijjha,
Sudassana, Kākaneru y Nisabha;*

287. Es decir, piden riquezas a cambio de la promesa de obtener una existencia celestial, que es algo que nadie puede ver o comprobar.

288. El árbol *Butea monosperma*, a cuyo uso simbólico dentro del ritual del sacrificio védico se alude aquí.

289. Inda (Indra), “Amo”, es el epíteto más común de Sakka, rey de los *devas*, y Maghavā, “El munificente” o “El que distribuye recompensas”, es otro de sus apelativos. Los *asuras* son una categoría de deidades menores que fueron despojadas de su residencia en el Tāvatiṃsa por Sakka, quien los engañó poniéndolos ebrios y haciéndolos caer de allí hasta las faldas de la montaña Sineru. Cuando estos intentaron recuperar su territorio, Sakka los venció en batalla. La enemistad entre ellos y Sakka es un tema que se menciona muchas veces en la literatura budista.

*De adobes del sacrificio surgieron
Estas y otras colosales montañas.”*

*“Afirmar que todas ellas surgieron
De adobes de ese ritual sacrificio;
Pero son muy distintas las montañas,
Hechas de roca fija e inamovible.”*

*“Con el tiempo no se vuelven rocas los ladrillos,
Ni nunca el hierro o el cobre en ellos se han producido.
Es por elogio al sacrificio que afirman ellos:
‘Las montañas surgieron del ritual sacrificio.’”*

[Dijiste:]

*“A un brahmán sabio, de los mantas conocedor,
A un asceta reconocido por liberal,
Al descender al agua en la ribera del mar
Lo engulló el océano, que imbebible se tornó.”*

*“A más de mil conocedores de aquellos Vedas,
En los mantas versados, se han llevado los ríos.
Pero no tiene su agua un sabor desagradable,
¿Por qué sólo la del mar impar es imbebible?”*

*“Aquellos pozos que cavadores perforaron
Y que en este mundo contienen agua salada,
No es debido a que algún brahmán hayan devorado,
Oh gran necio, que ahora sean imbebibles sus aguas.”*

*¿Quién era esposa de quién en vidas previas?
Anteriormente dio origen al hombre la mente.
Es debido a esto que no hay nadie que sea inferior,
Ni en la retribución alguien es diferente.”²⁹⁰*

290. En contraste con la idea brahmánica de que el estatus y la pureza dependen del

*“Podría recitarlos, hábil y perspicaz,
Incluso algún caṇḍāla que estudiara los Vedas;
Su cabeza en siete partes no se quebraría,
Ni aunque para su destrucción los mantas fueran.”²⁹¹*

*“Por su codicia compusieron esas palabras,
Las aprenden de memoria con todos sus versos;
Los de escaso juicio verdaderamente creen
En las ideas maliciosas que albergan los necios.”*

*“Con aquella de un león, una pantera o un tigre
No es nada comparada la fuerza del humano.
Al nacer son distintas, pero en necedad iguales,
La humana condición y aquella del ganado.”²⁹²*

*“Si un soberano conquistara la tierra entera,
Por leales ministros y consejeros rodeado,
Y él solo a todos sus enemigos venciera,
Para siempre serían felices sus vasallos.”*

*“Pero las leyes de los khattiyas y los Vedas
En propósitos y falsedad son semejantes;*

ámbito social en que el individuo nace, Bhūridatta argumenta que es el pensamiento el que dirige a los seres a renacer en diferentes condiciones, por lo que, en última instancia, la retribución no depende del grupo al que se pertenece, sino del tipo de pensamientos y actos que la persona ha concebido y realizado.

291. Un caṇḍāla es aquel que no pertenece a ninguno de los cuatro estratos de la sociedad védica y, por lo tanto, se le considera como descastado. Estaba prohibido que aquellos recitaran e, incluso, que escucharan los Vedas, y se advertía que al hacerlo su cabeza se quebraría en siete partes.

292. Indica el comentario que los brahmanes, aunque se consideran a sí mismos superiores, en realidad son inferiores a los animales de gran fuerza. Al mismo tiempo, nos dice que, aunque son distintos al ganado por nacimiento, son idénticos a ellos en su falta de juicio.

*No podrás verlo, como a un anegado camino,
Si no analizas sus objetivos en detalle.”²⁹³*

*“Todas las leyes de los khattiyas y los Vedas
En propósitos y falsedad son similares,
La ganancia y la pérdida, prestigio y descrédito,
Para los cuatro grupos²⁹⁴ no son desemejantes.”*

*“Así como los comerciantes por las riquezas
En esta extensa tierra sus labores realizan,
También los conocedores de los tres Vedas
Llevan a cabo en esta tierra múltiples faenas.”*

*“A los comerciantes son iguales los brahmanes:
Ávidos, y a los sensuales placeres atados.
En gran número hacen en la tierra varias faenas;
Oh necio, poseen un juicio escaso y limitado.”*

De esta forma, el *Mahāsatta* refutó completamente lo que había dicho Ariṭṭha e hizo prevalecer sus propios argumentos, de tal manera que tras escuchar esta exposición del *Dhamma* toda la multitud de *nāgas* se alegró. Entonces, el *Mahāsatta* ordenó que expulsaran al brahmán cazador del reino de los *nāgas*, aunque no lo reprendió de ninguna forma.

Mientras tanto, sin dejar pasar el día acordado, Sāgarabrahmadatta²⁹⁵ llegó a donde moraba su padre, acompañado por las cuatro

293. Este verso y el anterior desarrollan una idea continua: si las leyes de los *khattiyas* fueran honestas, entonces establecida la paz no habría ya pesares para los gobernados; sin embargo, de acuerdo a Bhūridatta, esas leyes no son fiables pues tienen el objetivo de beneficiar únicamente a aquel grupo, de la misma forma que los *Vedas* fueron compuestos para el provecho exclusivo de los brahmanes.

294. Es decir, para brahmanes, *khattiyas*, *vessas* y *suddas*.

295. Es el nombre del tío del *Bodhisatta*.

divisiones del ejército.²⁹⁶ Entonces el *Mahāsatta* mandó anunciar al redoble del tambor que iría a ver a su tío y a su abuelo, y con gran esplendor y gloria emergió del Yamunā, avanzando hacia la choza de retiro de éste último. El resto de sus hermanos, así como su padre y madre, iban caminando detrás de él.

En ese momento Sāgarabrahmadatta no reconoció al *Mahāsatta*, que venía con un numeroso acompañamiento, y preguntó a su padre:

*¿A quién acompañan los tambores,
Las caracolas, panderos y címbalos?
¿Al frente de quién vienen andando
Los que alegran al amo de los carros?"*²⁹⁷

*¿De quién es el turbante dorado,
Amplio, y como el rayo resplandeciente?
¿Quién es el joven tan ataviado
Que viene con majestad refulgente?"*

*¿Quién es ese del bello rostro que así brilla
Como si de brasas de una acacia se tratara
O de oro en la abertura del crisol derretido;
Éste que con su gloria fulgurante ha venido?"*

*¿De quién es ese parasol de oro del Jambu,²⁹⁸
Abundante en cordones hermosos y exquisitos,
Que obstaculiza aquellos rayos del solar astro?
¿Quién con gloria refulgente aquí ha venido?"*

¿Quién es aquel de sabiduría suprema

296. La división de elefantes, la de carrozas, la caballería y la infantería.

297. Es decir al rey, señor de los carros de batalla.

298. Un río mítico que fluye desde la montaña Sineru, y que se forma del jugo de los frutos de un colosal árbol de *jambu*.

*Que acompañado por sus sirvientes se aproxima,
Quienes erguidos a sus dos costados refrescan
Con abanicos de cola de yak su cabeza?”*

*“¿A quién abanican, flanqueándolo al frente,
Con gavillas de suaves plumas de pavo real
Con las siete piedras preciosas²⁹⁹ ornamentadas,
Y en bastones hechos de oro y gemas engastadas?”*

*“¿Quién lleva aquellos encantadores aretes
Que a los dos lados de su rostro así resplandecen,
Como si de brasas de una acacia se trataran
O de oro en la abertura del crisol derretido?”*

*“¿De quién son los oscuros lunares
Que refulgen con el tacto del viento
Y su sien engalanan e iluminan,
Cual rayos de las nubes ascendiendo?”*

*“¿A quién esos ojos pertenecen,
De tan gran tamaño y además amplios?
¿La boca carnosa de quién es?
¿Quién luce esos ojos alargados?”*

*“¿Quién es el dueño de aquellos dientes
Iguales a capullos de kupila,³⁰⁰
Muy claros como una espléndida concha,
Que cuando aquel habla así centellean?”*

*“¿Quién es el poseedor de aquellos pies y manos
Del color de la laca y tiernamente cuidados?”*

299. Oro, plata, perla, rubí, lapislázuli, coral y diamante.

300. Una planta acuática parecida al loto.

*¿Quién es éste de labios color escarlata,
Que refulge semejante al sol en pleno día?"*

*"Como un sāla³⁰¹ colosal que florece
Después de la nieve en Himavā,
¿Quién es el que viste el manto blanco
Y como Inda el vencedor resplandece?"*

*"¿Quién es aquel rey entre la gente
Que afuera de la vaina trae su espada
Con un mango hecho de preciosas piedras,
Con áurea empuñadura adornada?"*

*"¿Quién sus sandalias ha desatado,
Finas, bellas, engarzadas con gemas,
Incrustadas en oro y bellas piedras;
Y con respeto saluda al gran sabio?"³⁰²*

Cuestionado de esta forma por su hijo Sāgarabrahmadatta, el asceta poseedor de poderes extraordinarios y del Conocimiento Superior le dijo: "Estos son tus sobrinos *nāgas*, los hijos del rey Dhataratṭha." Entonces recitó este verso para explicarle:

*"De Dhataratṭha son aquellos nāgas,
Del renombrado de enorme poder;
De Samuddajā son ellos nacidos,
Estos nāgas de enorme poderío."*

Mientras ellos conversaban así, la asamblea de *nāgas* se acercó y se postró respetuosamente a los pies del asceta, tras lo cual todos se

301. El árbol *sāla* (*Shorea robusta*) florece en primavera y sus flores varían entre el color blanco y el amarillo pálido.

302. Es decir, al abuelo, quien es un asceta renunciante.

sentaron cerca de él. También Samuddajā le rindió honores y lamentándose partió hacia el reino de los *nāgas* acompañada por aquella multitud, en tanto que Sāgarabrahmadatta permaneció en ese lugar por algunos días y después regresó a Bārāṇasī.

Después de un tiempo, Samuddajā falleció en el reino de los *nāgas*. Por su parte el *Bodhisatta* observó una conducta virtuosa y realizó las prácticas del *uposatha* todo el tiempo que vivió y, al final de su vida, obtuvo una existencia en los Ámbitos Celestiales junto con la multitud de *nāgas*.

CONEXIONES

Después de ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro les dijo: “De esta forma devotos laicos, cuando no había surgido ningún *buddha*, los sabios del pasado renunciaron a la extraordinaria fortuna de su existencia como *nāgas* y realizaron las prácticas del *uposatha*.” Al concluir la instrucción, los laicos obtuvieron el fruto del estado de *sotāpanna*, tras lo cual el Maestro estableció las conexiones con el relato de la existencia previa: “En aquel entonces, mi padre y mi madre eran la pareja real, Devadatta era el brahmán cazador, Ānanda era Somadatta, Uppalavaṇṇā era Accimukhī, Sāriputta era Sudassana, Moggallāna era Subhaga, Sunakkhatta³⁰³ era Kāṇāritṭha y yo mismo, el perfecto y consumado Buddha, era Bhūridatta.”

303. Sunakkhatta era un príncipe que se convirtió en *bhikkhu* y terminó abandonando la Orden budista, decepcionado porque el Buddha no mostraba abiertamente sus poderes extraordinarios. Después de pertenecer a ella varios años, fue de maestro en maestro difamando públicamente al Buddha.



EL JĀTAKA DEL GRANDIOSO SUTASOMA (MAHĀSUTASOMA-JĀTAKA)

“Cocinero, ¿por qué de esta manera...?”

RELATO DEL PRESENTE

Mientras habitaba en el Jetavana, el Maestro relató esta historia en referencia a la domesticación del Venerable Aṅgulimāla. El origen de éste, así como su renuncia al mundo y su ordenación como *bhikkhu* se deben entender tal como se explica en detalle en el Comentario al *Aṅgulimālasutta*.³⁰⁴ Desde que, por medio de una Aseveración de Verdad, salvó a una mujer que tenía un parto extremadamente riesgoso,³⁰⁵ Aṅgulimāla comenzó a obtener ofrendas de comida fácilmente y, tras dedicarse continuamente en retiro solitario, se convirtió en arahán y fue reconocido como uno de Los Ochenta Venerables.³⁰⁶

En aquel tiempo, dentro de la Sala del *Dhamma*, comenzó esta conversación entre algunos *bhikkhus*: “¡Oh amigo, en verdad el *Bhagavan* realizó una hazaña difícilísima cuando domesticó al cruel y sangriento ladrón Aṅgulimāla sin usar la violencia y lo transformó en alguien dócil. Sin duda, los *buddhas* pueden lograr hazañas extremadamente difíciles.”

304. El Comentario a que se refiere el texto es una glosa del Aṅgulimāla Sutta, una de las composiciones del *Majjhima Nikāya* (86) del Canon *pāḷi*, en donde se relata en detalle la historia de Aṅgulimāla.

305. Una “Aseveración o Acto de Verdad” (*saccakiriya*, *satyakiriya*) es una afirmación verbal que por su fundamento en la verdad tiene el poder de influir sobre ciertos aspectos de la realidad, como por ejemplo, modificar objetos materiales, sanar o proteger. En la historia citada, Aṅgulimāla afirmó que desde que se había convertido en *bhikkhu* no había asesinado intencionalmente a ningún ser vivo y, gracias a esa aseveración, la madre y el niño en el vientre se salvaron. Antes de ese prodigio, Aṅgulimāla era insultado y maltratado por la gente, pero a partir de ese momento comenzó a ser aceptado como un verdadero *bhikkhu*.

306. Los 80 Venerables son un grupo de araháns, discípulos directos del Buddha que destacaron dentro de la comunidad de *bhikkhus*.

El Maestro, que estaba sentado dentro del Gandhakuṭi, escuchó esta conversación por medio de su oído divino³⁰⁷ y pensó: “Será de gran beneficio que vaya ahora mismo; haré una significativa exposición del *Dhamma*.” Con la gracia incomparable de un *buddha*, se dirigió a la Sala del *Dhamma* y se sentó en el lugar que le habían preparado. En ese momento les preguntó sobre qué asunto conversaban allí reunidos y ellos le contaron todo. Entonces les dijo: “*Bhikkhus*, no es sorprendente que disciplinara a Aṅgulimāla cuando ya había obtenido el Despertar Completo y Perfecto;³⁰⁸ también lo domesticué en una existencia anterior cuando solamente poseía un conocimiento limitado.” Y a petición de aquellos, les contó esta historia del pasado:

RELATO DEL PASADO

Hace mucho tiempo, en el reino de Kuru, había un rey llamado Korabya que reinaba con justicia en la ciudad de Indapatta.³⁰⁹ En aquella época, el *Bodhisatta* tomó una nueva existencia en el vientre de la reina consorte, quien tras diez meses de gestación dio a luz a un niño con una tez resplandeciente. Debido a su gusto por el jugo del Soma, lo nombraron Sutasoma.³¹⁰ Cuando llegó a la juventud, el rey le dio mil piezas

307. El oído divino (*dibbasota*, *divyaśrotra*) es una de las facultades superiores del Buddha que le permite escuchar lo que sucede en otros lugares.

308. El Despertar Completo y Perfecto (*sammāsambodhi*, *samyaksambodhi*) es el Despertar de un Buddha, quien ha obtenido la omnisciencia y posee la capacidad de guiar a los otros seres hacia la liberación, a diferencia de otros personajes como los *paccekabuddhas* (*pratyekabuddhas*) o los *arahans* (*arhans*), quienes han obtenido un Despertar sin omnisciencia y sin todas las habilidades para enseñar el camino a la liberación.

309. Kuru era uno de los antiguos reinos del norte de India, que se situaba en la región que ocupan los actuales estados de Haryana y Uttar Pradesh. Su capital era la ciudad de Indapatta (Indraprastha), “Planicie del Soberano”, cerca de la actual Delhi. Korabya (Kauravya) significa “Descendiente de Kuru”, quien era el ancestro mítico de ese reino.

310. “Jugo de Soma exprimido”. El jugo extraído de la planta de Soma era una de las oblações más importantes del ritual védico y se empleaba debido a sus efectos estimulantes. Aquí se produce un juego de palabras intraducible, pues *suta* quiere decir

de oro y lo mandó a la ciudad de Takkasīlā a estudiar con un maestro altamente renombrado. Sutasoma tomó la paga para el maestro, abandonó la ciudad y echó a andar por el camino. En aquella misma época, el rey de Kāsi, que vivía en la ciudad de Bārāṇasī, también envió allí a estudiar a su hijo, el príncipe Brahmadatta. Éste partió de la ciudad y se puso en marcha.

Cuando Sutasoma llegó a las puertas de la ciudad de Takkasīlā se sentó a descansar en una banca que estaba dentro de una estancia. El príncipe Brahmadatta llegó al mismo lugar y se sentó en la banca junto a él. Sutasoma lo saludó amablemente y le preguntó: “Amigo, luces agotado de andar, ¿de dónde vienes?”. Aquel le contestó que venía de Bārāṇasī. Entonces Sutasoma le preguntó quién era su padre, cómo se llamaba y qué asunto lo traía a esa ciudad, a lo que el otro respondió: “Soy el príncipe Brahmadatta, hijo del rey de Kāsi, y vengo a estudiar las artes y las ciencias.”

Brahmadatta le señaló que él también se veía cansado de andar y le preguntó lo mismo, a lo cual Sutasoma le respondió de igual manera. Entonces los dos dijeron: “Los dos somos *khattiyas* y vamos a estudiar las artes y las ciencias con el mismo maestro”. Tras jurarse amistad, entraron en la ciudad y se dirigieron a la morada del maestro; lo saludaron, cada uno le expuso su propio linaje y origen, y ambos le explicaron que el motivo de su llegada era aprender las ciencias y las artes. El maestro los aceptó como discípulos y, después de que estos le entregaran su paga, comenzaron sus estudios. Pero no únicamente ellos dos, sino también otros cien príncipes de Jambudīpa aprendían las ciencias y las artes junto con ellos.

Debido a que Sutasoma era el discípulo de mayor edad, debía enseñar las artes y las ciencias a los otros y en poco tiempo logró dominarlas. No iba con los otros, sino que pensaba ‘Este es mi amigo’ e iba con el príncipe Brahmadatta. A manera de maestro asistente, lo entrenó en poco tiempo, mientras que los otros dominaron las artes

“exprimido” y, además, “estudio”, por lo que su nombre podría interpretarse como “Esencia del estudio o el conocimiento”. En ese sentido, otra explicación del nombre sería: “Debido a su gusto por el conocimiento lo nombraron Sutasoma”.

y ciencias de forma gradual. Finalmente, todos ellos presentaron sus exámenes, se despidieron del maestro y, rodeando a Sutasoma, salieron todos juntos de la ciudad.

Entonces Sutasoma se paró frente a ellos, en la orilla del camino, y se despidió así: “Cuando muestren su conocimiento de las artes y ciencias a sus propios padres se convertirán en reyes; desde ese momento, sigan mi consejo.” Aquellos le preguntaron: “¿Maestro, cuál es tu consejo?”; y él les respondió: “En los días de luna llena y luna nueva observen los preceptos del *uposatha* y no realicen ningún sacrificio animal”. Todos ellos asintieron. En ese momento, el *Bodhisatta* interpretó las marcas del cuerpo de su amigo y reflexionó así: “En el futuro surgirá en Bārāṇasī un gran peligro relacionado con el príncipe Brahmadatta”. Tras reconocer esto, lo aconsejó de la misma forma que a los otros y se despidió de él.

Cuando los príncipes regresaron a sus provincias y mostraron a sus padres lo que sabían, todos ellos se convirtieron en reyes y siguieron el consejo de Sutasoma. Para mantenerlo informado, le enviaban mensajes escritos acompañados de presentes; y cuando el *Mahāsatta* escuchaba esas noticias, les respondía con misivas en donde los conminaba a ser diligentes.

De entre todos esos soberanos, el rey de Bārāṇasī nunca comía sus platillos sin una porción de carne, por lo que para los días de *uposatha* le apartaban este alimento desde antes.³¹¹ En uno de esos días, por descuido del cocinero real, los perros de caza del palacio se comieron la carne apartada para el rey. Cuando el cocinero se dio cuenta de que la carne no estaba ahí, tomó un puñado de monedas y fue a buscar más, pero no la consiguió, por lo que reflexionó así: “Si le llevo al rey un platillo sin carne, moriré; ¿qué voy a hacer ahora?”. En ese momento se le ocurrió la siguiente forma de resolverlo:

Al caer la noche, se dirigió al carnero y allí cortó un pedazo de carne del muslo de un hombre que había muerto recientemente; tras cocinarla muy bien, le llevó el platillo al soberano. Tan pronto como el primer trozo

311. De esta manera, en esos días no se realizaba ningún sacrificio de animales y, al mismo tiempo, satisfacía su apetito de carne.

de carne tocó la punta de la lengua del rey, hizo estremecer sus siete mil nervios gustativos y su cuerpo entero se sacudió. ¿A qué se debió esto? Pues a su predilección pasada por ese tipo de carne. Se cuenta que en su existencia inmediatamente anterior había sido un *yakkha* que había devorado muchísima carne humana. Es por eso que le gustaba tanto.

El gobernante reflexionó: “Si como en silencio, el cocinero no me va a decir que tipo de carne es ésta.” Entonces escupió un pedazo en el piso. Al verlo el cocinero, le aseguró que la carne no estaba en mal estado y podía comerla con seguridad. En ese momento, el rey mandó que los demás se retiraran y cuestionó así al cocinero: “Ya sé que no está en mal estado, pero dime, ¿qué tipo de carne es esta?”. Aquel le respondió que se trataba de la misma carne de los platillos de días pasados, pero el rey le replicó así: “¿Acaso no tenía un sabor distinto en las otras ocasiones?”. El cocinero le contestó que se debía a que ahora estaba bien cocida. Entonces el soberano lo cuestionó de nuevo: “¿Acaso no la cocinaste de la misma forma que antes?”. Al ver que aquel permanecía en silencio, el rey le dijo: “Di la verdad; si no lo haces, morirás”. Entonces, tras suplicarle clemencia, el cocinero le contó lo que había sucedido y el monarca le ordenó lo siguiente: “No digas ni una palabra de esto. Tú vas a comer la carne de siempre y para mí vas a cocinar únicamente carne humana.” Cuando el cocinero le señaló que sería muy difícil conseguir este tipo de carne todos los días, el rey le formuló esta pregunta: “¿Acaso la prisión no está llena de hombres?”. A partir de entonces aquel hizo lo que le había ordenado el rey.

Tiempo después, cuando la prisión había quedado vacía, el cocinero le preguntó al rey qué debía hacer. El soberano le contestó que se pusiera sobre el camino y dejara caer una bolsa con mil monedas; cuando alguien la levantara debía aprehenderlo y acusarlo de ladrón. Una vez que lo apresaran, debía decirles que lo ejecutaran. Aquel hizo exactamente así.

Después de cierto tiempo, al no hallar a nadie más que se fijara en la bolsa de monedas, el cocinero le preguntó al rey qué debía hacer y aquel lo instruyó así: “La ciudad está descuidada en las horas en que el tambor anuncia las tres vigias de la noche.³¹² Durante ese tiempo, te vas

312. A las 6 de la tarde, 10 de la noche y 2 de la mañana.

a colocar dentro del espacio que existe entre dos casas, o en la calle, o en una encrucijada; entonces asesinarás a alguien y tomarás un pedazo de su carne.” Desde ese día, el cocinero empezó a matar a las personas y después de quitarles un gran trozo de carne regresaba al palacio.

Por todos lados comenzaron a aparecer cadáveres y se escuchaban los lamentos de la gente: “¡No encuentro a mi madre!”, “¡No ha regresado mi padre!”, “¡No aparecen ni mi hermano ni mi hermana!”. Los aterrorizados habitantes de la ciudad se preguntaban si los habría devorado un león, un tigre o un *yakkha*, y quienes examinaron las heridas de los cadáveres opinaron que con toda seguridad lo había hecho un ladrón caníbal.

Una gran multitud se reunió en la explanada frente al palacio real y comenzó a gritar. El rey les preguntó qué sucedía y aquellos le respondieron así: “Alteza, hay un ladrón caníbal en la ciudad, ¡apréselo!” Pero aquel les replicó de esta manera: “¿Cómo voy a saber quién es? ¿Acaso debo patrullar yo mismo la ciudad para protegerla?”. Entonces alguien de la multitud gritó: “¡El rey no se preocupa por la ciudad, vayamos a contarle al general Kāḷahatthi!”³¹³ Por lo tanto, se dirigieron hacia donde estaba el general, le contaron todo y le pidieron que atrapa al ladrón. El general les respondió así: “Está bien, aguarden siete días; buscaré al ladrón y se los entregaré”. Se despidió de la multitud y ordenó a sus hombres: “Amigos, se dice que hay un ladrón caníbal en la ciudad; ocúltense en todos lados y atrápenlo”. Ellos asintieron y se distribuyeron por todas partes.

Entretanto, el cocinero se había ocultado en el espacio que había entre dos casas, y después de matar a una mujer y quitarle pedazos muy gruesos de carne comenzó a meterlos en una cesta. Algunos guardias lo vieron y lo apresaron. Después de golpearlo, le ataron las manos a la espalda y empezaron a gritar que habían atrapado al ladrón caníbal, tras lo cual los rodeó una gran multitud. Entonces lo golpearon todavía más, le colgaron al cuello la cesta con la carne y lo llevaron ante el general, quien al verlo se preguntó: “¿Será que él mismo come de esta carne o que la mezcla con otra y la vende?, o podría ser que mata por

313. “Elefante negro”.

orden de alguien más”. Y para indagar sobre este asunto, recitó este primer verso:

*“Cocinero, ¿por qué de esta manera
Despiadada y así de cruel actuaste?
Necio, ¿fue por su carne o por riquezas
Que a mujeres y hombres asesinaste?”*

Los versos que siguen tienen una secuencia clara y se deben entender de forma alternada de acuerdo con el contexto de la composición.

[El Cocinero]

*“No lo hice para mí, por riquezas, ni en provecho
De amigos o parientes, de mis hijos o esposa.
¡Oh Venerable, es justamente mi amo y señor,
El protector del país, quien esta carne goza!”*

[Kālahatthi]

*“Si fue por orden de tu amo que actuaste
De esta manera despiadada y cruel,
Al clarear iremos a su aposento
Y esto me declararás frente al rey.”*

[El Cocinero]

*“Noble Kālahatthi, lo que me dices
Es precisamente lo que yo haré.
Al clarecer, en sus habitaciones
Frente al rey lo mismo declararé.”*

Entonces el general ordenó que tumbaran al cocinero con las manos atadas. Al amanecer deliberó con los ministros y, como todos estuvieron de acuerdo, mandó colocar guardias en todas partes; cuando la ciudad quedó bajo su control se dirigió al palacio del rey llevando al cocinero con la cesta de la carne atada al cuello, mientras la ciudad entera gritaba alborotadamente.

Un día antes, el rey tomó su desayuno, pero al no recibir su cena se quedó sentado esperando toda la noche mientras pensaba que ya pronto vendría el cocinero. Por la mañana reflexionó: “Hoy tampoco ha venido el cocinero y los habitantes de la ciudad están haciendo un gran alboroto; ¿qué estará pasando?”. Se asomó por la ventana y vio que traían al cocinero de la forma en que ya se ha relatado. Entendiendo que se había descubierto todo el asunto, se armó de valor y se sentó en el trono. Kālahatthi se aproximó a él, comenzó a cuestionarlo y el rey le respondió.

Para explicar este asunto, el Maestro dijo:

*“Al romper el alba, a la hora del amanecer,
Kāḷa llevó al cocinero, y yendo hacia el rey
Estas palabras dijo tras acercarse a él:”*

[Kālahatthi al rey]

*“¿Acaso es esto verdad, Majestad,
Que el cocinero, por órdenes tuyas,
A mujeres y hombres asesinó
Para que tú su carne devoraras?”*

[El rey caníbal]

*“Fue exactamente así, Kāḷa;
Por mí fue éste mandado.
¿Por qué tú lo maltrataste
Si por mi interés ha actuado?”*

Al escucharlo, el general pensó: “¡Que cruel! Él mismo lo reconoce por su propia boca; por mucho tiempo ha devorado seres humanos, ¡debo detenerlo!”. Por lo tanto, le dijo: “¡Majestad, no actúes de esta forma, no comas carne humana!”. Pero el soberano le respondió así: “¿Qué estás diciendo Kālahatthi? No puedo abstenerme de ella.” El general lo instó de nuevo: “Majestad, si no desistes, te arruinarás a ti mismo y al reino.” Pero el rey le replicó de esta manera: “Ni aunque me destruya a

mí mismo puedo abstenerme de ella.” Entonces, para convencerlo, el general le contó la siguiente historia a modo de ejemplo:

Historia del pez Ānanda

“Hace mucho tiempo había seis peces gigantescos en el océano. Tres de ellos medían quinientas *yojanas* de largo y sus nombres era Ānanda, Timinanda y Ajjhohāra. Los otros tres medían mil *yojanas* de largo y sus nombres eran Timiṅgala, Timirapiṅgala y Mahātimirapiṅgala.³¹⁴ Todos ellos se alimentaban de hierbas acuáticas que crecían en rocas del fondo del mar.

De entre ellos, Ānanda habitaba en un extremo del océano donde muchos peces se reunían para verlo. Un día, estos peces pensaron: “Todos los seres bípedos y cuadrúpedos tienen un rey, pero nosotros no tenemos ninguno. Nombraremos a éste como nuestro gobernante.” Por unanimidad, convirtieron a Ānanda en rey y, a partir de entonces, los peces iban a servirle por la mañana y por la tarde.

Uno de esos días, Ānanda estaba comiendo hierbas acuáticas sobre una roca cuando, sin darse cuenta, devoró a un pez creyendo que era una planta. Como el sabor de su carne le encantó, se preguntó qué sería eso tan exquisito. Al sacarlo de su boca, se dio cuenta de que era un pedazo de un pez, por lo que pensó: “Durante todo este tiempo no me los comía porque no conocía su sabor. Ahora, cuando los peces vengan a servirme por la mañana y por la tarde, voy a devorar a uno o dos. Pero si descubren que me los estoy comiendo, todos van a huir y ni uno sólo regresará.” Por lo tanto se ocultaba, atacaba a los que iban hasta atrás del cardumen y los devoraba.

Cuando los peces notaron que su número disminuía se preguntaron qué estaría asolando a sus parientes. Uno de ellos, que era muy

314. El *yojana* es una medida que equivale aproximadamente a 13 kilómetros. Por lo tanto, los tres primeros peces medirían alrededor de 5500 kilómetros cada uno, y los tres últimos el doble de aquellos. Sus nombres significan literalmente “Gozo”, “El que se regocija en los peces”, “Devorador”, “Devorador de peces”, “Rojizo oscuro” y “El gran rojizo oscuro”.

listo, pensó: “No me agrada el comportamiento de Ānanda, lo voy a investigar”; y cuando los peces fueron a servir a aquel, se ocultó detrás del lóbulo de su oreja. Ānanda despidió a los peces y cuando estos partieron devoró a los rezagados. Tras ver lo que había pasado, el pez inteligente les contó a los demás y todos huyeron aterrorizados.

A partir de entonces, debido a su avidez por la carne de pez, Ānanda dejó de ingerir otros alimentos. Abatido y agobiado por el hambre, se preguntaba adónde se habrían ido los peces. Mientras los buscaba, vio una montaña y pensó: “Supongo que por temor a mí se refugiaron cerca de esta roca; la voy a rodear y así lo comprobaré”. Con su cola y su cabeza circundó ambos lados y sujetó la montaña suponiendo que si los peces vivían allí intentarían huir. Mientras rodeaba la montaña vio su propia cola y pensó: “Este pez habita cerca de aquí y está tratando de eludirme.” Creyendo que era otro pez, muy enojado tomó con gran fuerza una parte de su propia cola que medía cincuenta *yojanas* de largo y, al morderla, la trituró haciéndola crujiar, produciéndose de esta forma un dolor terrible. Guiados por el olor a sangre, los peces se reunieron y, después de despedazarlo, lo devoraron hasta llegar a la cabeza. Puesto que fue incapaz de dar la vuelta con su enorme cuerpo, allí mismo perdió la vida y se convirtió en un montón de huesos, idéntico a una enorme montaña de rocas. Esto fue lo que los ascetas y renunciantes que andaban por los aires contaron a las personas de todo Jambudīpa.”

Después de contarle esta historia a manera de ejemplo, Kāḷahatthi le dijo al rey:

*“Ávido de sus sabores, Ānanda
A todos esos peces devoró;
Pero cuando menguó el cardumen
Por su propia mordida murió.”*

*“Quien es adicto al sabor, negligente,
Es un necio que el futuro no entiende;
Tras atentar contra parientes e hijos,
Al girarse se devora a sí mismo.”*

*“Escúchame y renuncia ya a este vehemente anhelo.
¡Oh soberano, más carne humana no devores!
¡No actúes como el que nació en el océano,
O desolarás este reino, oh monarca de hombres!”*

El rey le respondió: “Mi querido Kāḷahatthi, tú no eres el único; yo también conozco una historia”. Acto seguido le contó el siguiente relato del pasado para ejemplificar la avidez de carne humana:

Historia de Sujāta y su hijo pequeño

*“De uno llamado Sujāta,³¹⁵
El legítimo y propio hijo
Murió al no obtener
De la pomarrosa un fruto.”*

*“De la misma forma, oh querido Kāḷa,
Tras haber probado el manjar supremo
Creo que también perderé la vida
Si carne de los humanos no obtengo.”*

“Se cuenta que hace mucho tiempo había en Bārāṇasī un jefe de familia llamado Sujāta. Durante cierta temporada se ocupó de servir a quinientos sabios que habían descendido del Himavanta para buscar sal y vinagre, y que residían en su jardín. En su casa siempre había comida preparada para los quinientos, pero a veces los ascetas iban a pedir alimento en los alrededores y a menudo conseguían pomarrosas, los frutos del árbol yambo.

Un día, mientras aquellos comían estos frutos, Sujāta pensó: “Hace ya tres o cuatro días que los venerables no regresan, ¿adónde habrán ido?”. Entonces hizo que su hijo pequeño lo tomara de un dedo y se dirigió a donde aquellos estaban comiendo. Cuando llegaron, el

315. “Bien nacido”.

novicio de menor rango les estaba dando agua a los mayores para que enjuagaran su boca, mientras que él mismo masticaba un pedazo de pomarrosa. Sujāta saludó a los ascetas y, tras sentarse, les preguntó qué estaban comiendo, a lo que ellos le explicaron que eran grandes rebanadas de pomarrosa. Cuando el niño lo escuchó, sintió sed. El líder de los ascetas le dio una rebanada pequeña, pero, cuando el niño probó el dulce sabor de su jugo, quedó cautivado, por lo que, una y otra vez le pidió más rebanadas. El papá, que estaba escuchando el *Dhamma*, le dijo: “Hijo mío, no grites; cuando lleguemos a casa comerás más”. Lo engañó de esa manera pues pensaba que aquellos venerables podrían inquietarse por culpa de su hijo. Después de tranquilizarlo, se despidió del grupo de sabios y se fue a su casa.

Pasado un rato, el niño comenzó a llorar pidiéndole más pomarrosa. A Sujāta se le ocurrió ir a contarles a los sabios y se dirigió de nuevo al jardín. Pero, mientras tanto, aquellos habían considerado que ya llevaban mucho tiempo habitando en ese lugar y habían partido de regreso al Himavanta. Al no hallarlos en el jardín, el papá le dio al niño trozos de plátano, fruta del pan, mango, pomarrosa y otras frutas, todos ellos espolvoreados con azúcar molida. En el mismo instante en que tocaron la punta de su lengua estos manjares actuaron como un veneno mortal. Durante siete días, el niño dejó de ingerir alimentos y finalmente perdió la vida.”

Así, el rey relató este suceso a modo de ejemplo. Entonces Kālahatthi reflexionó: “El rey está demasiado ávido por el sabor de la carne humana; voy a darle otro ejemplo”; y le dijo que desistiera de ese comportamiento, pero aquel le respondió que no podía, por lo que insistió así: “Si no lo haces, serás expulsado de tu círculo familiar y despojado de tu soberanía real.”

Historia del joven brahmán

“Majestad, hace mucho tiempo en esta misma ciudad de Bārāṇasī había una pareja de brahmanes que observaban los Cinco Preceptos Éticos. Tenían un hijo único que era la adoración de ambos padres y que se convirtió en un erudito destacado en el conocimiento de los tres

Vedas. Éste se juntaba a menudo con un grupo de jóvenes de su misma edad. Aquellos comían carne y pescado, y bebían licor, pero el joven no hacía ninguna de las dos cosas.

En cierta ocasión, aquellos jóvenes conversaron así en secreto: “Como éste no bebe, tampoco nos da dinero para conseguir nuestro licor; diseñemos una estratagema para hacerlo beber.” Se reunieron a su alrededor y le dijeron que iban a celebrar una fiesta, pero aquel les respondió de esta forma: “Amigos, ustedes beben licor, pero yo no; vayan ustedes solos”. Ellos le aseguraron que para él llevarían leche, por lo que el joven aceptó ir.

Al llegar al jardín de la fiesta, los bribones sirvieron licor agrio en copas hechas con hojas de loto y luego las pusieron a un lado. Cuando empezaron a beber le dieron su leche al joven brahmán. Entonces uno de los pícaros dijo en voz alta: “Tráiganme el dulce néctar del loto”. Le trajeron una de las copas hechas con hojas de loto y el joven le hizo una apertura por debajo; tras ponérsela en la boca sorbió el licor y los demás hicieron lo mismo. El joven brahmán les preguntó qué estaban bebiendo y ellos le respondieron que era néctar de loto, por lo que aquel les pidió que le dieran a probar un poco. Entonces bebió el licor creyendo que era néctar; los otros le dieron carne asada a la brasa y también se la comió.

El joven siguió bebiendo hasta que se embriagó. Los otros le explicaron que no era néctar de loto, sino licor, y aquel les respondió: “Todo este tiempo desconocía su dulce sabor, ¡tráiganme más licor!”. Le siguieron dando pues estaba insaciable. Cuando pidió más y le avisaron que se había acabado, les gritó que consiguieran más y les dio un sello que portaba como sortija. Tras pasar todo el día bebiendo con ellos regresó a acostarse a su casa ebrio y con los ojos rojos, tambaleándose y balbuceando.

Su padre se percató de que estaba ebrio de licor. Cuando la embriaguez se le pasó, le dijo: “Hijo mío, lo que hiciste es inapropiado; un miembro de una familia de eruditos versados en los *Vedas* no debe beber licor. No lo hagas de nuevo.” El joven le preguntó cuál había sido su falta y el padre le explicó que haber bebido licor. Sin embargo, aquel le respondió así: “¿Qué es lo que dices padre?; nunca antes había probado

un sabor tan dulce.” El brahmán le pidió una y otra vez que se abstuviera, pero el hijo le respondía que no podía hacerlo. Entonces el brahmán pensó: “Si se empeña en esta actitud, nuestro linaje perecerá y nuestra riqueza se perderá.” Por eso le recitó este verso:

*“Eres un joven muy encantador,
En familia de brahmanes nacido;
¡No ingieras más eso que es incorrecto,
Aquello que no debes, hijo mío!”*

Y le insistió de nuevo: “Abstente, hijo mío; si no lo haces, en este mismo instante haré que te echen de la casa y te exilien del reino.” El joven le respondió lo siguiente: “Aunque suceda así, no puedo abandonar el licor”, y recitó un par de versos:

*“De entre todos los posibles sabores,
¿Por qué de éste pretendes privarme?
A ese mismísimo lugar yo iré
Donde con certeza pueda encontrarle.”*

*Me apresuraré a salir de aquí,
Ya no viviré en tu cercanía,
Pues entiendo bien que no te complaces,
Oh brahmán, con esta presencia mía.”*

Y afirmó: “No voy a renunciar al licor. Por tu parte, puedes hacer lo que gustes”. Entonces el padre le respondió: “Si tú nos abandonas, nosotros también te rechazaremos”. Tras decirle esto, le recitó el siguiente verso:

*“Con toda certeza, oh joven, tendré
Otros hijos a quienes heredar;
Adonde no escuchemos más de ti,
Oh desdichado, puedes irte ya.”*

Entonces lo llevó ante un juez, lo desheredó e hizo que lo echaran de su casa. El joven, carente de sustento, se convirtió en un mendigo. Andaba cubierto con harapos viejos y pedía limosnas con un tazón en la mano. Finalmente murió recargado en la pared de una casa lejana.”

Después de contarle esta historia a modo de ejemplo, Kāḷahatthi le advirtió al rey: “Alteza, si no haces lo que te pedimos, te exiliaremos del reino”, y le recitó este verso:

*“Oh soberano, amo de hombres,
¡Escúchame!, pues igual
Que a aquel adicto al licor,
Del reino te expulsarán.”*

A pesar de que Kāḷahatthi le presentó este ejemplo, el rey no pudo renunciar a su avidez y él mismo dio el siguiente ejemplo:

Historia de Sujāta el enamorado

*“Un individuo de nombre Sujāta,
Discípulo de sabios cultivados,
Al enamorarse de una accharā
Ya no tocó bebidas ni alimentos.”*

*“De igual forma los placeres humanos,
Con los gozos divinos comparados,
Son gotas en una brizna de hierba
Frente a las aguas del inmenso océano.”*

*“De la misma forma, oh querido Kāḷa,
Tras haber probado el manjar supremo
Creo que también perderé la vida
Si carne de los humanos no obtengo.”*

“La historia se relaciona con el mismo Sujāta de uno de los cuentos pasados. Se dice que cuando se dio cuenta de que los ascetas, que

estaban comiendo grandes rebanadas de pomarroja, no habían regresado, se preguntó lo siguiente: “¿A qué se debe que no hayan venido? Si se fueron a algún otro lugar, lo descubriré, y si no lo hicieron, entonces escucharé de ellos el *Dhamma*.” Al llegar al jardín, saludó a los ascetas y se sentó junto a su líder para escuchar el *Dhamma*. Cuando se puso el sol, le dieron permiso de retirarse, pero él decidió quedarse a dormir ahí. Entonces se despidió de los ascetas y se acostó dentro de una choza de hojas de palma.

Entrada la noche, Sakka, el rey de los *devas*, se acercó a saludar al grupo de ascetas. Iba rodeado por un grupo de *accharās* celestiales y acompañado por sus doncellas asistentes; cuando llegó, todo el jardín se iluminó al mismo tiempo. Sujāta se preguntó qué sucedía. Entonces se levantó, se asomó a través de una rendija de la choza y vio a Sakka que saludaba a los ascetas y que estaba rodeado por un grupo de *accharās* celestiales. Al verlas, enloqueció de pasión. Sakka se sentó a escuchar la exposición del *Dhamma* y luego regresó a su propia morada.

Al otro día, el hombre saludó a los ascetas y les preguntó: “Venerables, ¿quién era aquel que vino anoche a rendirles homenaje?”. Ellos le informaron que era Sakka y él los cuestionó sobre la identidad de las mujeres que estaban sentadas a su alrededor. Los ascetas le revelaron que eran *accharās* celestiales. Sujāta se despidió respetuosamente de los sabios y se fue a su casa. Sin embargo, desde que llegó allí, no dejaba de lamentarse pidiendo que le llevaran una *accharā*. Sus parientes lo rodearon preguntándose si estaría poseído por un espíritu y chasquearon los dedos,³¹⁶ pero él les explicó que no se refería a un chasquido, sino a una *accharā* celestial. Entonces le llevaron a su esposa bellamente adornada, e incluso a una cortesana, y le dijeron que ahí estaba la *accharā*, pero en las dos ocasiones les reclamó de esta forma: “Esta no es una *accharā*, sino una *yakkhinī*, ¡tráiganme una *accharā*!” Y lamentándose así dejó de ingerir alimentos, hasta que en consecuencia perdió la vida. Es por eso que se dijo: ‘*Al enamorarse de una accharā*

316. Aquí hay un juego de palabras intraducible: *accharā* significa doncella celestial y, al mismo tiempo, chasquido de los dedos.

ya no tocó bebida ni alimentos.’ Así, de la misma forma que Sujāta pereció al no conseguir el disfrute de los deleites celestiales, yo también perderé la vida si no obtengo el sabor excelso de la carne humana.”

Tras escucharlo, Kāḷahatthi reflexionó: “El rey está demasiado ávido por el sabor de la carne humana. Debo convencerlo de dejarla.” Entonces le dijo: “Hace mucho tiempo, incluso los gansos dorados que volaban por los aires se arruinaron por comer la carne de sus propios parientes”. Y le recitó estos dos versos:

*Historia de los gansos dhataratṭha*³¹⁷

*“Igual que los gansos dhataratṭhā,
Capaces de moverse por los aires,
Murieron en masa por disfrutar
De los deleites antinaturales,*

*“De la misma forma, ¡escucha,
Oh monarca de los hombres!,
Si comes de lo indebido,
De aquí serás removido.”*

“Se dice que, hace mucho tiempo, noventa mil gansos acostumbraban habitar dentro de una cueva dorada, en la montaña Cittakūṭa. Cada año, durante los cuatro meses de lluvia, no la abandonaban, pues si salieran de ella las alas se les llenarían de agua y, al no ser capaces de levantar el vuelo, caerían en el océano. Así, antes de comenzar la temporada de lluvias, traían arroz silvestre de un lago y, tras llenar la cueva, se alimentaban con él. Pero justo cuando entraban a la cueva, una araña llamada Uṇṇanābhi,³¹⁸ que era del tamaño de una rueda de carro, comenzaba a tejer su telaraña en la puerta, haciendo lo mismo todos

317. Son los descendientes del ganso Dhataratṭha, el *Bodhisatta* nacido como rey de los gansos, que protagoniza un *jātaka* conocido como el *Jātaka del Ganso*.

318. “Tejedora de Hilos”.

los meses; sus hilos eran del tamaño de cabestros de vaca. Para romper la telaraña, los gansos acostumbraban dar dos raciones de comida a uno de los gansos jóvenes, de tal forma que cuando el cielo aclaraba, éste iba a cortarla y el resto podía salir.

En una ocasión las lluvias duraron cinco meses y los gansos se quedaron sin alimento. Tras discutir lo que debían hacer, concluyeron que para sobrevivir debían comerse los huevos. Hicieron así y cuando estos se acabaron, se comieron a los polluelos y, finalmente, a los ancianos. Para el momento en que las lluvias cesaron, después de cinco meses, la araña había tejido cinco telarañas y los gansos se habían vuelto débiles por comerse a sus propios parientes. Como al final no había recibido doble ración, el ganso joven solamente logró cortar cuatro telarañas, pero no fue capaz de romper la quinta y se quedó pegado a ella. Entonces la araña perforó su cabeza y succionó su sangre. Los demás se fueron acercando uno a uno a romper la telaraña, pero también se quedaron pegados a ella, por lo que la araña les succionó la sangre a todos. Se cuenta que así fue destruida la raza de los gansos *dhataratthā*.

Así como esos gansos se comieron indebidamente a sus propios parientes, tú estás devorando a los aterrorizados habitantes de la ciudad. ¡Abstente ya Majestad! Pues si indebidamente siguieras comiendo la carne de los de tu misma especie, ¡los habitantes de la ciudad te expulsarán del reino!”

El rey estaba deseoso de contar otra historia a modo de ejemplo, pero los ciudadanos se levantaron y se dirigieron a Kāḷahatthi: “Señor General, ¿qué haces? ¿Por qué no apresas al ladrón devorador de carne humana si ya lo encontraste? Si no desiste de su anhelo, destiéralo del reino.” Y no dejaron que el rey dijera nada más. Cuando éste escuchó que todos hablaban así, por temor no se atrevió a contar otra historia. Entonces el general le preguntó por última vez: “Majestad, ¿renunciarás al anhelo de carne humana, sí o no?”. Pero aquel contestó que no podía. En ese momento, Kāḷahatthi mandó traer a todas las mujeres del harén y a todos los hijos e hijas del rey ataviados con sus joyas y ornamentos, y le dijo: “Majestad, observa tu familia, al grupo de ministros y tu esplendor real; no te destruyas, ¡renuncia al anhelo de carne huma-

na!”. Pero el rey declaró: “Todo esto no es para mí tanpreciado como la carne humana”. Por lo tanto, Kāḷaḥatthi sentenció: “Majestad, entonces abandona esta ciudad y también el reino.” El soberano le respondió: “Kāḷaḥatthi, no quiero el reino. Abandonaré la ciudad, pero dame mi espada, una olla y al cocinero.” Le dejaron tomar su espada, una cesta y la olla para cocinar carne humana; le entregaron al cocinero y lo desterraron del reino.

Con su espada y junto al cocinero salió de la ciudad para internarse en el bosque. Estableció su residencia entre las raíces de un árbol *nigrodha* y, apostado en un sendero, asesinaba a las personas para luego llevárselas al cocinero, quien preparaba su carne y se la servía. De esta forma vivían los dos juntos.

Para cazar a las personas daba un salto mientras gritaba: “¡Eh, soy el caníbal ladrón de hombres!”, de forma que nadie podía mantenerse en pie y todos caían al suelo. De ellos agarraba a quien quería y se lo llevaba con los pies hacia arriba o hacia abajo y se los entregaba al cocinero.

Un día regresó sin haber atrapado a nadie en el bosque, por lo que el cocinero le preguntó qué sucedía. Sin más, el rey le ordenó que pusiera la olla al fuego. Pero el cocinero le preguntó dónde estaba la carne, a lo que el otro le respondió: “Yo conseguiré la carne”. Aquel supo que moriría y temblando prendió el fuego y puso la olla. Entonces el caníbal lo asesinó con la espada y, tras cocinar su carne, la devoró. A partir de ese momento se quedó solo y tenía que cocinar la comida por sí mismo. En todo Jambudīpa se corrió la voz de que un caníbal asesinaba a los viajeros en el camino.

En esa época, un brahmán acaudalado iba comerciando con quinientas carretas y se dirigía del Este al Oeste. Se le ocurrió lo siguiente: “Dicen que el ladrón caníbal asesina a las personas sobre este camino; tendré que contratar a alguien para poder cruzarlo”. Entonces fue con los hombres que habitaban en el lindero del bosque y les pidió que lo ayudaran a cruzar. Les pagó mil monedas y entró en el camino acompañado por ellos. Primero, mandó al frente a toda la caravana, mientras que él se bañaba, ungía y ataviaba con todas sus joyas y ornamentos. Después se cubrió con un manto blanco y se sentó en una

carroza cómoda que iba hasta atrás de la caravana, rodeado por los hombres del bosque.

En esa ocasión, el caníbal se había trepado a un árbol para buscar presas humanas y carente de apetito observaba a los hombres pensando a cuál de ellos se comería. Pero en el momento en que vio al brahmán le entró un fuerte deseo de devorarlo y se le hizo agua la boca. Así que cuando aquel pasó cerca de donde estaba bajó del árbol y se anunció gritando: “Eh, soy el caníbal”, mientras agitaba su espada como si les aventara arena a los ojos. Ninguno de los que estaban ahí pudo mantenerse en pie y todos cayeron con el pecho al suelo. El caníbal fue en dirección del brahmán, que estaba sentado en la carroza, y tras tomarlo de los pies se lo echó a la espalda con la cabeza colgando hacia abajo. Se alejó así, con la cabeza del brahmán golpeando contra sus tobillos.

Sólo entonces los hombres se levantaron y dijeron: “¡Eh, vamos! Nosotros recibimos de las manos del brahmán un pago de mil monedas. ¿Quién de entre nosotros es un verdadero hombre? Capaces o no, sigámoslo aunque sea un poco.” Y así hicieron.

El caníbal se había alejado y como al voltear no había visto a nadie caminaba lentamente. Sin embargo, en ese momento un hombre valeroso que iba con gran velocidad lo alcanzó. Al verlo, el caníbal saltó sobre una cerca y pisó una espina de acacia. Ésta se le clavó en el talón y aquel tuvo que seguir saltando mientras la sangre le escurría. Cuando el hombre presenció esto, les dijo a los demás: “Escuchen, se lastimó por causa mía. Vengan todos detrás de mí, yo lo atraparé.” Como aquellos sabían que el caníbal estaba herido, lo siguieron. Entonces, al ver que aún lo perseguían, aquel soltó al brahmán y se puso a salvo. Cuando los hombres del bosque alcanzaron al brahmán decidieron que el ladrón no tenía nada que ver con ellos y regresaron por donde habían venido.

Al llegar al pie de su árbol *nigrodha*, el caníbal se acostó entre las raíces y realizó el siguiente voto: “Honorable deidad del árbol,³¹⁹ si eres

319. Se consideraba que, a menudo, los árboles *nigrodha* servían de morada de distintas deidades y espíritus.

capaz de curar mi herida en siete días, bañaré tu tronco con la sangre de la garganta de ciento un *khattiyas* de todo Jambudīpa y lo rodearé con sus intestinos. Después te ofreceré una oblación con sus cinco variedades de exquisita carne.” A pesar de que no había comido ni bebido y su cuerpo estaba demacrado, su herida sanó en una semana; entonces creyó que había sido gracias al poder de la deidad. Tras comer carne humana por algunos días y recuperar su fuerza, reflexionó: “La deidad me ha ayudado mucho; cumpliré mi voto.” Entonces tomó su espada y salió de entre las raíces del árbol pensando en traer a los reyes para el sacrificio.

En ese momento lo vio pasar un *yakkha* que en la vida previa del caníbal había sido su compañero y junto con el cual solía devorar carne humana. Aquel lo reconoció así: “Él era mi amigo en su vida pasada como *yakkha*.” Entonces le salió al paso y le preguntó si lo reconocía. Cuando el caníbal le respondió negativamente, el *yakkha* le contó un suceso de su vida pasada y el otro lo saludó amigablemente al recordarlo todo.

El *yakkha* le preguntó en dónde había renacido y el caníbal le contó sobre el lugar en el que lo habían criado, así como sobre su destierro del reino. También le relató acerca de su actual morada y de su lesión a causa de la espina. Finalmente, tras explicarle que se había puesto en marcha para cumplir el voto que había hecho a la deidad del árbol, le dijo: “Amigo, debes ayudarme a cumplir esta obligación; vayamos los dos.” Pero el *yakkha* le respondió así: “Amigo mío, no puedo ir. Sin embargo, hay una cosa que puedo hacer por ti: conozco un *manta* compuesto de invaluables palabras que tiene el poder de conferir fuerza, velocidad y gran energía. Apréndetelo.” El caníbal asintió y, tras decirle el *manta*, el *yakkha* partió.

Desde que aprendió el *manta*, el caníbal se volvió veloz como el viento y adquirió una fuerza descomunal. A lo largo de una semana cazó a cien reyes. Iba a sus jardines de placer o a otros sitios parecidos y, con la rapidez del viento, caía de un salto anunciándose de esta manera: “Soy el caníbal ladrón de hombres”. Se lanzaba sobre ellos rugiendo y cuando quedaban aterrorizados los tomaba de los pies y se los echaba a la espalda con la cabeza hacia abajo. Entonces se alejaba

con la velocidad del viento, mientras golpeaba sus cabezas con los talones. Al llegar al bosque les perforaba las palmas de las manos, se las atravesaba con una cuerda y los colgaba de su árbol *nigrodha*. Como las puntas de los dedos de sus pies apenas tocaban el suelo, todos los reyes giraban movidos por el viento, semejantes a guirnaldas secas de amaranto.

Entonces al caníbal se le ocurrió lo siguiente: “Sutasoma fue mi maestro cuando ambos éramos estudiantes; no lo apresaré, de modo que Jambudīpa no quede desolado.” Comenzó así a preparar la oblación. Prendió el fuego y se sentó a afilar el asador de carne, pero cuando la deidad del árbol vio lo que aquel hacía, pensó: “Al parecer está preparando esta oblación para ofrecérmela a mí, pero yo no curé su herida. Ahora causará una gran destrucción. ¿Qué debo hacer? Yo no soy capaz de detenerlo.” Entonces fue con los Cuatro Soberanos Supremos y les pidió que detuvieran al caníbal, pero ellos le respondieron que no tenían el poder de hacerlo. Cuando les preguntó quién sí podría, la enviaron con Sakka, soberano de los *devas*.

Fue con Sakka y le pidió lo mismo, pero éste le respondió así: “Yo no puedo detenerlo, pero te indicaré a alguien capaz de hacerlo. No hay ningún otro entre los *devas* y los hombres que pueda hacerlo. Su nombre es Sutasoma y es el hijo del rey Korabya; gobierna el reino de Kuru desde la ciudad de Indapatta. Él lo amansará, lo domesticará y salvará la vida de los reyes. Tras hacer desistir al caníbal de su avidez por la carne humana, rociará el *Dhamma* en todo Jambudīpa como si fuera néctar de la inmortalidad. Por eso, si deseas salvar la vida de los reyes, dile al caníbal que para llevar a cabo la oblación primero debe traer a Sutasoma.”

La deidad asintió y partió rápidamente. Entonces, tras adoptar la forma de un asceta renunciante, se acercó al caníbal y éste, al escuchar el sonido de las pisadas, se preguntó si alguno de los reyes se habría escapado. Cuando vio al asceta, pensó lo siguiente: “Ciertamente que los renunciantes pertenecen a la clase de los *khattiyas*;³²⁰ atraparé a

320. Muchos renunciantes miembros de grupos religiosos heterodoxos pertenecían a ese grupo social. El Buddha Gotama no era la excepción.

éste para completar los ciento uno y realizar la oblación.” Se levantó y con la espada en la mano corrió hacia él, pero a pesar de que lo persiguió a lo largo de tres *yojanas*, no pudo alcanzarlo, aunque ya el sudor le escurría por todos los miembros del cuerpo.

En ese momento reflexionó así: “En otras ocasiones he perseguido y alcanzado a elefantes, caballos y carrozas en movimiento, pero ahora, aunque corro con todas mis fuerzas, no puedo alcanzar a este renunciante que anda a su propio paso. ¿Qué sucede?”. Se le ocurrió que los renunciantes eran atentos con los demás, por lo que si le pedía que lo esperara, el otro se detendría y de esa forma podría atraparlo. Entonces le gritó que se detuviera, pero aquel le respondió: “Aunque yo permanezco inmóvil, tú sigues esforzándote en correr.” El caníbal le reclamó: “Eh, realmente los ascetas no dicen mentiras ni siquiera para salvar sus vidas; sin embargo, tú hablas con falsedad.” Y le recitó este verso:

*“Aunque te había gritado ‘detente’,
Avanzando seguiste tú de frente.
Religioso, aseguraste ‘estoy quieto’,
A pesar de seguir en movimiento.
No es apropiado de tu parte, oh asceta;
¿O crees que es pluma de garza mi acero?”*

Entonces la deidad le respondió con dos versos:

*“Rey, en la virtud inamovible permanezco;
Mi nombre no he cambiado, tampoco mi linaje.³²¹
Se dice que el ladrón se tambalea en este mundo,
Pues al partir en un ámbito infernal renace.”*

*“A Suta atrapa, oh Monarca,
Si es que acaso tú te atreves;*

321. A diferencia del rey, que ha dejado de ser Brahmadatta para convertirse en el caníbal y ha renunciado a su linaje como *khattiya*.

*Sacrificándolo, oh khattiya,
De esa forma el cielo obtienes.”*

Tras decir esto, la deidad se despojó de la apariencia de asceta y revelando su propia forma permaneció flotando en el aire, resplandeciente como el sol. Después de escucharla y ver su verdadera figura, el caníbal le preguntó quién era, a lo que aquella le respondió que se trataba de la deidad nacida en ese árbol. Él se sintió complacido de haber visto a su propia deidad y le dijo: “Venerable rey de los *devas*, no te preocupes por Sutasoma y entra en tu árbol.” Ante sus propios ojos, la deidad ingresó en el árbol.

En ese momento el sol se estaba poniendo y la luna salía. El caníbal, que era experto en los *Vedas* y en las ciencias védicas auxiliares,³²² y que por lo tanto conocía el movimiento de los astros, miró hacia arriba y reflexionó: “Mañana aparecerá en el cielo la constelación de Phussa.³²³ Atraparé a Sutasoma cuando vaya al parque real de Migācira³²⁴ a realizar sus abluciones rituales. Estará fuertemente protegido, pues los habitantes de toda la ciudad vigilarán un área de tres *yojanas* a la redonda. Sin embargo, me introduciré en el parque durante la primera vigilia de la noche, antes de que preparen la guardia y, después de sumergirme en el estanque de lotos ceremonial, aguardaré ahí.” Entonces se dirigió hacia allá, se sumergió en el estanque y cubrió su cabeza con una hoja de loto.

A causa de su fulgor, los peces, tortugas y otros animales se alejaron de él y comenzaron a nadar amontonados en la orilla del estanque. ¿Pero cómo había obtenido este resplandor? Pues gracias a una hazaña que había realizado en una de sus vidas anteriores. En tiempos de

322. Son disciplinas que se enseñaban para entender correctamente los *Vedas*. Generalmente se enumeran seis: Fonética, Métrica, Gramática, Etimología, Astronomía y Procedimientos Rituales.

323. Lit. “Excelente” o también “Nutrición”. Es la constelación más auspiciosa de la astrología india y está formada por tres estrellas de la constelación de Cáncer.

324. “Joven Ciervo”, el parque donde se consagraba a los reyes del reino de Kuru y que se encontraba en la ciudad de Indapatta.

Kassapa Dasabala³²⁵ patrocinó una donación colectiva de leche para los *bhikkhus* y por eso ahora tenía una gran fuerza. También mandó construir una estancia en donde se mantenía prendido el fuego y la donó a la comunidad de *bhikkhus* para protegerlos del frío. Además, la dotó de hogueras, leña y hachas para cortar la madera. Debido a esa acción, ahora emitía un gran fulgor.

Así, al otro día de que el caníbal se introdujera en el parque real, muy temprano por la mañana los guardias se colocaron en un área de tres *yojanas* a la redonda. El rey Sutasoma, tras tomar su desayuno al alba, se montó en el lomo de un elefante espléndidamente adornado y acompañado de las cuatro divisiones de su ejército³²⁶ salió de la ciudad.

Un brahmán llamado Nanda³²⁷ había hecho un viaje de ciento veinte *yojanas* desde la ciudad de Takkasilā y se había hospedado en una aldea que estaba a las puertas de la ciudad. Traía consigo cuatro versos con un valor de cien monedas cada uno. Cuando salió el sol entró en la ciudad y en ese momento vio al rey que iba pasando por la puerta oriental. Entonces extendió los brazos al mismo tiempo que lo aclamaba. El rey venía mirando en todas direcciones, por lo que vio al brahmán que estaba parado en un sitio elevado con las manos extendidas. Condujo el elefante hacia él y le preguntó:

*“¿En qué reino tu terruño se encuentra,
Y qué es lo que hasta aquí te ha traído?
Oh brahmán, revélame ahora este asunto,
Pues de mí obtendrás hoy lo que deseas.”*

El brahmán le respondió con este verso.

*“Tan profundos como el enorme océano espléndido,
Cuatro versos traigo, soberano de la tierra;*

325. Kassapa Dasabala, “Kassapa de los Diez Poderes”, es el tercer *buddha* del actual *kappa* de duración del mundo. Precede inmediatamente al Buddha Gotama.

326. La división de elefantes, la de carrozas, la caballería y la infantería.

327. “Regocijo”.

*Para beneficio de usted aquí he venido,
¡Escúchelos pues contienen la verdad suprema!”*

Entonces le explicó: “Majestad, estos cuatro versos —con un valor de cien monedas cada uno— fueron enseñados por Kassapa Dasabala. Como escuché de su gusto por el conocimiento,³²⁸ he venido a enseñárselos”. El rey se sintió complacido y le dijo: “Maestro, que bueno que ha venido, sin embargo, no puedo regresar ahora. El día de hoy ha aparecido la constelación de Phussa en el cielo y, debido a eso, me dirijo a bañar ritualmente mi cabeza.³²⁹ Por favor, no se disguste, cuando regrese escucharé los versos.” Entonces ordenó a sus ministros que prepararan una habitación con un lecho para el brahmán y que le proporcionaran comida y vestido. Tras hacerlo, continuó su camino y entró en el parque real.

El parque estaba protegido por un muro de ocho metros de alto, que a su vez estaba rodeado por todos lados por elefantes parados unos junto a otros. Después de estos había una fila de caballos, luego, de carrozas y, finalmente, estaban apostados los arqueros y la infantería. Todo el ejército producía un clamor semejante al estruendo del agitado océano.

El rey se despojó de sus ornamentos principales, fue afeitado y recibió un masaje en todo el cuerpo. Entonces con soberana dignidad realizó sus abluciones dentro del estanque de lotos y al salir secó su cuerpo con una tela y se vistió. Le trajeron sus ornamentos, guirnaldas perfumadas y un turbante. En ese momento el caníbal pensó: “Cuando el rey esté completamente ataviado estará muy pesado; lo atraparé ahora que está ligero.” Con la velocidad de un relámpago emergió del

328. Aquí se retoma el juego de palabras utilizado al principio de la historia para explicar el nombre del personaje: “El que gusta del jugo del Soma” o “El que gusta del estudio”.

329. La ceremonia a la que se refiere es un rito sumamente auspicioso que algunos reyes realizaban durante la conjunción de la constelación de Phussa con la luna. Se creía que protegía al rey de todo mal e incrementaba el bienestar y la prosperidad del reino.

agua de un salto; iba agitando su espada sobre la cabeza mientras se ponía el dedo en la frente y anunciaba su nombre gritando: “¡Eh, soy el caníbal ladrón de hombres!”. Cuando escucharon su voz, los cornacas se desplomaron de sus elefantes, los jinetes de sus caballos y los aurigas de sus carros. Todos los miembros del ejército soltaron las armas y cayeron con el pecho al suelo.

Entonces el caníbal atrapó a Sutasoma. Al resto de los reyes los tomaba de los pies, los cargaba de cabeza y los iba golpeando con los talones. Pero en el caso del *Bodhisatta* se le acercó y se inclinó ante él, lo levantó y lo sentó sobre sus hombros. Como pensó que si salía por la puerta se encontraría con obstáculos, se enfiló directamente hacia el muro de ocho metros y lo brincó de un salto. Corrió entonces por las cabezas de los elefantes enloquecidos por el celo, derribándolos como si fueran peñascos, y dio grandes zancadas sobre los lomos de los corceles veloces como el viento, tumbándolos a su paso. Finalmente se abalanzó corriendo encima de los pértigos y pescantes de las carrozas, tirándolas como si girara trompos, o como si arrancara las hojas de los *nigrodhas* o las verdes vainas de semillas de lotos.

Tras cubrir una distancia de tres *yojanas* con un solo impulso, volteó preguntándose si alguien vendría en ayuda del rey; pero como no vio a nadie, comenzó a andar a paso lento y se dio cuenta de que por los cabellos de Sutasoma escurrían gotas que caían hasta su propio pecho. Entonces pensó: “Realmente no hay nadie que esté libre del miedo a la muerte; creo que Sutasoma llora por temor a morir.” Y por eso le dijo:

*“No lloran los sabios inteligentes
E instruidos con amplio conocimiento;
Que los sabios del pesar se despojen,
Es de los hombres refugio supremo.”*

*“¿Es por ti o tus parientes, por tus hijos o esposa?
¿Será por plata y oro, quizá por tus tesoros?
¿Qué te aflige?, ¡dímelo Sutasoma!
Te escucho, distinguido entre los Kurus.”*

Sutasoma le respondió:

*“No me quejo por mí mismo, ni por mi esposa o hijos;
Tampoco es a causa del reino o de sus tesoros;
Ya que actúo según la antigua virtud de los sabios,
Por una promesa que hice a un brahmán yo me aflijo.”*

*“Cuando ejercía la soberanía en mi reino,
Con un cierto brahmán establecí un acuerdo;
Si puedo partir ahora a cumplir esa promesa,
Mantendré mi palabra y vendré a ti de nuevo.”*

Pero el canibal le replicó:

*“Francamente no confío en que aquel dichoso hombre,
Que de las fauces de la muerte se ha liberado,
A manos de su enemigo él mismo retorne:
Bravo entre los Kurus, no vendrás a mí de nuevo.”*

*“Liberado ya de las garras de este canibal
Partirás a deleitarte en todos los placeres.
Rey, si recuperas la dulce y querida vida,
¿Por qué razón una vez más junto a mí vendrías?”*

Tras escucharlo, igual de valeroso que un león, el Mahāsatta le respondió:

*“El de conducta pura morir preferiría,
A vivir siempre como un malvado censurable;
Pues si acaso mintiera para salvar su vida,
No se librará de los destinos miserables.”*

*“Aunque el viento levantara montes y montañas,
Y el sol y la luna juntos al suelo cayeran,*

*Oh soberano, no hablaría con falsedad
Así los ríos a contracorriente fluyeran.”*

*“Aunque reventara el cielo y se secara el mar,
O la tierra que carga a los seres se volteara,
Oh soberano, no hablaría con falsedad
Así Meru³³⁰ con todo y raíces se elevara.”*

Pero aunque le dijo esto, aquel no le creía. Entonces el *Bodhisatta* pensó: “No confía en mí; lo convenceré con un juramento.” Y le dijo: “Amigo caníbal, bágame de tu espalda; juraré para que confíes en mí.” El otro lo bajó al piso y Sutasoma hizo el siguiente voto:

*“Al mismo tiempo que toco esta espada y tu lanza,
Oh amigo mío, te hago el siguiente juramento:
Si a liberarme de mi deuda me dejas ir,
Cumpliré mi palabra y vendré a ti de nuevo.”³³¹*

Entonces el caníbal pensó: “Sutasoma acaba de hacer un juramento que los *khattiyas* no deberían de realizar. ¿Qué haré con él? Pues bien, yo también soy un rey de la clase de los *khattiyas*; sacaré mucha sangre de mi brazo para hacer la oblación a la deidad. Él está muy acongojado.” Por lo tanto, le dijo:

*“Aquel acuerdo que hiciste con cierto brahmán,
Cuando ejercías la soberanía en tu reino,
Puedes partir ahora a cumplir aquella promesa,
Y mantén tu palabra viniendo a mí de nuevo.”*

Entonces el *Mahāsatta* le dijo: “No te preocupes amigo, después de escuchar los versos con un valor de cien monedas cada uno y hon-

330. Otro nombre de la montaña Sineru.

331. En este *Jātaka*, el *Bodhisatta* se dedica a llevar a su culminación la Perfección de la verdad (*sacca, satya*).

rar al que expondrá el *Dhamma*, regresaré temprano por la mañana.” Y recitó este verso:

*“Aquel acuerdo que hice yo con cierto brahmán
Cuando ejercía la soberanía en mi reino,
A cumplir aquella promesa ahora partiré;
Mantendré mi palabra viniendo a ti de nuevo.”*

Entonces el caníbal le señaló: “Majestad, acabas de hacer un juramento que los *khattiyas* no deben realizar, tenlo presente.” Sutasoma le respondió: “Amigo caníbal, tú me conoces desde que éramos jóvenes. Si antes nunca dije una mentira, ni siquiera en broma, ahora que estoy establecido en la soberanía real y discierno la rectitud de la maldad, ¿por qué habría de mentir? Confía en mí, mañana llegaré para estar en tu sacrificio.” Convencido, el caníbal le dijo: “Majestad, parte ahora; si no regresas, no habrá sacrificio, pues la deidad no lo aceptará si no formas parte de él. No hagas peligrar mi oblación.” Y de esta forma dejó ir al *Mahāsatta*. Éste, semejante a la luna que se ha liberado de las fauces de Rāhu,³³² dotado de vigor y con la fuerza de un elefante, rápidamente se dirigió a la ciudad.

Mientras tanto, los soldados habían pensado esto: “Cuando el sabio rey Sutasoma, que expone el dulce *Dhamma*, consiga decirle una o dos palabras al caníbal, lo domará; entonces regresará semejante a un elefante jubiloso liberado de las fauces de un león.” También se les ocurrió que si volvían a la ciudad, la gente los reprocharía creyendo que habían entregado a Sutasoma al caníbal y habían regresado. Por esta razón, levantaron un campamento afuera de la ciudad y ahí esperaron. Cuando lo vieron venir a lo lejos, salieron a recibirlo y lo saludaron respetuosamente. Entonces le preguntaron si el caníbal le había hecho daño, pero él les contestó así: “Él hizo por mí algo mucho más difícil de lo que mis padres han hecho. Tras escuchar mi exposición del *Dhamma* aquel caníbal realmente brutal y feroz me dejó partir.” Después de

332. Se cree que cuando la luna sufre un eclipse se debe a que un poderoso espíritu maligno llamado Rāhu la ha engullido, aunque sólo temporalmente.

escucharlo, prepararon al rey con todos sus ornamentos y lo ayudaron a sentarse en el lomo de un elefante; finalmente lo acompañaron a la ciudad, en donde todas las personas se regocijaron al verlo.

A causa de la veneración y el apego afectuoso que le tenía al *Dhamma*, Sutasoma no fue a buscar a sus padres, sino que decidió ir a verlos más tarde. Se dirigió al palacio, y después de sentarse en el trono real, mandó llamar al brahmán. Ordenó que lo afeitaran y le cortaran el cabello, que le proporcionaran un baño y lo ungieran con aceites, y finalmente que lo adornaran con joyas y le dieran ropajes. Hizo que lo trajeran a su presencia y sólo entonces él mismo tomó un baño. Mandó que sirvieran al brahmán de su propia comida, y cuando aquel terminó él mismo comió. En ese momento ordenó que ofrecieran al brahmán un diván precioso para que tomara asiento, y debido a la veneración que tenía por el *Dhamma*, le rindió homenaje con guirnaldas perfumadas y otras cosas, y después él mismo se acomodó en un asiento más bajo. Entonces le dijo: “Maestro, ahora escucharé los versos dignos de cien monedas que usted ha traído para mí.”

Para aclarar el asunto, el Maestro recitó este verso:

*“De las manos del devorador de hombres salvado,
Fue con el brahmán y lo siguiente declaró:
‘Escucharé los versos dignos de cien monedas;
Brahmán, que sea de gran beneficio el escucharlos’.”*

Mientras el *Bodhisatta* le pedía esto al brahmán, éste untaba sus manos con perfume. Luego de una bolsa sacó un libro encantador y lo sostuvo con las dos manos, mientras decía: “Majestad, escuche estos cuatro versos dignos de cien monedas cada uno, que Kassapa Dasabala enseñó para destruir la avidez, detener el ciclo de transmigraciones y eliminar el aferramiento. Ponga atención a estas estrofas que extinguen la pasión, la arrogancia y otros estados mentales nocivos, y que conducen a la ausencia de apetitos, a la aniquilación de las causas de la existencia, a la inmortalidad, al supremo *Nibbāna*.” Tras decir esto, volteó a ver el libro y recitó así:

*“Sólo se da una vez, oh Sutasoma,
El encuentro con los virtuosos sabios;
Sólo ese encuentro te resguardará,
Y no los múltiples con los malvados.”*

*“Debes asociarte solamente con virtuosos,
Y sólo con ellos establecer amistad;
Tras reconocer el Dhamma de los bondadosos,
Nunca malo, sino excelente te volverás.”*³³³

*“Decaen incluso las reales carrozas pintadas
Y asimismo se torna decrepito este cuerpo,
Mas no decae ni envejece el Dhamma de los buenos.
Esto los virtuosos junto a los sabios declaran.”*³³⁴

*“Muy alejados uno de otro están cielo y tierra;
Lejos —dicen— se encuentra el otro lado del mar.
Pero afirman que la conducta de los virtuosos
Aún más distante de la del perverso está.”*³³⁵

Cuando el brahmán terminó de recitar los versos —que eran dignos de cien monedas cada uno— de la forma en que Kassapa Dasabala los había enseñado, permaneció en silencio. Habiéndolos escuchado el *Mahāsatta* consideró que su regreso había sido muy provechoso y, sintiéndose satisfecho, reflexionó así: “Estos versos no fueron dichos por los discípulos de un *buddha* ni por ascetas, y tampoco los compuso un poeta. Fueron pronunciados por el mismísimo Omnisciente. ¿Cuál será su verdadero valor? Aunque a cambio de ellos le diera al brahmán

333. Este verso aparece también en la colección conocida como *Samyutta Nikāya* (1.31 y 2.21).

334. Este verso aparece también en otras dos fuentes: *Dhammapāda* (151) y *Samyutta Nikāya* (3.3).

335. Este verso procede de la colección conocida como *Aṅguttara Nikāya* (4.47).

el mundo entero repleto de las siete sustancias preciosas,³³⁶ desde aquí hasta el Brahmaloka, ni siquiera así sería suficiente. Pero sí le podría dar la soberanía sobre la ciudad de Indapatta que abarca siete *yojanas*, y que como sede del reino de los Kurus se extiende a lo largo de trescientas *yojanas*. ¿Realmente estará destinado a convertirse en rey?”

Y mientras pensaba así, lo escudriñó con su habilidad para augurar el porvenir de una persona a partir de sus marcas corporales, pero no vio en él ningún signo relacionado con esto. Se le ocurrió que quizá estaba destinado a convertirse en general del ejército u otro puesto real, pero tampoco percibió ninguna señal de que llegaría siquiera a asumir la posición de alcalde de una sola aldea. Entonces examinó cuanta riqueza obtendría y empezando a considerar a partir de cero percibió que estaba destinado a poseer cuatro mil monedas, por lo que decidió honrarlo con esa cantidad exacta. Así, tras ordenar que le dieran cuatro sacos con mil monedas cada uno, le preguntó: “Maestro, cuando enseña estos versos a otros *khattiyas*, ¿cuánta riqueza obtiene?”. Aquel le contestó: “Cien monedas por cada verso, Su Majestad. Justamente por eso se les ha llamado ‘Dignos de cien monedas.’” Pero el *Mahāsatta* lo corrigió: “Maestro, tú mismo desconoces el valor de tu mercancía después de haberla adquirido. A partir de ahora, cada uno de los versos deberá conocerse como ‘Digno de Mil Monedas.’ Y recitó esta estrofa:

*“Dignos de mil son los versos,
No de cien doradas piezas.
Toma rápido, oh brahmán,
Estas cuatro mil monedas.”*

Hizo que le trajeran una cómoda carroza, y tras ordenar a sus hombres que llevaran al brahmán sano y salvo hasta su casa, le dio permiso de partir. En ese momento hubo un gran clamor de aprobación: “Excelente, el rey Sutasoma ha honrado estos versos decretando que son dignos de mil y no de cien monedas.”

336. Oro, plata, perlas, rubíes, lapislázuli, coral y diamante.

Sus padres escucharon ese clamor y preguntaron qué sucedía. Cuando se enteraron de lo que había pasado, a causa de su propia codicia de riquezas, se enojaron con el *Mahāsatta*. Éste se había despedido del brahmán y tras acercarse a ellos los saludó respetuosamente, pero su padre le dijo: “Te has liberado de las manos de ese ladrón extremadamente brutal.” Y así, sin darle una bienvenida cordial, a causa de su codicia de riquezas, lo cuestionó: “Hijo, ¿es verdad lo que dicen, que después de escuchar cuatro versos obsequiaste cuatro mil monedas?”. Ante su respuesta afirmativa, el padre recitó esta estrofa:

*“Estrofas hay que merecen ochenta y noventa,
E incluso alguna tendrá valor de cien monedas;
¿Pero acaso sabes o conoces, Sutasoma,
Que existan algunos versos dignos de mil piezas?”*

El *Mahāsatta* le respondió: “Padre, no deseo que crezca mi riqueza, sino mi conocimiento.” Y para instruirlo, le dijo:

*“Sólo anhelo que mi entendimiento se incremente
Y que nobles y benignos me hagan compañía.
Pues yo, oh padre, igual que el océano con los ríos,
No termino de saciarme con los buenos dichos.”*

*“No se sacia el fuego consumiendo leña y pasto,
Ni el océano recibiendo a todos los ríos.
Los sabios, oh excelente, aunque ya los escucharon,
No terminan de saciarse con los buenos dichos.”*

*“Si yo escuchara en boca de mi propio sirviente,
Oh soberano, un verso al bienestar conducente,
Con mucho respeto yo atento le escucharía,
Pues nunca me sacio de la real sabiduría.”*

Entonces le dijo: “Padre, no me reprendas a causa de las riquezas. Juré que regresaría después de escuchar el *Dhamma* y ahora que lo he

hecho iré junto al caníbal. Ahora asume tú la soberanía.” Mientras le entregaba el reino recitó este verso:

*“Rico y lleno de recursos este reino es tuyo,
Con las piedras preciosas y todos los deleites;
¿Por qué a mí, que me dirijo con el caníbal,
Por aquellos sensuales placeres me reprendes?”*

En ese momento, el corazón del rey padre se enardecía: “Hijo Sutasoma, ¿qué estás diciendo? Ordenaremos que las cuatro divisiones del ejército apresen al ladrón.” Y tras decir esto, recitó el siguiente verso:

*“Son justo para nuestra propia protección
Los elefantes, aurigas y la infantería,
Así como también los jinetes y arqueros;
Llama al ejército y al rival aniquilemos.”*

Ambos padres, con el rostro lleno de lágrimas, le rogaron mientras lloraban y se lamentaban: “¡Hijo, no vayas, no lo permitiremos!”. Las dieciséis mil bailarinas y el resto de los sirvientes también se quejaron: “Alteza, ¿a dónde irá tras dejarnos desprotegidos?”.

En toda la ciudad las personas se sintieron incapaces de mantenerse en sí y por todos lados se escuchaba el mismo lamento: “Se dice que Sutasoma volvió después de hacer un juramento al caníbal y ha escuchado los cuatro versos dignos de cien monedas. Tras honrar al expositor del *Dhamma* y rendir homenaje a sus padres, ahora irá de nuevo con el ladrón.”

Mientras tanto, tras escuchar a sus padres, Sutasoma les recitó este verso:

*“Algo difícil en extremo hizo aquel caníbal
Al dejarme ir tras apoderarse de mi vida.
Al recordar ese favor que antes me otorgó,
Soberano, ¿cómo tratar de herirlo podría?”*

Entonces consoló a sus progenitores: “Madre, padre, no teman por mí; he realizado acciones virtuosas y no me ha sido difícil lograr el dominio sobre el fuego de los seis tipos de deseos.”³³⁷ Finalmente se despidió de ellos y, tras exhortar al resto de la gente, partió.

Para explicar el asunto, el Maestro dijo:

*“Después de al padre y la madre honrar
Y a súbditos y ejército exhortar,
Partió al encuentro del caníbal
El veraz defensor de la verdad.”*

Sutasoma salió de la ciudad seguido por las mujeres del harén y por una gran multitud que con el rostro lleno de lágrimas se lamentaba de muchas maneras. Incapaz de detenerlos, tomó un palo, dibujó una línea sobre el camino y les dijo: “Si me tienen afecto, no crucen esta línea.” Incapaz de transgredir la orden del espléndido virtuoso, la multitud se lamentó con un gran clamor. Desde allí lo observaron y cuando lo perdieron de vista gritaron al unísono, tras lo cual entraron de nuevo en la ciudad. Él regresó por el camino, rumbo a donde estaba el ladrón de hombres.

Mientras tanto, el caníbal pensó: “Si mi amigo Sutasoma desea venir, que venga, y si no, que no lo haga; la deidad de mi árbol puede hacer lo que quiera. Voy a matar a estos reyes y con sus cinco variedades de exquisita carne haré mi oblación.” Preparó la pira, encendió el fuego y mientras esperaba a que la madera se convirtiera en carbones ardientes se sentó a afilar su asador. En ese momento llegó Sutasoma.

Al verlo, el caníbal se alegró y le preguntó si había cumplido su promesa. El *Mahāsatta* le respondió de esta manera: “Así es Majestad; escuché los versos que Kassapa Dasabala enseñó y después rendí homenaje al expositor del *Dhamma*. Fui y cumplí mi compromiso.” Para explicarle, recitó este verso:

337. Los deseos que se producen y disfrutan a través de los sentidos de la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto y la mente.

*“Cuando ejercía la soberanía en mi reino
Con un cierto brahmán establecí un acuerdo;
Después de haber ido a cumplir esa promesa,
Mantuve mi palabra y he venido de nuevo.
Caníbal amigo, en sacrificio da mi carne
Y devórame ya después de asesinar-me.”*

Cuando lo escuchó el caníbal, reflexionó: “Este rey no tiene miedo; habla sin temor a la muerte. ¿De dónde le vendrá este poder?”. Entonces llegó a esta conclusión: “Dice que ha escuchado los versos pronunciados por Kassapa Dasabala; debe ser de ellos y no de otra cosa de dónde le viene este poder. Haré que me los diga y cuando los haya escuchado entonces yo también estaré libre de temor.” Y recitó este verso:

*“A comerte más tarde no pienso renunciar,
Pero un espeso humo sigue arrojando esta hoguera.
Cuando se extinga, el plato muy bien se guisará;
Mientras, oiré los versos dignos de cien monedas.”*

Al oírlo, el Mahāsatta reflexionó: “Este caníbal es perverso; lo reprenderé un poco y, después de avergonzarlo, le diré los versos.” Entonces le recitó estas estrofas:

*“Perverso eres y a causa de tu estómago
Del reino fuiste expulsado, oh caníbal;
Mas estas estrofas el Dhamma exponen,
¿Cómo virtud y maldad coincidirían?”*

*“Con las manos de continuo manchadas de sangre,
Aquel cuya naturaleza es cruel y maligna
De honestidad carece; ¿cómo virtud tendría?
Escuchar los versos, ¿qué provecho te traería?”*

Aunque le dijo esto, aquel no se encolerizó. ¿A qué se debió esto? Pues al enorme poder de la benevolencia del *Mahāsatta*. Sin embargo, le preguntó: “Amigo Sutasoma, ¿acaso solamente yo soy perverso?”, y le recitó este verso:

*“Aquel que buscando carne va de cacería,
Y el que para sí seres humanos asesina,
Después de morir en lo mismo se convierten.³³⁸
¿Por qué solamente a mí ‘perverso’ me designas?”*

Y le explicó: “Estos reyes van de cacería por toda la superficie de Jambudīpa. Ricamente adornados andan en excelentes carrozas y, seguidos por una gran fuerza militar, disparan y matan a los animales salvajes con flechas puntiagudas. ¿Por qué no los llamas perversos a ellos, pero a mí sí? Si ellos son intachables, entonces en verdad yo también lo soy.” Al escucharlo, el *Mahāsatta* le dijo este verso para refutar su postura errónea:

*“Por los khattiyas muy bien sabido es
Que de diez cosas no deben comer,³³⁹
Puesto que tú lo indebido devoras,
Por eso muy perverso eres, oh rey.”*

Al verse refutado, y sin hallar otra forma de librarse, el caníbal recibió este verso para ocultar su propia transgresión:

*“Salvado de las manos del caníbal partiste
Para deleitarte en todo tipo de placeres;*

338. Quiere decir que ambos experimentan una nueva existencia en alguno de los Destinos Miserables del Renacer.

339. Aquí se aplica a los *khattiyas* la prohibición para *bhikkhus* y *bhikkhunīs* de consumir carne de los siguientes diez seres vivos: humanos, elefantes, caballos, perros, serpientes, leones, tigres, leopardos, osos y hienas.

*Pero a manos enemigas ahora has regresado,
¡Muy hábil en ciencia política en verdad no eres!”*

Y lo insultó así: “No eres experto en la ciencia política que se reconoce como propia de los *khattiyas*, pues no sabes distinguir entre pérdida y ganancia.³⁴⁰ Sin fundamento se ha extendido en el mundo tu fama de erudito, pues yo no veo ni reconozco en ti las cualidades de un sabio, sino las de un gran necio.” Pero el *Mahāsatta* le replicó: “Amigo mío, sin duda alguien como yo debe ser experto en la ciencia política, y de hecho yo la conozco muy bien. Sin embargo, no fundamento mi comportamiento en ella.” Y para explicarle, recitó este verso:

*“En un ámbito infernal usualmente renacen
Quienes en el arte de gobernar son expertos;
Por esto la ciencia política abandoné,
Y cumpliendo mi palabra vine a ti de nuevo.
Caníbal, cómeme después del sacrificio.”*

El caníbal le preguntó:

*“Palaciegas estancias, tierras, vacas, caballos,
Sándalo, seda de Kāsi y muchas cortesanas;
Todo esto consigues cuando eres el soberano,
¿Qué provecho hallas, que la veracidad resguardas?”*

El *Bodhisatta* le respondió:

*“Entre todos los deleites que hay sobre la tierra,
De ellos es la verdad por mucho el más agradable;*

340. El arte de gobernar o ciencia política a que se refieren en este pasaje es una doctrina propia de los *khattiyas* que justifica el uso de la violencia y, en general, de la injusticia, si se considera que esto redundará en provecho del gobernante y del reino.

*Estables en la verdad, samaṇas y brahmanes
Cruzan más allá del renacer y de la muerte.”*

De esta forma, el *Mahāsatta* le explicó el beneficio de la práctica de la verdad. El canibal observó su rostro resplandeciente como la luna llena o como un loto completamente abierto y pensó: “Sutasoma está viendo aquel montón de brasas ardientes, y a mí mientras afilo este asador, pero a pesar de eso no presenta el más mínimo asomo de terror. ¿Se deberá esto al poder de los versos dignos de cien monedas, al de su observancia de la verdad, o tendrá otra causa? Le preguntaré.” Y para cuestionarlo, recitó este verso:

*“Salvado de las manos del canibal partiste
Para deleitarte en todo tipo de placeres,
Pero a manos enemigas ahora has regresado;
Oh soberano, ¿acaso a la muerte tú no temes?
Oh veraz, sin duda un corazón sincero tienes.”*

El *Mahāsatta* le explicó así:

*“Actos virtuosos en abundancia he realizado
Y he ofrecido donaciones,³⁴¹ loadas en extremo;
He purificado el camino hacia el otro mundo.
Firme en virtud, ¿quién a morir tendría miedo?”*

*“Actos virtuosos en abundancia he realizado,
Y he ofrecido donaciones, loadas en extremo;
¡Celebra el sacrificio, oh canibal, y devóramel;
Voy al otro mundo libre de remordimientos.”*

341. Específicamente donaciones a ascetas, brahmanes y mendicantes religiosos. Son de diez tipos: comida, bebida, vestidos, vehículos, guirnaldas, perfumes, ungüentos, lechos, habitaciones y velas.

*“Tanto a mi padre como a mi madre he venerado
Y es loado por su justicia y virtud mi gobierno;
He purificado el camino hacia el otro mundo.
Firme en virtud, ¿quién a morir tendría miedo?”*

*“Tanto a mi padre como a mi madre he venerado,
Y es loado por su justicia y virtud mi gobierno;
¡Celebra el sacrificio, oh caníbal, y devórame!;
Voy al otro mundo libre de remordimientos.”*

*“A parientes y amigos he rendido servicios,
Y es loado por su justicia y virtud mi gobierno;
He purificado el camino hacia el otro mundo.
Firme en virtud, ¿quién a morir tendría miedo?”*

*“A parientes y amigos he rendido servicios,
Y es loado por su justicia y virtud mi gobierno;
¡Celebra el sacrificio, oh caníbal, y devórame!;
Voy al otro mundo libre de remordimientos.”*

*De formas diversas a muchos di donaciones,
Y a samaṇas y brahmanes dejé satisfechos;
He purificado el camino hacia el otro mundo.
Firme en virtud, ¿quién a morir tendría miedo?”*

*De formas diversas a muchos di donaciones,
Y a samaṇas y brahmanes dejé satisfechos.
¡Celebra el sacrificio, oh caníbal, y devórame!;
Voy al otro mundo libre de remordimientos.”*

Al escucharlo, el caníbal pensó: “Este gran rey Sutasoma es piadoso y juicioso, y expone el dulce *Dhamma*. Si lo devorara, mi cabeza estallaría en siete pedazos o la tierra me tragaría.” Temblando de mie-

do, le dijo: “Amigo mío, no es adecuado que te coma.” Entonces recitó este verso:

*“Aunque sabiéndolo alguien veneno ingiriera,
O una venenosa serpiente ardiente comiera;
Para quien devorara a este veraz peor sería,
¡Su cabeza en siete pedazos reventaría!”*

A continuación le dijo al *Mahāsatta*: “Para mí eres como un veneno mortal; ¿quién podría comer algo así?”. Y deseoso de escuchar los versos, le pidió que los recitara. Pero Sutasoma, con el objetivo de despertar en aquel el respeto hacia el *Dhamma*, denegó su petición de esta manera: “No eres merecedor de estos versos de virtud irreprochable.” Viéndose rechazado, el caníbal reflexionó: “En todo Jambudīpa no hay ningún sabio que se compare con éste. Se liberó de mis manos para ir a escuchar los versos y después de honrar al expositor del *Dhamma* volvió de nuevo con la muerte grabada en la frente. Esas estrofas deben ser grandiosas.” Entonces, lleno de una mayor reverencia por la exposición del *Dhamma*, le rogó de nuevo con esta estrofa:

*“De igual manera que al oír el Dhamma
El bien del mal las personas disciernen,
Cuando pueda escuchar aquellos versos,
En el Dhamma se alegrará mi mente.”*

Tras considerar que el caníbal estaba ya muy deseoso de escuchar los versos, el *Mahāsatta* decidió recitárselos y le pidió que los escuchara muy bien. Así, tras avivar su atención, los alabó de la misma forma en que el brahmán Nanda le había enseñado. Entonces, mientras los seis tipos de *devas* que habitan el Ámbito del Deseo producían un gran clamor, y las deidades terrenales exclamaban aprobando su acción, el *Mahāsatta* expuso de esta forma el *Dhamma* al caníbal:

*“Sólo se produce una vez, Majestad,
El encuentro con los virtuosos sabios;*

*Sólo ese encuentro te resguardará,
Y no los múltiples con los malvados.”*

*“Debes asociarte solamente con virtuosos,
Y sólo con ellos establecer amistad;
Tras reconocer el Dhamma de los bondadosos,
Nunca malo, sino excelente te volverás.”*

*“Decaen incluso las reales carrozas pintadas
Y asimismo se torna decrepito este cuerpo,
Mas no decae ni envejece el Dhamma de los buenos.
Esto los virtuosos junto a los sabios declaran.”*

*“Muy alejados uno de otro están cielo y tierra;
Lejos —dicen— se encuentra el otro lado del mar.
Pero afirman que la conducta de los virtuosos
Aún más distante de la del perverso está.”*

Como resultado de esta excelente exposición, y de su propia inteligencia, al caníbal le pareció como si un mismísimo *buddha* omnisciente hubiera recitado los versos y su cuerpo entero atravesó por los cinco tipos de gozo.³⁴² Sintió una gran benevolencia hacia el *Bodhisatta*, a quien consideró como si fuera su propio padre que le estuviera obsequiando un parasol blanco.³⁴³ Reflexionó de esta forma: “No tengo piezas de oro para darle a Sutasoma; en su lugar, le concederé un deseo por cada uno de los versos.” Y recitó esta estrofa:

*“Al oír recitados bellamente por ti
Estos versos profundos de encantador sonido,*

342. Interés superficial, alegría momentánea, alegría desbordada, estremecimiento emocionado y éxtasis.

343. Una de las cinco insignias reales y, por lo tanto, símbolo de la soberanía. Las otras cuatro son: el abanico, el turbante o corona, la espada y las sandalias.

*Con el corazón feliz, dichoso y complacido,
Cuatro deseos te concederé, querido amigo.”*

El Mahāsatta le preguntó: “¿Qué deseo podrías tu concederme?”. Y rehusándose a aceptarlos, le dijo:

*“Si tú no distingues tu propia mortalidad,
Ni el bien del daño, ni el mal renacer de los cielos;
Si ávido del sabor actúas erróneamente,
Perverso, ¿qué me concederías de deseo?”*

*“Si bien podría pedir un deseo,
Tras darlo quizá te retractarías.
Sabiendo que habrá abierta disputa,
¿Qué persona astuta hacia allí iría?”*

Entonces pensó el caníbal: “No confía en mí; lo convenceré.” Y le recitó este verso:

*“No debe conceder ningún tipo de deseo
El que tras cederlo a retractarse se atreviera;
Sin vacilar ya pídemelos, oh amigo mío,
Y te los concederé a costa de mi vida.”*

El Mahāsatta reflexionó así: “Ha hablado con gran valentía y hará lo que le diga. Pediré mis deseos, pero si primero le digo que deje de comer carne humana, experimentará un gran sufrimiento. Antes, le solicitaré otras tres cosas y al final le pediré eso.” Entonces le dijo:

*“Con los nobles hace amistad el noble,
Con el juicioso se une el de buen juicio.
¡Que saludable puedas ver cien años!
De los deseos este primero elijo.”*

Al escucharlo el caníbal pensó: “Aunque lo he privado de su soberanía, Sutasoma me desea ahora una larga vida, a mí que deseo de-

vorar carne humana y que soy un gran malhechor y un ladrón. ¡Oh mi bendecidor!”. Muy contento fue engañado sin darse cuenta de la razón por la que aquel había elegido el deseo; y con este verso se lo concedió:

*“Con los nobles hace amistad el noble,
Con el juicioso se une el de buen juicio.
¡Que saludable alcance yo cien años!
¡Como deseo concedo este primero!”*

El *Bodhisatta* le dijo entonces:

*“A los khattiyas así designados
Protectores de la tierra, y ungidos;
¡A estos amos del mundo no devores!
De los deseos este segundo pido.”*

Y de esta forma, como segundo deseo, reclamó la vida de los cien *khattiyas*. El caníbal se lo concedió con este verso:

*“A los khattiyas así designados
Protectores de la tierra, y ungidos;
¡No comeré a estos amos del mundo!
De los deseos te doy este segundo.”*

¿Pero acaso los reyes lograron escuchar lo que decían o no? No, no lo escucharon todo. Por miedo a que la humareda dañara el árbol, el caníbal había prendido la hoguera un poco lejos y se había sentado a conversar con el *Mahāsatta* entre el fuego y el árbol. Por esa razón, los reyes no escucharon todo, sino solo una parte. Sin embargo, unos a otros se tranquilizaban diciendo: “¡No teman! Ahora Sutasoma domará al caníbal.” En ese momento, el *Mahāsatta* pronunció este verso:

*“Aquellos cien khattiyas que fueron apresados,
Llorando sollozan ensartados de las manos;*

*¡Devuélvelos tú ahora a sus propios dominios!
Este tercer deseo de los cuatro yo te pido.”*

Así, el *Mahāsatta* eligió como tercer deseo que aquel devolviera a los *khattiyas* a sus propios reinos. ¿Por qué pidió esto? Pues debido a que el caníbal, aunque no los devorara, por miedo a su venganza podría convertirlos en esclavos y entonces los obligaría a vivir en el bosque, o quizá los asesinaría y tiraría sus cuerpos, o también podría ir a venderlos en las regiones fronterizas. Fue por eso que le solicitó que los devolviera a sus propios dominios. Entonces el caníbal le concedió el deseo con este verso:

*“Aquellos cien khattiyas que fueron apresados,
Llorando sollozan ensartados de las manos;
¡Yo los devolveré ahora a sus propios dominios!
Te otorgo ya este tercer deseo entre los cuatro.”*

Ahora bien, para pedir su cuarto deseo, el *Bodhisatta* recitó este verso:

*“Asolado tu reino y enfermo por el miedo,
Numerosas personas carecen de cobijo.
¡Soberano, abstente de devorar carne humana!;
De entre todos los deseos, este cuarto yo elijo.”*

Al escucharlo, el caníbal dio una palmada y riendo le dijo: “Amigo Sutasoma, ¿qué es lo que estás diciendo? ¿Cómo podría concederte este deseo? Si aún quieres, puedes pedirme otro.” Y recitó este verso:

*“En extremo me agrada esta comida
Y por ella en el bosque me interné;
¿Cómo abstenerme de ella yo podría?
¡Ahora como cuarto deseo otro elige!”*

El *Mahāsatta* le respondió así: “Es por tu afición a la carne humana que dices no ser capaz de abstenerte. En verdad es un necio quien hace

el mal a causa de algo que le produce placer.” Y tras afirmar esto, recitó el siguiente verso:

*“No debería alguien así, ávido de goces,
A costa de su ruina entregarse a los placeres.
Mejor será cultivarte y buscar lo elevado;
Después gozarás el mérito acumulado.”*

Cuando lo escuchó, el canibal se llenó de miedo y pensó: “Debo cumplir el deseo de Sutasoma, pero no soy capaz de abstenerme de la carne humana, ¿qué haré ahora?”. Y con los ojos llenos de lágrimas, recitó este verso:

*“Oh Sutasoma, debes entender
Que la carne humana a mí me apetece;
¡Elige ya otro deseo, amigo mío,
Yo no seré capaz de contenerme!”*

El Bodhisatta le respondió:

*“Quien ávido de goces atiende sus deseos
Y provoca su ruina entregándose a deleites,
Es como un ebrio que un vaso de veneno apura:
Más adelante tendrá pesares y aflicciones.”³⁴⁴*

*“Pero quien reflexiona y renuncia a sus deseos
Y aunque es difícil practica el Dhamma de los nobles,
Es como un enfermo que ingiere una medicina:
Por su causa sentirá felicidad y alivio.”*

344. En esta vida y en las que le siguen, pues sus acciones lo llevan a renacer en uno de los Destinos Miserables del Renacer.

Después de escucharlo, el caníbal lo cuestionó con este verso mientras se lamentaba de manera lastimosa:

*“Por su causa a mi padre y madre yo he renunciado,
Y a los cinco agradables goces de los sentidos.
Asimismo en el bosque me interné debido a eso;
¿Cómo podría yo concederte este deseo?”*

Entonces el Mahāsatta le respondió con este verso:

*“Una cosa ahora y luego otra no dicen los sabios,
Y los virtuosos siempre hacen promesas veraces.
Que concederías mi deseo antes afirmaste,
Esto no concuerda con tus palabras actuales.”*

Llorando, el caníbal le recitó este verso:

*“Demérito, desprestigio y descrédito obtuve,
Actos criminales hice, malos y perversos;
Todo a causa de mi gusto por la humana carne.
¿Cómo podría yo concederte este deseo?”*

El Mahāsatta le respondió de esta forma:

*“No debe conceder ningún tipo de deseo
El que tras cederlo a retractarse se atreviera;
Sin vacilar ya pídemelos, oh amigo mío,
Y te los concederé a costa de mi vida.”*

De esta forma, le repitió el verso que aquel recientemente había pronunciado y, tras evidenciarlo, lo instó por medio de estas estrofas a concederle el deseo:

*“A su vida renuncian los sabios, mas no al Dhamma,
Y los virtuosos siempre hacen promesas veraces.*

*¡Otórgame pronto aquel deseo que prometiste,
Y tu palabra cumple, oh excelente gobernante!”*

*“Quien por una extremidad daría su riqueza,
Ésta abandonaría para salvar su vida;
Al propio cuerpo, a la riqueza e incluso a la vida,
Quien tiene presente el Dhamma, a ello renunciaría.”*

Así, el *Mahāsatta* trató de afincar al caníbal en la observancia de la verdad y, para demostrarle su propia honorabilidad, le dijo este verso:

*“Los virtuosos que ayudan a disipar la duda,
Y de quienes uno aprende a discernir el Dhamma,
En verdad serán la luz y el supremo refugio;
La amistad con ellos no debe el sabio arruinar.”*

Al finalizar, le dijo: “Amigo caníbal, no es correcto transgredir la palabra de los maestros virtuosos. Cuando éramos jóvenes, yo mismo fui tu maestro y te entrené en muchas disciplinas; ahora, con la gracia de un *buddha*, te he recitado los versos dignos de cien monedas. Por lo tanto, debes hacer lo que te digo.”

Cuando el caníbal lo escuchó, reflexionó de esta manera: “Sutasoma es mi maestro, además de ser un sabio y le prometí un deseo. ¿Qué podré hacer ahora? En la vida, lo único seguro es la muerte. Dejaré de comer carne humana y le otorgaré el deseo.” Entonces se levantó derramando un torrente de lágrimas y, tras caer a los pies del soberano Sutasoma, le concedió el deseo con este verso:

*“En extremo me agrada esta comida
Y por ella en el bosque me interné;
Pero si esto tú me pides, oh amigo,
¡Este deseo yo te concederé!”*

Entonces el *Mahāsatta* le dijo: “Que así sea amigo mío. Para el que observa la conducta virtuosa, incluso la muerte es un don. Majestad,

acepto el deseo que me has concedido. A partir de ahora te mantendrás firme en el camino de los nobles y, siendo así, también te pido que si tienes algún afecto por mí adoptes los Cinco Preceptos Éticos.” Aquel aceptó de esta forma: “Está bien amigo mío, dame los Preceptos.” Entonces Sutasoma le pidió que los aprendiera. El caníbal hizo una postración con todo el cuerpo y se sentó frente a él; y el *Mahāsatta* le otorgó los Cinco Preceptos Éticos.

En ese momento, las deidades terrestres que estaban reunidas en ese lugar sintieron un enorme afecto hacia el *Mahāsatta* y dijeron: “Desde el Avici hasta el Bhavagga³⁴⁵ no existe en verdad ningún otro ser que sea capaz de refrenar al caníbal de su anhelo por la carne humana. ¡Ah, Sutasoma ha logrado lo más difícil.” Y lo aclamaron haciendo resonar el denso bosque con un gran clamor. Cuando escucharon esto, los Cuatro Soberanos Supremos también lo ovacionaron y se produjo un único estruendo que llegó hasta el Brahmaloka. Los reyes que estaban colgados del árbol también escucharon la aclamación de aquellas deidades. La deidad del árbol, que estaba en su propia mansión, también lo ovacionó. De esta forma, se escuchó este clamor de los *devas* aunque no era posible verlos. Sin embargo, cuando escucharon la aclamación de las deidades, los reyes pensaron: “Gracias a Sutasoma hemos recuperado la vida. Al domar al caníbal, ha logrado algo extraordinariamente difícil.” Y elogiaron al *Bodhisatta*.

El caníbal se postró a los pies del *Mahāsatta* y después permaneció de pie junto a él. El *Bodhisatta* le pidió que liberara a los *khattiyas*, pero el caníbal reflexionó: “Para ellos soy su enemigo. Cuando los libere es posible que me apresen y me maten. Pero aunque deba renunciar a mi propia vida, no transgrediré los Preceptos que recibí de Sutasoma. Iré con él a liberarlos y de esta forma no tendré miedo.” Entonces se postró ante el *Bodhisatta* y le dijo: “Amigo mío, vamos los dos juntos y liberemos a los *khattiyas*”. Y le recitó este verso:

345. Dentro de la cosmología budista, el Avici, “Ininterrumpido”, es el más profundo de todos los ámbitos infernales, en donde los tormentos no cesan ni por un momento, y el Bhavagga (Bhavāgra), “Límite de lo existente”, es la parte superior de los ámbitos celestiales, por lo que la frase se refiere al mundo entero.

*“En mi compañero y preceptor te has convertido;
Cumplí la palabra que te he dado, amigo mío.
A continuación haz tú lo que yo te pido:
Para darles su libertad, ven junto conmigo.”*

El Bodhisatta le respondió:

*“En tu compañero y preceptor me he convertido;
Observaste la palabra que me diste, oh amigo.
Ahora yo también haré lo que me has pedido:
A darles su libertad iré junto contigo.”*

Entonces se acercó a los reyes y les dijo:

*“Los vejó Kammāsapāda,³⁴⁶ atados de las manos,
Con lágrimas en el rostro ustedes se lamentan;
Pero no deben asesinarlo ni dañarlo.
Esto prométanme con total veracidad.”*

Ellos le respondieron así:

*“Nos vejó Kammāsapāda; atados de las manos,
Con lágrimas sobre nuestros rostros sollozamos;
Pero prometemos con total veracidad:
No lo mataremos, ni tampoco dañaremos.”*

Al escucharlos el Bodhisatta, les dijo: “Entonces háganme esta promesa” y recitó este verso:

*“Como si se tratara de una madre o de un padre
Que el bien de sus propios hijos desea compasivo,
Así para ustedes el monarca debe ser,
Y ustedes deberán ser como sus propios hijos.”*

346. “El del pie manchado” es un nombre que se da al caníbal por la enorme cicatriz que le quedó de la herida en el pie.

Aquellos lo aceptaron recitando así:

*“Como si se tratara de una madre o de un padre
Que el bien de sus propios hijos desea compasivo,
Así para nosotros este rey debe ser,
Y nosotros seremos como sus propios hijos.”*

Al escuchar su juramento, el *Mahāsatta* llamó al caníbal: “Ven amigo mío, libera a los *khattiyas*.” Éste tomó su espada y cortó las ataduras de uno de los reyes; pero al quedar libre, éste cayó al suelo debido a que no había comido en una semana y a que experimentaba un gran dolor. Al ver esto, el *Mahāsatta* sintió compasión y le dijo: “Amigo caníbal, no lo cortes así”; entonces con las dos manos sujetó firmemente a uno de los reyes, lo apretó contra su pecho y le pidió a aquel que cortara sus ataduras. El caníbal lo hizo y, con gran fuerza, el *Mahāsatta* sostuvo al rey sobre su pecho; entonces lo bajó con amable benevolencia, como si fuera su propio hijo, y lo acostó en el piso.

De la misma forma acostó a todos en el suelo, lavó sus heridas y suavemente les extrajo la cuerda como si se tratara de un cordel ensartado en la oreja de unos jóvenes. Les quitó la sangre y el pus y dejó sus heridas completamente limpias. Entonces le pidió lo siguiente al caníbal: “Amigo, muele corteza de árbol sobre una piedra y tráela.” Aquel lo hizo y Sutasoma realizó sobre este polvo una Aseveración de Verdad, tras lo cual lo untó en las palmas de las manos de los reyes. En ese mismo instante se aliviaron sus heridas.³⁴⁷ El caníbal trajo arroz para preparar un remedio y ambos se lo dieron de beber a los cien *khattiyas*. Para cuando el sol se puso, todos ellos estaban alegres. Al otro día, por la mañana, al mediodía y en la tarde únicamente les dieron el agua de arroz, y el tercer día les ofrecieron arroz hervido con leche, de tal forma que todos se recuperaron.

El *Mahāsatta* les preguntó si serían capaces de andar y ellos asintieron. En ese momento, le dijo al caníbal: “Amigo, vayamos ahora a

347. Gracias al poder de la Aseveración de Verdad realizada por Sutasoma.

nuestros propios reinos". Pero aquel cayó llorando a sus pies y le dijo: "Amigo, parte tú junto a los otros reyes; yo permaneceré aquí mismo y me alimentaré de frutos y raíces del bosque." Sutasoma le preguntó: "¿Qué harás en este lugar? Tu reino es encantador; ¡gobierna en Bārāṇasī!". Sin embargo, el caníbal se negó de esta forma: "¿Qué dices, amigo mío? No puedo regresar, pues sin duda todos los habitantes de la ciudad abrigan hostilidad hacia mí. Me vilipendiarán diciendo: 'Éste devoró a mi mamá, a mi papá, a mi hermano; ¡apresen al ladrón!'; y con palos y piedras me despojarán de la vida. Y puesto que he recibido de ti los Preceptos, no puedo matar a otros para salvar mi propia vida; por eso no iré. Además, ¿por cuánto tiempo podré vivir absteniéndome de carne humana? A partir de ahora ya no te veré." Y llorando le dijo que partiera.

El *Mahāsatta* le dio una palmada en la espalda y le dijo: "No temas amigo mío. Yo soy el mismísimo Sutasoma que te ha disciplinado a ti que eras extremadamente fiero y cruel. ¿Qué más tendría que decir a los habitantes de Bārāṇasī? Te reinstalaré allí, pero si no soy capaz de hacerlo, entonces partiré mi reino en dos y te daré la mitad. Además, en tu ciudad yo también tengo enemigos." En ese momento pensó: "Este ha hecho algo muy difícil al cumplir su palabra; por cualquier medio lo restableceré en su antigua gloria." Y para tentarlo, le describió el esplendor de su ciudad:

*"Carne de animales de caza y distintas aves
Te daban los cocineros, muy bien preparada.
Igual que Inda con la ambrosía gozando estabas;
¿Cómo esto dejas y aislado moras en el bosque?"*

*"Rodeado de mujeres khattiyas adornadas,
Dotadas de esbeltas y muy hermosas cinturas,
Deleitándote como Inda en medio de los devas,
¿Cómo esto dejas y aislado moras en el bosque?"*

*"En cojines carmesí con sus fundas de lana,
En encantadores y placenteros divanes,*

*Sobre amplios lechos cómodamente descansabas;
¿Cómo esto dejas y aislado moras en el bosque?"*

*"En mitad de la noche un gran grupo de mujeres
Te deleitaba con sus tambores y panderos,
Con muchas canciones y música de instrumentos.
¿Cómo esto dejas y aislado moras en el bosque?"*

*"Tu bella ciudad alberga el jardín Migācira³⁴⁸
En donde hay largas filas de flores abundantes;
Posees muchos corceles, carrozas y elefantes.
¿Cómo esto dejas y aislado moras en el bosque?"*

El *Mahāsatta* pensó: "Este podría sentirse deseoso de partir si recordara los deleites y placeres que anteriormente disfrutaba." Por eso lo tentó primero con los platillos, luego con la sensualidad femenina, en tercer lugar, con la comodidad de los lechos, en cuarto, con la música, cantos y bailes y, finalmente, con el jardín de placer y la ciudad. Después de atraerlo con todas estas cosas, le dijo: "Ven, gran rey, te llevaré conmigo y después de restablecerte en Bārāṇasī partiré hacia mis propios dominios. Si no recuperas tu reino, te daré la mitad del mío. ¿Para qué te quedas en el bosque? Haz lo que te digo."

Cuando lo escuchó, el caníbal sintió deseos de partir y reflexionó: "Sutasoma tiene compasión hacia mí y me desea bienestar. Primero me afincó en el camino de la virtud y ahora prometió restablecerme en mi antigua gloria, lo cual es capaz de lograr. Es adecuado que parta junto a él; ¿para qué me quedo en el bosque?". Con el corazón alegre y motivado por las virtudes de aquel, sintió deseos de glorificarlo así: "Amigo Sutasoma, no hay nada mejor que la asociación con un amigo virtuoso ni nada peor que la relación con un compañero perverso". Y recitó estos versos:

348. El nombre de este parque real es idéntico al de Sutasoma, pero éste se situaba en la ciudad de Bārāṇasī.

*“Día tras día durante la quincena oscura
Se va poco a poco disminuyendo la luna;
La asociación con los malvados es igual,
Amo y soberano, a la misma quincena oscura.”*

*“Así yo, por hacer mi compañero
A aquel malo y perverso cocinero,
Muchos actos malignos realicé,
Y voy a un miserable renacer.”*

*“Un día tras otro en la quincena luminosa
Se va poco a poco incrementando aquella luna;
La asociación con los virtuosos es igual,
Oh soberano, a aquella luminosa quincena.”*

*“Debes entender ahora, oh Sutasoma,
Que después de contigo encontrarme
Actos buenos en abundancia haré
Para a un buen renacer encaminarme.”*

*“En tierra seca, oh monarca, las gotas de lluvia
No permanecen ni perduran por mucho tiempo;
De breve duración, como agua en tierra árida,
Es también la asociación con los perversos.”*

*“En el mar, soberano excelente entre los héroes,
Las gotas de lluvia permanecen largo tiempo;
De gran duración, como el agua en el océano,
Es también la asociación con hombres buenos.”*

*“La amistad con virtuosos es imperecedera,
Y mientras la vida dure, aquella permanece;
Rápido se acaba la unión con los perversos,
De los malos es distante el Dhamma de los buenos.”*

De esta manera, el caníbal elogió al *Mahāsatta* con siete versos. Éste condujo entonces al caníbal y a los otros reyes hacia una aldea cercana. Al ver al *Mahāsatta*, los aldeanos corrieron a la ciudad a informar a los ministros, quienes prepararon el ejército y salieron con éste a recibirlos. Así, acompañado por esta comitiva el *Mahāsatta* arribó al reino de Bārāṇasī. A lo largo del camino, los habitantes del campo le hacían regalos al *Bodhisatta* y luego lo seguían, de tal forma que se formó un enorme acompañamiento a su alrededor, junto con el cual se aproximó a la ciudad de Bārāṇasī.

En aquel tiempo, el hijo del caníbal se había convertido en el rey y Kāḷaḥatthi seguía siendo el general del ejército. Los habitantes de la ciudad se presentaron ante el soberano y le anunciaron: “Majestad, se dice que Sutasoma ha domesticado al caníbal y viene junto con él hacia acá. No permitiremos que entre a la ciudad.” Rápidamente cerraron las puertas y se apostaron allí con armas en las manos. Al ver que las entradas estaban cerradas, el *Mahāsatta* dejó atrás al caníbal y a los cien reyes; acompañado de varios ministros, se encaminó hacia allí y se anunció: “Soy el rey Sutasoma, ¡abran las puertas!”.

Las personas fueron a informarle al rey y éste ordenó que abrieran de inmediato las puertas. Así, el *Mahāsatta* entró en la ciudad. El rey y Kāḷaḥatthi salieron a recibirlo y, tras darle la bienvenida, lo condujeron al palacio. Entonces Sutasoma se sentó en el trono real y después de convocar a la reina consorte del caníbal y al resto de los ministros, le preguntó al general: “Kāḷaḥatthi, ¿por qué no permiten que el rey entre en la ciudad?”. Éste le respondió así: “Cuando aquel reinaba, devoró a muchas personas en esta ciudad; realizó actos indebidos para un *khattiya*. Este perverso desgarró y despedazó a todo Jambudīpa. Es por esto que no lo permitimos.”

Pero Sutasoma le explicó: “No deben temer que siga actuando de la misma forma. Lo he domado y establecido en la práctica de los Preceptos Éticos y, por lo tanto, no dañará a nadie ni siquiera para proteger su propia vida. Ya no representa ningún peligro para ustedes; no deben actuar de esta manera.” Entonces aconsejó así al rey que estaba sentado en un asiento más bajo: “En verdad los hijos deben cuidar de los padres; aquellos que sustentan a su padre y a su madre, tras la muerte

renacen en un Ámbito Celestial, pero aquellos que no lo hacen, adoptan una existencia en los ámbitos infernales.” Después exhortó de esta forma al general: “Kāḷahatthi, tú eres amigo y sirviente del rey, y él te concedió mucho poder. ¡Debes ayudarlo!”. Finalmente, también otorgó consejo a la reina: “Alteza, cuando viniste de casa de tus padres para estar al lado del rey, él te otorgó la posición de reina consorte y has sido bendecida con hijos e hijas. ¡También tú debes ayudarlo!”. Y para llevar este asunto a su culminación, les expuso el *Dhamma* con estos versos:

*“No es rey el que sojuzga a quien no debe,
Ni amigo quien al amigo somete,
Ni esposa la que a su marido no honra,
Ni hijos quienes al anciano no apoyan.”*

*No es una asamblea allí donde no existen los sabios,
Ni sabios son aquellos que el Dhamma no proclaman;
Sabios son quienes abandonando aferramiento,
Hostilidad y ofuscamiento³⁴⁹ el Dhamma declaran.*

*“Cuando no pronuncia palabra alguna
No se distingue entre necios al sabio;
Sólo cuando habla se le identifica,
Al señalar el inmortal estado.”³⁵⁰*

*“Es necesario declarar y explicar el Dhamma,
Y el estandarte de los ascetas enarbolar;
De sabios las palabras virtuosas son emblema,
Verdaderamente el Dhamma es su propia bandera.”*

Tras escuchar esta exposición del *Dhamma*, el rey, el general y la reina madre se sintieron muy complacidos y decidieron ir a buscar al

349. Estas tres perturbaciones mentales se consideran como las “raíces del mal”, causas primordiales de las acciones nocivas de todo individuo.

350. El *Nibbāna*.

antiguo rey. Mandaron tocar los tambores en toda la ciudad y convocaron a los habitantes para decirles: “No deben temer; nos dicen que el rey ha sido establecido en la conducta virtuosa, ¡vayamos a traerlo!”. Y así, acompañados de una gran multitud que llevaba al *Mahāsatta* a la cabeza, se dirigieron a donde estaba el antiguo rey. Lo saludaron respetuosamente y ordenaron que los barberos recortaran su barba y cabello, que lo bañaran, untaran con ungüentos y lo vistieran. Al terminar le colgaron un cordón con piedras preciosas y lo ungieron, tras lo cual lo condujeron hacia el interior de la ciudad.

Entonces el rey caníbal presentó magnánimamente sus respetos al *Mahāsatta* y a los cien *khattiyas*; y en todo Jambudīpa con gran entusiasmo se produjo esta ovación: “Se afirma que el monarca Sutasoma ha domesticado al caníbal y lo ha restablecido en su soberanía.”

Por su parte, los habitantes de la ciudad de Indapatta enviaron un mensajero a Bārāṇasī para pedir a Sutasoma que regresara. Éste permaneció ahí todavía un mes y al finalizar aconsejó así al rey: “Amigo mío, nosotros partiremos ahora. Debes ser diligente y cuidadoso. Construye cinco salas en donde se distribuyan las donaciones, cuatro en las puertas de la ciudad y una en el centro. No debes transgredir los Diez Principios de la Virtud Monárquica³⁵¹ y evita actuar de forma maligna.”

Mientras tanto, se había reunido un numeroso ejército con soldados procedentes de las más de cien ciudades reales. Rodeado por éste, Sutasoma salió de la ciudad de Bārāṇasī. El caníbal los acompañó hasta la mitad del camino y después regresó. Entonces el *Mahāsatta* entregó cabalgaduras a todos los reyes que iban a pie y se despidió de ellos. Estos le rindieron homenaje como era debido y, después de despedirse respetuosamente, cada uno regresó a su propio reino.

El *Mahāsatta* llegó finalmente a la ciudad de Indapatta, que los habitantes habían decorado como si fuera una ciudad celestial. Tras entrar en ella con gran majestad, saludó respetuosamente a su padre y madre, les rindió homenaje y ascendió a la terraza del palacio real. Y

351. La generosidad, la conducta moral, el desprendimiento, la honestidad, la gentileza, la austeridad, la mansedumbre, la ausencia de violencia, la paciencia y la amabilidad.

así, después de reinar con justicia por cierto tiempo, Sutasoma pensó: “La deidad del árbol me ayudó mucho; me encargaré de que reciba oblacones.” Entonces ordenó que construyeran un enorme estanque en las cercanías del árbol *nigrodha* y envió allí a muchas familias para fundar una aldea. Ésta creció tanto que llegó a albergar ochenta mil comercios. También mandó que aplanaran la tierra alrededor del árbol hasta donde se extendían sus ramas y dio la orden de que lo rodearan con una cerca dotada de pórticos arqueados y puertas. Por todo esto la deidad se sintió muy complacida. Como la aldea estaba situada en el lugar de la domesticación de Kammāsapāda, recibió el nombre de Kammāsadammanigama.³⁵²

Entonces todos los reyes, siguiendo el consejo del *Mahāsatta*, realizaron donaciones y otros actos meritorios, y al final de sus vidas adoptaron nuevas existencias en alguno de los Ámbitos Celestiales.

CONEXIONES

Después de ofrecer esta exposición del *Dhamma*, el Maestro dijo lo siguiente: “*Bhikkhus*, no solamente ahora domesticqué a Aṅgulimāla, también lo hice en una existencia anterior.” Entonces explicó las Verdades y estableció de esta forma las conexiones con el relato de la existencia previa: “En esa época, Aṅgulimāla era el rey caníbal, Sāriputta era Kāḷahatthi, Ānanda era el brahmán Nanda, Kassapa la deidad del árbol y Anuruddha el *deva* Sakka; el acompañamiento del Buddha eran los demás reyes, mis padres eran los progenitores del monarca y yo mismo era el rey Sutasoma.”

352. “La aldea del domesticable Kammāsa”.

A un lado de la palabra *pāḷi* se indica su versión sánscrita entre paréntesis, excepto cuando ésta es idéntica en ambas lenguas.

Accharā (*Apsarā*), “La que se mueve en el agua”, era un tipo de deidad menor que tenía la forma de una doncella celestial de extraordinaria belleza. Habitaba en las cortes de los *devas*, en donde fungía como bailarina y cortesana.

Aggi (Agni), “El Fuego”, era un *deva* védico a quien se ofrecían las obla-ciones durante el sacrificio brahmánico. Los brahmanes lo considera-ban el mensajero de los *devas*, pues él les llevaba los alimentos ofreci-dos por los seres humanos.

Ámbito celestial o ámbito de los devas (*sagga*, *svarga*) es un térmi-no que engloba los diferentes niveles celestes habitados por *devas* y *brahmās*, que tomados en conjunto constituyen uno de los Destinos afortunados del renacer. El budismo *theravāda* reconoce veintiséis ni-veles celestiales cuyas cualidades varían considerablemente, así como también las de los seres que los habitan. Así, los más bajos se caracteri-zan porque sus habitantes poseen poderes extraordinarios y se entregan a los placeres sensuales en mundos de materia sutil, mientras que los niveles más elevados son inmateriales y allí los seres carecen de cuerpos y están entregados ininterrumpidamente a estados profundos de con-centración. A pesar de extenderse largamente, la vida de los seres que habitan en los ámbitos celestiales eventualmente también llega a su fin.

Muchos laicos deseaban renacer en los ámbitos celestes y algu-nos practicaban virtudes como la generosidad hacia los personajes religiosos con el objetivo de obtener una existencia en alguno de ellos. El ámbito celestial al que por lo general aspiraban era el Tāvātimsa, gobernado por el *deva* Sakka y colmado de soberanía y todo tipo de deleites sensuales.

Ámbito del Deseo (*kāmadhātu*) es una de las tres grandes divisiones del mundo de acuerdo a la cosmología mítica budista; las otras dos son el Ámbito de la Forma (*rūpadhātu*) y el Ámbito de la Ausencia de Forma (*arūpadhātu*). El Ámbito del Deseo se caracteriza por que la conciencia de los seres que ahí existen está condicionada y motivada principalmente por el deseo de placeres sensoriales. Abarca los tres Destinos Miserables del Renacer y el mundo humano, así como los seis ámbitos celestiales más bajos, incluyendo el ámbito de los Cuatro Soberanos Supremos y el Tāvātimsa, el ámbito gobernado por el *deva* Sakka. Los cuatro ámbitos celestiales restantes son el de los *yāmas* (“Aquellos que han alcanzado la dicha divina”), el de los *tusitas* (“Complacidos”), el de los *nimmānaratīs* (“Aquellos que se deleitan en sus propias creaciones”) y el de los *paranimmitavasavattīs* (“Aquellos que están cautivados por las creaciones de otros”).

Ānanda, “Dicha”, era el primo del Buddha, además de su sirviente personal por cerca de veinticinco años; a él se atribuye la recitación de los *suttas* o discursos del Buddha durante el Primer Concilio, tras la muerte del Maestro.

Anāthapiṇḍika, “El alimentador de los desprotegidos”, también conocido como Mahānāthapiṇḍika, era considerado como el devoto laico más munificente y fue el donador del Jetavana. Era un comerciante muy opulento de Sāvattthī, en Kosala.

Aṅgulimāla, “El de la guirnalda de dedos”, era un brahmán que, por petición de su preceptor, debía asesinar a mil personas y arrancarles un dedo de la mano derecha, tras lo cual se los colgaba al cuello. Convertido así en asesino serial, únicamente el Buddha fue capaz de apaciguarlo y, tras someterlo por medio del razonamiento, le otorgó la ordenación como *bhikkhu*.

Anuruddha, “Dedicado”, era un primo del Buddha que sobresalía entre los *bhikkhus* por su práctica de la concentración, así como por sus poderes sobrehumanos.

Anotatta (Anavatapta), “Sin calor”, es uno de los siete grandes lagos del Himavā de acuerdo a la geografía mítica budista. Se dice que había cinco montañas a su alrededor, una de las cuales era Cittakūṭa, y que de él fluían cuatro enormes ríos hacia las cuatro direcciones de Jambudīpa. Sus aguas siempre estaban frescas y eran puras, por lo que bañarse en ellas era un símbolo de lujo y prosperidad real.

Arahan (*arhan*) es alguien que ha alcanzado el *Nibbāna* enseñado por el Buddha y, por lo tanto, ha destruido las causas del sufrimiento y del renacer. El *arahan* ha cortado las siguientes diez ataduras (*samyojanas*) que encadenan a los seres al ciclo de muerte y renacimiento: la creencia errónea en una identidad individual, la duda en la verdad del *Dhamma*, el aferramiento ciego a reglas y rituales, el deseo sensual, la animosidad, la codicia de obtener una nueva existencia material o inmaterial, el engreimiento, el desasosiego y la ignorancia.

Bārāṇasī (Vārāṇasī) es la actual ciudad de Benarés y, en la antigüedad, era la capital del reino de Kāśi que se extendía a su alrededor. Además de ser una ciudad comercial de mucha importancia, Bārāṇasī destacaba como centro de conocimiento.

Bhagavan (*Bhagavān*), “El Bienaventurado” o “El Venturoso”, es uno de los epítetos más comunes para designar al Buddha.

Bhikkhu y **bhikkhunī** (*bhikṣu* y *bhikṣuṇī*), “Mendicante”, son las palabras masculina y femenina para designar a los practicantes budistas que han renunciado a la vida laica para formar parte del *Saṅgha* u Orden budista. Ambas palabras se refieren a la práctica obligada entre los renunciantes budistas de subsistir gracias a las donaciones que pedían a los laicos.

Bodhisatta (*Bodhisattva*), “El Ser que aspira al Despertar”, es el término que designa al Buddha en sus existencias previas, así como en su última vida antes de alcanzar el Despertar (*bodhi*). Como *Bodhisatta*, se dedicó a llevar a su culminación las Perfecciones (*pāramīs*), produ-

ciendo de esta forma las condiciones para convertirse en *buddha* en su última existencia. El *Bodhisatta* todavía se encuentra condicionado por el nacimiento, la enfermedad, la vejez, la muerte y la ignorancia, por lo que aparece en los *jātakas* en todo tipo de situaciones, así como en distintas formas de existencia: como *deva*, como ser humano y como animal.

Brahmadatta, “Otorgado por Brahṁā”, es el nombre estándar que se da en los *jātakas* al rey de Bārāṇasī y no designa a ningún personaje histórico o mítico en particular.

Brahmaloka, “El mundo de los *brahmās*”, es un término que designa los veinte ámbitos celestiales más elevados de la cosmología budista. Está habitado por *devas* llamados *brahmās* e incluye los dieciséis niveles superiores del Ámbito de la Forma (*rūpadhātu*), así como los cuatro niveles del Ámbito de la Ausencia de Forma (*arūpadhātu*), dos de las tres grandes divisiones del mundo de acuerdo a la cosmología mítica budista. Se creía que mediante el cultivo de los *brahmavihāras*, un conjunto de cuatro estados mentales superiores o sagrados, era posible obtener una existencia tras la muerte en alguno de los niveles del Brahmaloka.

Brahmán (*brāhmaṇa*), uno de los cuatro estratos sociales o *varṇas* (*varṇas*) de la antigua cultura védica; los otros tres son los *khattiyas* (*kṣatriyas*) o clase guerrera y aristocrática, los *vessas* (*vaiśyas*) o agricultores y comerciantes, y los *suddas* (*śūdras*), siervos y artesanos. Los brahmanes eran los especialistas religiosos que se encargaban de realizar el sacrificio védico, así como de estudiar, transmitir y preservar los mantras védicos y otras disciplinas del conocimiento sobre las cuales tenían el control exclusivo.

Brahmās, también conocidos como *brahmakāyikādevas* o “*Devas* con cuerpo de *brahmā*”, son una categoría de *devas* que habitan los ámbitos celestes más elevados, conocidos en conjunto como el Brahmaloka. Se creía que estaban libres de deseos sensuales y vivían periodos

muy extensos, además de que algunos de ellos poseían poderes extraordinarios. Debido a esto, algunos *brahmās* se envanecían creyendo erróneamente que eran eternos y que habían creado el mundo, pero en realidad también se encontraban sujetos a la ley de la retribución de los actos, al sufrimiento, al envejecimiento y a la muerte.

Buddha, “El Despierto”, es el apelativo que adquiere un individuo extraordinario que, como resultado de la consumación de la Perfecciones (*pāramīs*) en sus existencias previas, logra experimentar en su última vida el Despertar (*bodhi*) y el *Nibbāna*, alcanzando así la liberación final del ciclo de muerte y renacimiento. Tras desarrollar facultades superiores como la omnisciencia y el entendimiento directo de la realidad en su verdadera naturaleza, un *buddha* tiene la capacidad de enseñar a otros el método para obtener la liberación.

Aunque se considera que han existido muchos *buddhas*, el término generalmente se refiere al Buddha Gotama (Gautama), también conocido como Siddhattha (Siddhārtha), “El que ha cumplido su objetivo”, y como Sakyamuni (Śākyamuni), “El sabio asceta de los Sakyas”. A menos que se indique lo contrario, cuando en los *Jātakas* hay referencias al Buddha, es a Gotama a quien se alude.

El Buddha forma parte de las Tres Gemas (*tiratana*), el objeto principal de la devoción budista, compuesto además por el *Dhamma* y el *Sangha*.

Cakkavāḷa (Cakravāḍa), “Círculo”, es dentro de la cosmología budista una cordillera circular que rodea el mundo con sus mares, montañas e islas, y fuera de ella se extiende el espacio. Por extensión, designa el mundo en su totalidad, incluyendo la montaña Sineru, que está en su parte central.

Cittakūṭa (Citrakūṭa), “Cumbre Jaspeada”, es el nombre de una montaña mítica situada a la orilla del lago Anotatta en el Himavā.

Cuatro Soberanos Supremos (*cātummahārājas*, *caturmahārājas*) son cuatro *devas* de gran poder que presiden sobre los espíritus y deida-

des menores, y que vigilan y protegen las cuatro direcciones del mundo bajo las órdenes del *deva* Sakka, quien es para ellos como un rey. Habitan en el ámbito celestial más bajo, llamado Cātummahārājikā (Cāturmahārājikā), que se encuentra en las laderas de la montaña Sineru. Sus nombres son Dhataratṭha (Dhṛtarāṣṭra), “Aquel cuyo reino es firme”, guardián del Este y señor de los *gandhabbas* (*gandharvas*); Virūḷhaka (Virūdhaka), “El que ha ascendido”, guardián del Sur y soberano de los *kumbhaṇḍas* (*kumbhāṇḍas*); Virūpakka (Virūpakṣa), “El de muchos ojos”, guardián del Oeste y rey de los *nāgas*; y Vessavaṇa-Kuvera (Vaiśravaṇa-Kubera), “El del reino de Visāṇā, El jorobado”, guardián del Norte y amo de los *yakkhas* (*yakṣas*).

Dasabala (*Daśabala*), “El de los Diez Poderes”, es uno de los epítetos de los *buddhas*. Se refiere a estas diez capacidades superiores: 1. El Budha entiende lo posible como posible y lo imposible como imposible. 2. Entiende el resultado de las acciones pasadas, presentes y futuras. 3. Conoce los caminos que conducen a los distintos destinos del renacer. 4. Conoce el mundo junto con todos sus elementos. 5. Entiende las inclinaciones particulares de los seres. 6. Reconoce las facultades superiores e inferiores de los seres. 7. Entiende la impureza, la pureza y el surgimiento en relación con los estados meditativos (*jhānas*, *dhyānas*), las liberaciones (*vimokkhas*, *vimokṣas*), las concentraciones (*samādhis*) y los logros (*samāpattis*). 8. Recuerda sus renacimientos pasados. 9. Percibe como los seres perecen y resurgen de acuerdo a sus propias acciones. 10. Entra y permanece en el estado de liberación de la mente y de liberación a través del discernimiento.

Deva, “Deidad, ser divino”, es un término para designar a todos los seres que habitan en los ámbitos celestiales, así como a otros que pueblan la atmósfera, árboles y partes de la tierra. Generalmente se caracterizan por su prolongada longevidad, luminosidad, poderío, belleza y bienestar, y algunos de ellos son objetos de devoción y propiciación por parte de los seres humanos. A pesar del extraordinario poder y longevidad que algunos poseen, los *devas* también están atados a las consecuencias de sus acciones, así como al ciclo de muerte y renacimiento.

Devadatta, “Otorgado por los *devas*”, era un primo del Buddha Gotama. A pesar de haberse convertido en su discípulo y haberse ordenado como *bhikkhu*, Devadatta se llenó de envidia y codicia, e intentó varias veces desplazar al Buddha de su posición como líder de la comunidad budista. Produjo el primer cisma dentro del *Sangha*, al encabezar a un grupo de *bhikkhus* que desafiaron la autoridad del Buddha, y atentó tres veces contra su vida. En el primer intento envió arqueros para que lo asesinaran en el camino, pero estos quedaron pasmados con la persona del Maestro y fueron incapaces de hacerlo; en el segundo, él mismo le arrojó una enorme roca desde una pendiente, pero solamente una astilla alcanzó a golpear uno de los pies del Buddha; finalmente, planeó que los cuidadores de un elefante enloquecido lo soltaran en el camino por donde iba a pasar el Buddha para aplastarlo, pero éste lo domó con el poder de su benevolencia.

Gandhakuṭi (Gandhakūṭi), “Cabaña Perfumada”, es el nombre de la habitación del Buddha dentro del Jetavana en la ciudad de Sāvattḥi. Constituía la parte central de una construcción conocida como Gandhakuṭiparivena, que alojaba las habitaciones de los discípulos más cercanos del Buddha.

Gandhāra era uno de los reinos de la India antigua y se ubicaba en las actuales regiones de Peshawar y Rawalpindi en Pakistán. Su capital era Takkasīlā, célebre por sus centros de enseñanza, que estaba situada en la región del pueblo actual de Taxila.

Gaṅgā, el río Ganges cuyas aguas desde tiempos antiguos son consideradas sagradas. Se consideraba uno de los cinco grandes ríos de Jambudīpa junto al Yamunā, Aciravatī, Sarabhū y Mahī.

Gotama (Gautama), nombre del clan al que pertenecía el Buddha.

Himavā o **Himavanta**, “Nevado”, es el nombre del Himālaya.

Inda (Indra), “Amo”, es el epíteto más común de Sakka, rey de los *devas*.

Jambudīpa (Jambudvīpa), “La isla del árbol de yambo o de pomarroja”, es uno de los cuatro continentes del mundo según la cosmología mítica budista. Se encuentra al Sur de la montaña Sineru y contiene el Himavā, así como todas aquellas regiones al sur de éste, lo que actualmente llamamos India. Debe su nombre a un colosal árbol de *jambu* (*Eugenia Jambolana*) que crece en el Himavā.

Jātaka, “Relato de un nacimiento previo”, es un género literario budista cuyo tema central es el relato de alguna de las vidas pasadas del Buddha, cuando como *Bodhisatta* se dedicó a realizar hazañas y a llevar a su culminación las Perfecciones (*pāramīs*).

Jetavana, “El jardín del príncipe Jeta”, un parque ubicado a las afueras de la ciudad de Sāvattī, fue una de las primeras propiedades donadas a la comunidad budista. El comerciante Anāthapiṇḍika lo compró al príncipe Jeta casi en su totalidad para convertirlo en residencia temporal del Buddha y sus discípulos.

Kāśi (Kāśī) era uno de los reinos de la antigua India que ya en la época del Buddha había sido anexionado por el reino de Kosala. Sin embargo, en los *jātakas* siempre aparece como un reino soberano. Se ubicaba en la zona de la actual Benarés, ciudad que era su capital. Kāśi era conocida como un gran centro de comercio y era célebre por sus telas finas, especialmente por su seda.

Kassapa (Kāśyapa), mejor conocido como Mahākassapa (Mahākāśyapa), destacaba por ser el *bhikkhu* más excelente en la práctica de austeridades. Se relata que fue él quien presidió el Primer Concilio tras la muerte del Maestro.

Khattiya (*kṣatriya*), “Amo, gobernante”, uno de los cuatro estratos sociales o *varṇas* (*varṇas*) de la antigua cultura védica; los otros son los brahmanes, los *vessas* (*vaiśyas*) o agricultores y comerciantes, y los *suddas* (*śūdras*), siervos y artesanos. Los *khattiyas* eran miembros de la clase aristocrática y guerrera de donde provenían los gobernantes, reyes y jueces. El Buddha Gotama provenía de este grupo social.

Kosala, cuya capital era Sāvattī (Śrāvastī), era una de las dos monarquías más importantes de la época del Buddha y se extendía por el norte de India, en la zona del actual estado de Uttar Pradesh.

Maestro (*Satthā*, *Śāstā*) es un título con el cual comúnmente se designa al Buddha.

Magadha era una de las monarquías más importantes de la época del Buddha. Era gobernada por el rey Bimbisāra, quien estableció una larga amistad con aquel. Tenía su capital en Rājagaha (Rājagṛha), la actual Rajgir, y cubría una gran parte del moderno estado de Bihar, al sur del río Ganges. En el territorio de Magadha se encuentran diversos sitios asociados con eventos importantes de la biografía sagrada del Buddha, por ejemplo, Uruvelā, el bosque en el cual alcanzó el Despertar.

Mahāsatta (*Mahāsattva*), “El Gran Ser” o “El Grandioso Ser”, es un epíteto común del *Bodhisatta* que alude a su magnanimidad, a su gran nobleza y a la firmeza de su carácter.

Moggallāna (Maudgalyāyana) también conocido como Mahāmoggallāna (Mahāmaudgalyāyana), “El gran Moggallāna”, era considerado como el segundo de los discípulos principales del Buddha, después de Sāriputta. Destacaba por su capacidad extraordinaria para instruir por medio del despliegue de prodigios y poderes sobrehumanos.

Nāga, *nāgī* o *nāginī*. Los *nāgas* son una especie de serpientes míticas dotadas de poderes prodigiosos y gran fuerza que pueden manipular los fenómenos atmosféricos. Generalmente viven en masas de agua o bajo la tierra y son capaces de adoptar forma humana a voluntad. Su carácter es ambivalente y a menudo pueden representar un peligro para los seres humanos, aunque también pueden otorgarles las riquezas que hay debajo de la tierra. A sus gobernantes se les llama *nāgarājas*, reyes *nāgas*. Su soberano es Virūpakka, uno de los Cuatro Soberanos Supremos, quien gobierna sobre la región Oeste del mundo.

Nigrodha (*nyagrodha*), “El que crece hacia abajo”, es un tipo de higuera (*Ficus benghalensis*) que crece montada en otros árboles desde los cuales arroja sus raíces y ramas hacia el suelo, formando a veces un abrigo resistente a los elementos. Se consideraba que a menudo los árboles *nigrodha* servían de morada de distintas deidades y espíritus.

Paccekabuddha (*pratyekabuddha*), “El que ha despertado por y para sí mismo”, es una persona que ha alcanzado el estado de un *buddha*, pero que no posee la omnisciencia ni las habilidades para transmitir su enseñanza a otros, a diferencia de un *buddha* consumado (*sammāsambuddha*, *samyaksambuddha*), quien tiene el conocimiento y los medios para instruir a otros.

Paṇḍukambala (Pāṇḍukambala), “Manto de color rojo claro”, es el nombre del trono de cristal de Sakka, soberano de los *devas*. Se calienta como resultado de varias causas: porque la vida de Sakka se acerca a su fin, porque su mérito se ha agotado, porque un ser virtuoso y justo está en peligro, o porque el Buddha requiere de su atención.

Rājagaha (Rājagṛha), “Morada del Rey”, era la ciudad capital del reino de Magadha, una de las monarquías más importantes de la época del Buddha. Se identifica con la actual ciudad de Rajgir en el estado de Bihar. A sus afueras se encontraba el Gijjhakūṭa (Gṛdhrakūṭa), “Pico del Buitre”, una montaña en donde el Buddha ofreció muchos de sus discursos.

Rakkhasa (*rākṣasa*) es un tipo de ser mítico de naturaleza maligna y aspecto horrendo que devora a los seres humanos y a los animales. Generalmente habita en lagos, estanques, bosques y lugares deshabitados.

Sakka (Śakra), “Poderoso”, es considerado como soberano de los *devas*. Gobierna sobre uno de los ámbitos celestiales más cercanos al mundo humano, conocido como Tāvatiṃsa. Dotado de gran poderío y majestad, Sakka es un *deva* belicoso que continuamente se enfrenta a los *asuras*, enemigos de los *devas*. Al mismo tiempo, es un gran devoto

del Buddha y de su comunidad de mendicantes, a quienes sirve y protege en diferentes momentos. Aparece en numerosos relatos budistas dentro de la biografía sagrada del Buddha, así como en todo tipo de situaciones en donde se le llama por diferentes nombres como Inda, Vāsava, Maghavā y otros. Igual que todos los demás *devas*, Sakka está sujeto al ciclo de muerte y renacimiento.

Sala del *Dhamma* (*dharmasālā*, *dharmasālā*). Una sala en donde el Buddha exponía y discutía su doctrina cuando estaba en el Jetavana, en Sāvattthī.

Samaṇa (*śrāmaṇa*), “El Esforzado”, se refería en un sentido amplio a los grupos de mendicantes religiosos heterodoxos que no reconocían la autoridad de los *Vedas* ni de los brahmanes. En un sentido restringido, designaba a los *bhikkhus* budistas. Las obligaciones de un *samaṇa* consistían en renunciar a la vida mundana, dedicarse al cultivo mental, mantener el autocontrol, contentarse con poco, ser gentil, humilde y paciente.

Sāriputta (Śāriputra) era considerado como el *bhikkhu* más eminente y sobresalía por su elevado discernimiento. Los textos registran que el Buddha lo valoraba por su extraordinaria maestría y perfección de la virtud, de la concentración, de la percepción y de la liberación; incluso, llegó a declarar que Sāriputta poseía el discernimiento más puro y perfecto después de él.

Sāvattthī (Śrāvastī). Era la ciudad capital del reino de Kosala. El Buddha pasó gran parte de su vida de renunciante cerca de ahí, en el Jetavana.

Sineru (Sumeru) es una montaña mítica descomunal considerada como el eje alrededor del cual se distribuye todo el mundo. Su cima forma la base de los ámbitos celestiales y Jambudīpa se encuentra al sur de sus faldas. También se le llama Meru.

Sotāpanna (*srotāpanna*), “El que ha entrado en la corriente”, designa a un individuo que ha alcanzado el primero de los cuatro niveles de

liberación dentro del camino al Despertar enseñado por el Buddha. El *sotāpanna* ha entendido profundamente las Cuatro Verdades Nobles y, por lo tanto, está exento de adoptar una nueva existencia en alguno de los Destinos miserables del renacer; ya sólo renacerá siete veces más antes de alcanzar la liberación total del ciclo de muerte y renacimiento. Le sigue el *sakadāgāmin* (*sakṛdāgāmin*), “El que regresará una vez”, quien solamente renacerá una vez más como ser humano y en esa vida alcanzará la liberación; la siguiente etapa es la del *anāgāmin*, “El que no regresará”, quien renacerá en un ámbito celestial y allí obtendrá la liberación; finalmente está el *arahān*, quien ya ha alcanzado el *Nibbāna* enseñado por el Buddha y, por lo tanto, ha destruido las causas del sufrimiento y del renacer.

Takkasilā (Takṣaśilā) era la ciudad capital de Gandhāra, célebre por sus centros de enseñanza a donde acudían brahmanes y *khattiyas* desde distintas regiones de India para aprender disciplinas tan diversas como arquería, medicina, entrenamiento de elefantes y los *Vedas*. Se ubicaba en la región del actual pueblo de Taxila en Pakistán.

Tathāgata es uno de los epítetos más usuales del Buddha. Aunque es un título de significado ambiguo y objeto de múltiples interpretaciones, siempre alude a la naturaleza trascendente y liberada del Buddha.

Tāvatiṃsa (Trayastrimśa), “El de los Treinta y Tres”, es un ámbito celestial ubicado en la cima de la montaña Sineru, por lo que, de todos los niveles celestiales, es uno de los más cercanos al mundo humano y animal. Está habitado por treinta y tres *devas* principales cuyo soberano es Sakka. Se creía que aquellos humanos que realizaban actos meritorios generalmente renacían en ese ámbito, por lo que, para muchas personas, constituía un objetivo a perseguir.

Tidiva (Tridiva), “El Tercer Cielo”, es un apelativo alternativo del Tāvatiṃsa, el plano celestial donde gobierna el *deva* Sakka.

Uppalavaṇṇā (Utpalavarṇā), “La de color del nenúfar”, era una de las *bhikkhunīs* más prominentes. Siendo hija de un rico comerciante de

Sāvaththī, fue ordenada por el Buddha y alcanzó el estado de *arahāṇa*. Destacaba, entre otras cosas, por sus poderes para adoptar prodigiosamente otras formas corporales.

Vedas. Los tres libros principales y más antiguos de la práctica ritual brahmánica. Están compuestos de mantras que se recitaban durante el sacrificio védico y que se empleaban principalmente para propiciar a los *devas*.

Vessavaṇa (Vaiśravaṇa), “El del reino de Visāṇā”, también conocido como Kuvera (Kubera), “Jorobado” o “Deforme”, es uno de los Cuatro Soberanos Supremos y es soberano de los *yakkhas* a quienes puede castigar o conceder ciertas prerrogativas. Gobierna sobre el Norte del mundo y es invocado para obtener riquezas materiales. Se afirma que se transformó en un ferviente devoto del Buddha.

Videha era uno de los reinos antiguos del norte de India y formaba parte de la confederación de los Vajjis (Vrjis) que, a diferencia de otros reinos de la época, no estaba gobernado por una monarquía, sino por una asamblea oligárquica. Era afamado como centro de comercio y su capital Mithilā era célebre por su opulencia. A esta última se le ubica en el actual poblado de Janakpur o Janakpurdham, en la frontera sur de Nepal.

Virūpakṣa (Virūpakṣa), “El de muchos ojos”, es reconocido como uno de los Cuatro Soberanos Supremos y como el rey de todos los *nāgas*. Habita en el ámbito celestial más bajo, llamado Cātummahārājika, que se encuentra en las laderas de la montaña Sineru. Desde allí vigila y protege la región Oeste del mundo.

Yakkha (*yakṣa*), un tipo de “espíritu” o deidad menor de carácter ambivalente que en ciertas ocasiones es descrito como un ser terrible y en otras como una entidad luminosa y sublime. Los *yakkhas* tienen una apariencia similar a la humana, aunque también se les caracteriza como desagradables a la vista. Tienen poder sobre la fertilidad de la

naturaleza y de los humanos, y en su aspecto hostil gustan de traer enfermedades y devorar a los hombres, principalmente a aquellos que se internan en su territorio. Su soberano es el *deva* Vessavaṇa, uno de los Cuatro Soberanos Supremos, quien gobierna sobre el Norte del mundo.

Yakkhī o *yakkhinī* (*yakṣī* o *yakṣiṇī*) es un *yakkha* femenino que gusta de devorar a los viajeros en lugares solitarios tras seducirlos con su sensualidad. Aunque a veces se les representa como mujeres hermosísimas, en otras ocasiones son extremadamente desagradables a la vista.

GLOSARIO DE CONCEPTOS

A un lado de la palabra *pāḷi* se indica su versión sánscrita entre paréntesis, excepto cuando ésta es idéntica en ambas lenguas.

Aseveración de Verdad o Acto de Verdad (*saccakiriya, satyakriyā*). Se trata de una afirmación verbal que, por su fundamento en la verdad, tiene el poder de influir sobre ciertos aspectos de la realidad, como por ejemplo, modificar objetos materiales, sanar o proteger.

Brahmavihāras. Son un conjunto de cuatro estados mentales superiores o sagrados que pueden emplearse como objetos de meditación y cuyo cultivo puede conducir al meditador a obtener tras la muerte una existencia en alguno de los niveles del Brahmaloḥita. Consisten en la benevolencia (*mettā, maitrī*), la compasión (*karuṇā*), el regocijo empático (*muditā*) y la ecuanimidad (*upekkhā, upekṣā*).

Cinco Preceptos Éticos (*pañcasīla, pañcaśīla*). Son cinco fórmulas básicas de comportamiento virtuoso que los budistas laicos deben adoptar como parte de su compromiso con las enseñanzas del Budha: abstenerse de arrebatar la vida de otros seres vivos, de tomar lo que no ha sido dado, de una conducta sexual nociva, de usar lenguaje falso y hostil, y de consumir sustancias embriagantes. La Toma de los Preceptos consiste en repetir verbalmente las cinco fórmulas de comportamiento ético anteriormente mencionadas, con lo que la persona formalmente adopta un compromiso individual con los principios de la doctrina budista.

Conducta virtuosa (*śīla, śīla*). Es una de las diez Perfecciones que los *bodhisattas* deben llevar a su culminación. Consiste en actuar de manera benigna, así como en abstenerse de actuar con malignidad.

El Conocimiento Superior (*abhiññā, abhijñā*) consiste en una apercepción directa de los componentes de la realidad, así como en la adquisición de las siguientes potencias superiores: la habilidad de desplazarse por el aire, la facultad de escuchar a lo lejos, de leer la mente de otros, de recordar los renacimientos previos de uno mismo y de otros, y la certeza de haber logrado la liberación.

Las Cuatro Verdades Nobles (*cattāri ariyasaccāni, catvāri āryasatyāni*). Durante la experiencia del Despertar (*bodhi*), el Buddha cobró conciencia de las Cuatro Verdades Nobles, una de las doctrinas más importantes del budismo que sintetiza la visión del mundo desde la perspectiva del Buddha, así como el método o camino que los seres deben seguir para alcanzar la liberación del ciclo de muerte y renacimiento. Son las siguientes: 1. Toda experiencia es insatisfactoria o dolorosa (*dukkha, duḥkha*). 2. La causa de esto es la sed, avidez o deseo vehemente (*taṇhā, tṛṣṇā*) que lleva a los seres a actuar y, en consecuencia, a atarse a las consecuencias de sus propios actos, tales como el renacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. 3. Existe un estado llamado *Nibbāna* (*Nirvāṇa*), que consiste en la eliminación de esa sed y, por lo tanto, de sus consecuencias. 4. Hay un método conocido como El Óctuple Sendero (*aṭṭhāṅgika magga, aṣṭāṅgamārga*) que conduce al *Nibbāna* a través del desarrollo y cultivo de la conducta virtuosa, la concentración y el discernimiento.

Despertar (*bodhi*). Históricamente se ha traducido como “Iluminación” la palabra *bodhi* que designa la experiencia transformadora que Siddhattha Gotama tuvo a los treinta y cinco años y por medio de la cual se convirtió en el Buddha. Bajo cualquier análisis, esta traducción es incorrecta, pues la palabra *bodhi* quiere decir “Despertar” y no alude a una experiencia de luminosidad o iluminación, sino de apercepción directa y completa de los factores y procesos que constituyen la realidad. *Bodhi* se refiere al conocimiento supremo que adquirió el Buddha y que al mismo tiempo le permitió ver y entender las cosas en su verdadera naturaleza, así como liberarse de las ataduras de la existencia, del sufrimiento y del renacimiento. Fue justamente durante esta expe-

riencia que cobró conciencia de las Cuatro Verdades Nobles, la suma filosófica y práctica que, de acuerdo al budismo, puede conducir a los seres a la liberación.

Destinos Miserables del Renacer (*duggatis, durgatis*). Son tres de los cinco posibles estados de existencia que un ser vivo puede experimentar tras la muerte; los dos restantes son los Destinos afortunados del renacer. Consisten en el renacimiento en uno de los diversos ámbitos infernales o de tormento (*niraya*), en el ámbito de los animales (*tiracchā, tiryāñ*) y en el de los espíritus fantasmagóricos (*peta, preta*); los tres son considerados como indeseables por los sufrimientos que se experimenta en ellos. A veces se agrega a estos tres ámbitos el de los *asuras*, enemigos de los *devas*, ampliándose la lista total a seis Destinos del renacer.

Destinos Afortunados del Renacer (*sugatis*). Son dos de los cinco posibles estados de existencia que un ser vivo puede experimentar tras la muerte; los tres restantes son los Destinos miserables del renacer. Consisten en la existencia humana y la de los *devas*, consideradas afortunadas tanto por los placeres que los seres experimentan allí como por las posibilidades que esos seres tienen para generar mérito, escuchar las enseñanzas de los *buddhas* y obtener la liberación. Sin embargo, en la cosmología budista, los *devas* también mueren y su existencia en los reinos celestiales no dura para siempre, por lo que no equivale a la liberación ni a la dicha suprema.

Dhamma (*Dharma*). Según el contexto, el término *Dhamma* puede referirse a una o más de las siguientes ideas: la verdad suprema, el conjunto de enseñanzas conducentes al *Nibbāna*, el código budista de conducta ética, la virtud, el orden moral y universal. Por lo general, en los *Jātakas* se refiere a la enseñanza del Buddha, enfatizando de manera importante su código ético.

El *Dhamma* forma parte de las Tres Gemas (*tiratana*), el objeto principal de la devoción budista, compuesto además por el Buddha y el *Sangha*.

Donación (*dāna*). Cuando en los *Jātakas* se habla de donación, por lo general se alude a la práctica de ofrecer a ascetas, brahmanes y mendicantes religiosos distintos obsequios como alimento, agua, vestidos, vehículos, guirnaldas, perfumes, ungüentos, lechos, habitaciones y velas. Se creía que al donar con una disposición generosa de mente el individuo generaba gran cantidad de mérito que podría conducirlo a experimentar una nueva existencia en los Destinos Afortunados del Renacer. Además, la donación formaba parte de la generosidad, una de las diez Perfecciones, de tal forma que en muchas ocasiones el *Bo-dhisatta* obsequia no solamente sus posesiones, sino también su cuerpo o su vida.

Estados de Meditación Profunda o Intensa (*jhāna*, *dhyāna*). Son varias etapas de concentración durante las cuales el meditador va destruyendo distintos tipos de obstáculos que encuentra en el camino al Despertar, al mismo tiempo que obtiene grados más elevados de conocimiento. A menudo se enumeran cuatro de estas etapas, que se caracterizan por las siguientes experiencias: 1. En el primer *jhāna*, el meditador libera su mente de ideas mundanas y sensuales, concentrando sus pensamientos en un objeto o idea especial por medio de la atención y el razonamiento. 2. En el segundo *jhāna* se libera de la atención y el razonamiento, y experimenta dicha y comodidad mental y corporal. 3. En el tercer *jhāna* se desvanece la dicha y el meditador experimenta serenidad. 4. Finalmente, en el cuarto *jhāna*, la persona toma conciencia de la lucidez y ecuanimidad de su mente.

Kappa (*kalpa*) o mahākappa (*mahākalpa*) es una era cósmica que comprende cuatro etapas: la destrucción del mundo, un periodo en el que éste no existe, una etapa de formación del mundo y otra de duración. Cada una de éstas dura un número extraordinario de años y el ciclo completo se repite al infinito. Generalmente, *kappa* se refiere únicamente al periodo de duración que comienza una vez formado el mundo y termina al iniciar su destrucción, aunque puede también designar todo el ciclo. En ciertos contextos, puede también hacer alusión a uno de los veinte ciclos intermedios (*antarakappa*) que componen

el *kappa* de duración del mundo, de los cuales se cree que estamos todavía en el primero.

Los Logros Extraordinarios (*samāpattis*) incluyen la adquisición de la experiencia de los cuatro Estados de Meditación Profunda (*jhānas*, *dhyānas*), así como de otros cuatro estados meditativos concentrados en objetos no materiales: el Ámbito de la Infinitud del Espacio (*ākāsānañcāyatana*, *ākāśānantyāyatana*), el Ámbito de la Infinitud de la Conciencia (*viññāṇaṇcāyatana*, *viññānānantyāyatana*), el Ámbito de la Ausencia de Todo (*ākiñcaññāyatana*, *ākimcanyāyatana*), y el Ámbito de Ni Percepción Ni Ausencia de Percepción (*nevasaññānāsaññāyatana*, *naivasamjñānāsamjñāyatana*). Se cree que estos cuatro estados corresponden a los cuatro ámbitos celestiales más elevados dentro de la cosmología budista, por lo que quien experimenta estos ámbitos dentro de la concentración meditativa, tras su muerte logra obtener una nueva existencia en ellos.

Manta (mantra) puede referirse a los versos védicos que los brahmanes recitaban durante el sacrificio para invocar a los *devas*, así como también a ciertas fórmulas mágicas o encantamientos de poder que se empleaban con diversos fines.

Nibbāna (*Nirvāṇa*). El objetivo último de la práctica budista. Es el estado supremo que se caracteriza por la ausencia de sufrimiento, así como porque quien lo alcanza ha extinguido las condiciones del renacimiento y, por lo tanto, no adoptará una nueva existencia ni experimentará de nuevo la vejez, la enfermedad o la muerte.

Paritta (*paritrāṇa*), “Protección”, es un tipo de composición en verso pronunciada por el Buddha o por el *Bodhisatta*, con la cual es posible resguardarse de diversos peligros y amenazas, como por ejemplo, enfermedades, ataques de serpientes o espíritus malignos, incendios, cautiverio, etcétera. En el Canon *theravāda* existen varios de estos encantamientos, los cuales siguen siendo sumamente populares en los países budistas del Sureste de Asia.

Perfecciones (*pāramīs, pāramitās*). Son diez virtudes que los *bodhisattas* practican durante numerosas existencias hasta llevarlas a su perfección, con lo cual adquieren el mérito y la preparación para convertirse en *buddhas* en su última vida: la generosidad (*dāna*), la conducta virtuosa (*sīla, śīla*), la renuncia (*nekkhamma, naiṣkramya*), el discernimiento (*paññā, prajñā*), la valerosidad (*virīya, vīrya*), la paciencia (*khanti, kṣānti*), la veracidad (*sacca, satya*), la resolución (*adhiṭṭhāna, adhiṣṭhāna*), la benevolencia (*mettā, maitrī*) y la ecuanimidad (*upekkhā, upekṣā*). Cada uno de los *Jātakas* se enfoca en presentar las hazañas por medio de las cuales el *Bodhisatta* perfeccionó una o más de estas virtudes.

Preceptos Éticos (*sīla, śīla*). Son fórmulas básicas de comportamiento virtuoso que los budistas adoptan como parte de su conducta cotidiana. Existen varias listas, entre ellas la de los Cinco Preceptos Éticos (*pañcasīla*) que los laicos deben observar siempre: abstenerse de matar, de robar, de una conducta sexual nociva, de mentir y de embriagarse.

Existe también una lista de ocho preceptos que los laicos observaban durante el *uposatha*: abstenerse de matar, de robar, de una conducta sexual nociva, de mentir, de embriagarse, de comer después del mediodía, de asistir a espectáculos de entretenimiento y de usar cosméticos y ornamentos.

Sangha (*Saṅgha*). Aunque en un sentido amplio la palabra *Sangha* puede referirse a la comunidad de *bhikkhus* y *bhikkhunīs* que conforman la religión budista, cuando se habla del *Sangha* en los tiempos del Buddha se hace referencia a la comunidad de los ocho tipos de nobles discípulos del Buddha que han alcanzado o están en proceso de alcanzar alguno de los grados conducentes a la liberación: los *arahans* y aquellos que están por alcanzar ese estado, los *anāgāmins* y quienes están por alcanzar ese estado, los *sakadāgāmins* y aquellos que están por alcanzar ese estado, los *sotāpannas* y quienes están por alcanzar ese estado.

El *Sangha* forma parte de las Tres Gemas (*tiratana*), el objeto principal de la devoción budista, compuesto además por el Buddha y el *Dhamma*.

Tres Gemas. Las Tres Gemas o Joyas (*tiratana, triratna*) son el Buddha, el *Dhamma* y el *Sangha* que, en conjunto, conforman el centro de la devoción de los practicantes budistas. Se les considera un refugio mental y físico, y a la vez representan los factores más relevantes de la doctrina y la práctica: el Buddha es el Maestro que ha enseñado el camino a la liberación, el *Dhamma* constituye la suma de sus enseñanzas y el *Sangha* es la comunidad de personas nobles que siguen esas enseñanzas, con cuya ayuda el individuo puede acercarse a la liberación.

Upasatha (*poṣadha*). Reunión quincenal que se celebraba en los días de los ciclos lunares (luna llena y nueva), durante la cual los *bhikkhus* se reunían a recitar el código de disciplina (*pāṭimokkha, pratimokṣa*) y a hacer confesión de sus transgresiones. Por su parte, los devotos laicos acudían a los monasterios a rendir homenaje a la enseñanza del Buddha y a los *bhikkhus* y *bhikkhunīs*. Durante ese tiempo observaban ciertas abstinencias de carácter social, dietético y moral conocidas como los ocho preceptos: abstenerse de matar, de robar, de una conducta sexual nociva, de mentir, de embriagarse, de comer en horas indebidas, de asistir a espectáculos de entretenimiento y de usar cosméticos y ornamentos. Se ponía un énfasis especial en el ayuno, que debía durar desde antes del mediodía hasta la mañana del día siguiente. En los *Jātakas* la práctica del *uposatha* a menudo se asocia con algún voto que el *Bodhisatta* debe observar incluso a costa de su propia vida.

Verdades. Ver **Las Cuatro Verdades Nobles**.

Yojana, “yugada”, es la distancia que puede arar o recorrer una yunta sin ser desuncida. La *yojana* india es una medida que equivale aproximadamente a 13 kilómetros, pero puede variar dependiendo la fuente en la que se mencione, teniendo valores desde 7.6 hasta 17.1 kilómetros.

Sitios históricos mencionados en los *jātakas*.



ÍNDICE

Introducción, 7

Nota sobre la transliteración, 11

El *Jātaka* de las Pajillas de Caña (*Naḷapāṇa-jātaka*), 17

El *Jātaka* de las Tres Cualidades (*Tayodhamma-jātaka*), 25

El *Jātaka* del Pez (*Maccha-jātaka*), 31

El *Jātaka* de la Codorniz (*Vaṭṭaka-jātaka*), 39

El *Jātaka* de la Liebre Sabia (*Sasapaṇḍita-jātaka*), 49

El *Jātaka* del Grandioso Mono (*Mahākapi-jātaka*), 59

El *Jātaka* del Pavo Real (*Mora-jātaka*), 69

El *Jātaka* del Ganso Veloz (*Javanahaṃsa-jātaka*), 79

El *Jātaka* del Ciervo Nigrodha (*Nigrodhamiga-jātaka*), 91

El *Jātaka* de Pañcāvudha (*Pañcāvudha-jātaka*), 107

El *Jātaka* de Bhīmasena (*Bhīmasena-jātaka*), 115

El *Jātaka* de Sutano (*Sutano-jātaka*), 123

El *Jātaka* de la conducta hacia los grupos de seres (*Khandhavatta-jātaka*), 133

El *Jātaka* de la Vasija de Aceite (*Telapatta-jātaka*), 141

El *Jātaka* de Sirī y Kāḷakaṇṇī (*Sirikāḷakaṇṇi-jātaka*), 153

El *Jātaka* de Saṅkhapāla (*Saṅkhapāla-jātaka*), 163

El *Jātaka* de Bhūridatta (*Bhūridatta-jātaka*), 181

El *Jātaka* del Grandioso Sutasoma (*Mahāsutasoma-jātaka*), 257

Glosario de nombres propios y lugares, 317

Glosario de conceptos, 331

Mapa de sitios históricos mencionados en los *jātakas*, 338

Jātakas. Antes del Buddha. Relatos budistas de la India, se terminó de imprimir en Matadero editorial, Cerrada Mártires de Tacubaya 1Bis, colonia Escandón, CP 11800, Ciudad de México, en septiembre de 2019.